



Guía Oficial del Parque Natural

Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas

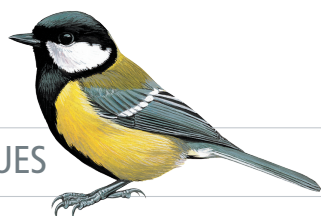
Andalucía
se mueve con Europa

RÍOS Y FUENTES

EXTENSOS BOSQUES

GRANDES MAMÍFEROS

TRADICIONES



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

**Guía Oficial del
Parque Natural Sierras de Cazorla,
Segura y Las Villas**



Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía
Colección Cornicabra

Proyecto editorial:

Dirección General de Espacios Naturales y Participación Ciudadana.
Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

Dirección del proyecto:

Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Idea de la colección: Juan Luis González Pérez, Marcelo Martín Gugliemino, Raquel Díaz Bernal y Joaquín Hernández de la Obra.

Diseño gráfico:

Carmen Sánchez Leal

Guía Oficial del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas

Autores:

Expografic, S.A.
Marcela Chinchilla Sánchez
Luis Gracia Conchello
Alfredo Benavente Martínez

Coordinación:

Raquel Díaz Bernal

Asesoría y revisión de contenidos:

Catalina Madueño, Alfredo Benavente Navarro y Francisco Casas del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas
Joaquín Gómez Mena

Maquetación:

Expografic, S.A.
Jesús Arpón Escalona

Cartografía:

Tomás Fernández. Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría. Universidad de Jaén

Ilustraciones:

Félix Gallent
Rubén Arrabal
Óscar Sanisidro
Lynx Ediciones

Fotografías:

Expografic S.A.	Aula de Naturaleza El Cantalar	Ayuntamiento de Quesada
Marcela Chinchilla Sánchez	Convento Rural Santa María de la Sierra	Excursiones Turisnat
Alfredo Benavente Martínez	Hotel Coto del Valle	Aventura Cazorla
Carlos Sanz	La casa de la abuela	Shutterstock
Olivair	Casería 7 fuentes	AGE Fotostock
Museo Rafael Zabaleta (Quesada)	Parador de Cazorla	
Centro de Interpretación El Sequero	Ayuntamiento de Villacarrillo	

Editorial Almuzara:

Director editorial: Antonio E. Cuesta López
www.editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Hecho e impreso en España – *Made and printed in Spain*

© Empresa de Gestión Medioambiental, S.A., 2010

© Editorial Almuzara, S.L., 2010

Reservados todos los derechos. "No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*"

Guía Oficial del
Parque Natural
Sierras de Cazorla,
Segura y Las Villas




CORNIDABRA

Presentación

Celebramos con agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que sienten el parque como su hogar y mantienen con el espacio y sus gentes una relación tan personal que se diría familiar.

Y es que, efectivamente, ésta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Seis rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, espacio de frondosos bosques, fauna abundante y cumbres nevadas en invierno.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!



Índice

Introducción

Diversidad en estado puro

13



El parque natural más extenso de España es también uno de los más ricos y variados. Relieve, flora, fauna, patrimonio histórico... No se puede abarcar todo en una visita; es obligatorio elegir. Hemos diseñado seis rutas temáticas diferenciadas, cada una de las cuales ofrece una visión especial de toda esta diversidad de valores y recursos. Podrás conocer una parte importante del patrimonio de estas sierras, y luego completar las visitas por ti mismo.

Ruta 1

De la mitra de Toledo a la Orden de Santiago

25



Esta ruta propone atravesar el parque natural de Norte a Sur, y su objetivo principal es realizar un viaje en el tiempo. Desde los íberos hasta la actualidad, las sierras siempre han estado habitadas y, a lo largo del recorrido, te proponemos descubrir la huella que dejaron antiguos pobladores.

Ruta 2

Olivares y vías pecuarias: la sierra humanizada

47



Por la sierra de Segura, desde las cotas más bajas, donde el olivar se entremezcla con los pinares, hasta las cumbres, esta ruta descubre las señales de la ocupación milenaria de la sierra. Un buen ejemplo son las vías pecuarias, con cientos y cientos de kilómetros de caminos que cada año seguían los rebaños trashumantes.

Ruta 3

El río blanco de la sierra

67



Esta es la única ruta de la guía que coincide casi totalmente con un sendero señalizado, del cual se puede obtener información en otros medios. Pero no podíamos dejar de ponerla, ya que remontar a pie el río Borosa, atravesar las vertiginosas cerradas o sumergirse en unos bosques de ensueño, constituyen una experiencia magnífica e inolvidable.

Ruta 4

Las Villas: corazón de roca, alma de agua

83



El paisaje de la sierra de Las Villas, agreste y salvaje, deja una impresión imborrable en todo aquel que lo contempla. Sin embargo, esta sierra a menudo queda fuera de los circuitos turísticos en el parque natural. La ruta que proponemos trata de subsanar este error, y constituye una invitación en toda regla a adentrarse en un territorio de singular belleza.

Ruta 5

Espartales y pinares, tierra de contrastes

103



Durante la primera parte, recorreremos en coche un paisaje seco y duro, infrecuente en el parque natural. Y en la segunda, nos sumergiremos a pie en unos escenarios más típicos de estas sierras: altas montañas y bosques frondosos, en un recorrido que parte de un bello embalse y finaliza en un privilegiado balcón en mitad de la sierra. Te proponemos experimentar en primera persona el contraste de esos paisajes y descubrir la variedad de aves que los pueblan.

Ruta 6

Por el corazón de la foresta

123



Este último itinerario (aunque lo de último o primero es algo que decidirá el viajero) atraviesa algunos de los mejores bosques, no ya del parque natural, sino incluso del país. Disfrutar de esa exuberancia natural y, al mismo tiempo, descubrir cómo se ha explotado este recurso a lo largo de los siglos, y cómo se explota actualmente, son los principales objetivos de este recorrido.

Información práctica para el viajero

143



- Para acercarse a las sierras
- Dónde alojarse
- El placer del buen comer
- ¿Qué más ofrece el territorio? Senderos, recorridos, visitas, equipamientos...
- Un mosaico de grandes acontecimientos
- ¿Quieres tener una aventura?
- Direcciones y teléfonos de interés
- Bibliografía y lecturas recomendadas
- Cartografía

Una visita segura y responsable



La totalidad de las rutas que se proponen están pensadas para realizarlas en coche, salvo la 3, que se desarrolla casi toda a pie, y la 5, que es mitad en coche y mitad a pie. Y todas están pensadas para poder recorrerse en una jornada, excepto la primera, que necesitará dos. En cualquier caso, el viajero puede hacer su propia planificación, y dividir cada recorrido en diferentes jornadas para disfrutar mejor y más pausadamente de los recursos de toda índole que ofrece este parque natural. Cada ruta tiene un índice temático, donde aparecen ordenados todos los hitos, de forma que el usuario pueda construir su ruta según sus intereses.

Además del plano general del parque natural, en cada ruta hay un plano resumido y, al final de esta guía, se incluye cartografía más detallada de todo el parque.

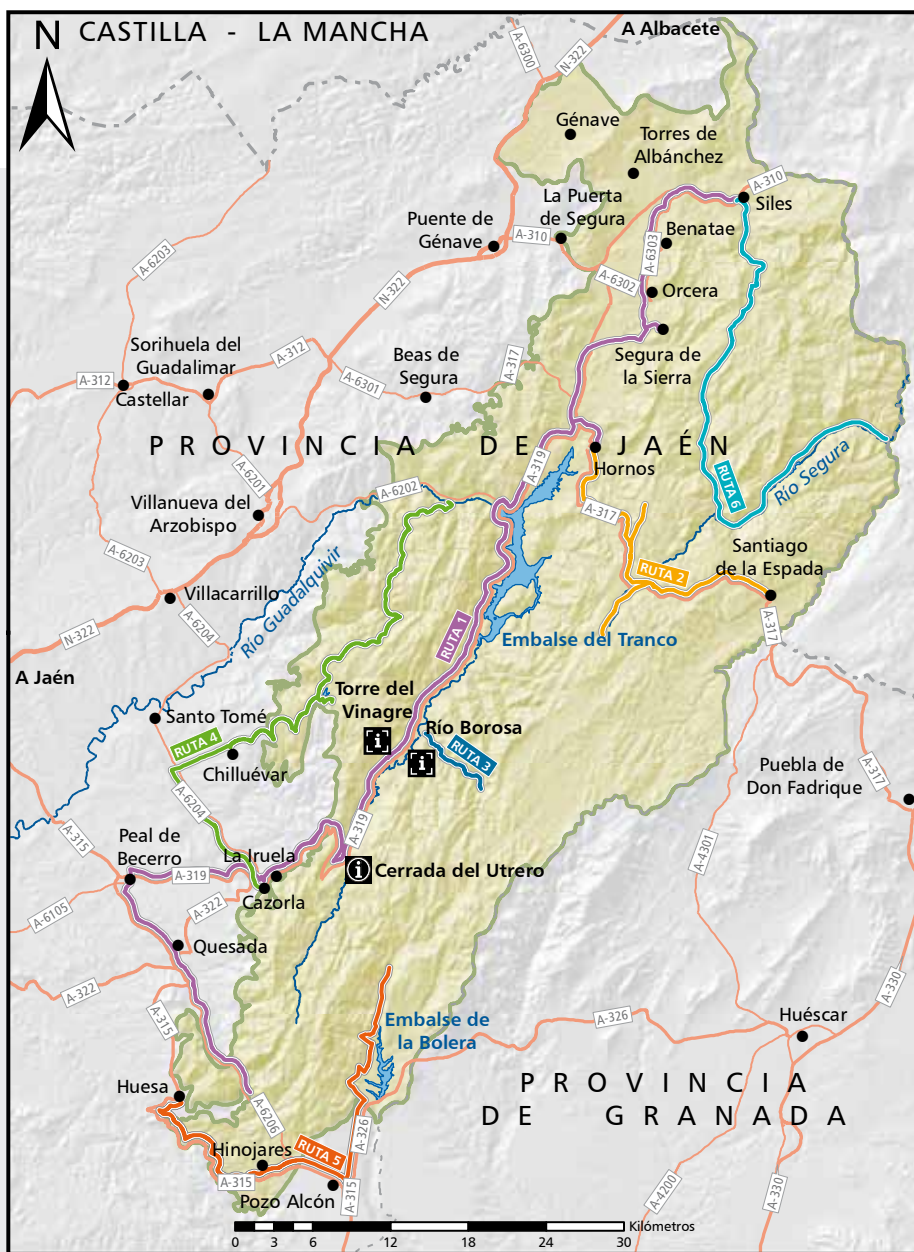
En la contraportada encontrarás una solapa con la leyenda de los signos convencionales utilizados en todos estos mapas.



Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. Recorrerlas con sosiego es una premisa excelente para disfrutar de todas estas rutas.
- El fuego es uno de los enemigos del bosque y quizá el punto de mayor fragilidad que muestra el entorno natural. Existen zonas y formas de encender un fuego para cocinar, para calentarnos o reflexionar, que en verano están aún más restringidas.
- Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo. Nos ayudará en lo personal y también eliminará riesgos innecesarios.
- Nuestra experiencia personal va asociada, aun sin quererlo, con la generación de residuos; hay un lugar adecuado para ellos a lo largo de nuestro viaje.
- Hay normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia entre nosotros, la naturaleza, los recursos culturales y los habitantes del parque. No podemos caer en la tentación de llevarnos flores, frutos o minerales. Los pobladores locales suelen ser una generosa e interesante fuente de información.
- Mantengamos a nuestro perro muy cerca de nosotros y controlado.
- Es mejor no alejarse y respetar el trazado de los senderos. Un atajo sin garantías puede hacer que nos perdamos e incluso poner en compromiso nuestra seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.



-  **Ruta 1**
De la mitra de Toledo a la Orden de Santiago
-  **Ruta 2**
Olivares y vías pecuarias: la sierra humanizada
-  **Ruta 3**
El río blanco de la sierra
-  **Ruta 4**
Las Villas: corazón de roca, alma de agua
-  **Ruta 5**
Espatales y pinares, tierra de contrastes
-  **Ruta 6**
Por el corazón de la floresta

Introducción

Diversidad en
estado puro





Dicen que una novela, una película, una pintura, demuestran su calidad cuando pueden definirse con una sola frase que recoja su esencia y su intención. Eso podría ser aplicable a un parque natural. El problema es que buscar una frase que defina a la perfección al parque natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas no es tarea fácil.

Son tantos los tesoros que tienen estas sierras, que acercarse a ellas es como asomarse a un universo, un lugar complejo y variado que parece inabarcable, imposible de conocer en su totalidad. Aquí existen bosques inmensos, que se encuentran entre los mejores de España, páramos feraces que alimentan a cientos de ovejas, austeros olivares de montaña, numerosos cursos fluviales y abundantes manantiales, especies vegetales y animales de todo tipo, además de un patrimonio histórico y cultural que no puede dejarse de lado y ante el que no queda otra que descubrirse con admiración. Y todo ello, en más de 100.000 ha de superficie. No en balde es el mayor de los espacios naturales protegidos de España, y uno de los más extensos de Europa.

Naturaleza y usos humanos han convivido en estas sierras durante milenios. Esta convivencia no siempre ha sido fácil, pero sí lo bastante respetuosa como para que haya llegado hasta nuestros días una biodiversidad rica y

valiosa. Como reconocimiento a esta riqueza natural, y para asegurar su preservación sin impedir el desarrollo económico de sus pobladores, fue declarado parque natural en 1986, aunque en 1983 ya había merecido la distinción de **Reserva de la Biosfera**. A estos títulos se sumó la declaración de Zona de Especial Protección para las Aves y Lugar de Interés Comunitario, dentro de la Red Natura 2000, cuyo objetivo es asegurar la protección de los ecosistemas europeos. Además, este parque natural ha desarrollado su propia Carta Europea de Turismo Sostenible, a la cual se han adherido ya numerosas empresas, que conocerás en el apartado de información práctica. Es una buena muestra de cómo los pobladores del parque natural han aceptado el reto de la conservación, sin por ello renunciar a su legítimo desarrollo económico; un excelente ejemplo para todos.

¿Cómo proponer un recorrido por un territorio tan extenso, tan rico, tan variado?

Cualquier intento de hacerlo no puede sino ser enteramente subjetivo, y en cierto modo fallido. Es imposible explicarlo todo, no hay forma de encajar todas las posibilidades de visita en una obra como esta.

Al abordar la redacción de esta guía, nuestro objetivo ha sido recoger la mayor variedad de valores naturales y culturales del parque

Pinar de pino salgareño



natural, eligiendo siempre aquellos lugares y recursos que mejor lo representen. De esta idea han surgido las rutas que aquí planteamos, cada una de las cuales ofrece una visión distinta del territorio. Son seis posibles acercamientos a este complejo parque natural, que guiarán tus pasos a lo largo de otras tantas rutas temáticas.

El lugar donde nacen los grandes ríos

Si hay dos ríos importantes en el sur y sureste peninsulares, estos son el Guadalquivir y el Segura. En torno a ellos se desarrollaron las civilizaciones del pasado, y siguen siendo fundamentales para la vida de millones de personas.

Pero, ¿de dónde vienen esos ríos? Sin duda, nacen en un sistema montañoso, pero ¿qué cumbres pueden acoger suficientes precipitaciones como para dar origen a esos cursos fluviales?

Paseando por la llanura jienense, siempre con apariencia sedienta, la pregunta se nos antoja incontestable. Y sin embargo, la respuesta es sencilla: en la sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Allí nacen esos dos ríos, y también algunos de sus principales afluentes. ¿Tanto llueve por aquí? La respuesta es que sí: buena parte del territorio tiene una media superior a los



Río Segura

800 mm de precipitación anual, y en algunas zonas del parque se alcanzan los 2.000 mm. Esto se debe a su especial situación geográfica, en el extremo nororiental de la provincia de Jaén. Hasta aquí llegan tanto los frentes que, procedentes del Atlántico, remontan el valle del Guadalquivir y descargan contra estas cumbres, como los temporales de Levante cargados con aguas del Mediterráneo. No es de extrañar, por tanto, que en este lugar nazcan estos dos grandes ríos.

Cada uno de ellos, además, vierte a un mar diferente: el Guadalquivir lo hace en el océano Atlántico; el Segura, en el Mediterráneo. Se distinguen de esta forma dos cuencas bien diferentes, separadas por una línea de cumbres donde cualquier gota de lluvia puede deslizarse hacia el Mediterráneo o el Atlántico por cuestión de milímetros.

Río Guadalquivir





Vista aérea del relieve de Las Villas

En la cuenca atlántica de este parque natural, además del Guadalquivir, destacan sus afluentes: los ríos Borosa, Guadalimar, Aguamula y Aguacebas, y también el Guadalentín, afluente del Guadiana Menor, otro gran río. Por su parte, la cuenca mediterránea alberga al río Segura y sus afluentes Madera, Zumeta y Tus. El elenco de cursos fluviales que surcan el parque es ciertamente espectacular.

Además, son numerosísimos los arroyos, incontables los manantiales y frecuentes los saltos de agua espectaculares. El agua es parte esencial de estas sierras y su abundancia es sin duda uno de los elementos que mejor puede definirlos.

En varias de las rutas propuestas seguirás el curso de alguno de estos ríos, o por lo menos lo cruzarás; incluso podrás asistir, en la 2, al

espectáculo del nacimiento del Segura. La ruta 3 está dedicada exclusivamente a conocer a fondo uno de estos ríos, el Borosa, el río blanco de la sierra; sin duda uno de los más interesantes cursos fluviales que pueden visitarse.

Un relieve magnífico

Las montañas que vas a visitar se consideran de altitud media, pues sus picos más altos, las Empanadas y el Cabañas, apenas sobrepasan los 2.000 metros.

Pero ello no impide que su relieve sea extraordinariamente variado y, a menudo, espectacular.

Entre los 2.000 m de altitud antes citados a los apenas 460 que se alcanzan en Huesca,



se suceden multitud de valles, mesetas, barrancos y altas cumbres. Paredones abruptos y escarpados salpican buena parte de su geografía. No es difícil descubrir plegamientos, a veces a pie de camino, dispuestos casi como estructuras arquitectónicas. O estructuras tan singulares como las montañas en forma de escamas que te acompañarán durante tu visita a Las Villas.

Tus recorridos por las sierras te llevarán al interior de abruptos desfiladeros, el fondo de los cuales está surcado por ríos que, lentos pero implacables, han ido excavando una profunda cerrada; o ascenderás a suaves mesetas, en algunas zonas auténtico altiplano delicado en la forma y riguroso en el fondo, con una climatología extrema que lo asemeja a los páramos del norte de España. A menu-

do, podrás extasiarte ante la contemplación de roquedos vertiginosos donde solo las cabras, ágiles trepadoras, pueden encaramarse.

Y sobre todo, descubrirás un relieve muy singular, el karst, obra de la implacable y lenta descomposición de la roca caliza, el principal componente de estas sierras, por la acción del agua de lluvia. El resultado son unos paisajes de recia belleza, surcados de grutas, simas y profundos arañazos que hieren la propia geografía del terreno. Son estos terrenos pedregosos, con escasa vegetación, los que reciben el nombre de calares. El uso de este término en numerosos topónimos habla bien a las claras de su constante presencia.

Todas y cada una de las rutas propuestas recorren elementos del relieve de gran interés.



Cornicabra (*Pistacia terebintus*)

Algunos de los ejemplos más destacados y variados de relieve los verás en la ruta 4, que atraviesa Las Villas, una sierra con corazón de piedra y alma de agua. Si la recorres, aprenderás a diferenciar estos elementos del paisaje, a entenderlos y a no pasar de largo cuando te encuentres alguno parecido en alguna otra de las propuestas.

Una vegetación de excepcional riqueza

A lo largo del territorio del parque natural existen grandes diferencias en lo que se refiere a distintos aspectos, como la altitud, el tipo de suelo, la orientación de las laderas, el relieve, la climatología ... Tantas diferencias son las responsables de la abundancia de nichos ecológicos distintos. Los ecólogos llaman nicho ecológico al ambiente concreto donde una especie medra, donde compite con éxito frente a otras especies y donde puede desarrollarse cómodamente. Una misma ladera puede tener diferentes nichos según si se acumula más o menos suelo, si está orientada a solana o a

umbría, si ha sido repoblada con pinos o ha sufrido un pastoreo intensivo, y todo un cúmulo de condiciones y matices diferentes que son los que facilitan el asentamiento de unas u otras especies.

Como resultado, se han citado más de 2.300 especies de plantas superiores. De ellas, 360 tienen un área de distribución muy reducida, 34 de las cuales son exclusivas de estas sierras y por tanto no viven en ningún otro lugar del planeta. Todas juntas constituyen uno de los mosaicos vegetales más ricos de Europa, que se extiende por toda la extensión del parque.

En la alta montaña se conservan restos de antiguos bosques caducifolios, que hoy poco a poco van recuperando el terreno perdido. Arces, quejigos y diferentes arbustos constituyen la última orla forestal, salpicada de resistentes pinos salgareños. Estos bosques alcanzan cotas muy altas, donde son sustituidos por el piñal y el sabinar. Las cumbres, azotadas por fuertes vientos y sometidas a la tiranía tanto del frío y la nieve en invierno como a la de la insolación excesiva en verano, están cubiertas por especies diseñadas para resistir esas duras condiciones: matorrales en forma de almohadilla y enebros y sabinas rastreras que apenas se yerguen del suelo por los mismos motivos.

Por su parte, en las cotas más bajas todavía encontramos restos del bosque lauroide que antaño cubría la zona, en el que agracejos, madroños, durillos y lentiscos son las especies dominantes.

Violeta de Cazorla (*Pinguicula vallisneriifolia*)



Se trata de la auténtica selva mediterránea, umbría y fresca, densa e impenetrable, cuyo aspecto remite a los bosques de los cuentos de hadas. Muy afectado por la explotación humana durante siglos, el bosque lauroide ha sido a menudo



Águila Real
(*Aquila chrysaetos*)

reemplazado por encinares, pinares e incluso maquias, comunidad de arbustos que se desarrolla cuando el bosque queda arrasado. Pero todavía quedan en estas sierras algunos de los mejores bosques lauroides de España.

Chopos y sauces crecen en torno a los numerosos cursos de agua, formando a veces bosques de ribera que los ciñen en un apretado abrazo. Y no podemos olvidar las comunidades vegetales que se forman en los paredones rocosos. A las especies que están adaptadas a vivir en la roca se les llama rupícolas. Algunas de ellas prosperan en paredes secas, expuestas al sol, y otras prefieren las paredes donde el agua rezuma de continuo, en las que llegan a formar espectaculares jardines en miniatura.

Pero lo más conocido, y lo más extendido, en estas sierras son los pinares. Y es que aquí se encuentran algunos de los mejores pinares de España. Favorecidos por décadas de repoblaciones, no dejan por ello de ser una especie propia, aunque su extensión sea mayor de la que naturalmente le correspondería. Hasta tres especies distintas se distribuyen por el parque, ocupando diferentes altitudes; se trata de los pinos carrasco, negral y salgareño. La gestión de estos bosques, sostenible y racional, ha sido reconocida por la Unión Europea, que ha concedido la Marca Comunitaria a los pinares de salgareño, sin duda la especie de mayor prestigio maderero.

Las plantas están por doquier; en todas las rutas las mencionaremos y las interpretaremos. Pero hay una en particular, la que atra-

viesa el corazón de la floresta (ruta 6), que tiene como principal objetivo conocer los bosques del parque y, sobre todo, cómo han sido explotados a lo largo de la historia y cómo son gestionados hoy día. La explotación forestal es una parte de la historia viva de estas sierras, una historia viva en la que podremos sumergirnos si recorremos esa ruta.

Una fauna espectacular

Si por algo se conoce al parque natural es por su elevada densidad de mamíferos ungulados. Ya en 1960 se creó el Coto Nacional de Cazorla y Segura, con la intención de regular la actividad cinegética. Por aquel entonces, el corzo y el ciervo habían desaparecido de las sierras, y el jabalí y la cabra montés, especie emblemática, corrían grave riesgo de hacerlo. Con la creación del coto, se trabajó duramente para incrementar la población de las especies existentes, se reintrodujo el ciervo, y se trajeron dos especies exóticas, el gamo y el muflón. Solo el corzo, de entre los que había existido en un pasado reciente, no pudo recuperar sus antiguos territorios. El coto quedaría luego incluido en el parque natural y hoy forma parte de la reserva andaluza de caza, que persigue una gestión cinegética sostenible, a través de la potenciación de las especies autóctonas y del control de las exóticas.

Por eso hoy no es difícil, en cualquier recorrido por el parque natural, toparse con estos grandes ungulados. En algunas de las rutas que te proponemos te indicamos sitios donde, con un poco de suerte, podrás contemplarlos.



Cangrejo de río autóctono (*Austropotamobius pallipes*)



Culebra viperina (*Natrix maura*)

Sin embargo, la fauna del parque natural no se reduce a estos grandes animales. Muy abundantes, aunque más difíciles de ver, cabe citar a los roedores, como la ardilla o el lirón careto, o a los pequeños carnívoros, poco menos que invisibles pero cuyos rastros, en forma de huellas o excrementos, nos delatan su presencia.

A veces tus paseos por el monte se verán sorprendidos por el paso fugaz de algo que se mueve, rápido, entre las matas. Seguramente será una culebra o un lagarto, que abandonan sus lugares soleados al detectar tu presencia. Y si en esas zonas dominan los reptiles, en las orillas de las masas de agua, incluso de los cursos fluviales, lo que nos sorprenderá es el croar de las ranas, las masas de renacuajos que en primavera se afanan bajo las aguas, o los sapos que aprovechan la noche para moverse sin peligro de acabar deshidratados. A lo mejor hasta consigues descubrir, bajo las aguas, especies tan importantes por lo escasas como la trucha o el cangrejo de río.

Todos estos animales forman parte de la fauna del parque, pero hay un grupo espe-

cialmente conspicuo y que nos acompañará prácticamente en todo momento. Son las aves, que no nos pasarán desapercibidas, bien sea porque podremos verlas, bien porque las identificaremos por sus cantos. Según por donde te desplaces, verás unas u otras especies. Algunas tan solo podrás observarlas cerca de los cursos de agua, otras, en los matorrales de cumbre; y mientras unas prefieren los bosques bien conservados, las hay que encuentran su hogar ideal en parameras y estepas. Un grupo de aves más fácil de observar e identificar son las grandes rapaces, como el águila real o el buitre leonado, que surcan los cielos y aprovechan los cortados más inaccesibles para nidificar. Hace poco regresó una rapaz muy especial, gracias a un concienzudo programa de reintroducción; se trata del quebrantahuesos, que había desaparecido de la zona durante la década de 1980.

No hay ruta donde no podamos disfrutar de la fauna, pero si te interesan las aves, recomendamos la número 5, donde la gran diversidad de paisajes que recorre, desde espartales a pinares, facilita la observación de muchas y variadas especies.

Miles de años de vida en la sierra

La vida en la sierra nunca ha sido fácil. Inviernos largos y duros, que a menudo se prolongan hasta poco antes del verano; veranos que pueden llegar a ser calurosos y secos en extremo; suelos a menudo escasos y fuertes pendientes, donde cultivar se convierte en una epopeya. Y sin embargo, las sierras han estado pobladas desde siempre y en ellas se han explotado diferentes recursos. Por ejemplo los



La agricultura sigue siendo una importante fuente de recursos

bosques. Dice un refrán escandinavo que el bosque es el manto de los pobres. Y es muy cierto; en él se obtiene caza, frutos silvestres y setas que completan la dieta; materia prima para distintos productos, destinados a uso propio o a la comercialización, como la miera, la resina o el alquitrán vegetal. También se obtiene combustible, en forma de leña o de carbón vegetal, y material para la construcción. En algunos sitios se conservan todavía los restos de carboneras, mieleras y pegueras.

También las nieves eran un recurso interesante. Acumuladas en pozos de nieve servían para abastecer a la población urbana de hielo durante el verano y se convertían en un importante recurso económico para algunos serranos.

La agricultura es una buena fuente de suministro de alimentos, allá donde se acumula suficiente suelo como para permitir el laboreo. Los cereales, patatas y hortalizas se dan en las zonas más resguardadas. Y por todos lados prospera el olivar, que alcanza en altura el límite de los pinares. Se trata de un olivar de montaña, que produce un aceite de gran calidad, reconocido en dos Denominaciones de Origen: Sierra de Cazorla y Sierra de Segura.

También la ganadería ha sido una actividad de larga tradición en estas sierras. Aquí se practicaba la trashumancia, hoy poco menos que desaparecida: los rebaños de ovejas, que durante el verano pastan en los frescos pastos de la zona de cumbres, se trasladan con el otoño a zonas más bajas, en Sierra Morena, donde las lluvias otoñales y las temperaturas más cálidas aseguran abundante alimento.



Mosaico romano en la villa romana de Bruñel

Para ello se utilizan auténticas autopistas para el ganado, las vías pecuarias. Se trata de caminos por los que los rebaños, guiados por sus pastores, se trasladaban de unos a otros pastos. Esos caminos, que aún hoy siguen sujetos a servidumbre pública, suman kilómetros y kilómetros; tantos, que se dice que todos los de la provincia de Jaén, alineados, llegarían hasta Moscú.

En definitiva, estas sierras han sido testigos de milenios de convivencia de personas y naturaleza, de explotación lo suficientemente sabia como para haber permitido la conservación de los valores naturales. Para conocer estas actividades proponemos una ruta, la 2, por la sierra humanizada, entre olivos y vías pecuarias; una ruta que recorre pueblos y cortijadas, contempla construcciones tradicionales y, en definitiva, toma el pulso a la vida en la sierra, la que ha sido siempre y la que es hoy.

Una historia viva

Pero sin duda, el principal valor del parque natural son sus gentes, que viven en 23 municipios y numerosas pedanías y cortijadas.



Celebración del Cristo del Consuelo en Cazorla



Castillo de la Yedra (Cazorla)

Las sierras están pobladas desde hace milenios, y los serranos han adquirido la sabiduría de los que conocen cómo hay que hacer las cosas, la certeza de la pausa y el sosiego del que nunca lleva prisa.

Es muy recomendable visitar los pueblos, callejear sin prisas, tomar tapas en algún bar. Y conversar con cualquiera de los habitantes del parque puede suponer acceder a un caudal de conocimientos que hagan nuestra visita mucho más interesante y provechosa.

Pero si las sierras siempre han estado pobladas, ha tenido que quedar una importante huella en cuanto a patrimonio. Y es así. El patrimonio histórico-artístico es muy importante en el parque y permite recordar la complicada, y a menudo agitada, historia de sus habitantes.

Un recorrido por sus poblaciones nos puede transportar hasta un pasado en ocasiones muy lejano. Ecos de antiguos pobladores siguen presentes en diferentes rincones. Aunque la historia sale a nuestro paso en prácticamente todas las rutas, te proponemos una especialmente pensada para mostrarte ese rico patrimonio y enseñarte a leer, en sus piedras, la historia que sucedió en el parque; una ruta

que te invita a ir de los territorios de la mitra de Toledo a los de la Orden de Santiago, denominaciones que pueden parecer extrañas al forastero. ¿A qué pueden deberse? Pues hace más de cinco siglos, la zona que hoy ocupa el parque quedó dividida, tras la conquista castellana, en dos: la parte occidental, administrada por el obispado de Toledo, y la oriental, bajo la égida de la Orden de Santiago.

Podrás retroceder más de dos milenios, y sumergirte en la atmósfera densa y misteriosa de una necrópolis ibérica, situada en un emplazamiento dominante, a las mismas puertas de la sierra. Y también podrás visitar lo que fue una importante villa romana, allí donde la sierra pierde terreno y se convierte en una llanura de fértiles cultivos. Estos restos arqueológicos, en los que los historiadores desentrañan poco a poco el secreto de su historia, de la historia de sus pobladores, tienen como perfil de fondo las sierras, contrapunto inevitable para la existencia de todos ellos.

Tus pasos te acercarán a santuarios adonde llegan populares romerías todos los años o a numerosos castillos y torres de vigilancia, que hablan de un tiempo en que estas sierras eran tierra de frontera entre Al-Andalus y Castilla. Aunque de algunas de estas construcciones apenas quedan unas ruinas, son aún muchas las que se conservan en perfecto estado, e incluso son visitables.

Hallarás también el rastro de grandes artistas que han vivido aquí, y han encontrado inspiración en estos paisajes. Es el caso del pintor Zabaleta, cuyo museo, ubicado en la plaza Cesáreo Rodríguez Aguilera de Quesada, es visita obligada para conocer su peculiar visión de la sierra y la vida serrana. Y para los amantes de la gran literatura castellana, acercarse a Segura de la Sierra y pasar junto a la puerta de la casa natal del inmortal Jorge Manrique, en el número 1 de la calle Ordenanzas del Común, puede ser una auténtica delicia, una oportunidad para experimentar en primera persona cómo el aliento del genio parece desprenderse de las piedras que le vieron crecer.

De la mano de sus gentes, de ayer y de hoy, podrás cruzar todo el parque, siguiendo las indicaciones de la ruta 1, que lo recorre de Sur a Norte. Disfrutarla requiere de la pausa y el sosiego que antes recomendábamos. Recórrela paso a paso, porque cada rincón, cada lugar tiene el encanto y la belleza de aquello que se conserva puro.



Ruta 1

De la mitra de Toledo a
la Orden de Santiago





Con esta ruta queremos proponer un recorrido a través de los siglos. Se trata de un camino largo, de unos 130 kilómetros, que plantea conocer valiosos retazos de una historia milenaria, guardada en los paisajes y en la piedra trabajada por habitantes de todos los tiempos. Todo nos remite a esa historia, a sus pobladores y a su forma de vida: los yacimientos neolíticos, iberos o romanos, los edificios, atalayas, barrios y callejas árabes... Pero sobre todo las fortalezas y castillos cristianos que dominan el paisaje que hoy ocupa el parque natural y que nos trasladan a otras épocas, a más de quinientos años atrás; un tiempo en el que

el territorio estaba sometido a la frontera entre los musulmanes y los cristianos, a un continuo cambio de propiedad de la tierra, a guerras interminables, a contiendas e incursiones, a trasiegos de gente y de culturas. Estas tierras habían sido repartidas por los cristianos, de forma que conforme se iban reconquistando, pasaban a pertenecer a la mitra de Toledo, en el caso de la sierra de Cazorla, o a los Caballeros de la Orden de Santiago, en la sierra de Segura. Nuestra visita propone recorrer los dominios de los Adelantados de Cazorla y los Maestres de Santiago, de sur a norte, y conocer sobre el terreno la historia de sus pobladores.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Paisaje
- Edificios monumentales
- Arte
- Restos arqueológicos
- Saltos de agua
- Cascos urbanos históricos
- Pinares y quejigares
- Ríos permanentes
- Embalse del Tranco
- Museos y Centros de Interpretación
- Fauna (incluidos grandes ungulados)

Datos de interés:

Ruta para recorrer en vehículo.

Distancia

Unos 133 kilómetros, en un recorrido por todo el parque natural.

Tiempo aproximado

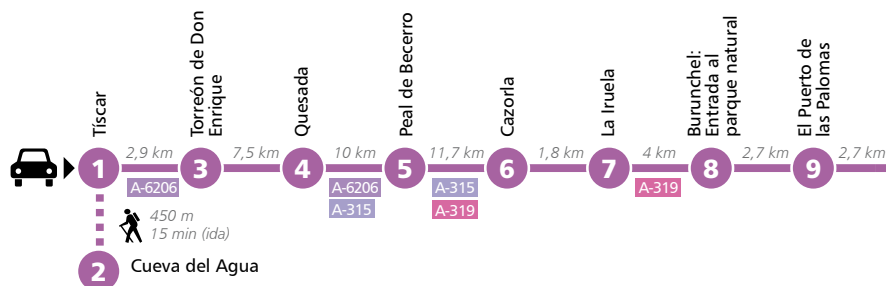
Se puede recorrer en dos jornadas, aunque para verla con detenimiento podrían dedicarse hasta 5 días, según el tiempo de estancia en cada población.

Grado de dificultad

Ninguno especial

Consejos

No se requiere un orden especial: puede empezarse en cualquier punto y realizarse en dirección sur-norte (como se propone en esta guía) o al revés. Como se va de pueblo en pueblo, están cubiertas las posibles necesidades.





1. Tíscar

Es una pintoresca pedanía de Quesada, población desde la que se accede por la carretera A-6206; aunque también es posible llegar desde Pozo Alcón, por la misma vía. Tíscar se adapta a una geografía muy especial. Por un lado está flanqueada por unas peñas altísimas, y por el lado contrario se despeña en una ladera, en la que se instalan cortijos desperdigados y entremezclados con huertas. En el mismo centro de la aldea, se localiza el **santuario de Nuestra Señora de Tíscar o de Peñas Negras**, que fue construido seguramente tras la conquista cristiana de estas tierras en estilo gótico con algunas reminiscencias mudéjares. Hoy lamentablemente apenas quedan algunos elementos originales, como la gran puerta con arco apuntado o algún fragmento de alicataado granadino (s. XIV), ya que a mediados del siglo XX se construyó el templo actual sobre el antiguo santuario. El primer sábado de mayo se celebra una romería para llevar la imagen de la Virgen desde Tíscar a la iglesia parroquial de Quesada, donde permanece hasta el último día de las fiestas de agosto. En la misma plaza del santuario, podemos ver una placa de homenaje a **Antonio Machado** con una poesía dedicada a la Virgen de Tíscar.

*«En la sierra de Quesada
hay un águila gigante,
verdosa, negra y dorada,
siempre las alas abiertas.
Es de piedra y no se cansa.
Pasado Puerto Lorente,
entre las nubes galopa
el caballo de los montes.
Nunca se cansa: es de roca.
En el hondón del barranco
se ve el jinete caído,
que alza los brazos al cielo.
Los brazos son de granito.
Y allí donde nadie sube
hay un águila risueña
con su río azul en brazos.
Es la Virgen de la Sierra.»*

Sobre el núcleo de la aldea se yergue, orgulloso, el castillo, una atalaya de origen árabe, que posteriormente fue ocupada por los cristianos. En el año 1319, un ejército al frente del infante don Pedro partió desde Úbeda para conquistarlo y, en el año 1335, el castillo pasó a manos de la ciudad de Úbeda por concesión de Alfonso XI. Es el primero de los castillos y torreones que iremos conociendo en esta ruta, testimonios de una tierra de frontera y de gue-



Santuario de Tíscar

rras permanentes entre reinos vecinos. Declarado Bien de Interés Cultural en 1985, conserva restos de algunas de sus partes, como la torre del homenaje, encajada en un farallón rocoso que constituye una maravillosa defensa natural.

2. Cueva del Agua

Recomendamos reservar una o dos horas para visitar esta cueva, sobre todo si las lluvias han sido abundantes. Podemos llegar desde Tíscar andando, pues la distancia desde el santuario no llega al kilómetro. En ese caso, saldremos de la población en dirección a Hinojares y, enseguida, encontraremos un desvío a la derecha, con un cartel indicador de la cueva, de acceso totalmente libre. Si hemos elegido ir en coche, recorreremos una carretera serpenteante, de apenas medio kilómetro, que nos llevará hasta un aparcamiento. Tras dejar el coche, nos acercaremos por unas escaleras a un pasadizo en la roca de pocos metros de longitud y escasa altura, por el que discurre una estrecha acequia y tenemos que transitar algo agachados. Al superar este paso, vemos frente a nosotros una inmensa pared con estalactitas que gotean continuamente; un paisaje creado por la fuerza del río, que ha erosionado la roca caliza a lo largo de centenares de miles de años, dejando a su paso rocas multiformes, cascadas, muros de roca naturales, pequeños remansos, paredes rezumantes colonizadas por musgos y helechos...



Cueva del Agua

Descubriremos estos detalles en nuestro recorrido a través de escalinatas, pasarelas y miradores estratégicos, acompañados por el fragor omnipresente del agua al despeñarse entre las rocas.

Unos puntos rojos llaman nuestra atención hacia una hornacina, en medio del paredón. Son velas votivas dejadas por los fieles a la Virgen, cuya imagen, según cuenta la tradición, fue traída por San Isidoro, obispo de Cazorla, en el siglo XI, y escondida en la cueva durante las persecuciones a los cristianos.

3. Torreón de Don Enrique

Una vez acabada la visita a la Cueva del Agua, volvemos a la carretera A 6206 y seguimos en dirección a Quesada. No es necesario que atravesemos Tíscar, pues podemos cruzar por el túnel que atraviesa la montaña. A un par de kilómetros del santuario, tras pasar una estrecha garganta, encontramos una pista forestal a nuestra derecha, donde podemos aparcar con facilidad. Si andamos un poco por la pista, a pocos metros de la entrada vemos un estrecho valle con importantes afloramientos rocosos; la vegetación se hace arbustiva y los árboles, sobre todo encinas y algún pino, no alcanzan un porte excesivo. Un poco más adelante, en una ladera situada a nuestra izquierda, encontramos una comunidad única en el parque, un bosque de almendros que al inicio de la primavera presenta un aspecto magnífico, con los árboles cuajados de hermosas flores blancas.

Seguimos luego nuestra ruta hasta coronar el **puerto de Tíscar** (1.189 m), situado a unos 5 km de Tíscar, y a nuestra derecha divisamos, a lo lejos, el torreón de Don Enrique, una torre vigía cilíndrica que comunicaba el castillo de Tíscar y el de Quesada. Podemos aparcar en un ensanchamiento del arcén, y desde allí tomar un camino, entre pinos y enebros, que nos conduce hacia esta atalaya defensiva de origen cristiano, en cuya fachada se puede ver el escudo de armas del Infante Don Enrique de Castilla, hijo de Fernando III 'el Santo'. La puerta está a una altura considerable, pero podemos acceder a través de una escalera exterior. Una vez dentro, dos escaleras más, cada vez más incómodas, nos llevan hasta la parte superior de la torre. Allí no hay barandilla, apenas un pretil de poca altura, por lo que hay que tener cuidado de no acercarse al borde, sobre todo si se va con niños. De todas formas, es muy recomendable subir, si no



Torreón de Don Enrique



Escudo de armas de Don Enrique de Castilla

se sufre de vértigo, ya que desde allá podemos hacernos una idea perfecta del porqué de la construcción de esta atalaya. Situada en la cumbre del paso del puerto de Tíscar, está protegida a este y oeste por poderosas cuerdas rocosas, en las que destaca el Picón del Royal (1.834 m). Disfruta de visibilidad directa con el castillo de Tíscar y de una extensa perspectiva para controlar el acceso al puerto desde Quesada.

4. Quesada

Continuamos por la carretera hacia Quesada, a unos 15 km de Tíscar. Llave de entrada del valle a las sierras, Quesada pasó varias veces del Reino de Granada al de Castilla, por lo que estaba fuertemente fortificada, aunque hoy apenas quedan restos de la antigua muralla. Una vez dentro de la población, seguimos por la propia carrete-

ra hasta alcanzar la calle Pedro Hidalgo. Por esa zona podemos dejar el coche, aunque también podemos seguir hasta llegar a la Plaza del Mercado o a la de la Constitución, que reconocemos por el templete que tiene en su centro, culminado por una curiosa veleta con la silueta de un buitre. En esta plaza están la policía local y el ayuntamiento, donde podremos solicitar información y planos callejeros con la localización de los principales elementos patrimoniales.

Siempre es agradable pasear por Quesada, una población de tamaño medio con multitud de rincones en los que sigue latiendo la población serrana que siempre fue. Dispone de todo tipo de servicios y de multitud de bares y restaurantes. Pero sobre todo conserva un importante patrimonio histórico. No muy lejos de la plaza de la Constitución, en la calle Hospital, está la Iglesia del Hospital de la Purísima Concepción, de estilo barroco, con un interesante retablo del siglo XVIII en su altar mayor. Si seguimos avanzando hacia la Plaza de la Lonja, alcanzaremos el Arco de los Santos, un resto de la antigua muralla, que fue declarado Bien de Interés Cultural en 1985 y en el que se incorporó una estela funeraria romana dedicada a la sacerdotisa Caia Rufina.

Y si la meteorología lo permite, no podemos perdernos la **villa romana de Bruñel**, a solo 6 kilómetros de distancia de Quesada. Para eso hemos de dirigirnos a la Policía Local y solicitar la llave de la finca. Allí nos indicarán cómo llegar; es importante preguntar por el estado del camino, pues el último tramo no está asfaltado y, en caso de lluvias, puede estar en mal

Mosaicos en la villa romana de Bruñel



estado. La villa, construida en el siglo II d.C., es un edificio de tipo urbano articulado alrededor de un gran patio central; en torno a él se distribuyen diferentes estancias, muchas de las cuales están adornadas con espléndidos mosaicos. En el siglo IV la villa fue transformada, y se añadió un área con ábside en el ala norte, lo cual sugiere que tal vez fue convertida en basílica paleocristiana. Entre los siglos VI y VII fue abandonada. Declarada Bien de Interés Cultural en 2005, es una pequeña joya del patrimonio histórico de la zona; por ese motivo, evita llevarte ningún recuerdo de tu visita y, sobre todo, intenta no pisar los mosaicos.

5. Peal de Becerro

A 11 kilómetros de Quesada, en dirección norte, por la A-315, llegamos a Peal de Becerro, una importante población rodeada de campos de olivos, su mayor riqueza. Dicen que su nombre se debe a que, en este mismo emplazamiento, había una antigua alquería musulmana que, vista desde arriba, tenía la forma de una piel de becerro extendido. Más tarde pasó a formar parte del Adelantado de Cazorla y albergó una importante fortaleza militar adscrita a Quesada, que fue arrasada por una incursión musulmana, en 1361. De esa antigua fortaleza quedan dos torres, situadas en pleno corazón urbano: la Torre del Reloj y la Torre Mocha, ambas declaradas Bien de Interés Cultural en 1985.

Pero la historia de Peal empezó mucho antes, en tiempos de los iberos. Buen testimonio de ello es la **Cámara Sepulcral de Toya**, descubierta por un agricultor a principios del siglo XX y construida, según parece, entre los siglos V y IV a. C. Se sitúa en lo alto de un cerro, en un plácido paisaje, entre encinas y olivos, y su interior está dividido en tres naves, una central y dos laterales en las que se colocaban las urnas cinerarias y el ajuar, buena parte del cual forma parte de la colección del Museo Arqueológico de Jaén.

Si queremos visitarla, deberemos solicitar la llave en la policía local de Peal. Para entrar en el recinto tendremos que abrir la verja y acercarnos a la antigua edificación, a la que accederemos por una rampa descendente. Es conveniente llevar linterna, pues el interior es bastante grande y no tiene luz eléctrica.

Museo Zabaleta

Rafael Zabaleta (1907-1960) nació en Quesada y es hijo predilecto de la población. Pintor de tendencia expresionista, su obra incluye 449 óleos, de los que sus herederos donaron 112, además de 11 acuarelas y 500 dibujos, para la creación de este museo. Muchas de sus pinturas representan el mundo rural de estas sierras y sus personajes. Aquí también se encuentran obras de otros genios del siglo XX, como Miró, Picasso, Tàpies, Canogar o Miralles, que las cedieron como homenaje póstumo.

Asimismo, diferentes personalidades donaron sus colecciones de arte moderno al Museo que también se nutre, desde 1970, con las obras ganadoras del Concurso de Pintura Internacional Homenaje a Rafael Zabaleta.

El museo se localiza en la Plaza Cesáreo Rodríguez Aguilera, y sus horarios son:

De miércoles a domingo y festivos (excepto 25 de diciembre y 1 de enero):

Verano: De 10:00 a 14:00
y de 17:00 a 20:00 h.

Invierno: De 10:00 a 14:00
y de 16:00 a 19:00 h.

Para mayor seguridad, puedes consultar la página: <http://www.museozabaleta.org>



"Formas en tierra de secano", una de las obras maestras de Zabaleta



El Adelantado de Cazorla

En tiempos de la Reconquista, cuando el pasillo del Guadiana era la frontera entre el reino de Granada y el de Castilla, esta tierra era una especie de cuña castellana clavada en pleno reino de Granada. De ahí el nombre de El Adelantado.

Pertenecía a la mitra del obispado de Toledo, desde 1231, cuando Quesada era la capital y Ximénez de Rada, el arzobispo. Pero en 1300 Quesada fue reconquistada por Mohamed Min Almuz Lemín II y Cazorla fue nombrada capital del Adelantado. Cuando, años después, Quesada regresó a manos cristianas, el rey Alfonso XI la donó a Úbeda, en 1331, y no recuperó su dignidad capitalina.

6. Cazorla

Situada 14 kilómetros al norte de Peal de Becerro, Cazorla, conjunto histórico-artístico, es sin lugar a dudas una de las principales poblaciones del parque natural, a la que deberíamos dedicar algunas horas si queremos captar parte de su interés y de su esencia. Lo mejor es desplazarnos a pie porque su casco urbano es de calles estrechas y de circulación complicada, a lo que se une la densidad de tráfico en el centro y a las horas punta. Por todo ello, aconsejamos dejar el coche en las proximidades de la plaza de la Constitución y, si no encontramos sitio, en la plaza del Mercado, donde hay un aparcamiento.

A continuación, proponemos un itinerario urbano que permite hacerse una buena idea de la riqueza y variedad de los monumentos y de la gastronomía cazorleña. Pero antes de empezar, te recomendamos que te acerques a la Oficina de Turismo para conseguir un mapa de la población.

Nuestra visita se inicia en la plaza de la Corredera, amplia y rodeada de edificios bien conservados y con sabor a otro siglo. Allí se encuentra el Ayuntamiento y, a su lado, la Torre del Reloj, que ocupan lo que era el antiguo Convento de la Merced, del siglo XVI. Si nos apetece tomar fuerzas antes de empezar nuestro itinerario, esta plaza es un buen lugar. Aquí y en las calles próximas podemos tomar unas buenas y variadas tapas: panceta, conejo frito, careta, lagartijón (anchoa sobre picatoste con mahonesa), choricillos, rin-ran... Desde esa zona nos dirigiremos al Balcón de la Herrería a través de

una calle en cuyas casas podemos apreciar la existencia de un zócalo de hasta un metro de alto, pintado de forma diferente al resto de la fachada para evitar humedades en el interior de la vivienda y mantener limpias las partes bajas. Este **Balcón de la Herrería**, también llamado del Pintor Zabaleta, debido a su afición a acercarse a él para pintar alguno de sus cuadros, nos permite apreciar amplias panorámicas y, justo enfrente, el **castillo de la Yedra**, construido entre los siglos XI y XIII. Este castillo es almoha-

Castillo de la Yedra



Plaza de la Corredera

de, según indican algunos de sus materiales, aunque posteriormente fue remodelado por los cristianos, lo cual explica el predominio del estilo gótico en muchas de sus estancias. Hoy en día alberga en su interior el **Museo de Artes y Costumbres Populares del Alto Guadalquivir**.

En Cazorla hay otro castillo importante, más alejado del casco urbano y construido en la segunda mitad del XIV; es el de Salvatierra o de las Cinco Esquinas, así llamado por su estructura pentagonal. Esta población fue tierra de frontera durante buena parte de su historia, por lo que los castillos fueron importantes, aunque los dos de Cazorla se cree que nunca entraron en batalla, al menos en tiempos de la Reconquista, ya que, cuando la comarca cayó en manos cristianas, fueron abandonados sin lucha. El propio nombre de Cazorla parece derivar de la voz prerromana *Casturra*, que significa el “cerro de la torre”, y que según algunos investigadores haría alusión a un torreón romano o ibero, no encontrado, situado donde ahora está el castillo de las Cinco Esquinas.

Seguiremos nuestro camino hasta la plaza de Santa María o Plaza Vieja, que en el siglo XIX era el centro del pueblo, y donde estaba el ayuntamiento. De esa época se conservan todavía varios edificios antiguos con dos pisos de balcones; es lo que se conoce como doble balconada napoleónica. Es muy curioso observar que el río Cerezuelo, cuyas crecidas han tenido a menudo funestas consecuencias, pasa por debajo de la plaza. Y es que esta está hue-

ca: es una bóveda construida por el arquitecto Andrés de Vandelmira (el mismo que levantó la catedral de Jaén y la Sacra Capilla del Salvador en Úbeda), en el siglo XVI. La creación de esta plaza solventó los problemas de incomunicación entre las dos orillas del río, y permitió crear nuevo suelo para dependencias públicas. En una punta de la plaza descubriremos la iglesia de Santa María, que quedó inacabada y cuyas paredes de toba, una roca muy utilizada por sus propiedades como aislante térmico, sufrieron un gran saqueo durante decenios para la construcción de muchos otros edificios. El edificio de la iglesia es hoy en día propiedad del ayuntamiento, que lo está rehabilitando para convertirlo en bien de uso público. En la misma plaza de la iglesia, podemos ver una gran fuente con unos ornamentos en forma de cadenas de piedra, símbolo que empezó a utilizar la iglesia a partir del Renacimiento para señalar qué edificaciones eran de su propiedad.

Al finalizar la visita a la plaza de Santa María, nos dirigiremos a la calle de San Agustín que, con sus fachadas y farolas tradicionales, nos trasladará al corazón serrano de la población. Si nos apetece pasear un poco más, podemos seguir el curso del río Cerezuelo, desde la Plaza Vieja hasta las afueras de la población, donde se encuentra el Puente de la Villa. Es un camino especialmente aconsejable en verano, pues es fresco y umbrío.

Y antes de acabar la visita a esta población, no podemos dejar de aconsejar alguna de las fiestas más típicas. Una buena noche para



venir es la del 16 de enero, cuando todos los barrios hacen su hoguera de San Antón. Parece ser una tradición medieval, que buscaba que el santo intercediera en la salud de los animales domésticos. Hoy día es una jornada de fiesta en la que jóvenes y mayores asan chacinas, patatas y otras delicias culinarias en las brasas de las hogueras; y no faltan los churros con chocolate.

Otra fiesta que recomendamos es la de la caracolada, por san Isicio, el 14 de mayo. Esa noche se baja la imagen del santo desde la ermita que lleva su nombre hasta la parroquia. Las fachadas de las casas se decoran con dibujos realizados a base de caracoles convertidos en pequeños candiles que, cuando anochece, se prenden para guiar el camino del santo, ofreciendo un espectáculo muy singular.

7. La Iruela

Salimos de Cazorla por la A-319, en dirección a la sierra, y a menos de dos kilómetros encontramos un cruce a nuestra derecha que nos lleva a La Iruela. Es conveniente dejar el coche en la misma entrada del pueblo para no tener problemas de aparcamiento. También se puede ir andando desde Cazorla: son 600 pasos, según el decir popular; poco más de medio kilómetro.

Nos encontramos en otro conjunto histórico-artístico. Antes de seguir con nuestra ruta de castillos y torreones, haremos una pausa me-

recida en el ayuntamiento. Se trata de un soberbio y adusto monumento de estilo mudéjar toledano, que fue construido como pósito de grano en el siglo XV. En él se almacenaba el cereal que, en tiempos de carestía, el municipio vendía a los vecinos en condiciones muy ventajosas. Su fachada con dos pisos y sus grandes puertas de piedra evocan la grandeza que tuvo esta villa en los siglos XVI y XVII.

Enseguida nos dirigiremos al **castillo**, al que llegaremos en apenas cinco minutos siguiendo los carteles indicadores. Se encuentra asentado en una escarpada peña, lo cual hacía muy difícil su rendición en tiempos de guerra. De origen musulmán, fue reforzado por los cristianos, que erigieron una auténtica fortaleza con dos recintos amurallados. Accedemos al primero por una torre puerta, que fue el campanario de la iglesia de Santo Domingo de Silos, cuyos primeros cimientos fueron puestos en el primer tercio del siglo XIII y que fue incendiada por las tropas napoleónicas el 4 de junio de 1810. Llegamos luego al segundo recinto amurallado, en el que se erigen torreones defensivos unidos entre sí por gruesos lienzos de muralla. Su interior alberga un patio de armas y, sobre el crespón rocoso más elevado de la peña, se alza la torre del homenaje, poco menos que inexpugnable. Las vistas desde aquí abarcan buena parte del territorio de Jaén y son una de las panorámicas más bellas que, en días despejados, pueden disfrutarse en la provincia.

Castillo de La Iruela





Selección de dulces tradicionales

Antes de seguir con nuestra ruta, conviene advertir que, aproximadamente un kilómetro antes de llegar a la próxima población, Burunchel, hay una gasolinera; y que no encontraremos otra hasta pasados más de 30 kilómetros de carretera de montaña.

8. Burunchel

Esta población constituye la puerta de entrada al parque natural. Si hemos pensado en hacer una comida campestre en alguno de los muchos rincones que encontraremos en nuestro camino, aquí podemos conseguir un excelente pan casero, elaborado en horno de leña, así como embutidos y fiambres de la zona, en especial los de ciervo y de jabalí. Podemos complementar la comida con dulces tradicionales preparados con productos de la zona: roscos fritos, borrachuelos, empanadillas de cabello de ángel y mantecados de almendra; sin olvi-

dar las tortas de manteca, aceite, nueces o garbanzos, que suelen llevarse al campo los días de trabajo, pues además de un dulce constituyen un alimento de gran valor nutritivo.

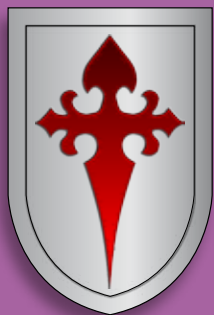
Seguimos nuestro camino y nos disponemos a cruzar todo el parque natural, de sur a norte, a lo largo del valle del Guadalquivir. Hemos visitado las principales poblaciones que formaban parte del Adelantado de Cazorla, y ahora nos dirigimos hacia las que, en la Edad Media, estuvieron bajo la protección de la Orden de Santiago, todas las que forman parte de la sierra de Segura. Pero antes deberemos pasar un puerto de montaña.

9. Puerto de las Palomas

La entrada al parque natural se hace a través del Puerto de las Palomas. Subimos por la carretera flanqueada en todo momento por pinares, a pocos kilómetros, llegamos al **mirador del Paso del Aire**, a nuestra derecha. Podemos dejar el coche junto al cartel que anuncia su presencia y acercarnos andando hasta él, apenas unos metros, entre pinos negrales de buen porte. Orientado hacia el sureste, ofrece una magnífica panorámica de las principales unidades geológicas de Andalucía: **las sierras Béticas**, que, a modo de unidades discontinuas, se extienden desde Algeciras hasta el sur de Castellón, el valle del Guadalquivir y Sierra Morena. Se trata de un mirador que permite observar desde la sierra lo que se extiende más allá de ella.

Imagen de satélite donde se observa cómo las sierras Béticas son diferentes montañas que van de Algeciras hasta Almería y Jaén





Bajo la orden de Santiago

Fernando III de Castilla, tras la victoria de las Navas de Tolosa (1212), encomendó la protección de las tierras conquistadas en la comarca de Segura a la Orden de Santiago, igual que hizo con las de Cazorla y el arzobispado de Toledo. Los Maestres de Santiago gobernaron estos territorios en nombre del rey, en los tiempos en que eran tierra de frontera. Los encargados de administrar la comarca desde un punto de vista político, económico, religioso y social, eran los comendadores. Uno de ellos fue Rodrigo Manrique de Lara, padre del poeta Jorge Manrique. Este régimen acabó en 1743, con las nuevas ordenanzas de Fernando VI: se creaba una nueva figura administrativa dedicada sobre todo a asegurar la producción de madera para la marina. Así surgió la provincia marítima de Segura de la Sierra.

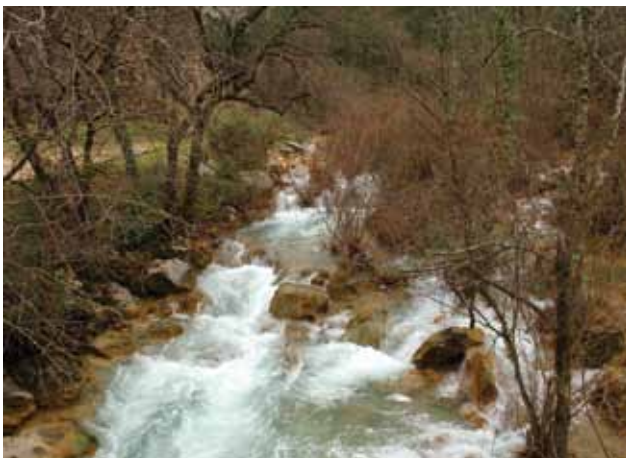
Volvemos al coche y seguimos la ruta. Poco antes de coronar el puerto, otro cartel nos avisa de la existencia de un segundo mirador, ahora a nuestra izquierda. Es el **del Puerto de las Palomas**, un balcón a la sierra que, abrupta y rotunda, se muestra ante nuestra vista. A sus pies, se dibuja el valle del Guadalquivir, muy encajonado, hacia el que nos dirigimos. Pero antes podemos fijarnos en la vegetación: un verde intenso cubre la sierra y nos da la sensación de que, hasta donde alcanza nuestra vista, no hay más que pinares. Sin embargo, si nos fijamos bien descubriremos que, en el fondo del valle, dominan unos verdes más claros: son bosques de ribera y quejigales que crecen en las tierras bajas. Y frente a nosotros, en las laderas, veremos otros tonos más oscuros en árboles más bien rechonchos: son encinas, que crecen en los afloramientos rocosos. Todo lo demás, ahora sí, está cubierto por extensos pinares.

Empezamos a bajar el puerto y el paisaje se va cerrando a cada lado, como si quisiera encajonarnos entre rocas y pinos. Estamos a punto de llegar al valle.

10. El alto valle del Guadalquivir

Enseguida llegamos a un desvío, donde tomamos hacia la izquierda (no hacia Vadillo Castril) para seguir bajando: es el Empalme del Valle. Hemos tocado fondo y no podemos evitar una sensación de extrañeza. Estamos en un valle flanqueado por dos laderas de color verde intenso, entre montañas de relieve roto y escarpado. No es el paisaje que uno imagina cuando piensa en Andalucía, y sin embargo, es el paisaje característico de toda esta zona.

Seguimos por la carretera y accedemos a un puente, junto al que se encuentran, a la derecha, los edificios de una antigua central eléctrica abandonada. Tenemos espacio suficiente para aparcar el coche. El río que pasa por debajo del puente es un jovencísimo **Guadalquivir**, que alcanza impetuoso el valle para convertirse, a partir de ahora, en nuestro acompañante. La vegetación es frondosa, formada por quejigos, pinos, fresnos, chopos y espinos, y el ambiente es fresco y húmedo. Acodarse sobre la barandilla del puente a ver cómo el río baja, ruidoso y decidido, en busca del lejano océano es una experiencia muy placentera.



Un joven río Guadalquivir



Quejigos en la Tejerina

Con el cauce a nuestra izquierda, reanudamos nuestro camino por la carretera. Un apunte para los más observadores: los pinos carrascos son ahora los más abundantes, y cada vez aparecen menos pinos negrales, que dominaban en las alturas del Puerto de las Palomas (ver diferencias entre pinos en la ruta 3). Enseguida llegamos a Arroyo Frío, población turística con establecimientos de todo tipo, aunque muchos de ellos solo abren en temporada alta. Hemos recorrido 16 kilómetros desde Burunchel, y aquí podremos hacer un descanso y tomarnos un café o un refresco.

A la salida del pueblo encontramos, a nuestra derecha, una bolera al aire libre. No tiene pérdida: justo enfrente, al otro lado de la carretera, vemos las instalaciones del camping-hotel Los Enebros. Los bolos serranos son un juego muy popular en numerosos lugares del parque natural, donde fuerza y destreza son elementos fundamentales. La bolera es rectangular y suele estar delimitada por tablas, y el juego consiste en lanzar una bola, de madera o plástico, contra un pivote cilíndrico o ahuevado, también de madera o plástico; gana quien, con el impacto, envía más lejos el mingo. En otras zonas se juega con tres mingos colocados uno detrás del otro, a medio metro de distancia; también en esta modalidad se deben lanzar los mingos lo más lejos posible.

Continuamos la ruta y llegamos al Puente del Hacha, a partir del cual el río Guadalquivir

quedará a nuestra derecha. Después del punto kilométrico 42, encontramos un ensanche a esa misma mano donde podemos aparcar. Es un sitio ideal para estirar las piernas, y si vamos con niños, el lugar se presta a que correen un rato por la llanura que se extiende al lado de la carretera. Este sitio es conocido como **la Tejerina**, y los grandes árboles que lo pueblan son quejigos. Es el último ejemplo de bosque caducifolio (formado por árboles que pierden sus hojas durante el otoño) bien conservado que queda en el fondo del valle. Y es que las especiales características de esta zona, de suelos profundos y ricos en nutrientes, con abundantes precipitaciones y con temperaturas frescas, sobre todo durante las noches, son las ideales para estos bosques de hoja caduca. Pero también lo son para la creación de pastos y cultivos. Por eso, en muchos otros lugares, los bosques han sido talados y convertidos en asentamientos humanos.



Centro de visitantes Torre del Vinagre



Un poco más adelante encontramos una gasolinera, la primera desde que salimos de Burunchel. Y a menos de dos kilómetros, cruzamos otro puente. En este caso, se trata del arroyo de la Torre del Vinagre, o de la Torre Vieja. Vale la pena fijarse en él un momento, no por la densa vegetación que lo cubre, sino porque este modesto arroyuelo constituye la frontera entre las comarcas de Cazorla y Segura, o lo que es lo mismo, entre los históricos señoríos del arzobispado de Toledo y de los Caballeros de la Orden de Santiago. Estamos pues a punto de abandonar las tierras del Adelantado de Cazorla, la primera etapa de nuestro viaje, para adentrarnos en los dominios de la **Orden de Santiago**.

Llegaremos enseguida al **centro de visitantes Torre del Vinagre**, donde podemos visitar una interesante exposición de entrada libre. Con un hilo argumental basado en los diferentes paisajes del parque, se van mostrando sus principales valores naturales y culturales. Además, un audiovisual explica la historia del aprovechamiento cinegético en Cazorla, desde los tiempos más remotos hasta la creación de la reserva de caza y, posteriormente, del parque natural. En el centro de visitantes podemos obtener completa información sobre el parque y las actividades que en él se pueden realizar; hay también una tienda, donde se pueden adquirir recuerdos, mapas y libros sobre el parque natural. Y muy cerca, apenas a cinco minutos a pie, está el jardín botánico, de entrada también libre. Una visita al mismo permitirá conocer los principales ecosistemas del parque natural y las plantas más características de los mismos.

Embalse del Tranco

Desde que entramos en el valle, hemos ido encontrando a lo largo de la carretera hoteles, restaurantes, campings y todo tipo de establecimientos turísticos que suelen abrir todo el año. Pero conviene tener en cuenta que, en temporada baja, una vez pasado Coto Ríos, poblado de colonización ocupado por habitantes de antiguas cortijadas y pequeñas aldeas, la mayoría de establecimientos estarán cerrados; eso supone unos 30 kilómetros hasta que llegamos a la siguiente población, Cañada Morales (punto 12).

11. Embalse del Tranco

El valle es cada vez más ancho, sobre todo a nuestra derecha, por donde fluye el Guadalquivir. Perezoso, formando incluso meandros, el río atraviesa su llanura aluvial hasta que acaba definitivamente remansado. Hemos llegado al embalse del Tranco, el primero de los que jalonan su curso, que fue construido en 1946. A partir de ahora, esta lámina de agua será nuestro acompañante hasta que lleguemos a la presa. Si nos fijamos bien, no es difícil descubrir aves acuáticas, sobre todo garzas reales (inconfundibles con sus largas patas y su librea cenicienta) y cormoranes, de intenso plumaje negro y largo cuello; en ocasiones, se les puede ver posados en la orilla con las alas extendidas al sol: se están secando las plumas tras haberse zambullido en el agua en busca de pececillos.

Pasado el hotel Paraíso de Bujaraiza, vemos a la derecha la indicación del **parque de fauna silvestre Collado del Almendral**. Para poder visitarlo, dejaremos el coche en una gran explanada, y por cualquiera de los caminos



La reserva andaluza de caza

En la década de los 50 del siglo XX empezó a regularse la caza, y en 1960 se creó el coto nacional de Cazorla y Segura, con una extensión de 75.000 hectáreas. Se trajeron ciervos y jabalís, desaparecidos de la sierra por aquel entonces, y también especies exóticas como gamos y muflones. La densidad de todos estos

ungulados creció por encima de lo razonable, y la vegetación empezó a sentir los efectos. Además, la única especie que nunca había llegado a desaparecer de la sierra, la cabra montés, se quedó relegada a los lugares más improductivos y fue pasto de las enfermedades.

Todo eso cambió en 1986, con la declaración de parque natural, en

cuyos límites quedó englobado el antiguo coto. La gestión empezó a encaminarse a la protección de los ecosistemas y el coto se convirtió en **reserva andaluza de caza**. Hoy día, la caza en el parque natural es una actividad sostenible y racional, que asegura unos importantes ingresos económicos a la población de la zona y no pone en peligro el equilibrio ecológico.

La berrea

A finales del verano, y con las primeras lluvias otoñales, tiene lugar la berrea, uno de los mayores espectáculos que pueden contemplarse en el parque. Es la época de celo de los ciervos, y los grandes machos, algunos de los cuales pueden alcanzar los 200 kg, buscan atraer el máximo número de hembras. Cada uno de ellos trata de mantener su harén particular, para lo cual no duda en enfrentarse a cualquier otro macho que quiera disputárselas. El sonido de sus bramidos mientras pelean, entrelazando sus cuernas, se escucha desde largas distancias. Al final, el más débil pierde la pelea y acaba siendo apartado de las hembras.

Solo durante la berrea permanecen juntos ambos sexos. Terminada la época del celo, las hembras se separan de los machos para dar a luz a sus crías y se forman rebaños separados: los machos por un lado y las hembras con sus crías por el otro.

Ciervo (*Cervus elaphus*)





que van más o menos paralelos a la carretera, en la dirección que llevábamos con el coche, llegaremos en apenas cinco minutos. Se trata de una extensión de 63 hectáreas, donde viven unos 70 ejemplares de cabra montés, ciervo, gamo y muflón, en régimen de semicautividad.

Es un buen lugar donde verlos de cerca y aprender a diferenciarlos.

Reemprendemos la ruta y nos dirigimos hacia la presa del embalse, que podemos observar desde los distintos miradores que se alinean a la derecha de la carretera. A partir de aquí, vemos a nuestra izquierda las huellas en el paisaje del gran incendio que se produjo en agosto de 2005, cuando a causa de una tormenta eléctrica ardió una extensísima superficie: ¡cerca de 6.000 hectáreas! Desde todos los miradores que vamos encon-

trando, a nuestra derecha, se divisan rincones distintos del embalse y nuevas perspectivas de los paisajes de alrededor. Pero por escoger alguno de ellos, recomendamos el primero, el de **Félix Rodríguez de la Fuente**, desde el cual, si venimos entre mediados de septiembre y de octubre, podremos asistir al magnífico espectáculo de la berrea que se desarrolla en los Llanos de Arance, bajo este mirador. Desde aquí podemos observar, en lo alto de una pequeña isla, los restos del **castillo de Bujaraiza**, con su torre del homenaje muy deteriorada. Este castillo y sus dehesas pasaron a ser propiedad de Gonzalo de la Peña en 1575, que lo obtuvo por concesión real tras mantener un pleito con la Encomienda de Segura de la Sierra, es decir, con los Caballeros de Santiago. Hoy está declarado como Bien de Interés Cultural. Unos kilómetros más adelante, a nuestra derecha, se encuentra la antigua casa forestal de los Casares, en la que en la actualidad podemos encontrar una exposición y venta de artesanía y productos típicos elaborados por los artesanos del parque natural.



La orquídea *Barlia robertiana* es abundante en las cercanías de El Tranco

También aconsejamos detenerse en otro, el **mirador del Control Viejo**, después del punto kilométrico 72, con un buen aparcamiento y con vistas únicas de la presa. Dispone de vegetación natural en muy buen estado y de carteles con datos para la interpretación de las panorámicas. Además, está equipado con mesas y bancos, y con una fuente que desagua en unos decorativos tornajos. En definitiva, se trata de un lugar muy adecuado para descansar, tomar un bocado o estirar las piernas, sobre todo si se va con niños, ya que disponen de un espacio amplio y seguro donde jugar.

Tras pasar por la presa del embalse del Tranco, construida en 1946, seguiremos por la A-319 en dirección a Cortijos Nuevos. El paisaje se ha ido transformando poco a poco, y ahora empiezan a verse olivares, aunque todavía se divisan en el paisaje manchas de pino carrasco.

12. Cañada Morales

El suelo fértil de este valle y su relieve, mucho más suave que el de Cazorla, ha favorecido la instalación de asentamientos humanos desde hace siglos. La zona de Segura alberga más de trescientas cortijadas y aldeas como Cañada Morales, donde encontraremos un restaurante abierto todo el año.

Por la ocupación humana intensa y prolongada, el bosque mediterráneo original ha sido sustituido por una vegetación antropizada, con cultivos cercados por setos de zarzas y enneas, y bancales donde se cultiva el caqui (*Diospyros kaki*), un frutal de origen asiático que enriquece la despensa serrana. Pero lo que predomina son los olivares, que suben por la ladera de montaña robando terreno a los encinares y pinares, y que dan un aceite de muy buena calidad.

Tomamos de nuevo la carretera y enseguida llegamos a un cruce, en el que nos desviaremos a la derecha, en dirección a la siguiente población.

13. Hornos de Segura

Erguida en un risco, con una magnífica panorámica del llano, Hornos se instala en una plataforma que limita su crecimiento. Antes de llegar, encontramos un mirador, a nuestra derecha, donde podemos dejar el coche para disfrutar de las vistas. Orientado hacia el oeste, el atardecer es quizá el momento más



Detalle urbano de Hornos de Segura

adecuado para detenernos. A esa hora, la caída del sol potencia el relieve del pueblo con su castillo en lo más alto, y cubre de reflejos dorados el valle y la sierra. El núcleo urbano de Hornos, declarado Conjunto Histórico Artístico, tiene las calles estrechas y es problemático circular por él, por lo que aconsejamos dejar el coche a la entrada o un poco más adelante, donde se encontraba el antiguo cuartel de la Guardia Civil. En las primeras casas a nuestra izquierda, encontramos la panadería, donde podremos comprar buen pan casero y unas deliciosas tortas de nueces.

Podemos destinar una o dos horas a recorrer el pueblo. Pasearemos por sus callejuelas para descubrir sus casas y sus balcones con flores y ascenderemos a lo alto del risco, para visitar su **castillo**, de origen musulmán, que se convirtió en baluarte de los santiaguistas por cesión de Fernando III. Su recinto exterior, trapezoidal, incorpora una magnífica torre del homenaje, con planta cuadrada de casi siete metros de lado.

En el corazón del conjunto histórico artístico de Hornos, en la plaza de la Rueda, se encuentra la iglesia parroquial de la Asunción, construida a mediados del siglo XVI en puro estilo gótico y que presenta en el exterior una torre maciza, de sillería, a la que se accede por una escalera de caracol. Entre la iglesia y el ayuntamiento se sitúa una puerta que conduce al **mirador del Aguilón o de la Gloria**, que no debemos perdernos bajo ningún concepto, pues desde él se divisa una de las mejores vistas del parque natural. Podemos volver a la entrada del pueblo bajando por la calle Real hasta la Puerta de la Villa, uno de los restos del cinturón de murallas, con una entrada en arco que indica su origen almohade.

Una vez visitado el núcleo urbano, aconsejamos descender por un paseo que sigue paralelo a la carretera por la que hemos llegado, desandando

Paisajes del parque natural

Desde el mirador del Aguilón o de la Gloria, en pleno centro de Hornos, se divisa una panorámica excepcional del embalse del Tranco, que está flanqueado a la izquierda por la sierra de Segura; al fondo, a la derecha del embalse, se divisan algunos picos de Las Villas. Hacia la derecha, antes de la cola del embalse, se ve el valle formado por los ríos Hornos y Guadalimar.

Este valle, una excepción en el agreste relieve del parque natural, está formado por materiales mucho más antiguos y erosionados que las abruptas montañas que lo rodean. Sus suelos, arcillosos, profundos y muy ricos en nutrientes, constituyen la mejor y más extensa vega agrícola de todo el parque natural.

Panorámica desde el Aguilón





ahora la misma. Acondicionado con bancos y farolas, nos conducirá a un mirador con vistas al este, hacia los contrafuertes de la sierra de Segura, que se yergue tras los olivares.

Volvemos por la carretera que nos ha conducido a Hornos y, dejando el primer cruce a la izquierda, nos dirigimos a la siguiente población.

14. Cortijos Nuevos

Se trata de una próspera pedanía de Segura de la Sierra, favorecida por su situación en un cruce de caminos. Te aconsejamos visitar las aldeas de El Ojuelo y de Robledo, situadas hacia el este de esta población y a las que se llega por una carretera local, claramente indicada. En ellas podremos ver edificaciones con porches con vegetación muy cuidada y algunas casas construidas en el estilo tradicional serrano, con gruesos muros que garantizan su aislamiento térmico.

Nuestra excursión sigue ahora hacia Segura de la Sierra, aunque si tenemos tiempo, podemos acercarnos a **Beas de Segura**, a 20 km de distancia por la A-6301. Su nombre deriva de la palabra castellana "vegas", lo que nos da idea de la riqueza de sus cultivos. Fue una villa de gran importancia durante el siglo XVI, cuando se construyó el Convento de las Carmelitas Descalzas de San José del Salvador, fundado en 1575 por Santa Teresa de Jesús. A

Estatua de Jorge Manrique en Segura de la Sierra



Entrada a Segura de la Sierra

la entrada al mismo, dos estatuas recuerdan a la santa y a San Juan de la Cruz, que fue prior de otro Convento de Carmelitas Descalzas, situado a las afueras de Beas. Para descubrir la importancia de estos dos místicos en la vida de esta población, así como todo lo relacionado a su historia, no podemos dejar de visitar el Museo de la Villa Vieja (consulta los horarios en la web municipal).

15. Segura de la Sierra

A 15 kilómetros de Cortijos Nuevos, se sitúa la antigua capital de la comarca. La carretera, en su tramo final, presenta una fuerte pendiente y numerosas curvas; y es que la población se encuentra en lo alto de un cerro. Si a esta situación privilegiada añadimos la posesión de unas murallas inexpugnables, levantadas en 781 por Abul Asward, podemos entender el porqué de su nombre y el hecho de que fuera la principal población musulmana de toda la zona.

Su casco urbano es pequeño y muchas calles son peatonales, por lo que conviene dejar el coche a la entrada, o bien atravesar el pueblo y aparcar en la zona de salida y acceso al castillo. Solo con verla se entiende que haya merecido la declaración de conjunto histórico-artístico. Es muy recomendable dedicar un buen rato a pasear por sus calles, donde el tiempo parece haberse estancado entre macetas, flores y luces. Al parecer de muchos, se trata del pueblo más bonito de Jaén.



La ubicación de las tres Torres de Santa Catalina en Orcera, permitía vigilar una gran extensión de terreno

Junto al acceso, veremos el establecimiento **Punto de información y tienda verde**, de propiedad municipal, donde podemos recabar información sobre los valores histórico-culturales de la población y planificar nuestra visita. Cruzaremos la Puerta Nueva, pasando bajo la antigua muralla, adosado a la cual se encuentra el Ayuntamiento, un bonito edificio de fachada plateresca (s. XVI). Frente al mismo, con el magnífico trasfondo del paisaje de la sierra, una estatua de Jorge Manrique recuerda que en esta población transcurrió la infancia del poeta, en el siglo XV.

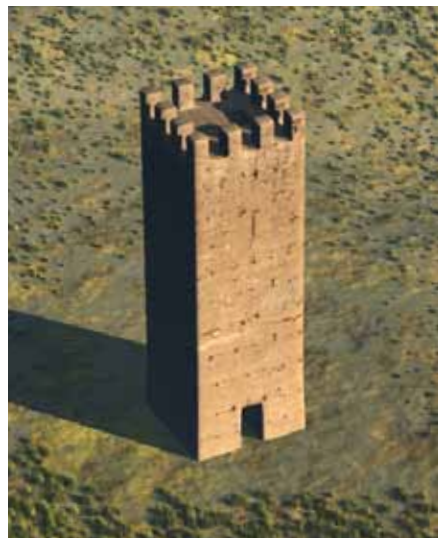
Bajaremos a la plaza de la Encomienda, donde tenemos dos monumentos de interés. En primer lugar, la **iglesia parroquial de Nuestra Señora del Collado**, de origen románico, aunque fue restaurada en el siglo XIX, tras ser destruida por las tropas napoleónicas; en su interior se encuentran un Cristo yacente de Pedro Roldán y la Virgen de la Peña de Orcera, una figura de alabastro, policromada originalmente, que se instala sobre un capitel islámico y que puede ser la escultura religiosa más antigua de la provincia de Jaén. Junto a ella, veremos la grandiosa **Fuente Imperial o de Carlos I**, con águila bicéfala y escudo del monarca.

De vuelta a la plaza, subiremos por una calle empinada, frente a la iglesia, para acceder a la que se considera **casa natal de Jorge Manrique**. Lo único que se conserva de la casa original es la fachada, con el escudo de los Figueroa, familia materna del poeta, y una Cruz de Santiago, orden con la que estaba vinculado su padre, primero como comendador y luego como maestre. Aunque sigue habiendo discrepancias sobre el lugar de nacimiento de Jorge Manrique, lo que resulta seguro es que en esta población pasó su infancia.

Otros elementos monumentales de la población son los **Baños Árabes**, construidos entre los siglos XI y XII y que, junto a los de Jaén

capital, son los únicos que se conservan en la provincia. Estos baños, que se usaron como vivienda hasta que fueron restaurados, cuentan con tres salas, la fría, la intermedia y la caliente o "caldarium". También cabe destacar la Iglesia de los Jesuitas, utilizada hoy como salón de actos y exposiciones. Para visitar estos y otros monumentos, podemos informarnos en el Punto de información o en el ayuntamiento.

Una visita obligada a toda población amurallada es su **castillo**. Para ello, lo más recomendable es que cojamos el coche, pues, aunque la distancia no es excesiva, el camino tiene bastante pendiente y puede resultar extenuante, sobre todo en verano. En nuestro ascenso encontramos la plaza de toros, una de las más antiguas de España. Levantada sobre antiguas edificaciones- patio de armas y caballerizas-, es de planta cuadrangular y no tiene gradas: el público se acomoda en la misma ladera del monte para disfrutar de los festejos taurinos, que se celebran los días 6 y 8 de octubre, durante



Recreación de una de las Torres de Santa Catalina



Torre del antiguo castillo de Siles

las fiestas de la virgen del Rosario y cuya entrada es gratuita.

Continuamos por la carretera en dirección al castillo y, al llegar a una explanada, dejaremos el coche para seguir a pie. El edificio actual fue levantado por los caballeros de la Orden de Santiago, entre los siglos XIII y XIV, sobre los restos de la antigua alcazaba musulmana. Al recinto del alcázar se accede a través de una puerta con rampa y acceso en codo. Allá encontramos el patio de armas (con un gran aljibe y un claustro-tribuna), desde el que se distribuyen las dependencias del castillo, como la torre del homenaje, característica de los castillos cristianos, y la iglesia con ábside semicircular de estilo mudéjar (s. XIII). Todo el patio se encuentra rodeado por un adarve que recorre el perímetro del castillo, a excepción de la torre del homenaje. Se puede visitar, previo pago de una pequeña entrada (consulta los horarios en <http://www.ayuntamiento-seguradelasierra.com>).

Podemos aprovechar la visita a Segura de la Sierra para degustar alguno de los platos típicos de la gastronomía segureña, como las migas de pan o de harina, o los galianos, realizados a base de tortas de pan y conejo.

16. Orcera

Situada a unos 7,5 kilómetros de Segura, es la mayor población de la comarca. Conforme nos acercamos, vemos a nuestra izquierda tres torres vigías que destacan en el paisaje. Son las **Torres de Santa Catalina**, de origen árabe y declaradas Bien de Interés Cultural, un nuevo recuerdo en piedra de aquellos tiempos en que estas eran tierras de frontera.

Perderser por las callejas de su centro histórico es volver a la Edad Media. En esa época, Orcera no era más que un pequeño caserío perte-

neciente a Segura de la Sierra, y así siguió hasta 1837, cuando se convirtió en una población independiente. Cada casa mantiene sus propios rasgos de identidad, y no por ello el barrio pierde su coherencia.

Destaca la **Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción** (s. XVI), cuya torre se asienta sobre un torreón del primitivo castillo medieval. Su portada, que procede del monasterio franciscano de la Virgen de la Peña, es ciertamente original, con elementos iconográficos cristianos y paganos, como figuras desnudas con cuernos, columnas con esculturas de hombres y mujeres, y una triple hornacina.

Nuestro paseo por Orcera nos llevará a hasta la **Fuente de los Chorros**, posiblemente del siglo XVIII, en cuyo centro aparece un escudo de los Borbones. Callejeando sin prisas podemos descubrir también edificios de los siglos XIX y XX de gran interés artístico, con elementos que los singularizan, como adornos vegetales, balcones corridos, molduras conopiales, formas asimétricas o torres con curiosas celosías.

17. Benatae

Apenas cinco kilómetros de paisajes de romeros, encinas, aliagas y olivos separan Orcera de Benatae. Durante la Edad Media, esta población dependía administrativamente de Murcia y Granada, y eclesiásticamente de Cartagena. En el año 1175, fue conquistada por Alfonso VIII y en 1415 el rey Juan II de Castilla le concedió el título de Villa.

Podemos visitar la **iglesia de Nuestra Señora de la Asunción**, cuya construcción se inició en el siglo XV y se concluyó en el XVIII, por lo que abarca elementos estilísticos góticos, renacentistas y barrocos. Si callejamos por las inmediaciones de la iglesia podremos ver típicas casas serranas, de una sola planta y con una "cámara" encima: una especie de mirador cubierto donde se dejaba secar el grano.

Y no podemos por menos que dar una recomendación: hay que probar el regaliz de palo o *palodul*. Es de producción propia, pues ésta es la única localidad del parque natural donde se cultiva el arbusto con cuyas raíces, cortadas y peladas, se hace esa golosina.

Del castillo de Benatae, denominado de Cardete, tan solo perduran las ruinas, pero si nos alejamos un poco de esta población, siempre en busca de castillos y torreones, podemos

acercarnos a Torres de Albánchez, donde todavía queda en pie un torreón de su antigua fortaleza, o a Génave, que conserva su castillo. Y fuera ya de los límites del parque natural, podemos visitar Villarrodrido, que alberga la única iglesia-fortaleza de todo este territorio.

18. Siles

Nuestra ruta se acaba. Llegamos ya a la última parada, a unos 13 kilómetros de Benatae. Para visitar esta población, es preferible dejar el coche en la carretera principal, sin adentrarnos en el casco antiguo.

Siles era una localidad importante de Al Andalus, con un castillo fortaleza con tres torreones, del que ahora tan solo se conserva una torre. Tras la reconquista, la ciudad se mostró siempre fiel a la Orden de Santiago y a sus maestros. Durante el siglo XV, experimentó un auge urbanístico con la construcción de su muralla, y en los siglos XIX y XX se instalaron varias villas ajardinadas y se diseñó su paseo. Éste, situado en el centro de la población, está adornado a ambos lados por hileras de plataneros de sombra y acaba en una glorieta, un espléndido balcón con vistas excepcionales de la vega de Siles. No debemos pasar por alto la **Plaza del Agua**, donde buscaremos los relieves de leones adosados en un muro, de origen ibero.

Antes de abandonar Siles, proponemos despedirnos de estas tierras serranas, acercándonos a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que todavía conserva trazas góticas en su arquitectura. En su interior podemos ver un retablo manierista con columnas corintias. Y también visitar la **ermita de San Roque**, construida en el siglo XVII, donde se encuentra la imagen del patrón y la caldera en las que se prepara la carne de las vaquillas lidiadas por los mozos y sacrificadas durante las fiestas (del 13 al 20 de septiembre) para reparirlas al pueblo en caridad.

Al salir de la población, camino a Riopar, encontraremos el **centro de interpretación El Sequero**, que debe su nombre al edificio donde se asienta: un antiguo secadero de piñas, donde se extraían los piñones para el cultivo de pinos en viveros y donde se ofrece recursos interpretativos sobre las actividades tradicionales relacionadas con los aprovechamientos del bosque. Aconsejamos preguntar el horario en el ayuntamiento.



Centro de Interpretación El Sequero

El Común de Segura

Segura de la Sierra ha tenido gran importancia a lo largo de la historia. En tiempos de los fenicios se instaló una fundición de hierro en las inmediaciones. Los musulmanes la convirtieron en capital de la comarca y los caballeros cristianos de la orden de Santiago la nombraron, en 1242, capital de la Encomienda, o zona que ellos administraban tras la reconquista. Esta orden militar y religiosa controlaba, a través de su comendador, los bienes y las rentas del territorio, así como la jurisdicción del mismo. Uno de estos comendadores fue Rodrigo Manrique de Lara, padre del famoso poeta, que ejerció esta función a mediados del siglo XV. La comarca tuvo fuero y leyes propias, el denominado "Común de Segura", que se firmó en el Monasterio Franciscano de Santa María de la Peña, hoy bajo la jurisdicción de Orcera. Este documento se componía de unas ordenanzas dispuestas en 72 capítulos, que se basaban en el fuero de Cuenca, aunque estaban ampliados y adaptados a las necesidades que tenía la zona de Segura en el siglo XVI.

En el Común se describía la forma de vida de sus habitantes y se regulaban todas aquellas actividades relacionadas con el comercio, la ganadería, la agricultura, la caza, la pesca y los aprovechamientos hídricos y madereros.

Para algunos, estas ordenanzas eran un ejemplo de armonía con la naturaleza, mientras que para otros fueron un instrumento para potenciar la economía de los grandes señores de la zona, con escasos beneficios para el pueblo.

Esta forma de administración terminó en 1748, con las ordenanzas promulgadas por el rey Fernando VI.

Ruta 2

Olivares y vías pecuarias:
la sierra humanizada





Esta ruta nos sumergirá en los paisajes de la sierra de Segura a lo largo del trazado de centenarias rutas de pastores, que seguiremos a veces o cruzaremos en otras ocasiones. Y es que esta sierra se encuentra surcada por una compleja red de vías pecuarias, que ha permitido a lo largo de los siglos el tránsito de los rebaños. Como en una red de carreteras, hay distintas categorías, según la anchura de la calzada, y su nombre es distinto: Cañadas Reales, Cordeles, Veredas y Coladas. Se usan tanto para desplazamientos cortos, en la continua migración de los rebaños para buscar los mejores y más tiernos pastos segureños, como en largos viajes que conducen el rebaño hasta más allá de estas sierras. Son los viajes de la trashumancia, una actividad que se desarrolla año a año en buena parte de la península ibérica y que en la Sierra de Segura tiene una presencia evidente.

De la mano de la trashumancia descubriremos los paisajes de la sierra y sus principales elementos, así como las actividades tradicionales que en ellos se desarrollan. Veremos cómo la actividad ganadera ha contribuido a cambiar estos paisajes, visitaremos pueblos y aldeas, accederemos al nacimiento de la arteria de estas sierras, el río Segura. Pero sobre todo nos acercaremos a una forma de vida muy unida al medio y a los recursos que este ofrece. Así, conoceremos sobre el terreno algunos aspectos sobre la ganadería autóctona, descubriremos los olivares de montaña y la buena calidad de su aceite, degustaremos los productos y la gastronomía de la sierra, apreciaremos los cultivos locales, aprenderemos algunos trucos para aprovechar los productos de la huerta y nos adentraremos en las características de la arquitectura tradicional.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Paisaje
- Olivares y huertos tradicionales
- Prados y matorrales
- Actividades e infraestructuras ganaderas
- Red de vías pecuarias
- Nacimientos subterráneos
- Ríos de aguas permanentes



Datos de interés:

Ruta para recorrer en vehículo, con la posibilidad de hacer alguna ruta de senderismo.

Distancia

Unos 40 kilómetros, desde Hornos de Segura hasta Santiago de la Espada

Tiempo aproximado

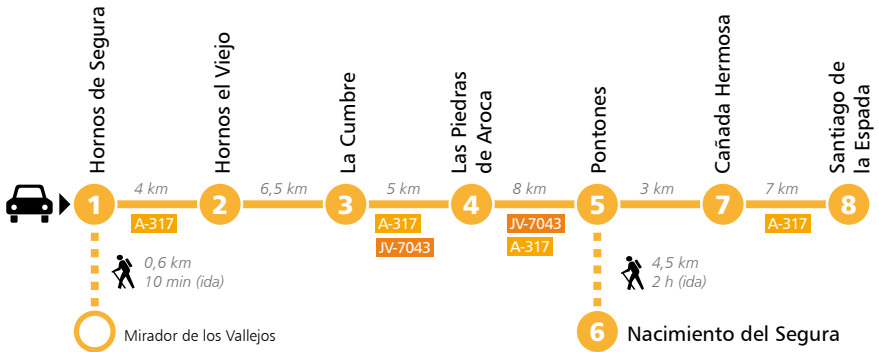
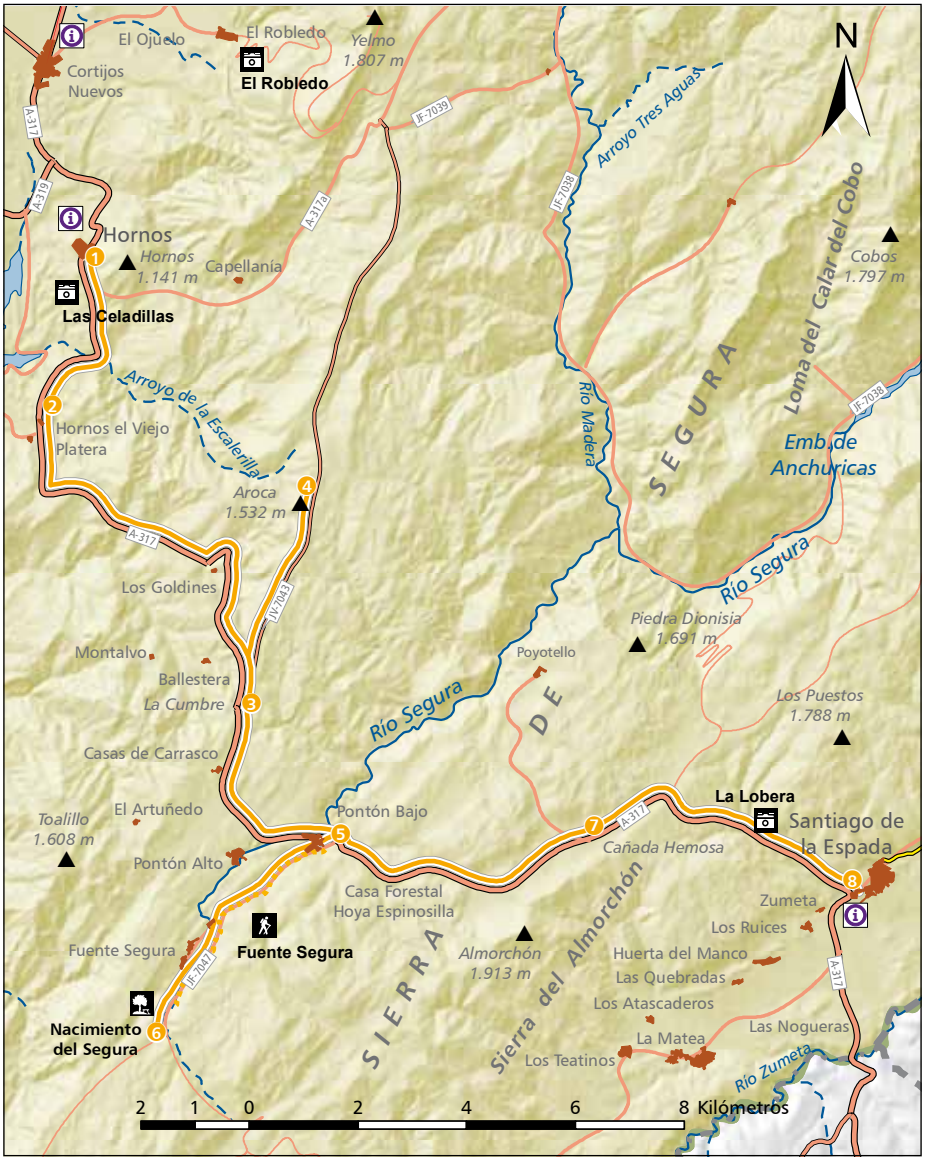
Una jornada

Grado de dificultad

Ninguno especial

Consejos

Aunque el recorrido se efectúa mayoritariamente en vehículo, es conveniente llevar agua, sobre todo en verano, pues los trayectos entre poblaciones pueden hacerse largos debido a las diversas paradas propuestas.





1. De Hornos de Segura a Hornos el Viejo

Salimos de Hornos de Segura (consultar la ruta 1 si se quiere visitar la localidad) por la carretera A-317, en dirección a Santiago de la Espada. Es una carretera nueva y en muy buen estado. Para evitar la carretera vieja, que da una vuelta muy grande por la Garganta de Hornos y está en peor estado, debemos ir hasta el final del pueblo, no hacer caso al primer desvío que, a la izquierda, señala Santiago de la Espada (con un cartel poco visible), y tomar el siguiente, que también indica esta población. En esta carretera encontraremos, en poco más de 15 km, siete miradores, todos situados en el sentido de nuestra marcha y todos perfectamente acondicionados para dejar el coche y contemplar el paisaje de forma reposada. De entre todos ellos, recomendamos especialmente el primero, que da una idea general del entorno de Hornos de Segura, y el quinto, el de Las Huelguecillas, sin duda el de mejores vistas. El trazado de esta carretera de los miradores discurre, en buena medida, paralelo al de una antigua vía pecuaria: el Cordel de Hornos el Viejo, que se dirige hacia el norte bordeando el embalse. Pero ya tendremos tiempo de volver sobre esto.

Si nos apetece caminar, podemos acercarnos al primer mirador por un paseo con barandilla que sale de Hornos y discurre paralelo a la carretera en sus primeros 600 m, en concreto hasta el cementerio. Encontraremos el **mirador de los Vallejos** un poco antes de que acabe el paseo, a nuestra derecha. Desde aquí tenemos unas vistas panorámicas del embalse del Tranco y, al fondo, altas y destacadas, Las Villas. Y sobre todo, podemos disfrutar de una vista privilegiada de los vastos olivares de montaña, que se extienden por las laderas hasta casi disputar las cimas a los mismísimos pinos. Si nos fijamos bien, veremos antiguos bancales abandonados. Desde siempre, la población ha buscado su sustento en las laderas de los montes, y la construcción de bancales era la forma más adecuada de ganar algo de suelo llano donde cultivar. El desnivel permitía regar por gravedad, llevando el agua desde las acequias hasta los bancales para dejar que estos se inundaran: el llamado riego a manta. Estos cultivos se han ido transformando con el tiempo, conservándose en algunos lugares y, en muchos otros, transformándose en olivares, que hoy son una de las principales fuentes de riqueza de todo el parque natural. Un ejemplo de ello es la existencia de dos denominaciones de origen en su territorio, la

Mirador de los Vallejos



de Sierra de Cazorla y la de Sierra de Segura. El laboreo, que en estas sierras no ha podido ser mecanizado a causa del relieve, marca el calendario de trabajos, entre los que se incluyen podas, abonos, preparación de la tierra y, sobre todo, recolección. Esta última, momento culminante del proceso, tiene lugar entre diciembre y marzo.

Continuamos nuestro camino por esta carretera jalonada de miradores. Antes de llegar al segundo, verás a la derecha un cartel que señala el arroyo de la Escalera. Puedes dejar el coche en un ensanche y contemplar la garganta, que se va abriendo paso hacia el embalse.

Poco después llegamos al **mirador del Cerro del Romeral**, cuyas vistas son muy similares a las del anterior; si acaso, desde aquí es mejor la perspectiva que se tiene de Hornos de Segura y del olivar de montaña. Y a apenas 500 m, aparece el **mirador Morra de los Canalizos**. Desde él puedes ver, frente a ti y a la izquierda, la aldea de La Platera, y a su derecha, la cortijada del Carrascal. Ambas están rodeadas de un mar de olivos, salpicado de montes con pino carrasco. Un cartel interpretativo nos ayudará a situar en el paisaje diferentes topónimos de la sierra de Segura.

Estamos a menos de 200 m de la aldea de **Hornos el Viejo** y aprovechamos para acercarnos a ella. Se trata de un pequeño asentamiento, muy antiguo, que se estructura a lo largo de una calle. Se sitúa en un buen lugar para la vida en la sierra, protegido de los vientos del norte, con abundante agua y con buena tierra. Muestra de ello son las numerosas huertas que puedes observar en los alrededores de la aldea. Son las huertas serranas típicas, familiares y dedicadas a productos de temporada, tanto para consumo propio como para la venta en el mercado local. En esta zona, en concreto, están favorecidas por la cercanía del embalse del Tranco, que actúa de colchón térmico y aligera los rigores climáticos serranos. En general, las huertas serranas se disponen en pequeñas terrazas, los bancales, y sus lindes suelen estar ocupadas por árboles frutales, sobre todo nogales. En ellas se cultiva una gran variedad de productos, pero con una marcada estacionalidad. Así, mientras la primavera nos ofrece berzas, cardos, habas y cerezas, el verano llena las despensas de tomates, pimientos, garbanzos y todo tipo de frutas. Y el otoño, por su parte, es la estación de patatas, nueces y aceitunas de verdeo (o aceitunas de mesa). Entre estos productos destacan algunas variedades

Mirador de las Huelguecillas





La obtención del aceite

Se distingue entre las aceitunas de vuelo (recogidas directamente del árbol mediante vareo, que consiste en golpear las ramas con un palo hasta que caen los frutos) y las que se recogen ya caídas. Cada una ofrecerá un aceite de diferente calidad.

Una vez en la almazara, las aceitunas son lavadas antes de pasar al molino. Todo esto debe hacerse el mismo día en que se recogen, para evitar una merma en la calidad del producto final. Tras el prensado, se obtiene una pasta con partes líquidas y sólidas. Esta pasta se introduce en una batidora con agua a 30°C, y allí es removida por unas hélices hasta que se aglutinan las partículas de aceite. Después, el producto obtenido se pasa al decantador, donde se separa el aceite (en su primera extracción) de la jama o alpechín (agua contenida en la aceituna) y del orujo (restos de huesos y pellejos). La jama se almacena en balsas donde el agua se evapora, quedando un residuo sólido que se utiliza como abono. El orujo o alperujo, por su parte, se lleva a la orujera, una planta de tratamiento en la que se obtiene aceite de orujo de oliva mediante refinado químico.

Una vez extraído su aceite, lo que queda sirve como combustible y para la obtención de energía eléctrica a partir de biomasa. Hay una planta especializada en Villanueva del Arzobispo, en la zona de las Villas, a unos 50 km de Hornos (en la ruta 4 hay más información sobre esta planta). Según el momento de extracción y la composición, existen diferentes tipos de aceite:

Aceite Virgen Extra. Es el que se obtiene tras el prensado, solo por medios físicos. Las aceitunas empleadas para la obtención de este aceite son las recolectadas en el árbol o "de vuelo". Es el de máxima calidad de olor y sabor intachables, sin defectos, y el grado de acidez no debe sobrepasar los 0,8°.

Aceite ecológico. Aceite Virgen Extra, obtenido a partir de aceitunas en cuyo cultivo se emplean métodos ecológicos, con control de plagas y enfermedades y manejo del cultivo (podas, arado, eliminación de hierbas, etc.) a través de métodos respetuosos con el Medio Ambiente.

Aceite de Oliva Virgen. Solo se diferencia del Virgen Extra en que las aceitunas empleadas son también las que se recogen del suelo. Su grado de acidez no puede superar los 2°.

Aceite de Oliva. Es el resultado de la mezcla de aceite de orujo de oliva con aceites vírgenes que no han alcanzado los parámetros de calidad necesarios (por proceder de aceitunas caídas o afectadas por heladas, etc.) y con aceite de oliva virgen o virgen extra. Según la proporción de estos últimos se valora su calidad; lo normal es entre un 10% y un 20%. El grado de acidez de este aceite no debe ser superior a 1,5°.

Aceite de Oliva Virgen Lampante o Aceite Lampante.

Se trata de aceite virgen que no puede ser consumido directamente por proceder de aceitunas caídas que ya habían empezado a fermentar. Antiguamente se utilizaba en lámparas y candelas. Este aceite puede ser refinado y, mezclado con aceite virgen o virgen extra al 10% o 20%, pasa a ser apto para el consumo y se comercializa bajo la denominación de aceite de oliva.





Varietades locales de tomate

propias de estas sierras, como los tomates Negro (de color amarotado, casi negro) y Amarillo (de color amarillento), y las ciruelas Claudia (más bien gorda y verdosa) y Monjilla (pequeña, ovalada y amarillenta).

Algunos de estos productos, muy abundantes en una parte del año y ausentes en el resto, se convierten en conservas. De esta manera, los habitantes de la sierra se aseguran el consumo de los mismos durante todo el año, y extienden al invierno la abundancia estival. Algo similar se hace con los productos de la matanza: del cerdo todo se aprovecha, y sus productos deben durar largo tiempo. Es la mejor manera de superar la época de escasez y dureza climática del invierno y de disfrutar todo el año de manjares estacionales.

Justo por en medio de esta población pasa una vía pecuaria, el Cordel de Hornos el Viejo, que mencionábamos al principio de esta ruta. A partir de aquí, y tras cruzar la carretera, esta vía sigue su camino hacia el norte acercándose cada vez más al embalse. Las vías pecuarias nos acompañarán toda la ruta.

2. De Hornos el Viejo a la Cumbre

Seguimos por la carretera, siempre en dirección a Pontones. A nuestra derecha encontramos el desvío a las aldeas de la Platera y la Fuente de la Higuera.

La carretera empieza a ganar altura. Hornos el Viejo está a 740 m sobre el nivel del mar. Recordemos este dato, pues más adelante, en las Piedras de Aroca, alcanzaremos los 1.530 m, un desnivel de 800 m en muy pocos kilómetros de distancia.

En este primer tramo, el bosque está dominado por el pinar de pino carrasco, que poco a poco va siendo sustituido por el pino negral

o resinero (en la ruta 3 puedes ver cómo se diferencian). El sotobosque está dominado por especies arbustivas mediterráneas, como coscojas, lentiscos, romeros, retamas y varios tipos de jaras.

Justo después del punto kilométrico 26 encontramos a nuestra izquierda una explanada arcillosa, con la zona central desprovista de vegetación y con una leve depresión, que en época de lluvias se inunda. Este paraje se conoce como Hoya Morena. Las encinas son ahora bastante abundantes, y alrededor de la Hoya podemos ver ejemplares de buen tamaño. Un poco más adelante, a nuestra izquierda, el Cordel de Aroca se une con el de Hornos el Viejo. Ha llegado el momento de saber qué significa esta gran cantidad de vías pecuarias que nos encontramos o incluso cruzamos en nuestro camino. La explicación es la trashumancia, una actividad secular que ha creado en estas sierras una verdadera red de caminos, "carreteras" y "autopistas" para el ganado.

Continuamos el camino y nos encontramos con el **mirador de Mirabuenos**. Desde él, podemos ver cómo el arroyo Montero dibuja una amplia vaguada en su descenso hacia el embalse, y también las laderas cubiertas sobre todo de encinas mezcladas con pinos. Con un poco de paciencia, podemos llegar a ver algunas aves forestales, como torcaces y arrendajos.

Ya hemos llegado al quinto mirador, uno de los que destacamos para parar un rato. Se trata del **mirador de Las Huelguecillas**, que ofrece una magnífica panorámica del embalse, con todas las vaguadas que en él confluyen, además de vistas privilegiadas a las Villas y a la Cumbre, a nuestra izquierda. Recordemos este último nombre- La Cumbre- y su imagen; más adelante tendremos tiempo de descubrirla y de recorrerla con calma.



Jara blanca (*Cistus albidus*)



El arte de conservar

La tradición de la conserva está muy arraigada en pueblos y aldeas, y no ha cambiado en muchos siglos. Las más extendidas entre la población serrana son las siguientes:

Conserva de tomate

Los tomates recogidos al final del verano se escaldan, para poder quitarles la piel fácilmente, y se trocean con un cuchillo. Se dejan escurrir sobre un colador para que la pulpa quede compacta. Mientras, se hierve el bote donde se introducirán durante un mínimo de 30 minutos para esterilizarlo, y luego se deja escurrir sobre un paño limpio. A continuación se rellenan los botes con el tomate troceado, se cierran herméticamente y se hierven al baño maría durante unos 20 minutos. El bote se guarda luego en un sitio oscuro. Si al cabo del tiempo se observa alguna deformación en el tapón, la conserva se elimina.

Con este sistema se conservaban también el pimiento rojo horneado y en aceite, el pisto y el tomate frito en aceite.

Frutas en aguardiente

Uvas, moras, guindas y cerezas se conservan en el interior de botellas de aguardiente, donde maceran. De esta forma, además de conservar la fruta conseguimos que el licor adquiera nuevos y exquisitos sabores.

Mermeladas

La fruta más utilizada en estas tierras para hacer mermelada es la ciruela. Para elaborarla, se pone al fuego una olla con la fruta, sin piel ni hueso, la misma cantidad en peso de azúcar, y se remueve hasta conseguir una pasta homogénea.

Almíbar

Se suele elaborar con melocotones o peras. Las piezas de fruta se cuecen en agua con azúcar, removiendo continuamente para evitar que el azúcar caramelice. Cuando el agua quede con la viscosidad adecuada, habrá alcanzado el punto de saturación de azúcar perfecto. El resultado se envasa en botes esterilizados.

Deshidratados

Se utiliza con tomates, pimientos e higos. Los tomates se parten por

la mitad, se echa sal por encima y se ponen sobre una tabla al sol, durante el día, para guardarlos por la noche en la cámara, una especie de buhardilla en la parte alta de las casas serranas; una vez secos, se conservan colgados en las cámaras, atados en ristras. Se utilizarán sobre todo para elaborar caldos. Por aquí se les llama "tomatillos cagaos por las moscas" o tomates secos.

En el caso de los pimientos, simplemente se cuelgan al sol, entre septiembre y octubre, hasta que se secan, para utilizarlos luego como condimento de las comidas; se les conoce como pajarillos fritos.

Los higos, en cambio, se ponen a secar al sol sobre una tabla y, una vez secos, se rebozan en harina y se guardan en cajones de madera o en sacos de tela.

Cárnicos en aceite

Después de la matanza, el lomo y el chorizo se frien y se guardan en aceite, a menudo aromatizado con hierbas, dentro de botes esterilizados. Por este sistema se prepara el famoso lomo de Orza.





Encinas (*Quercus ilex*)

Seguimos nuestro viaje y alcanzamos el **mirador Puntal del Robledillo**. En este, lo más interesante resulta comprobar cómo el pinar de pinos resineros se extiende sobre los afloramientos rocosos. Hacia el fondo del valle se perciben los restos de otra aldea abandonada: la Agracea.

La carretera sigue ganando altura y, si nos fijamos bien, comprobaremos que ahora circulamos, más o menos, hacia el este. Eso hace que las laderas que quedan a nuestra izquierda estén orientadas hacia el sur (solana) y las de la derecha, hacia el norte (umbría). La orientación de una ladera determina el tipo de vegetación existente. Así, en este caso podemos observar cómo en la solana, que recibe más insolación y que por tanto es más cálida, dominan las encinas; y en la umbría, mucho más fresca, prosperan los pinos resineros, junto a algunos pinos salgareños.

Más allá, en la carretera, descubriremos la aldea abandonada de **Los Goldines**, otra víctima del despoblamiento que sufrieron todas estas sierras durante la segunda mitad del siglo XX. Dan la bienvenida a la aldea un chocho y dos quejigos, junto al camino. Podemos visitarla para descubrir la estructura urbanística y el diseño de las viviendas de una aldea de la sierra de Segura, aunque como está completamente en ruinas, deberemos actuar con precaución por el peligro de desmoronamiento de paredes y las pocas cubiertas que quedan en pie.

Por la misma carretera, poco antes de llegar al Cortijo de la Parrilla, encontramos un cartel que nos indica el camino hacia la **Fuente de la Salud**. Se puede dejar el coche allí mismo, y llegar hasta la fuente bajando una escalera. Su agua, como la de todas las que encontramos en nuestro camino, no está tratada.

Llegamos ya al **Cortijo de la Parrilla**, pequeña aldea con unos pocos vecinos. Hemos alcanzado los 1.200 m sobre el nivel del mar, y nos hemos alejado algo más de 15 km de Hornos de Segura. Es muy pequeña pero tiene un restaurante, la Madreselva, que nos podrá ser útil para realizar un alto en el camino y reponer fuerzas. Al salir de la población, una señal nos invita a visitar el paraje La Fuente de Parrilla. Igual que en la fuente anterior, tampoco aquí hay ningún merendero donde pasar la tarde cómodamente, aunque su visita puede ser muy recomendable en época de calores,



Paloma torcaz (*Columba palumbus*)



cuando un lugar fresco y húmedo resulta de lo más agradable.

Y por fin alcanzamos el último **mirador**, el **de la Parrilla**. Desde aquí se pueden contemplar las aldeas de montaña, aún habitadas, de La Ballestera y Montalvo. Y unos pronunciados cortados que nos anuncian la llegada a la Cumbre.

3. La Cumbre

La carretera alcanza su máxima altura, por encima de los 1.400 m. El punto culminante es el paraje conocido como Las Tejoneras, donde nos desviamos por la carretera A-321 que encontramos a la izquierda. Se trata de la antigua carretera de Pontones a Hornos de Segura, con un recorrido más largo y tortuoso que la nueva que acabamos de dejar. Estamos en **la Cumbre**, una alineación montañosa que se dispone de norte a sur y que marca la divisoria entre las cuencas del Guadalquivir y del Segura; o lo que es lo mismo, entre las aguas que vierten al océano Atlántico o al mar Mediterráneo. A lado y lado de la carretera hay unas balizas con franjas de color blanco y rojo. Sirven para señalar el trazado de la vía y para que las máquinas quitanieves no se sal-

gan de ella mientras la despejan de nieve, que aquí cae de forma copiosa todos los años.

Solo recorreremos esta carretera durante unos pocos kilómetros, para contemplar sus paisajes y llegar a un paraje de especial interés: las Piedras de Aroca.

En estos momentos estamos siguiendo una nueva vía pecuaria, el Cordel del Nacimiento del Río Segura. A nuestra derecha, a poco de dejar atrás el cruce, ha quedado la Vereda de las Hoyas de Pan Duro. Debemos circular con precaución, pues no es difícil encontrar rebaños de ovejas en la misma calzada. La ganadería ha sido un pilar básico en la economía de toda esta zona y sin lugar a dudas, el animal estrella es la oveja. La **oveja segureña** es una raza oficialmente definida, propia de estas sierras, y una de las pocas razas españolas que no ha sufrido un importante declive en las últimas décadas. Es una oveja fácil de pastorear, con elevadas tasas de fertilidad, buena andadora, resistente a las enfermedades y de crecimiento rápido. Perfectamente adaptada al clima y la orografía de la sierra, produce carne de gran calidad. La mayor actividad ganadera se produce en la zona norte del parque natural, sobre todo en el término municipal de

El páramo de la Cumbre



La trashumancia

Entre octubre y diciembre, los rigores climáticos obligan a los rebaños que han estado en los pastos serranos a abandonarlos y marchar a Sierra Morena. Se trata de un camino que les lleva entre una semana y diez días, en la que recorren entre 150 y 300 km. Una vez allí, aprovechan los pastos de tierras bajas para pasar el invierno. En primavera deshacen el camino y vuelven al parque natural. De esta forma, además de garantizar la alimentación del ganado durante todo el año, los pastos descansan durante varios meses, evitando la sobreexplotación.

Hoy en día, la trashumancia puede hacerse en vehículos motorizados. Y también el ganado puede permanecer todo el invierno en la sierra, estabulado y alimentado de manera artificial. Pero aún sigue habiendo pastores trashumantes, que recorren las mismas vías pecuarias que hemos seguido o cruzado a lo largo de esta ruta. La trashumancia resulta de gran importancia para la ganadería ecológica, pues permite que el ganado consuma pastos frescos todo el año, sin necesidad de recurrir a la alimentación artificial. Esta red de caminos, con un desarrollo de 741 km y una superficie de 2.242

hectáreas, enlaza los Campos de Hernán Perea, auténtico altiplano con abundantes pastos, con Sierra Morena. Hay multitud de vías pecuarias, que se entrelazan y comunican. Y según la anchura, reciben distinto nombre:

- Cañada real: 75,22 metros
- Cordel: 37,71 metros
- Vereda: 20,89 metros
- Colada: < 20,89 metros

Cabe recordar que se trata de territorios de servidumbre pública, por lo que no se puede edificar en ellos ni se puede prohibir el libre paso.





De bosque a páramo

En su origen, todo el territorio de la Cumbre estaba cubierto por un bosque de árboles caducifolios, entre los que destacaban arces, mostajos, cerecinos y quejigos, con pinos salgareños en las cresterías. Estos bosques fueron cortados, tanto para obtener madera como para abrir pastos. Su lugar fue ocupado por una comunidad de arbustos, con espinos, majuelos y escaramujos, que

eran precisamente los que hasta entonces vivían en el sotobosque de aquellos árboles talados y que suponían el primer paso hacia la recuperación del bosque. Pero el continuo pastoreo causó el efecto contrario: los arbustos cedieron por lugar a matas de pequeño porte, como los cojines de monja y los piornos, a algún espinos y a los lastones, hierbas propias de los prados de alta montaña. Siglos

de explotación transformaron el bosque en un páramo. Hoy en día matorrales y prados forman la vegetación más abundante en este territorio, solo interrumpida por algunos bosquetes de pino salgareño, naturales y repoblados, y por pequeños encinares con ejemplares de escaso porte debido a las duras condiciones de vida: suelos escasos, grandes heladas y vientos frecuentes.



Santiago-Pontones. Si nos fijamos en los rebaños que encontremos en nuestro camino, constataremos que entre una multitud de ovejas siempre hay algunas cabras, que el pastor utiliza para producir leche y para ayudar a sacar adelante a corderos huérfanos o de partos dobles. Aquí hay dos razas autóctonas de cabra, la negra serrana y la blanca celtibérica.

Volviendo al paisaje, la primera impresión que tenemos es que ha cambiado mucho: ante nuestros ojos se extiende ahora un inmenso páramo de relieve ondulado, desnudo de árboles y poblado por matas de pequeño porte y arbustos espinosos. Solo en las hondonadas y en los lechos de arroyos y ramblas, encontramos delgadas alineaciones de chopos. Recuerda un poco al paisaje de los campos de Castilla, motivo por el cual toda esta zona es conocida localmente como Castilla la Vieja.

Este paisaje y la vegetación que lo puebla es el resultado de la acción humana, de la que tenemos noticia desde la época de dominio musulmán, y que se vio acrecentada a partir del siglo XVIII, cuando toda la zona quedó englobada en la Provincia Marítima de Segura de la Sierra y sus bosques fueron talados de manera intensiva para la construcción de barcos (para más información, ver ruta 6). De vez en cuando, unas naves particulares destacan en el páramo. Son las tinadas, edificaciones donde se recoge el ganado, de las que hablaremos con detenimiento más adelante.

4. Las Piedras de Aroca

Hacia el punto kilométrico 50 vemos, a nuestra izquierda, una formación rocosa a modo

de castillo, las Piedras de Aroca, en cuya cima se aprecia un cilindro blanco de cemento: es un vértice geodésico del Instituto Geográfico y Catastral. Un poco más adelante, a la derecha en el sentido de nuestra marcha, encontramos un secadero de jamones, donde también se producen yogures ecológicos. Poco antes de llegar o en este punto podemos dejar el coche y acercarnos hasta las Piedras. La subida hasta ellas es sencilla, un corto recorrido en el que siempre tenemos a la vista las rocas. Imposible perderse. Pinos salgareños y espinos nos acompañan en nuestro ascenso. Una vez arriba, tenemos una visión de 360° del parque natural. Ahora estamos justo sobre la divisoria entre la cuenca del Guadalquivir y la del Segura: si dejamos caer una gota de agua en la cima, según hacia donde se desvíe irá a parar al Atlántico o al Mediterráneo.

Esta zona donde nos encontramos es un auténtico cruce de caminos de vías pecuarias: el cordel del Masegoso y de la Hoya del Toro, que vienen del este; el Cordel de la Fuente de los Ganados, por el norte; el Cordel de Aroca, que por el oeste confluye con el de Hornos Viejo que seguíamos antes; y el que hemos seguido durante los últimos kilómetros de carretera: el del Nacimiento del Río Segura.

Volvemos al coche y damos la vuelta, para desandar nuestro camino en la carretera. Una vez en el cruce, seguimos hacia Pontones. Continuamos en un paisaje de cumbres, con interminables pastos, matorrales dispersos y pinos en las cresterías. Si nos vamos fijando, en los postes de la luz vemos a veces algunas rapaces posadas. Son sobre todo cernícalos y

Las piedras de Aroca





El ratonero común

Se trata de una de las rapaces más abundante en el parque natural, capaz de vivir en casi cualquier tipo de hábitat. En cualquier caso, donde resulta más abundante es en la media montaña, en espacios abiertos próximos a pinares donde puede construir el nido. Le gusta cazar desde posaderos, que son escasos en el páramo; por ese motivo es fácil verla sobre los postes de la luz, al acecho sobre todo de topillos y ratones, aunque no desprecia grandes insectos y carroñas. Es interesante destacar que todos los postes de la Cumbre están adaptados para evitar electrocuciones. El ratonero común es sedentario y no abandona en ninguna estación el parque natural. En invierno se desplaza desde las zonas altas, donde el frío y la nieve reducen el número de presas, para refugiarse en las zonas bajas, en campiñas y olivares.

Ratonero común
(*Buteo buteo*)



ratoneros, aunque en ocasiones puede aparecer algún milano. La Cumbre y estas zonas alejadas son uno de los mejores lugares para observar estas rapaces.

5. Pontones

Apenas un kilómetro después, encontramos un desvío a la derecha que lleva hacia las **Casas de Carrasco**, una aldea ganadera, de arquitectura típicamente serrana y guarecida, por la disposición de las calles, de los fuertes vientos de poniente. Más adelante, encontramos otro desvío hacia la aldea de Pontón Alto. Seguimos por la carretera, a la derecha de la cual vemos el curso fluvial del Segura, que nace no muy lejos de aquí. La Cumbre ya quedó atrás, y estamos a muchos menos metros de altura. Poco antes de entrar en el pueblo, a nuestra izquierda, vemos una pared rocosa natural con un agujero redondo a modo de ventana, conocido con el nombre del Chirimbolo, que parecería una invitación a asomarnos a la población, si no fuera porque está en una pared vertical e inaccesible.

Recomendamos dejar el coche en la misma carretera, dentro de la población, y visitarla con calma. Enclavada en el fondo de un barranco atravesado por el río Segura, su nombre parece derivar de los numerosos puentes que franqueaban el río ya en época histórica. Independizada de Segura de la Sierra en 1837, actualmente forma un ayuntamiento único con Santiago de la Espada, que recibe el nombre de Santiago-Pontones.

Un paseo por sus calles nos permitirá contemplar la típica arquitectura serrana. Las casas, hechas de piedra y madera, materiales que guardan el calor en invierno y el frescor en verano, se orientan buscando el sol de invierno, con la puerta hacia el mediodía. Todas repiten un patrón: planta baja, planta primera y, por encima de esta, la cámara: una especie de buhardilla, de techo más bien bajo, donde se almacenan y se dejan secar diferentes productos agrícolas, como patatas, higos secos, grano, cebollas, etc. Y todas tienen las paredes encajadas, con ventanas más bien pequeñas para evitar el frío invernal, y tejas que sobresalen para impedir la acumulación de lluvia y nieve.

La comida en la zona es excelente. Pontones es famoso por sus panes, tortas y mantecados, elaborados de forma tradicional. Para comer, en el mismo casco urbano existe un restaurante, el mesón El Cortijo, situado en



Típica casa serrana

la carretera, junto al río, donde podremos degustar alguna de las especialidades serranas, como las gachamigas, el ajopán y el ajoatado.

Debemos pedir productos de la tierra, de gran calidad, como el cordero, las patatas y las habichuelas rojas, sin olvidar, como colofón, el delicioso orujo de miel.

6. Nacimiento del Río Segura

Para llegar hasta el Nacimiento del Río Segura podemos seguir el sendero de uso público del mismo nombre, que parte del Pontón Bajo. Tiene una extensión de algo más de cuatro kilómetros y es de dificultad media. Durante buena parte de su trazado discurre cerca de la carretera, con la que llega a confundirse en algún tramo.

Si preferimos llegar en nuestro vehículo, debemos abandonar Pontones en dirección a Santiago de la Espada. Nada más salir, encontramos, a nuestra izquierda, un mirador desde donde se disfruta de una vista elevada de Pontones. Allí podemos fijarnos en cómo las casas han sido construidas al resguardo de las paredes rocosas, en la vaguada, pero siempre en lugar elevado, lejos de la zona de inundación del río.

Y poco después, a la derecha, está el desvío, señalizado, hacia el nacimiento del río Segura. Se trata de una carretera bien asfaltada, por la que podemos circular sin ningún problema. Justo al inicio del sendero encontramos otro restaurante, el Ruta del Segura. Si miramos a nuestra derecha, veremos cómo el continuo aporte de sedimentos del río ha formado una rica vega, donde se cultivan manzanas, alfalfa, patatas y habichuelas, y en la que se han construido numerosas tinadas. Por contra, a nuestra izquierda la ladera se empina al pie mismo de la carretera, cubierta por gran cantidad de pinos.

En un momento dado, la llanura aluvial se ensancha. Y, sobre las laderas, vemos tres poblaciones: **Fuente Segura de Abajo, del Medio y de Arriba**, dispuestas por este orden. Seguimos por la carretera y llegamos finalmente al **nacimiento del río Segura**, donde podemos disfrutar de un área recreativa con mesas, juegos infantiles y un kiosko, que solo abre en temporada turística.

El nacimiento es sencillamente inesperado. No imaginemos un chorro de agua, tal vez de escaso caudal, que brota decidido de la roca. Aquí el agua surge del subsuelo. Ante nosotros vemos un pequeño anfiteatro de roca, que rodea una masa de agua, una especie de balsa.



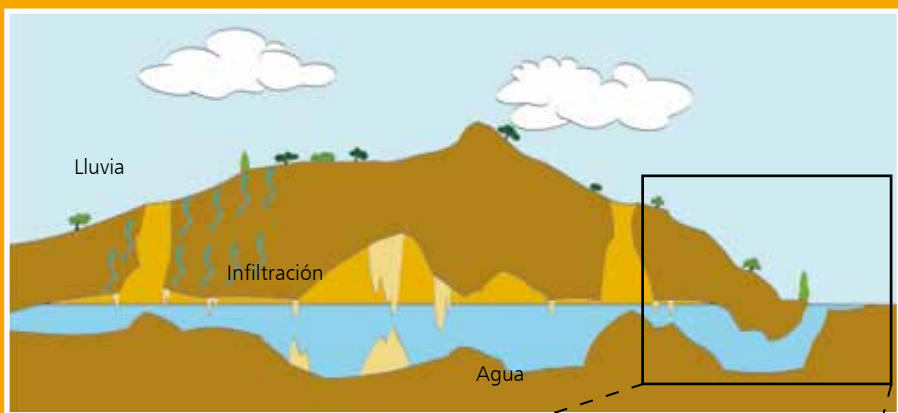
De dónde viene el río Segura

Los Campos de Hernán Perea, un extenso altiplano calizo que se extiende hasta la vecina provincia de Granada, es una auténtica esponja: absorbe la mayor parte del agua de lluvia que cae sobre él. Constituye un gran acuífero, que fluye en forma de corrientes subterráneas y da lugar a numerosos nacimientos, como los de los ríos Castril, Aguas Negras (nacimiento principal del río

Borosa), Aguasmulas o Muso. Aunque sin duda, ninguno es tan espectacular como el del río Segura. Su estructura es de tipo sifón, y la corriente subterránea que lo alimenta no tiene salida al exterior, por lo que se inunda paulatinamente con el aporte de agua. Cuando el nivel del agua alcanza la superficie, sale al exterior y forma una poza, cuyas aguas fluyen ladera abajo

y forman el río Segura. El caudal medio del nacimiento es de unos 100 litros por segundo.

Se está estudiando esta red de galerías mediante espeleobuceo. Hasta el momento se han recorrido más de 350 m, con un desnivel de unos 17, y se han encontrado tres cámaras de aire, a 100, 160 y 255 m de la boca de acceso.





El nacimiento del Segura repleto de agua

Pero si nos fijamos bien, advertiremos que el agua no está estancada, sino todo lo contrario: fluye con fuerza para formar el primer cauce del río, y un continuo borbollar de la masa de agua nos indica que sale directamente del fondo de esta hondonada.

Un aviso: si vamos en época de sequía, podemos encontrar el nacimiento seco (el río se alimenta de otras surgencias, curso abajo), lo cual resta espectacularidad a este punto, aunque entonces podremos apreciar cómo en el fondo de la cubeta hay una especie de pozo oscuro, ahora seco, pero por donde acabará surgiendo el agua cuando regresen las lluvias.

Retomamos nuestra ruta y volvemos a la carretera original, para ir hacia Santiago de la Espada. Pinos y enormes rocas empiezan a dominar el paisaje, formado por extensas lomas que ascienden perezosas a lado y lado del camino. Todo este paraje son las Torcas de Cueva Humosa, un conjunto de rocas calizas en mitad de las laderas, que parecen haber sido puestas allí con algún extraño propósito. Es una forma de relieve calizo similar a los que aparecen descritos con profusión en la ruta 4, el relieve kárstico.

Pasado el punto kilométrico 41, encontramos un mirador a nuestra izquierda. Aquí podemos tener una visión sosegada de ese paisaje que hemos comentado y, además,

veremos, a la derecha, una tinada o tiná, como conoce por aquí a este tipo de construcción tradicional.

7. Cañada Hermosa

Continuamos por la carretera hasta abandonar las Torcas. Hacia el punto kilométrico 44 notamos cómo regresamos al paisaje de páramos que vimos con anterioridad, en la Cumbre. Son las faldas del Almorchón, imponente mole rocosa de 1.915 m de altitud que desde ahora nos acompañará un buen trecho, siempre a nuestra derecha.

Enseguida llegamos a un espacio más abierto, amplio, donde abundan las choperas: es la Cañada Hermosa. Podemos parar en el punto kilométrico 46, donde hay un buen ensanche en la carretera. Comprobamos cómo las encinas colonizan la solana, orientada



Iglesia de Santiago de la Espada



Nogal con frutos

hacia el sur, a nuestra izquierda; en cambio, a nuestra derecha y en las zonas más altas de ambos lados, se extienden bosques de pino salgareño.

En este lugar se produce la unión de la Vereda de las Hoyas de Pan Duro, que más o menos seguía la carretera, con la Cañada Real de la Cuesta de Despiernacaballos.

8. Santiago de la Espada

Continuaremos nuestro viaje hasta llegar al punto más elevado, y desde allí empezamos a descender hacia Santiago de la Espada por una garganta, por la que discurre otra vía pecuaria: la Vereda de la Loma de los Pedregales. Nos rodean los pinares y empezamos a ver muchos nogales, cultivo muy extendido en la zona. Las nueces de Santiago y de una aldea cercana, La Matea, tienen merecida fama por su excelente calidad.

Poco antes de llegar a Santiago, que ya se divisa en el fondo del valle, encontramos un área recreativa en la que aconsejamos parar pues desde este punto contemplamos tres provincias con un solo golpe de vista. Por un lado dominamos toda la vega del río Zumeta, que a lo largo de muchos kilómetros marcará la frontera entre Jaén y Albacete. A la derecha podemos ver el altiplano de los Campos de



Vega del Zumeta

Hernán Perea, pertenecientes al parque natural, mientras que a la izquierda divisamos algunas elevaciones albaceteñas. Y al fondo, destacan dos grandes montañas granadinas: el Guillimono y la Sagra, la mayor montaña caliza de Andalucía.

Santiago de la Espada es el punto final de nuestro recorrido. Estamos en una población que puede presumir de tener el municipio más extenso de toda la provincia de Jaén, y en ella que podemos encontrar todo tipo de servicios. La ganadería sigue teniendo gran importancia económica. A modo de curiosidad, podemos decir que el actual emplazamiento de la población surgió a partir del siglo XVI, cuando pastores procedentes de Siles y otras zonas se reunían aquí. Entonces recibió el nombre de El Hornillo, en homenaje al horno en torno al cual se reunían los pastores para cocer el pan. Posteriormente, y tras la construcción de la ermita de Santiago, adquirió el actual nombre: Santiago de la Espada. La relación de esta población con la ganadería la convierte en un excelente punto final de esta ruta, en la que hemos seguido las principales vías pecuarias que atraviesan la sierra y hemos conocido los elementos más relevantes del paisaje ganadero.



Las tinadas o tinás

Son grandes naves donde resguardar el ganado, que se sitúan en lugares con agua disponible, en lomas soleadas y abiertas, no lejos de cortijadas y aldeas.

Tradicionalmente se construían de piedra, con anchos muros de mampostería que, junto con las ventanas estrechas y alargadas, ayudaban a guardar el calor en invierno. Las cubiertas eran de teja árabe, sobre artesanado de madera. Cada tinada tenía un corral exterior, delimitado por muros también de mampostería, donde se localizaban los comederos y abrevaderos. Hoy en día quedan pocas tinadas tradicionales, construidas con estos materiales. La estructura de las modernas sigue siendo la misma, aunque han cambiado los materiales: hoy se utiliza el ladrillo, los metales y la uralita. Y es fácil ver los silos adheridos a la tinada para guardar el pienso durante el período de estabulación del ganado: cada vez son más los rebaños que en invierno no se desplazan a las zonas bajas, en busca de pastos tiernos.



Tinada tradicional



Ruta 3

El río blanco de la sierra





Esta ruta nos invita a remontar el cauce del río Borosa, un buen ejemplo de río de montaña, en un recorrido que no entraña dificultad alguna y que sigue un itinerario bien señalizado. Sin perder de vista el río, lo cruzaremos varias veces por pequeños puentes, e iremos ganando altitud de forma casi imperceptible, sumergidos en los paisajes de sus riberas, mientras nos impregnamos de la magia del río Blanco de la Sierra.

Es, en esencia, la ruta del agua, de los paisajes acuáticos y ribereños, de la vida que prospera en ellos y de las actividades humanas surgidas al amparo del agua. Desde el punto de vista paisajístico, se trata realmente de un camino repleto de detalles: cortados, playas, roquedos, rápidos, saltos de agua o remansos que, con su rico cromatismo, procuran un escenario singular a nuestro paseo. Es también una ruta que ofrece una gran diversidad de vida, gracias a la omnipresencia del agua. Si queremos descubrirla, deberemos estar atentos a sus múltiples manifestaciones. De esta forma quizá vislumbremos el destello azul metalizado del martín pescador en la rama de un árbol o sorprendamos al mirlo acuático posado en una roca del río, preparado para sumergirse en busca de sus presas

favoritas. Y si nos fijamos bien, seguramente podremos ver a la trucha autóctona en alguna poza de aguas transparentes.

Sauces, pinos y encinas custodiarán nuestra marcha, dejando paso, en determinados lugares, a una auténtica selva. Sí, una selva frondosa, verde, intransitable y llena de lianas. No es tan grandiosa como las tropicales, ya que es mediterránea y nuestros paisajes son siempre discretos, pero no por ello carece de una gran belleza e interés ecológico. A lo largo del sendero, descubriremos fuentes, algunas edificaciones, puentes y pasarelas, huellas de actividades humanas de otros tiempos y señales evidentes de las que todavía perduran.

1. Centro de visitantes Río Borosa

Iniciamos la ruta cerca del centro de visitantes Torre del Vinagre, a unos 35 kilómetros de la población de Cazorla por la A-319. Justo enfrente del centro sale una carretera señalizada con los rótulos "Piscifactoría" y "Centro de visitantes Río Borosa", que anuncian la dirección que debemos tomar.

Nos desviaremos por esa carretera secundaria, descendiendo hacia el cauce del río. Enseguida encontramos el área recreativa Puente-Badén

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Centro de visitantes Río Borosa
- Paisaje
- Cursos de agua permanentes
- Bosque de ribera
- Laurisilva
- Fauna (sobre todo aves)
- Relieves abruptos
- Central eléctrica

Datos de interés:

Ruta de senderismo (al punto de partida debe llegarse en vehículo).

Distancia

Unos 7 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta

Tiempo aproximado

3 horas de ida y otras tantas de vuelta.

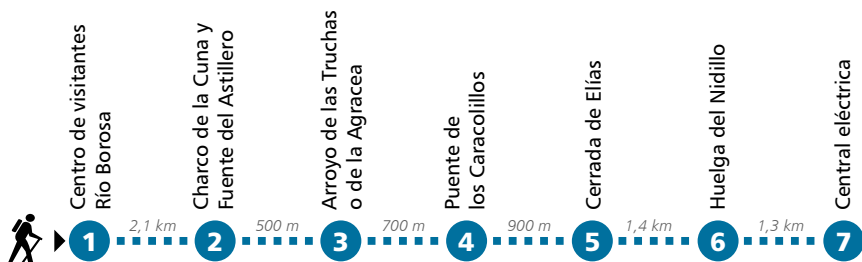
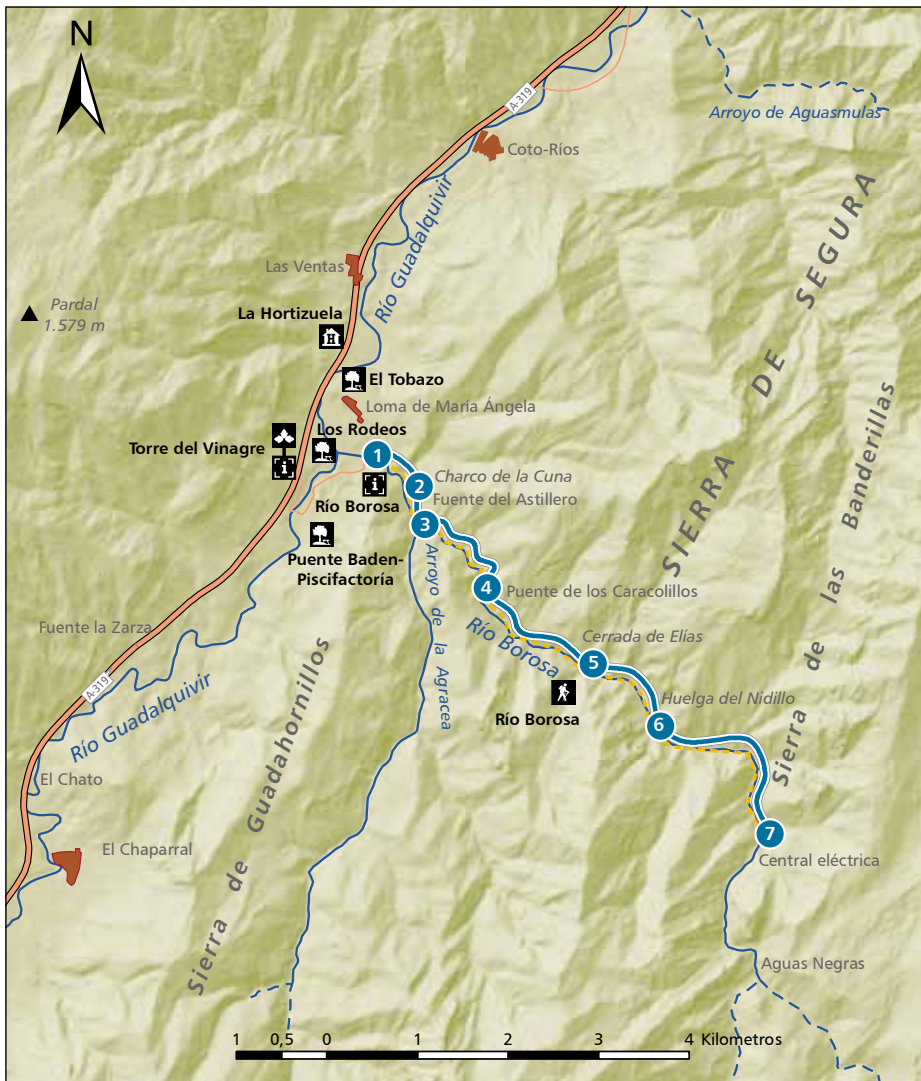
Grado de dificultad

Dificultad media

Consejos

Llevar buen calzado y algo de comida. Aunque hay varias fuentes donde hacer un alto en el camino, como la que se encuentra al final de esta ruta, junto a la Central, es recomendable llevar agua suficiente. Y no olvidar los prismáticos para observar las numerosas aves que aparecerán durante el recorrido.







Piscifactoría, situada justo antes del puente que cruza el río Guadalquivir, en el que desagua el Borosa unos metros más al norte. Esta área dispone de mesas, bancos y barbacoas, así como de un chiringuito que abre solo en primavera, verano y fines de semana de otoño. Es un buen lugar para dejar el coche y estirar un poco las piernas, sobre todo si se lleva un buen rato en la carretera. Además, permite observar el mejor ejemplo de bosque de ribera de toda esta ruta. Fresnos, chopos, álamos y sauces crecen en las orillas del río, formando un frondoso bosque a uno y otro lado. Son árboles de buen porte, que prosperan aquí donde el Guadalquivir serena su curso a lo largo del valle, pero que no se instalan en zonas escarpadas, entre laderas empinadas, como ocurrirá cuando nos adentremos en el curso del Borosa.

Reanudamos el camino en el coche y, poco después de pasar el río, a escasos kilómetros, llegamos al centro de visitantes Río Borosa (consulta sus horarios llamando a la oficina del parque natural, en el 953 711 534). Aconsejamos visitarlo antes de realizar la ruta para obtener todo tipo de información sobre el parque natural y descubrir muchos detalles que nos harán disfrutar más de la misma. Aunque si no se puede por cuestiones de horarios o de otro tipo, también puede ser interesante realizar la visita al finalizar la ruta, para reforzar algunas vivencias y conocimientos adquiridos en el camino que acabamos de recorrer. En su interior, con la ayuda de una gran maqueta, conoceremos cómo es y hasta dónde se extiende la cuenca del río Borosa. A través de escenografías y módulos interactivos, nos adentraremos en sus ecosistemas y conoceremos a sus principales protagonistas:

las especies de flora y de fauna del río y la ribera. Y podremos observar de cerca



En verano, los árboles de la ribera parecen cubrir todo el río

la fauna que habita en el interior del río, gracias a unos acuarios con distintas especies de peces y otros organismos acuáticos.

Junto al centro de visitantes Río Borosa, se encuentra una piscifactoría de titularidad pública dedicada a programas de conservación y rescate de fauna acuática, así como a la reproducción de dos especies amenazadas: la trucha y el cangrejo de río autóctonos. Dejamos el coche en el aparcamiento del centro y seguimos andando por el camino que llevábamos hasta que, algo más arriba, cruzamos el Borosa y enseguida giramos a la derecha. Allá encontramos unos carteles que señalan el recorrido del sendero por este río y enseñan las principales aves que podremos encontrar en nuestro camino. La mayoría son especies residentes, es decir, que están presentes aquí durante todo el año, como el herrerillo común, el petirrojo, el martín pescador, la garza real o el herrerillo capuchino. Si venimos en invierno, podremos ver algunas especies propias de lugares más norteños, que buscan aquí un clima más suave; es el caso del mosquitero común o el lúgano. Y si venimos en verano encontraremos algunas aves, como la oropéndola, el ruiseñor común o el papamoscas gris,

Grandes estratos cerca del Charco de la Cuna

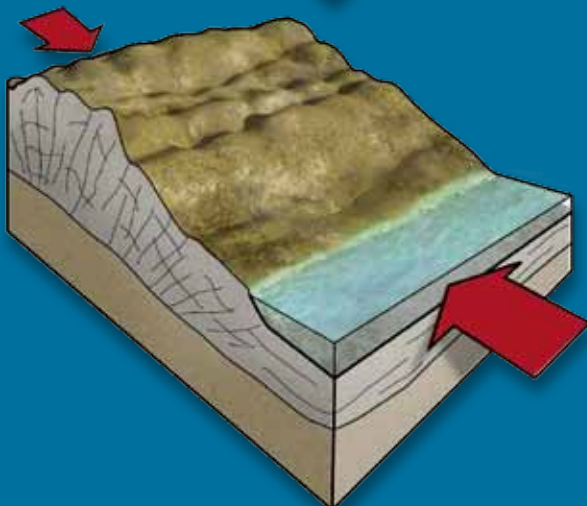
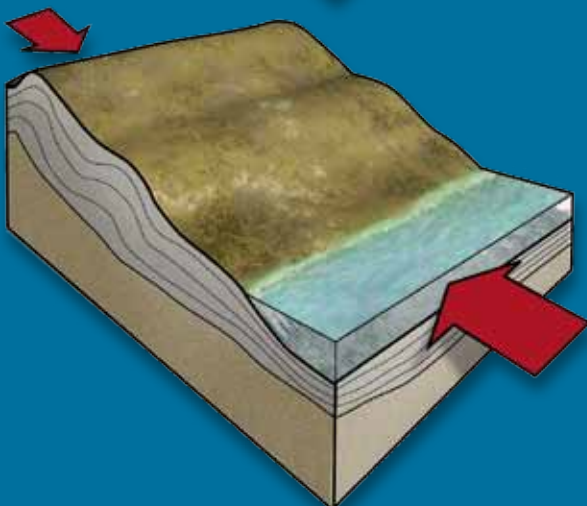
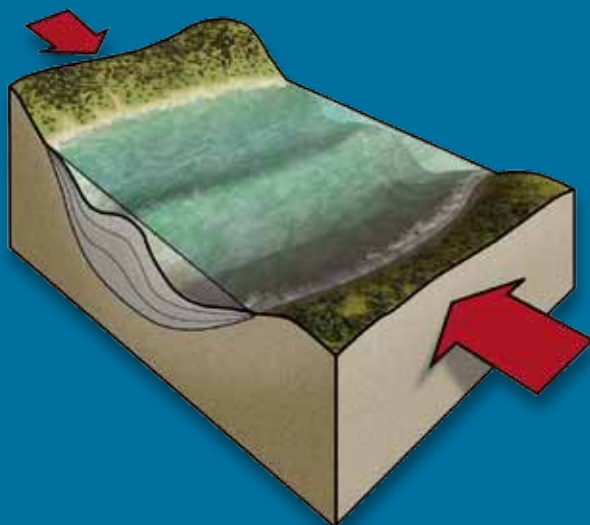


Huellas del pasado

Hace muchos millones de años todo este territorio estaba bajo las aguas de un mar antiguo. En su fondo se depositaban los restos y cadáveres de los organismos que vivían en sus aguas, formando depósitos de sedimentos de origen orgánico. Con el tiempo, estos sedimentos se fueron compactando y se transformaron en rocas. Como los materiales depositados en cada época eran distintos y la cantidad también variaba, los estratos que se formaban eran también diferentes.

En un momento de la historia geológica se produjo lo que los geólogos llaman orogénesis: el movimiento de las placas terrestres originó unas fuerzas descomunales que levantaron los estratos sedimentados. De estar horizontales pasaron a quedar verticales. Tanta era la fuerza que, además de levantarse, se doblaron y formaron pliegues. En la sierra es fácil ver ejemplos de estos, de diferentes tipos.

Una vez formado el relieve de las montañas, la fuerza erosiva del viento y, sobre todo, del agua fue modelando el paisaje, tal como se ve en este lugar, donde la corriente ha partido en dos los estratos verticales a su paso.



Esquema del levantamiento y plegamiento del relieve



Bonal a orillas del río Borosa

que cuando llega el otoño se van hacia el sur en busca de sitios más cálidos.

Sorteamos una barrera que impide el paso al tráfico rodado, a partir de la cual remontaremos el río a lo largo de unos 8 kilómetros, lo que puede llevarnos unas 3 horas; aunque eso dependerá, lógicamente, del ritmo que llevemos y de las paradas que hagamos para disfrutar del paisaje y sus protagonistas.

2. Charco de la Cuna y Fuente del Astillero

A lo largo de esta ruta veremos que los pinos, las encinas o cualquier otra especie que crece en la zona montañosa se desarrollan al borde mismo del curso fluvial, acompañando a los sauces o a los escasos fresnos que puedan apa-

recer. El Borosa es, desde que nace hasta que muere en el Guadalquivir, un río de montaña, casi siempre encajonado entre montañas y sin apenas valle, que hace de frontera natural entre las sierras de Cazorla y Segura: a la izquierda recoge aguas de la primera; a la derecha, de la segunda. Se trata de un cauce de escaso recorrido: apenas 11 kilómetros desde su nacimiento en la laguna de Aguas Negras, a 1.250 metros sobre el nivel del mar, hasta su desembocadura en el Guadalquivir. No obstante, su cuenca se extiende por más de 10.000 hectáreas.

Enseguida encontramos, a la izquierda, sobre la ladera vertical, unas peculiares matas de aspecto pajizo, dispuestas como si fuera un jardín colgante. Es un bonal, nombre que se le da a una comunidad vegetal propia de zonas con más o menos pendiente por las que rezuma agua de manera continuada, con lo que se mantienen húmedas casi todo el año. Se trata de una comunidad protegida por la Unión Europea y la principal planta que la forma, denominada "bona", es un junco al que los científicos conocen con el complicado nombre de *Schoenus nigricans*. Las partes inferiores de esta mata, de color blanco, se comían en el pasado; y sus hojas y tallos servían para alimentar a los caballos. Si te fijas bien, podrás ver otros bonales a lo largo de todo el recorrido, siempre en laderas por donde se desliza agua, o donde al menos la humedad es muy elevada.

El Río Blanco de la sierra



A pocos metros del inicio encontramos el **Charco de la Cuna**, una zona donde el río se remansa en algunos lugares, al tiempo que en otros su curso se precipita en pequeñas cascadas. Si venimos en mayo, podremos asistir a un singular espectáculo: las bogas remontan el río en busca de un lugar donde reproducirse y, al llegar aquí, no pueden continuar debido a lo pronunciado de los saltos de agua, con lo que se amontonan en gran número en el primer remanso. Por las bogas, y sobre todo por las truchas, en esta zona no es difícil encontrar pescadores. Aquí mismo, si buscamos atentamente, a lo mejor encontraremos unos excrementos alargados, que pueden llegar a alcanzar los 10 cm de longitud, de color marrón oscuro y con restos de escamas y espinas: son de nutria. Si los acercamos a nuestra nariz, cosa que nunca deberemos hacer tocándolos directamente, apreciaremos que tienen un olor dulzón poco propio de un excremento. A pesar de la continua presencia de pescadores y paseantes, estos rastros nos confirman que las nutrias son frecuentes en la zona. Su presencia es siempre un buen indicador de la excelente calidad de las aguas.

Avanzamos escasos metros hasta quedar situados por encima del remanso superior. En la ladera que limita el camino a la izquierda y en el propio cauce podemos apreciar gigantescos estratos rocosos que se han levantado unos 90°, disponiéndose casi en posición vertical. Vemos cómo la corriente se ha ido abriendo camino entre las moles, erosionándolas hasta tal punto que parece haberlas cortado limpiamente.



En los plegamientos, los estratos rocosos parece como si estuvieran doblados

Antes de continuar nuestro camino aprovecharemos para mirar hacia el curso del río. Sus limpias aguas despiden destellos blanquecinos al arremolinarse en los rápidos, formando cintas de espuma que señalan la presencia de rocas y desniveles. Según Sebastián Robles Zaragoza en su libro *“Cazorla, la Sierra. Una mirada”*, Borosa sería el antiguo río Barusa de los musulmanes, o río del Bórax, pues el color del río les recordaba el de este mineral blanquecino, que se forma por la evaporación de aguas alcalinas y que era muy utilizado para soldar hierro, oro o plata, dada su capacidad para rebajar la temperatura de fusión de esos materiales.

Seguimos avanzando por el camino. Además de los omnipresentes pinos carrascos, empezamos a encontrar numerosos ejemplares de agracejos, coscojas, madreños, madresevas, zarzas... Una pequeña selva de poco porte; tan solo una promesa de lo que encontraremos más adelante. Pero ya llegaremos.

A mano derecha observaremos pronto una formación geológica peculiar: los estratos aparecen desplazados unos con respecto a otros a causa de una zona de falla y, por efecto del rozamiento entre ellos (efecto cizalla), las piedras han quedado redondeadas, como huevos.

Unos metros más allá, a nuestra derecha, está el arroyo del Ruejo. Destaca el enorme muro de contención que lo separa del camino y que se construyó para evitar que sus aguas, y los sedimentos que puedan transportar, se desparramen por el camino y lo hagan impracticable. Este arroyo, en verano, está completamente seco.



Martín pescador (*Alcedo atthis*), una de las aves más coloridas de la fauna ibérica



No ocurre lo mismo con la **fente del Astillero**, por la que nunca deja de manar agua. Parece ser que en este punto descargaban troncos los musulmanes para transportarlos río abajo en dirección a Córdoba. De ahí su nombre, que nos traslada a un tiempo, no tan lejano, en que los cursos fluviales eran las vías más aptas para llevar los troncos cortados de la sierra hasta el valle. De hecho, el transporte de madera por el Borosa se estuvo desarrollando hasta mediados del siglo XX. Este punto es un buen lugar para observar aves ribereñas como el mirlo acuático, la lavandera boyera, la lavandera cascadeña y, con paciencia y dotes de buen observador, incluso el martín pescador, avecilla de espectaculares colores que captura pequeños peces lanzándose en picado a las aguas, desde una rama.

3. Arroyo de las Truchas o de la Agracea

Si seguimos avanzando, llegamos a otro arroyo, en este caso permanente, llamado **de las Truchas o Agracea**. En la sierra se utiliza mucho este nombre y otros parecidos, que derivan de Agracejo, también muy representado en la toponimia local y que da buena idea de la abundancia de este arbusto o arbolillo. Este arroyo recibe sus aguas del monte de Guadahornillos, declarado Reserva Integral por conservar excepcionales manifestaciones de bosque autóctono sin alterar. No podemos abandonar este punto sin disfrutar del magnífico plegamiento que queda a nuestra izquierda.

La desembocadura del arroyo de La Agracea limita dos cotos de pesca: aguas abajo, el coto intensivo del Borosa; aguas arriba, el coto de pesca sin muerte. En el primero se efectúan



Pino carrasco (*Pinus halepensis*)



Pino resinero (*Pinus pinaster*)



Pino salgareño (*Pinus nigra*)

Las sargas se instalan allá donde queda un poco de suelo no cubierto por el agua



re poblaciones periódicas a partir de ejemplares de una piscifactoría y se puede pescar durante todo el año, con el debido permiso. El otro coto, el de pesca sin muerte, supone una nueva modalidad de pesca deportiva, que respeta la vida de la fauna piscícola del río. Los pescadores que la practican utilizan anzuelos especiales y tienen que devolver al río, inmediatamente, el ejemplar capturado, procurando causarle el menor daño posible.

Unos metros aguas arriba, sale a nuestra derecha una pasarela que cruza el río y que no debemos cruzar. Es el puente de los Guardas o puente de los Pescadores, los dos colectivos que más la utilizan en su quehacer cotidiano. La pesca ha supuesto un importante aporte de alimento a los habitantes de la sierra desde tiempos inmemoriales. Cuando el arte de pesca era más rudimentario y no existían los sofisticados cebos artificiales de hoy día, los serranos utilizaban el sistema denominado pesca con mosca. Construían artesanalmente la mosca enrollando en un anzuelo plumas de gallo, eligiendo los colores de los insectos que sobrevuelan el río más frecuentemente. Así conseguían engañar a las truchas, que picaban creyendo que efectivamente se trataba de sus presas habituales.

Seguimos ascendiendo y ahora el pino carrasco, que nos ha venido acompañando por el camino, va siendo sustituido por el pino negral. Cuestión de altura. Al pino carrasco le gustan las zonas bajas, hasta 1.000 m de altitud; el pino negral, en cambio, asciende hasta los 1.500 m, y la tercera especie de pino que vive en estas sierras, el salgareño o laricio, se encuentra a sus anchas a mayor altitud que sus parientes, en la alta montaña.

En medio de las aguas y en las orillas, proliferan unos arbustos con ramas muy flexibles. Son sauces, arbustos caducifolios, una de cuyas especies recibe el nombre de mimbrera, pues de él se extraen las varas de mimbre para construir cestas y otros objetos. Los que vemos aquí, cuyas ramas jóvenes tienen un precioso y peculiar color rojizo y las hojas verde-grisáceas, son conocidos con el nombre común de sargas (*Salix eleagnus* subsp. *angustifolia*). Nos acompañarán a lo largo de nuestra ruta por la ribera del Borosa, dando lugar, en invierno, a manchas anaranjadas que bordean, y en ocasiones invaden, el cauce del río.

En todas estas laderas, además de bonales como el que encontramos al principio del sendero, hay multitud de surgencias temporales,



Nutria (*Lutra lutra*)

Animales de río: las especies más amenazadas

Muchas especies animales viven ligadas al medio fluvial, como los peces, representados en el Borosa por la boga, el cacho y la trucha. Aquí viven también muchos invertebrados, como el cangrejo de río o los insectos acuáticos; y animales de vida anfibia, como las ranas, las culebras de agua y la nutria. Y por supuesto, las aves que se alimentan en el río, entre las que destacan el Martín pescador y el mirlo acuático. O las que viven en la vegetación ribereña, como la oropéndola, el ruiseñor, la lavandera cascadeña o el mito.

Estos animales y muchos otros viven en el río Borosa, que conserva todas las especies originales y constituye, por ello, un excepcional ejemplo de río de montaña inalterado. Algunos de ellos escasean en buena parte de su área de distribución geográfica. Es el caso de la nutria, la trucha común o el cangrejo de río ibérico, cada uno de los cuales tiene su particular historia de supervivencia.

La nutria, por ejemplo, el gran depredador de nuestros ríos, sufrió una fuerte regresión debido a la caza por su valiosa piel y a la alteración de los cursos fluviales, aunque en el Borosa conserva una buena población. La trucha, por su parte, necesita aguas limpias y oxigenadas, como estas; sin embargo, ha sufrido una fuerte regresión, en buena parte debida a la introducción en el río de una especie exótica de interés piscícola: la trucha arco iris. Y el cangrejo de río autóctono, finalmente, ha quedado relegado a ríos de aguas frías como este, donde no puede vivir el cangrejo de río americano, más agresivo y portador de un hongo letal para el ibérico.



El interior de un bosque lauroide es un lugar propio de un cuento de hadas

que solo aparecen tras las lluvias. Aquí se las conoce como jordanas. Si vienes en época de lluvias, verás un sinfín de ellas; pero si vuelves en verano, comprobarás que han desaparecido.

4. Puente de los Caracolillos

Llegamos a un puente de madera situado a nuestra derecha. No debemos cruzarlo, ya que nos saca del camino, sino seguir la ruta marcada. De este modo alcanzamos el **Puente de los Caracolillos**, que recibe su nombre por el plegamiento que hay a nuestra izquierda, cuya forma recuerda a la de un gigantesco caracol. Justo antes de cruzar el puente, se ensancha mucho la pista debido a la presencia de una antigua cantera de piedra, que suministraba material para la construcción del cercano poblado de Coto Ríos. Cruzaremos el puente dejando el río a nuestra izquierda. A la derecha se abre un camino que se adentra en la Reserva Integral de Guadahornillos, y que no debemos seguir. Ahora podemos disfrutar de una excelente perspectiva del río, a lado y lado del puente. En este punto es desde donde contemplaremos mejor el grandioso plegamiento.

Paulatinamente, las laderas se van haciendo más frondosas. El pino escasea cada vez más y dominan unas plantas de follaje cerrado y hojas lustrosas. Constituyen la Reserva Integral antes mencionada, y en ella crece la selva de la que hablábamos antes y que pronto conoceremos. Ya falta poco.

5. Cerrada de Elías

Un nuevo puente, el Puente Cinorrio, nos invita a cruzar dejando ahora el río a nuestra

derecha. Enseguida, un cartel indica que estamos ante la **Cerrada de Elías**. Hemos recorrido unos 3.200 metros desde el inicio. Abandonamos el camino que íbamos siguiendo y, según las indicaciones del cartel, nos dirigimos hacia el río, paralelo al cual discurre nuestro nuevo camino. Una puerta metálica, abierta, señala el inicio del recorrido por la Cerrada de Elías. Un poco más adelante se abre la selva que hemos ido anunciando a lo largo del camino. ¡Adentrémonos en ella!

Nos hallamos en el corazón de un bosque de cuento: umbrío, multiforme, con musgos y líquenes sobre troncos a menudo inclinados. Se ven agracejos y madroños de insospechadas dimensiones ¿Son árboles o arbustos? En realidad se trata de arbustos, ya que cada uno de ellos tiene varios troncos, pero su tamaño y su porte les hacen parecer árboles. Estamos inmersos en la auténtica selva mediterránea, húmeda y oscura: el bosque lauroide. Este era el impenetrable bosque *Tugiensis* de los romanos, la vegetación que prosperaba en estos ambientes. Donde hay suelo suficiente, y la acción humana no ha logrado devastarla, se desarrolla



La selva mediterránea se muestra densa e impenetrable

La selva mediterránea

El bosque lauroide, una auténtica selva mediterránea, es lo que queda de la vegetación que dominaba el sur de Europa antes de las glaciaciones cuaternarias. Tras estas, el bosque no tuvo más remedio que adaptarse a un clima más seco y frío, refugiándose en las laderas medias de las montañas y valles donde encontraba suelo profundo y un clima más suave, cálido y húmedo. Por el camino, desaparecieron algunas especies, sobre todo de árboles como el laurel.

El bosque lauroide es la vegetación óptima en las zonas con suelo profundo del curso bajo del Borosa. Sus principales componentes son arbustos como el madroño, el agracejo o labiérnago y el durillo o barbadija; y trepadoras como la madreselva y la zarzaparrilla.

En los bosques cerrados de madroño y agracejo no puede reproducirse ninguna especie de árbol por la intensidad de la sombra que hay en su interior. Pinos y encinas, si los hay, acaban por desaparecer. El único árbol que permanece es el quejigo, que se refugió aquí tras el calentamiento climático que se produjo después de las glaciaciones.

Además, en las proximidades de los cursos de agua cobra especial importancia el boj. Y en las zonas de suelo pobre, donde estos bosques no pueden desarrollarse, aparecen especies pioneras como el lentisco, la coscoja y la encina. Cuando el bosque se desarrolla, estas especies desaparecen.



Madroño (*Arbutus unedo*)



Encina (*Quercus ilex*)



Quejigo (*Quercus faginea*)



Lentisco (*Pistacia lentiscus*)



Coscoja (*Quercus coccifera*)



Madreselva (*Lonicera implexa*)



Boj (*Buxus sempervirens*)



Agracejo o labiérnago (*Phillyrea latifolia*)



Durillo o barbadija (*Viburnum tinus*)



Una pasarela de madera permite recorrer cómodamente la Cerrada de Elías

esta selva de arbustos típicos mediterráneos, de hojas parecidas a las de los laureles, cuyos troncos y ramas forman una maraña intransitable. Encinas y pinos quedan relegados a las zonas rocosas, donde el suelo es escaso. Solo el quejigo, entre los árboles, puede crecer y reproducirse en el seno de estos bosques lauroides.

Existe la errónea percepción de que este “monte bajo” es monte sucio, que debe limpiarse por el bien del propio bosque. Se cree que sólo los encinares, pinares o quejigares son ecosistemas naturales. Nada más lejos de la realidad. El bosque lauroide es la vegetación natural de estas zonas; una vegetación que crea ambientes de gran riqueza, llenos de vida. Estos arbustos ofrecen gran cantidad y variedad de frutos que sirven de alimento a multitud de animales, desde aves hasta roedores o incluso carnívoros. Y ellos, a cambio, diseminan sus semillas y favorecen que el bosque se extienda.

Mientras caminamos bajo el dosel vegetal, que traza como un arco sobre nuestras cabezas, vamos divisando a través de los troncos las aguas revueltas del río Borosa.

El camino se convierte ahora en una pasarela, delimitada en algunos tramos por una barandilla que nos separa del río. Cuando finalmente abandonamos la selva, atravesamos un puente hecho de tablas aunque muy seguro, con sendas cadenas a lado y lado, a modo de protección. A

nuestra izquierda, las aguas del río adoptan ahora un color más verdoso; el agua se precipita entre las rocas, remansándose en pozas y alegrándose en pequeños saltos y caminos.

Estamos dentro de la Cerrada de Elías. Es fácil adivinar de dónde viene el nombre, ya que aquí el río discurre flanqueado por paredones rocosos, sin apenas margen. Agracejos, madroños y lentiscos de porte imponente dibujan formas vegetales que evitan la visión continua del cauce y nos obligan a descubrir las aguas entre sus ramas. Debemos fijarnos atentamente y descubriremos, a la derecha, una buena manifestación de paredones rezumantes, tan abundantes en la Cerrada. Siempre húmedos por el agua que de continuo chorrea por ellos, albergan una interesante comunidad vegetal, en la que destaca la presencia de la grasilla de Cazorra, de flores violeta; es una auténtica planta carnívora. Junto con otras especies, como el helecho llamado culantrillo del pozo (*Adiantum capillus-veneris*), forma preciosos jardines verticales en miniatura, formaciones de gran valor ecológico. Todas las especies de estos jardines naturales están especialmente adaptadas a un medio muy duro, con suelo casi inexistente y escasos recursos.

Aun en lo más caluroso del verano, la Cerrada es fresca, gracias a la vegetación frondosa, las paredes siempre húmedas y el río que ahora fluye brioso entre las rocas del cauce y las orillas, donde se abren algunas playitas.



El final de la Cerrada discurre por el interior de una gran boveda



Mirlo común (*Turdus merula*), ave típica de los bosques húmedos

Cruzamos un segundo puente de tablas y con cadenas por toda protección. El río vuelve a quedar a nuestra derecha. Si tenemos la suerte de recorrer esta ruta en época de fuertes lluvias, nos acompañará el atronador

sonido de las numerosas cascadas que se forman en esta zona por el desnivel y las innumerables rocas instaladas en el cauce.

La vegetación lauroide continúa acompañándonos hasta que cruzamos un tercer puente, ahora con barandillas. Al otro lado del río se prolongan las paredes rezumantes, con su vegetación característica. En la otra orilla, frente a nosotros, se sitúa un bonal de grandes dimensiones. Si nos acercamos a éste u a otro bonal, y tenemos suerte, podremos ver una planta endémica de estas sierras, el *Cirsium rosulatum*, una especie de cardo de grandes hojas y escasas espinas.

En estas paredes húmedas, entre grasillas y helechos, vive un reptil endémico de estas sierras, la lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*). Asociada siempre a cursos de agua, este pequeño animal se alimenta de insectos que captura entre las grasillas. Pocas posibilidades tiene el insecto que se acerque a estos paredones rezumantes, en busca de alimento o frescor en un tórrido día veraniego. Si no es capturado por la lagartija, se quedará pegado en la grasilla que, como hemos comentado, es una planta carnívora.



La sabina mora (*Juniperus phoenicea*) es capaz de crecer sobre la misma roca

Se ha acabado la pasarela. De nuevo nos introducimos en el corazón de la selva, en la que detectamos algunas novedades, como los ejemplares de arce (*Acer granatensis*) y de acebo (*Ilex aquifolium*) que viven junto a las

especies habituales. Pero sin lugar a dudas este es el reino del boj, que entrelaza sus ramas sobre el camino diseñando una pérgola natural. El río nos deleita aquí con un espectáculo cromático: al blanco pintado por la espuma o por las rocas del lecho se une ahora un verde intenso, y hasta un insospechado turquesa.

Llegamos al final del recorrido por la Cerrada de Elías. En total, han sido 1.600 metros desde la valla que daba inicio al mismo. Frente a nosotros continúa un camino que debemos seguir, dejando el río a nuestra izquierda. Aquí, un cartel nos recuerda las especies de aves que habitan en toda esta zona.



Grasilla de Cazorra

Es una planta carnívora: sus hojas poseen una sustancia adhesiva que hace que los insectos queden pegados. Una vez muertos, unas glándulas especiales digieren el animal y asimilan sus nutrientes; así obtiene la grasilla lo que otras plantas extraen del suelo mediante sus raíces. Se trata sin duda de una estrategia genial para colonizar un ambiente pobre en sales minerales, y utilizar las raíces únicamente para fijarse a la roca. La planta, cuyas hojas se secan en otoño, pasa el invierno aletargada, en forma de yema de un par de centímetros, que recuerda a una piña en miniatura. Llegada la primavera vuelven a surgir las hojas y, posteriormente, la flor, que fructificará en invierno.





Los travertinos

El agua de lluvia, cargada de dióxido de carbono tras su paso por la atmósfera, disuelve la roca caliza. Por eso, tras circular por sustratos calizos, los ríos de estas sierras van cargados de carbonato cálcico.

Cuando esa agua llega a una cascada se vaporiza, disminuyendo el tamaño de cada gota. En ese momento, el carbonato queda libre y se deposita sobre todo aquello que rodea a la cascada, a menudo plantas. La repetición continuada de este proceso provoca que la vegetación quede completamente cubierta por el carbonato, que forma una roca porosa en la que a menudo se aprecia dónde había restos de plantas.

Este fenómeno, análogo al que se produce en manantiales y cuevas dando lugar a estalactitas y estalagmitas, ha originado en el parque natural multitud de rocas de este tipo.

Otro cambio de vertiente al cruzar un nuevo puente; y enseguida otro más. Entre uno y otro, caminamos flanqueados por numerosos lentiscos. De estos arbustos se aprovechaba su madera como combustible, y también sus frutos, que servían para alimentar al ganado porcino. Pero sin duda el aprovechamiento más singular era el de su resina, que antaño era utilizada a modo de goma de mascar para refrescar el aliento y blanquear los dientes. Al final, quedamos con el río a nuestra izquierda, pero por poco tiempo lo tendremos cerca, pues el camino empieza ahora a subir y a alejarse del cauce. Sobre las laderas aparecen sabinas moras, muchas de ellas en grietas de las rocas donde parece imposible que encuentren la tierra necesaria para enraizar y seguir vivas.

6. Huelga del Nidillo

A 1.100 metros del final de la Cerrada de Elías, nos plantamos ante la entrada de la Cerrada de Puente de Piedra. Nuevamente, dos paredones rocosos encajonan el río, que apenas encuentra espacio entre ellos para abrirse paso impetuosamente. Es recomendable tener prudencia en este punto, pues a nuestra izquierda se abre un precipicio de considerables dimensiones. Las vistas son magníficas, pero debemos asomarnos con cuidado.

A apenas 300 metros encontramos una fuente, que suele tener agua casi siempre. Junto a ella, la roca aparece tapizada por un gran número de líquenes y musgos. Y unos 400 metros después llegamos al borde de un extenso prado, al borde del río. Sauces, pinos y bojoes son las principales especies aquí presentes. Estamos en **La Huelga del Nidillo**, un buen lugar para descansar un rato. Y también para disfrutar del paisaje: frente a nosotros, hacia el sureste, se yerguen las Banderillas, cadena montañosa que divide las dos cuencas del parque natural: la mediterránea (el río Segura) y la atlántica (el río Guadalquivir). El Borosa pertenece a la cuenca atlántica, como afluente del Guadalquivir que es. Siguiendo el camino vemos, a la derecha, inmensas láminas rocosas, lisas, colonizadas por las sufridas encinas y las resistentes cornicabras.

7. Central Eléctrica

Todavía tenemos que recorrer 1.200 metros hasta llegar al final del camino, donde se localiza el edificio de la **Central Eléctrica**. Desde aquí podemos apreciar cómo una inmensa tubería conduce el agua desde el embalse de Aguas Negras hasta las turbinas de la Central, que aprovechan el enorme desnivel para producir energía eléctrica.

Para llegar hasta ella tenemos que cruzar un puente, desde el cual, con suerte, podremos ver truchas de



Esquema de formación de los travertinos



El gran desnivel es clave para la producción de electricidad

dimensiones considerables. Allá mismo se puede ver la salida de agua de la Central.

Las edificaciones parecen vacías, pues ahora todo funciona de forma automática y solo necesitan una supervisión puntual. Junto a la Central, algún edificio semiderruido, abandonado, nos habla de otros tiempos, cuando su funcionamiento y mantenimiento requería de un buen número de empleados a jornada completa, que vivían aquí con sus familias.

Construida a principios de los años treinta por parte de la FEDA (Fuerzas Eléctricas de Andalucía), esta central suministraba electricidad a varios pueblos de la comarca, entre ellos Cazorla. Los tendidos eléctricos debían superar la complicada orografía de la sierra y se hallaban expuestos siempre a los caprichos de la meteorología. Cortes de luz y bajadas de tensión estaban a la orden del día. Poco a poco, la mejora de las instalaciones fue subsanando estos problemas. Actualmente la central ha sido reformada y su potencia se ha ampliado, dentro del Plan Energético Nacional que prima instalaciones como esta que producen energía de manera limpia y sostenible.

Al pasar junto a la central, veremos unos ejemplares de cornicabra de buen tamaño. Se trata de un arbolillo propio de ambientes rocosos que se convierte en dominante en aquellas zonas que soportan un sobrepastoreo. Esta abundancia se debe a una excelente estrategia de supervivencia de la especie: sus hojas acumulan una gran concentración de sustancias tóxicas que evitan que el ganado se las coma.

Tomamos un camino que asciende entre el edificio de la central y el río. Pocos metros más arriba encontramos una fuente y los carteles que nos indican que ha finalizado el sendero del Borosa. Podemos avanzar un poco más por el sendero hasta encontrar unas grandes rocas porosas sobre el cauce del río, por encima del

llamado **Charco de la presa vieja**. Son travertinos, muy utilizados en construcción. Los podemos ver en muchos edificios históricos de la zona, como por ejemplo en los muros de la iglesia de Santa María de Cazorla.

A pesar de que hay carteles indicadores de que, siguiendo el camino, llegaremos a las lagunas de Valdeazores y Laguna Negra, nuestro recorrido finaliza aquí. No recomendamos continuar porque la ruta, a partir de este punto, puede resultar muy peligrosa. El paso del ganado por la llanura que se sitúa en la parte superior del imponente paredón vertical provoca la caída de enormes piedras sobre el camino por el que tendríamos que pasar si decidiéramos continuar. Se ha producido ya algún accidente grave en este tramo, por lo que insistimos en que es mejor no seguir.

Regresamos por donde hemos venido, deshaciendo el camino de ida. Es posible realizarlo también por una ruta distinta; en ese caso, al llegar a la Cerrada de Elías deberemos continuar por el camino principal. Esto nos llevará hacia arriba, alejándonos del río, en un paisaje dominado por los pinos carrasco y negral. Seguiremos paralelos al cauce del arroyo de Villares, que no siempre lleva agua, y bajaremos hasta llegar a la puerta de salida de la Cerrada. En total, habremos recorrido unos 200 metros más que yendo por la Cerrada, la mitad de los cuales, más o menos, son cuesta arriba.



El río Borosa cerca de la central

Ruta 4

Las Villas: corazón de roca, alma de agua





Esta ruta nos lleva al interior de la sierra más desconocida del parque natural, la de **Las Villas**, muy tranquila por la escasez de turismo y muy sorprendente por sus paisajes. Invita a conocer crestas abruptas, desfiladeros profundos y laderas rocosas de caprichoso modelado. Un viaje a través del corazón de roca de la sierra, continuamente modelado por la fuerza del agua. Descubriremos arroyos que fluyen impetuosos, formando rápidos y majestuosas cascadas. Pasearemos entre rocas de extrañas formas, transformadas por la acción del agua en una suerte de pétreas esponjas. Y, sobre todo, tendremos el placer de descubrir parajes donde las excepcionales condiciones de temperatura y humedad, a las que se unen una gestión ejemplar de los montes, han permitido la

persistencia hasta nuestros días de especies ausentes en gran parte de la geografía andaluza. Las umbrías de estas sierras contradicen el tópico de calor y sequedad que siempre persigue los paisajes del sur, y en concreto de Andalucía. En ellas no es difícil pasear por lugares donde prosperan los abedules, acebos o tejos, lo que nos transporta a paisajes propios de zonas más septentrionales.

Nuestro camino seguirá una sinuosa carretera de montaña, buena aunque tal vez poco recomendable en lo más crudo del invierno, cuando la nieve y el hielo pueden hacerla impracticable. Carretera que iremos abandonando para adentrarnos en los parajes de belleza más salvaje, y para contemplar auténticas joyas geológicas, como paredones titánicos por lo inmensos,

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Paisaje agropecuario
- Relieve espectacular
- Cursos de agua permanentes
- Embalse de Aguascebas
- Pinares y quejigares
- Encinar y maquia mediterránea
- Sabinar y vegetación de cumbres
- Grandes rapaces
- Flora endémica
- Saltos de agua
- Caprichos geológicos

Datos de interés:

Ruta para recorrer en vehículo, con la posibilidad de algunos senderos a pie.

Distancia: *Unos 70 km por carretera*

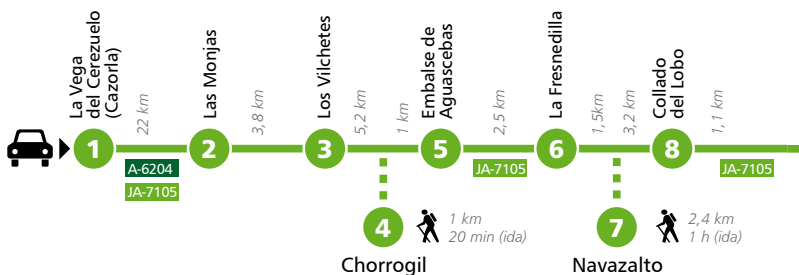
Tiempo aproximado: *Una jornada*

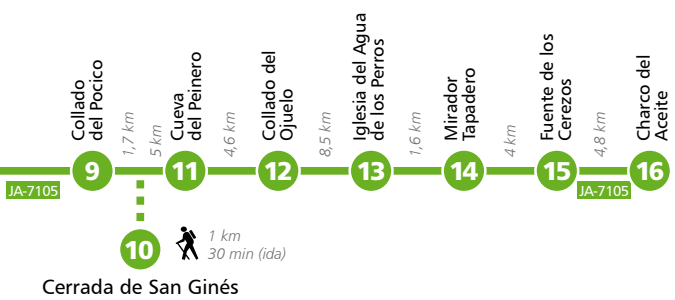
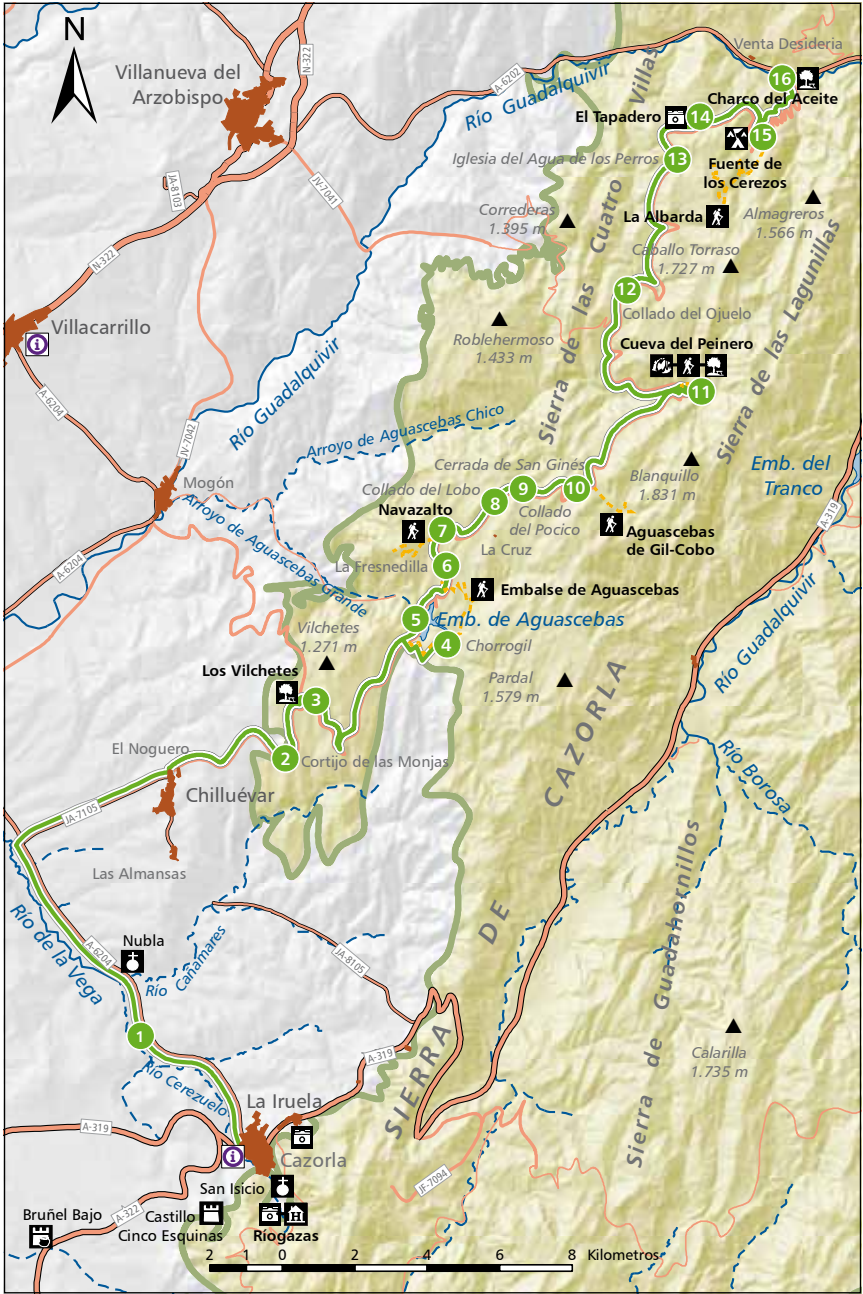
Grado de dificultad

Ninguno especial, salvo en el sendero de Navazalto, que presenta dificultad media.

Consejos

Aunque el recorrido se efectúa en vehículo, es conveniente llevar agua y comida, pues no hay demasiados lugares donde conseguirlas, en especial fuera de la temporada turística. Calzado cómodo y, sobre todo en verano, protección solar resultan imprescindibles para los recorridos a pie. También pueden resultar útiles unos binoculares, sobre todo para disfrutar de los relieves más alejados.







montañas en forma de escama y angostos cañones en cuyo interior, arropados por su abrigo, se deslizan arroyos tempestuosos.

Cuatro villas se reparten esta sierra, una de las menos conocidas del parque natural: Sorihuela del Guadalimar, Villanueva del Arzobispo, Iznatoraf y Villacarrillo son los propietarios de estos montes de abrupto relieve. Porque una cosa es segura: los paisajes de Las Villas son escarpados y duros, poco amables para el asentamiento humano, pero de una belleza vertiginosa.

Podemos acceder por varios puntos para conocer la sierra, pero esta ruta propone recorrerla de sur a norte, partiendo de Cazorla y pasando por Chilluévar; se trata del camino más rápido. También podemos iniciarla desde Mogón (Villacarrillo), y desde allí llegar a los Vilchetes recorriendo huertos y roquedos.

1. La Vega del Cerezuelo (Cazorla)

Desde Cazorla salimos hacia el norte, por la A-6204, en dirección Santo Tomás. A lo largo de una docena de kilómetros circularemos paralelos al río Cerezuelo. Se trata del mismo río brioso que cruza el centro de la villa de Cazorla, tal como veíamos en la ruta 1, que aquí transcurre sosegado a través de una llanura aluvial: **la vega del Cerezuelo**. En estas tierras se producen todo tipo de productos hortícolas, que abastecen a los mercados de

diferentes poblaciones, en especial Cazorla. Se pueden ver, dispersos en el paisaje, cortijos y muchas balsas de riego. También aparecen campos de cereal, sobre todo en las zonas más alejadas del río. Y en las laderas, olivares, solo reemplazados por los pinares allí donde el relieve se hace más abrupto. Todo este tramo de carretera es conocido como la cuesta de la Narra y Las Huertas del Río.

Un poco más adelante llegamos a Nubla, donde hay una ermita y unos cortijos. En esa zona el río Cañamares se une al Cerezuelo, que pasa a llamarse río de la Vega. La llanura aluvial es ahora muy amplia, y da lugar a una extensa vega. En este tramo, los trigales son más abundantes y aparecen algunas alamedas que dibujan cintas verdes adornadas de reflejos blanquecinos, recuerdo de lo que en su día fueron extensos bosques de ribera que flanqueaban el curso del río. Primavera y otoño son las mejores estaciones para visitar este paisaje; la primera, porque cultivos y arboledas se muestran en todo su esplendor y nos regalan todos los tonos imaginables del verde; el segundo, porque los álamos se visten de tonos dorados para anunciar la llegada del invierno.

Una señal nos indica que hemos de desviarnos a la derecha hacia **Chilluévar**, pueblo agrícola dedicado sobre todo al olivar, que está a apenas 5 km por la carretera JA-7105, la cual seguiremos durante toda la ruta (a partir del área recreativa Los Vilchetes recibe el nombre de

Desde Las Monjas se aprecia el límite del parque natural, allá donde el olivar es sustituido por el bosque



Transversal de las Villas). En el mismo desvío, pero a nuestra izquierda, encontramos una gasolinera (no pasamos por ninguna otra durante esta ruta) y un restaurante. Y a poco de entrar a la población, deberemos desviarnos por una carretera que sale a nuestra izquierda en dirección al embalse de Aguascebas.

La carretera en cuestión tiene el firme, durante su primer tramo, en no muy buen estado. Después de rebasar el cementerio, a las afueras de Chilluévar, debe tenerse especial cuidado, pues aparece una curva cerrada, en pendiente, que debe tomarse con precaución. Poco después, dejamos atrás las últimas casas del pueblo. Estamos atravesando un paisaje netamente agrícola, con el olivar como elemento dominante.

2. Las Monjas

Sabremos que hemos llegado a este paraje porque veremos, a nuestra derecha, una fuente entre encinas de gran tamaño. No siempre lleva agua y su consumo no es aconsejable, ya que es agua no tratada que transita por terrenos con importantes usos agrarios y ganaderos. En realidad se trata de un abrevadero de la vía pecuaria Vereda Iruela-Chilluévar, cuyo trazado sigue la carretera desde ahora hasta poco antes de Los Vilchetes.

Unos pocos metros más adelante del abrevadero hay una dehesa con grandes encinas



La maquia mediterránea

Se trata de una comunidad vegetal propia de ambientes secos y suelos más bien pedregosos. Suele ser una formación de matorral, aunque algunas especies, en condiciones adecuadas, pueden alcanzar porte arbóreo. En cualquier caso, son plantas muy resistentes y con una gran capacidad de regeneración, entre las que destaca el lentisco (*Pistacia lentiscus*), la coscoja (*Quercus coccifera*), la olivilla (*Phillyrea angustifolia*) y el aladierno (*Rhamnus alaternus*). En los suelos más pedregosos y secos, ganan terreno otras más austeras, como el enebros (*Juniperus oxicedrus*), el romero (*Rosmarinus officinalis*), la aliaga (*Genista scorpius*), la aulaga (*Ulex parviflorum*), el torvisco (*Daphne gnidium*) y diversas especies de jaras y jaguarzos (*Cistus ladanifer*, *C. albidus*, *C. monspeliensis*, *C. salvifolius*). Finalmente, en los suelos que son netamente rocosos solo pueden crecer encinas (*Quercus ilex*) y sabinas (*Juniperus phoenicea*).

La maquia mediterránea aparece a menudo como sotobosque de pinos carrascos (*Pinus halepensis*) y pinos negrales (*Pinus pinaster*) provenientes de repoblaciones. Se trata de la primera fase de la degradación del bosque lauroide (para más detalles sobre este bosque, ver ruta 3) y aparece tras la desaparición de madroños y agracejos. Si no continúa la degradación y no se efectúan limpiezas de bosque, mediante eliminación de la maleza para prevenir incendios forestales, al cabo de muchos años evoluciona hasta que se vuelve a recuperar el bosque lauroide.





sobre una loma. Podemos dejar el coche allí, en un ensanche a modo de arcén. Las encinas y los espinos que crecen al borde de la carretera son un buen lugar para observar diversos pájaros: carboneros, currucas, jilgueros, mosquiteros...

Detrás de las encinas se halla el **cortijo de las Monjas**, una finca ganadera donde se recogen caballos, ovejas y cabras. Se trata de una propiedad privada, por lo que deberemos abstenernos de recorrerla.

Si dirigimos la vista hacia las montañas, veremos el cambio entre el olivar y el bosque o monte mediterráneo. Este último está separado del primero por una línea perfecta, como si hubiera sido trazada con tiralíneas. Es la indicación de que más arriba se sitúan los montes públicos: Vertientes del Guadalquivir, en el término de Santo Tomás, y Masa Menor de Guadahornillos, en el término de Chilluévar; o lo que es lo mismo, es la señal de que empieza el parque natural.

Continuamos nuestro viaje, entre pinos carrascos con un denso sotobosque formado por especies propias de la maquia mediterránea. Durante un buen tramo no podremos parar en la carretera para contemplar el paisaje, dada la ausencia de zonas ensanchadas donde poder hacerlo con seguridad. Los carteles indicativos del parque natural que vamos encontrando corroboran que vamos en el camino correcto.

La carretera sigue ahora hacia el norte. A nuestra derecha, a lo lejos, quedan las cumbriles del parque natural, mientras recorremos un paisaje de baja montaña, aunque con relieves abruptos en ocasiones, donde el pino carrasco y la maquia siguen siendo los dominantes. Cabe destacar la abundancia de jaras blancas, cuyas bonitas flores parecen cubrir el terreno en primavera.



Jara blanca (*Cistus albidus*)

3. Los Vilchetes

Llegamos al área recreativa **Los Vilchetes**, un buen lugar para detenernos un rato, con mesas y bancos, mucho espacio libre donde dejar que la gente menuda estire las piernas y se desfogue un rato, y un kiosco abierto solo en temporada alta. El 15 de mayo, día de San Isidro, patrono de Chilluévar junto con la Virgen de la Paz, se celebra una romería que llega hasta esta área recreativa, donde se llevan a cabo diferentes actos religiosos en honor al santo, protector de los agricultores.

De nuevo en el coche, encontramos enseguida un desvío que lleva a Mogón y Santo Tomás. No lo tomamos sino que giramos a la derecha.

Estamos ahora en el **Coto de San Antón** y podemos ver a la derecha una antigua casa forestal. El paisaje aparece dominado por pinos negrales y encinas. La presencia de estos pinos, que podemos distinguir fácilmente de las otras especies con solo tocar sus hojas o acículas (si pinchan, es negral), nos indica que estamos a mayor altitud (para más información sobre la distribución en altura de los pino, ver ruta 3).

Enseguida hay una curva pronunciada a la izquierda, y la carretera retoma la dirección norte. De hecho, toda la ruta es un avanzar del sur al norte a lo largo de la sierra de Las Villas. En esa curva en concreto hay sitio suficiente para dejar el coche junto a la carretera y disfrutar de las vistas, que aquí son espectaculares. Las mayores elevaciones, situadas al fondo, corresponden a la sierra de Cazorla; las más cercanas, no tan altas pero extremadamente abruptas, son Las Villas. El barranco que horada el relieve en dirección este-oeste es el del **río Cañamares**, que, como comentamos al principio de esta ruta, se une al Cerezuelo para dar lugar al río de la Vega. Hemos empezado a adentrarnos en el corazón de Las Villas, y poco a poco iremos descubriendo un relieve duro y singular, a menudo modelado por la incesante acción del agua. Como primera muestra, si miramos hacia las paredes situadas al este (o sea, a nuestra izquierda), veremos la cascada de La Palomera. Está muy alejada de nosotros, pero con la ayuda de unos prismáticos comprobaremos que es un impresionante salto de agua, sobre todo si hemos venido en época de lluvias.

4. Chorrogil

Continuamos nuestro recorrido, pero antes de llegar al embalse de Aguascebas pasaremos



Cascada de Chorrogil

por la **cascada de Chorrogil**. Para llegar hasta ella hemos de tomar un camino que parte a nuestra derecha y que está señalizado como sendero del Embalse del Aguascebas. Podemos dejar el coche en las inmediaciones, y hacer el recorrido a pie: hasta la cascada hay poco más de un kilómetro. Ascendemos por la pista forestal hasta el punto más alto, una planicie a partir de la cual descendemos hacia el curso del río. A lo largo de este sendero nos acompañan pinos, quejigos y encinas. Podemos ver algunas matas de boj, tan solo un preludio de lo que nos encontraremos a lo largo de toda esta ruta, pues Las Villas es el reino de este arbusto de hojas siempre verdes. Por el fondo del valle circula el **arroyo Aguascebas del Chorrogil**. Como podemos comprobar consultando un mapa, multitud de ríos y arroyos de esta zona comparten el nombre Aguascebas, con coletillas diferentes. El ambiente umbrío permite la existencia de una exuberante vegetación, con fresnos, nogales, avellanos y bojes. Un puentecito salva el curso del arroyo. Si miramos hacia la derecha, vemos la caída de agua del Chorrogil. No se seca nunca. Pero, si venimos en época de lluvias, se transforma en una auténtica cortina de agua. Una intrincada bojeada cubre la ladera hacia la cascada. Este tipo de vegetación se encuentra a sus anchas ahí, ya que su orientación norte la mantiene fuera del alcance de los rayos del sol durante buena parte del día.

En el entorno de la cascada se aprecia muy bien cómo la fuerza del agua, en su continua

caída, ha ido desgastando la roca. Oquedades, salientes colonizados por arbolitos en precario equilibrio, surcos y canales sobre la roca..., todo ello ha sido fruto de esa erosión. El agua arranca y arrastra partículas, granos, pequeñas piedras y hasta grandes bloques, y esos materiales erosionan continuamente el sustrato.

Y si nos fijamos bien, en las zonas de salpicadura veremos unas piedras de color grisáceo y consistencia más bien porosa. Son tobas, también llamadas travertinos (ver ruta 3).

Entre los bojes, pinos salgareños y encinas que crecen en la roca pura se pueden ver un par de arbolitos de tronco extremadamente blanco: son abedules, refugiados en estas umbrías tras la última era glaciaria. Más adelante, en la cerrada de San Ginés, tendremos ocasión de contemplar más ejemplos de plantas refugiadas en umbrías de la sierra, y por supuesto otros abedules.

5. Embalse de Aguascebas

Volvemos a la carretera y continuamos hasta el **embalse de Aguascebas**. Antes de llegar, vemos a la derecha un área recreativa donde podemos aparcar; allí hay pinos negrales de buen porte y si buscamos por el suelo podemos encontrar restos de piñas comidas por ardilla. Esta zona es un lugar privilegiado para contemplar y fotografiar la lámina de agua del embalse. En él no se lleva a cabo



Embalse de Aguascebas desde el área recreativa

aprovechamiento hidroeléctrico y su función es abastecer de agua potable a diferentes poblaciones, algunas de tanta importancia como Úbeda y Baeza. Pesa abajo, el curso fluvial que vemos es el Aguascebas Chico; y los principales aportes del embalse son: por el norte, el arroyo de Torno; por el este, el arroyo de Aguascebas de la Fuente del Tejo, y por el sur, el que antes hemos visitado, el Aguascebas de Chorrogil.

6. La Fresnedilla

Tras dejar atrás el embalse, la carretera continúa entre pinos, sabinas, enebros y encinas. Poco después llegamos a una **antigua cortijada**, la de la **Fresnedilla**, que durante un tiempo fue casa forestal y después pasó a ser escuela e incluso observatorio astronómico de titularidad privada. Situada en el cruce de varios antiguos caminos y próxima a campos de cultivo de cereal y a un vivero forestal, tuvo una época de esplendor en la que fue el auténtico centro de una serie de cortijos serranos. Como las otras casas forestales de la sierra, fue construida para albergar a los guardas que se encargaban de tareas de vigilancia forestal. Una serie de caminos de herradura, las llamadas sendas forestales, comunicaban las diferentes casas entre sí y con las poblaciones cercanas.

Es muy difícil la vida en solitario en la sierra, así que las familias se juntaban en cortijadas. Y las que vivían en cortijos separados del resto tenían una comunicación constante con otras familias. Era necesario que existieran núcleos, como el de la Fresnedilla, donde se pudieran reunir los habitantes de diferentes cortijos para comerciar con productos agrícolas y ganaderos, auxiliarse en lo que fuera menester, y donde incluso se instalaban escuelas para los niños de todas esas familias. En la actualidad la escuela continúa, aunque con muy pocos niños. Y es que la vida en la sierra es ahora muy diferente. Hoy en día, la llegada de los vehículos motorizados y la mejora de las vías de comunicación permiten ir a vigilar y cuidar los rebaños desde los pueblos cercanos, sin necesidad de vivir en el corazón de la sierra. Eso sin duda ayudó a despoblar estos cortijos, que hoy han sido convertidos a menudo en establecimientos turísticos, con todas las comodidades, o bien acogen a nuevos pobladores en busca de un tipo de vida alternativo.

Si nos detenemos unos instantes, comprobaremos cómo estas edificaciones se encuentran, efectivamente, en una encrucijada de caminos, sobre una planicie entre montañas. Y no nos será difícil ver los abundantes fresnos que dan nombre a la zona.

7. Navazalto

Poco después de la Fresnedilla encontramos una pista forestal a nuestra izquierda. Allí empieza el sendero Navazalto, que tiene una longitud de 2,4 km y es de dificultad media. Podemos dejar el coche al principio del mismo y empezar la subida. Llegar hasta la cima del **Navazalto** (1.379 m de altitud) nos llevará aproximadamente una hora. Recomendamos este recorrido hasta la cima por dos motivos principales: el **modelado kárstico** y las espectaculares **panorámicas** que allí se divisan.

Al poco de empezar el sendero encontramos unos dornajos a nuestra izquierda; se trata de abrevaderos de ganado. Tradicionalmente eran troncos vaciados hasta formar una artesa a donde se llevaba el agua desde algún manantial cercano, pero hoy en día se construyen de obra.

Los pinos carrascos dominan al principio el sendero, acompañados de enebros de la miera. Poco a poco, según ganamos altura, los pinos negrales hacen acto de presencia. El sustrato es rocoso, y da sensación de cobertura vegetal

El karst

La roca caliza es muy sensible a la acción del agua. El dióxido de carbono disuelto en el agua de lluvia se combina con el carbonato cálcico para dar lugar a ácido carbónico, y este disuelve la roca, con lo que se forman continuas grietas y fisuras por donde penetra el agua. Por ese motivo, los macizos calcáreos, como este en el que nos encontramos, actúan como verdaderas esponjas: toda el agua de lluvia se infiltra hasta formar acuíferos y ríos subterráneos.

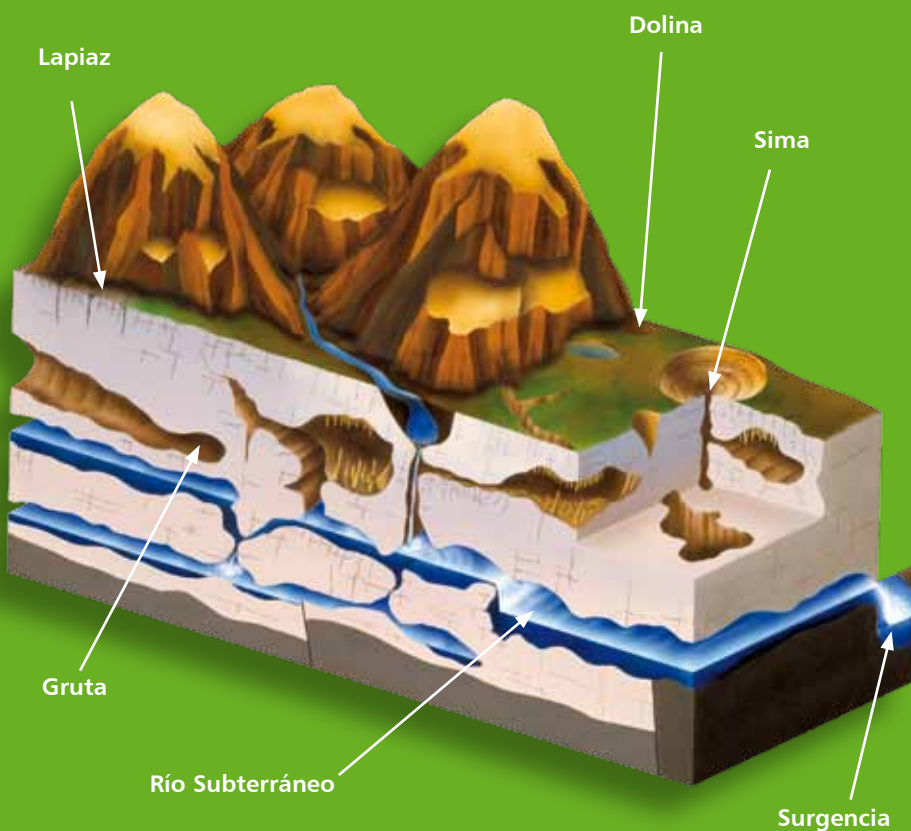
Además, esa acción da lugar a un paisaje característico, el karst, con diferentes elementos de relieve. Entre ellos destaca lo que se conoce como lapiaz o lanchar, y que no es sino una superficie rocosa totalmente agrietada, con multitud de surcos y aristas. Es lo que podemos ver en la cima de Navazalto. Otros elementos del relieve que pueden verse en estos



Karst en Navazalto

paisajes son los calares (*terrenos con algo de suelo y piedras dispersas*), las simas (orificios profundos por donde penetra el agua hacia los ríos subterráneos), las grutas (escarbadas por el agua bajo tierra; en ellas aparecen a menudo estalactitas y estalagmitas) y las dolinas (depresiones más

o menos circulares originadas por el derrumbe del techo de alguna gruta). Y por supuesto surgencias de agua, allí donde el acuífero llega a una capa de suelo impermeable y se ve obligado a salir a la superficie; un buen ejemplo de surgencia es el nacimiento del río Segura (ver ruta 2).





Panorámica desde la cima del Navazalto

precaria. El reino ideal para alguien tan sufrido como la sabinas, cada vez más abundante. Algunos carteles nos explican las peculiaridades de enebros y sabinas.

Una vez en la cima, encontramos una caseta de vigilancia forestal. Si acudimos en temporada estival, en ella veremos al vigilante, que otea la sierra en prevención de incendios forestales. Toda esta cumbre se halla cubierta de piedras blancas y ásperas, de naturaleza caliza. Estamos en un relieve kárstico, un lapiaz. Un cartel informativo explica, allí mismo, cómo fue su génesis.

En estas cumbres no es difícil observar chovas piquirrojas, buitres comunes y, en primavera y verano, águilas culebreras. Sabinas y pinos salgareños crecen entre las rocas. Desde aquí se dominan tanto las cumbres del parque natural como, más hacia el noroeste, las de Sierra Morena, y el valle del Guadalquivir. Debe andarse con cuidado, pues aunque la cima es muy amplia, se despeña abruptamente, sobre todo en su cara occidental, con una caída libre de varios cientos de metros. No es aconsejable para personas con vértigo y, si se va con niños, es recomendable extremar las precauciones para evitar que corran riesgos innecesarios.

8. Collado del Lobo

Tras la excursión a pie regresamos a nuestro vehículo y continuamos la ruta por la carretera. Un poco más adelante pasamos por el **Collado del Lobo**. La totalidad de esta zona está cubierta por pinares de pino carrasco y negral, todos de repoblación. Y entre ellos, como

curioso capricho forestal, aparecen abundantes cipreses, también de repoblación. Lo más interesante de este territorio es el sabinar que crece en las pedregosas laderas, en concreto en el llamado **Lanchar del Lobo** que queda a nuestra izquierda, aunque también a la derecha vemos un paisaje similar. Estas laderas están formadas por una roca caliza rica en magnesio, la llamada dolomía, muy fragmentable y que a menudo forma arena. Sobre estos arenales no pueden vivir los pinos, que son reemplazados por sabinas moras y enebros. De porte más o menos piramidal y color oscuro, las sabinas resultan inconfundibles incluso en la distancia. Esta sufrida especie, que crece solo donde nadie más puede hacerlo, se instala en las laderas de forma dispersa, sin formar bosques cerrados.

9. Collado del Pocico

Avanzamos un poco más por la carretera, que continúa en línea más o menos recta en dirección noreste. Cuando veamos un cartel anunciando la casa rural **Collado del Pocico**, deberemos dejar el coche en un ensanche de la carretera, a la derecha. Cruzamos y, desde el otro lado, podemos contemplar uno de los elementos más característicos del relieve de Las Villas: unas laderas se montan sobre las otras, dando al relieve el aspecto de una cresta de dragón. Hacia el este, las laderas son escarpadas, y se montan sobre las que dan al oeste, de pendiente más suavizada (desde nuestro punto de vista, el este nos queda a la derecha y el oeste, a la izquierda). Es lo que se conoce como **estructura en escamas**, y

Sabinas y enebros: crecer sobre la roca

Donde nadie más puede crecer, en ambientes rocosos de escaso suelo, aparecen estos arbustos o arbolillos. Se trata de dos especies de gran

resistencia, capaces de soportar grandes contrastes térmicos y prolongados períodos de escasez hídricos, que pueden alcanzar los 1.800 m de altitud en el

caso de la sabina, y algo menos el enebro. Ambas especies pertenecen a la misma familia que los populares cipreses: las cupresáceas.



Sabina negra

La sabina negra (*Juniperus phoenicea*) resulta inconfundible, con su porte piramidal u ovalado y sus hojas en forma de escamitas (como las de los cipreses). En condiciones favorables puede alcanzar los 8 m de altura. Los ejemplares de más edad suelen tener el tronco retorcido por la acción del viento y la nieve. Florece a finales del invierno o principios de primavera, pero los frutos, de color rojizo, no maduran hasta el siguiente año. Su madera no se pudre y tiene un agradable aroma, por lo que ha sido muy utilizada en ebanistería y para la elaboración de objetos artesanales.

El enebro de la miera

(*Juniperus oxycedrus*) puede llegar a medir hasta 6 m de altura y tiene una copa muy irregular, abierta o tupida, en ocasiones incluso con las ramas caídas a modo de sauce llorón. Las hojas son rígidas y puntiagudas, con dos líneas blancas en el envés (la cara posterior), lo que lo diferencia del enebro común (*Juniperus communis*), que solo tiene una línea y crece en zonas de clima más frío, a mayor altitud. Las ramas de enebro se quemaban en las mieras, una suerte de hornos con abertura en su parte inferior, hasta obtener la destilación de la miera, que se utilizaba sobre todo para tratar afecciones cutáneas en el ganado (ver ruta 5).



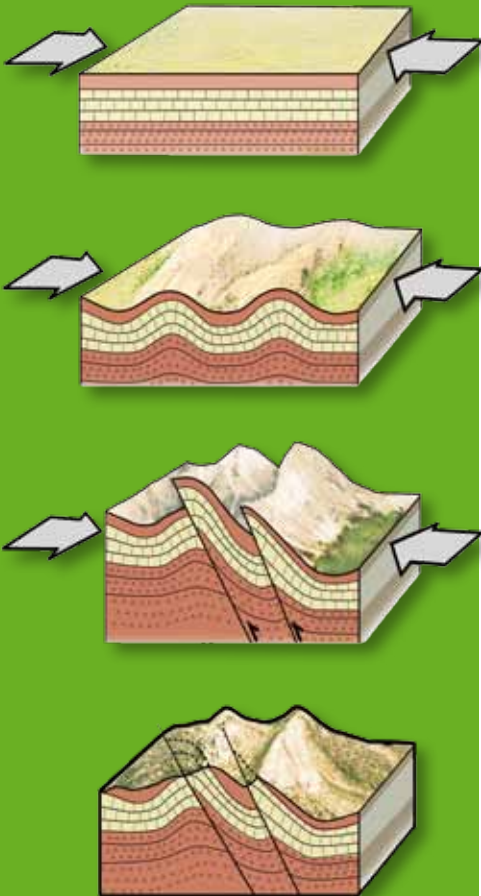
Enebro de la miera



Estructura en escamas

Durante la formación de la Cordillera Bética se produjo una compresión que acabó por doblar las capas de sedimentos o estratos. En las zonas en las que estos materiales estaban más cerca de la superficie, y por tanto no existían unas condiciones tan extremas de presión y temperatura, los estratos no llegaron a plegarse sino que se fracturaron, dando lugar a una falla. A consecuencia de esta rotura, un conjunto de estratos rocosos se montaron o superpusieron sobre los adyacentes. Utilizando una analogía, podemos imaginar un paquete de folios que, al presionarlos, en lugar de doblarse como ocurriría en condiciones normales, se parten por la mitad (por ejemplo en condiciones de congelación extrema, que convertirían cada hoja de papel en una pequeña lámina de hielo), y acaban montándose unas hojas sobre las otras.

En geología, a este tipo de rotura en estratos rocosos en los que se produce un apilamiento de unas partes sobre otras se les llama cabalgamiento.



Estructura en escamas en el Collado del Pocico

es la principal singularidad del relieve de Las Villas. A partir de este momento, si nos fijamos bien, veremos estructuras como estas continuamente.

En la Sierra de Las Villas, las rocas más abundantes son las calizas y dolomías, extremadamente duras, por lo que les resulta más fácil fracturarse que plegarse. Cada cabalgamiento produce un resalte en el relieve, un fuerte escarpe cuando afecta a calizas y dolomías.

Desde el Collado del Pocico podemos observar cómo se suceden estos escarpes desde el este (a nuestra derecha) hacia el oeste (hacia nuestra izquierda), siendo las capas del este las que se superponen (o descansan) sobre las del oeste.

Más adelante, a la derecha, hay un paredón rocoso de impresionantes proporciones. Con precaución, por si vienen coches, podemos acercarnos hasta él. Recibe el nombre de **Poyo Sequillo**, y es el hogar de multitud de plantas rupícolas; es decir, de especies adaptadas a vivir directamente sobre la roca, en paredes más o menos verticales. Entre ellas destaca la **violeta de Cazorra** (*Viola cazorlensis*), símbolo botánico del parque natural, del que es especie poco menos que exclusiva. Empieza a florecer a partir de abril, por lo que recomendamos venir en mayo, cuando el paredón está cubierto de hermosas flores de colores que van del rosa claro al fucsia oscuro. Cada una de ellas tiene cinco pétalos, de la parte inferior de los cuales parte un largo espolón. Esta característica sirve para identificarla sin ninguna duda, pues es algo que no ocurre en el resto de violetas de nuestra flora. Con la llegada del otoño, las hojas se secan, por lo que en esta estación no veremos más que unas pequeñas matas secas. Como curiosidad, cabe señalar que estas flores son polinizadas por la mariposa llamada esfinge colibrí (*Macroglossum stellatorum*), dotada de una larga espiritrompa con la que llega al



Violeta de Cazorla polinizada por la esfinge colibrí

néctar situado al final del espolón. Es muy importante que nos limitemos a observar cuidadosamente estas plantas y no las arranquemos ni les provoquemos ningún daño, lo que evidentemente se hace extensivo a cualquiera de los recursos de este espacio natural.

10. Cerrada de San Ginés

Continúa nuestra ruta y la carretera gira, en un momento dado, hacia el sur. Estamos en el **collado de la Traviesa**, y vamos descendiendo. Al final encontramos un cortijo habitado, que había sido la antigua Venta de la Traviesa, con algunas huertas cercanas. Se trata de huertas familiares, reflejo de las que antes había en los diferentes cortijos de la sierra, que procuraban el consumo cotidiano a sus moradores y que, con el abandono de aquellos, han ido desapareciendo. Tomates, patatas, habas, pimientos y garbanzos son, entre otros, los productos más típicos de estas huertas.

Más adelante, dejamos a la izquierda el cartel indicativo del **sendero hacia la Cerrada de San Ginés** para llegar, en pocos metros, al **área recreativa de Gil Cobo**, donde podemos aparcar el coche. Dispone de mesas, bancos y un kiosco que, en principio, abre solo en temporada alta. Se trata de un buen lugar para descansar un rato y prepararnos para el recorrido del sendero. Este se inicia junto al puente sobre el arroyo Aguascebas de Gil Cobo (obsérvese que se trata de otro Aguascebas); de allí sale la pista forestal con la señal indicativa del sendero.

Entre ida y vuelta son apenas 2 km, con una pendiente poco pronunciada. Vamos remontando el curso del **Aguascebas de Gil Cobo**, que siempre lleva agua y tiene un curso impetuoso, sobre todo en época de lluvias. Tan impetuoso, que ha ido excavando la montaña, abriéndose paso entre la dura roca ladera abajo hasta crear un profundo tajo enca-

jonado entre escarpadas laderas. El nombre de Cerrada adquiere todo su significado, sobre todo por los enormes paredones que van quedando a nuestra derecha, siempre húmedos, y donde podemos encontrar grasilas de Cazorla (ver ruta 3) y helechos como el culantrillo de pozo.

El cauce del río discurre entre una exuberante vegetación de ribera, que ocupa sus márgenes y asciende por la ladera hasta mezclarse con los pinos salgareños, algunos de gran tamaño. Aquí la especie dominante es el boj, cuya densidad y frondosidad crea una maraña impenetrable de troncos y ramas. Con él aparecen otras especies, como el tejo, el acebo y el avellano. Se trata de plantas propias de climas más frescos y húmedos, que al final de la última era glacial se refugiaron en las cabeceras de montaña más umbrías, donde se conservan las condiciones adecuadas para su supervivencia. Cabe destacar también algunas especies herbáceas de gran interés, como el narciso de mayor tamaño de la península ibérica, el narciso de Cazorla (*Narcissus longispachus*) o la lengua de perro (*Primula vulgaris*), además de múltiples matas de heléboro (*Helleborus foetidus*).

Hacia mitad de camino encontramos una fuente, en un paredón. Poco a poco el camino se va abriendo hasta que cruzamos sobre



Curso del Aguascebas de Gil Cobo en primavera



Las bojedas

Son formaciones cerradas de boj (*Buxus sempervirens*), un arbusto siempre verde, de hojas duras y tallos imbricados. Resultan muy abundantes en la sierra de Las Villas, y tienen gran importancia ecológica, pues mantienen el ambiente húmedo todo el año, lo que permite la existencia de especies tan escasas en estas latitudes como acebos, tejos y abedules. Estos bosquetes de bojes son formaciones muy cerradas y casi infranqueables, que colonizan barrancos y laderas umbrosas; si los encontramos en una vertiente soleada y pedregosa, será señal de que allí abundan las nieblas. Las hojas lustrosas del boj aprovechan entonces la humedad del aire, que condensan y convierten en una lluvia horizontal.



Detalle de hojas y flores



Porte general

el arroyo, que pasa a quedar a nuestra derecha, y llegamos a una llanura entre montañas, el final de la Cerrada. Varias señales nos indican otras posibles rutas. La que sale hacia nuestra derecha nos llevaría hasta el Puerto del Muerto, la Fuente del Tejo, la Aberraza, las Navasdejalcaos (donde hay cortijos habitados casi todo el año) y la Peña Corva; la de la izquierda, hacia el collado del Perenoso y la Umbría del Raso de la Honguera.

Este el punto final de esta ruta a pie, y volveremos al inicio desandando el camino.

11. Cueva del Peinero

Seguimos la carretera Transversal de las Villas que ahora nos lleva, tras una buena serie de curvas, hasta la cabecera de un profundo barranco, donde gira totalmente a la izquierda y retoma la dirección norte. Es el valle del Aguascebas Grande, y el paraje se conoce como la **Cueva del Peinero**.

La carretera va zigzagueando hasta alcanzar el cauce del río, donde se encuentra un área recreativa que no dispone de kiosco-bar. En la ladera de enfrente podemos ver el refugio de la Cueva del Peinero, hoy habilitado como hospedería rural. Todo el barranco vuelve a ser un buen ejemplo de cómo la fuerza del agua erosiona la roca y permite que el río se abra camino entre montañas. Se trata de un buen sitio para hacer una parada, e incluso un picnic. En toda la zona abundan los pinos negrales de gran tamaño, que crecen allí de forma natural, y la ribera está poblada de chopos, fresnos y sauces, por lo que resulta fresca y umbrosa incluso en los días más calurosos del verano.

El nombre de todo el paraje hace alusión a los numerosos artesanos que había en la zona, los cuales elaboraban todo tipo de útiles con madera de boj, dura y fácil de trabajar. Entre estos útiles destaca cucharas, tenedores y, sobre todo, peines, de donde nació el topónimo

12. Collado del Ojuelo

Ahora la carretera nos lleva por la angosta **garganta del Aguascebas Grande**, con impresionantes y vertiginosos cortados a lado y lado. Conforme vamos subiendo, las curvas son cada vez más abundantes; sin duda, este es uno de los tramos más peliagudos para aquellos con tendencia a marearse. Los pinares son extensos y, conforme ganamos en altitud,



Paraje de la cueva del Peinero

a los pinos negrales empiezan a sumarse los pinos salgareños. Una pista de tierra que encontramos a la izquierda conduce hasta las ruinas de un antiguo molino y un poco más adelante aparece la Casa Forestal de La Parrá (nombre también de todo este paraje), así como algunos cortijos y zonas de cultivos abandonados. Estas últimas, igual que el molino anterior, nos hablan de otras épocas, cuando la sierra estaba mucho más poblada. Eran tiempos de existencia compleja, en unos paisajes a menudo hostiles que acabaron, a mediados del siglo XX, con el despoblamiento de la sierra.

Llegamos luego a un puerto de montaña, el Collado del Ojuelo, donde se cruzan dos pistas forestales: la de la derecha lleva hasta el collado de los Hermanillos y el Prado de los Chorcales, y la de la izquierda, por la Cañada de La Madera, hasta la ermita de Jesús del Monte y Villanueva del Arzobispo. Aquí encontramos una tinada moderna y en uso, como las que se describen en la ruta 2.

Si avanzamos un poco por la pista que lleva a Jesús del Monte, en la misma entrada podremos observar un espléndido sabinar, a simple vista no muy diferente de los que vimos unos kilómetros antes, en la zona del Collado del Lobo. Sin embargo, se trata de otra especie, la sabina albar, capaz de alcanzar hasta los diez metros de altura. De tronco pardo rojizo, su aspecto recuerda al de un ciprés algo rechoncho, sobre todo por el tipo de hojas. La mejor forma de diferenciarla de la sabina mora es por los frutos: azulados en la sabina albar, marrones en la sabina mora.

13. Iglesia del Agua de los Perros

La ruta continúa entre barrancos y pinares de pinos negrales. El relieve abrupto es una constante; no en balde estamos en el corazón de la sierra. Y algo nos sorprende: las rocas y los taludes tienen un curioso color rosado, cuando hasta ahora su coloración siempre había sido blanquecina, como corresponde a un paraje donde las calizas dominan. Es lo que los entendidos denominan “terras rossas”, unas calizas dolomíticas con mucho contenido en óxido de hierro, que es el responsable de esta coloración.

A unos 5 km de la anterior parada encontramos otra casa forestal, la de Carrales. Actualmente es propiedad del ayuntamiento de Villanueva del Arzobispo, que cede su utilización a diferentes colectivos y asociaciones.

Más adelante llegamos a una vaguada donde encontramos, a pie de carretera, una fuente



Sabina albar (*Juniperus thurifera*)



Panorámica desde el mirador Tapadero

con el caño al nivel del suelo. Aparcamos el coche en alguno de los ensanches que encontraremos tras pasar un pequeño puente y, si miramos hacia el otro lado de la carretera, observaremos una curiosa formación rocosa en la parte superior de la ladera: un agujero a modo de ventana sobre el paredón y, a su izquierda, una bóveda con otro agujero encima de ella. Se trata de la **Iglesia del Agua de los Perros**, y aquí se produce en época de lluvia uno de los fenómenos más curiosos que se pueden ver en el parque: por el agujero de encima de la bóveda se precipita una cascada que, si el viento sopla fuerte, es lanzada hacia arriba a modo de géiser, elevándose hasta 30 m de altura para después caer totalmente difuminada. Así que si el día ha amanecido lluvioso, en lugar de preocuparnos por si eso puede dar al traste con la excursión, debemos alegrarnos pues podremos asistir a este espectáculo natural.

Queremos destacar que la vegetación que cubre estas laderas ya no es un bosque frondoso, sino una formación arbustiva con pinos aislados.



Iglesia del Agua de los Perros, inconfundible por el agujero en la roca

dos. Y es que toda esta zona fue asolada por un importante incendio forestal, del que el paisaje va regenerándose poco a poco.

14. Mirador Tapadero

Seguimos nuestro recorrido y en seguida ascendemos al Collado del Agua de los Perros, a 1.260 m de altitud. Antes de iniciar el descenso, podemos detenernos unos momentos y contemplar las sabinas albares que crecen a la izquierda, de troncos gruesos y porte impresionante. Estos árboles, muy abundantes en la meseta y en el valle del Ebro, han sido muy explotados desde antiguo. Su madera, aunque difícil de trabajar, es muy aromática y repele a los insectos. Además, es poco menos que imputrescible, por lo que era muy utilizada en la industria naval.

Enseguida llegamos al **mirador**, donde podemos aparcar fácilmente. Las vistas desde aquí son impresionantes, con una caída libre a nuestros pies de decenas de metros. A la derecha vemos la piedra de la Be, y delante de nosotros y hacia la izquierda se abre el paisaje hacia el valle de los Vadillos, trufado de olivares, y el alto de la Chincolla. Al fondo, se puede adivinar por dónde circula el Guadalquivir, ya alejado de las sierras que le vieron nacer y en busca del océano donde morirá.

Las paredes del mirador, pese a lo verticales que son, albergan ejemplares de pino, sabelina y encina, que crecen retorcidas aprovechando el escaso suelo que queda en repisas y grietas.

15. Fuente de los Cerezos

La carretera sigue perdiendo altura, hasta alcanzar el **área recreativa Fuente de los Cerezos**, donde además de agua, encontraremos abundante sombra y mucho espacio para el esparcimiento. No tiene kiosco, pero sí una zona de acampada controlada, para hacer uso de la cual se necesita autorización del parque natural.

Un poco más adelante encontramos el arroyo Martín. Toda la zona sufrió un gran incendio en 2005, producido a raíz de una fuerte tormenta seca con abundante aparato eléctrico y escasas precipitaciones. Poco a poco, la vegetación va recuperándose, empezando por aquellas especies que tienen la facultad de rebrotar tras un incendio. También se pueden observar pinos de gran porte, junto a otros pequeños: los primeros no se quemaron del todo y sobrevivieron; los segundos han nacido después del incendio. De tamaño intermedio no hay; todos perecieron.

Pero las laderas están sobre todo cubiertas de durillo, un arbusto de hasta 5 m de altura, denominado localmente barbadita. Tras un incendio, es el primero en rebrotar con fuerza y facilita la sombra necesaria para que agracejos y madroños crezcan a su amparo. Sus frutos alimentan a numerosas aves en otoño e invierno que, tras digerir la pulpa, expulsan las semillas, colaborando en la dispersión del arbolillo. Es un bonito ejemplo de mutualismo entre especies distintas.



Antigua mierera en el entorno de arroyo Martín

Seguimos en la zona de arroyo Martín, donde encontramos unos troncos tumbados en sentido perpendicular a la pendiente y apuntalados con estacas de madera. Son fajinas y su función es evitar la erosión. Fabricadas con los troncos de los pinos quemados que se han cortado tras el incendio y dispuestas en forma de presas para retener las arenas, gravas y piedras, previenen la pérdida de suelo. Además, los troncos, al descomponerse, servirán de abono vegetal.

En este momento se está recuperando el antiguo bosque mediterráneo que poblaba el lugar. En esta zona, los cambios de estructura vegetal han sido muy rápidos en los primeros años tras el incendio y la recuperación está ya bastante avanzada. Ahora las variaciones son más lentas pero siguen, por lo que en los próximos años iremos viendo cómo se cubren los claros entre pinos y encinas y cómo aumentan de tamaño los durillos, mientras que agracejos y madroños se hacen más abundantes. Esta recuperación del bosque hasta un



Las flores del durillo (*Viburnum tinus*) ponen una nota de esperanza en los paisajes que lentamente se recuperan de los efectos del fuego



La vigilancia es esencial para el control de los incendios forestales

estado de madurez es lo que se conoce como sucesión vegetal que, si no sufre ningún otro percance, acabará en la fase final, el bosque lauroide mediterráneo. En años venideros podremos comparar lo descrito en esta guía con la realidad en la zona de arroyo Martín en ese momento y ver cual es la velocidad en el hacer de la naturaleza.

16. Charco del Aceite

La carretera desciende de manera notable, serpenteando entre laderas ahora cubiertas de olivares con algún resto de bosquetes mediterráneos. Tal es el zigzag a que se ve forzado nuestro descenso que un guarda forestal dijo en una ocasión que esta carretera era como una soga metida en un saco. Y es que cambia-



Rio Guadalquivir junto al Charco del Aceite

mos continuamente de dirección, ahora al norte, luego al sur, vuelta al norte... Los que tienden a marearse, aquí tendrán su última prueba de fuego.

Superada la “soga metida en un saco” llegamos a un primer puente, con el que salvamos el arroyo María, y luego a un segundo, el puente de los Agustines, sobre el Guadalquivir. Desde aquí se ve la cuenca ensanchada del gran río, con una espesa vegetación de ribera formada por chopos, sauces, fresnos, zarzas y espesos cañaverales.

Nada más pasar el último puente, una carretera estrecha, a nuestra derecha, nos lleva hacia el área recreativa del Charco del Aceite o de la Pringue, donde encontraremos aparcamiento, kiosco en temporada alta, mesas y barbacoas. Su nombre responde a que, hace mucho tiempo, existió un molino aceitero en las inmediaciones, donde hoy están los edificios de la Venta de los Agustines, que aprovechaba la fuerza del agua para llevar a cabo su trabajo. Durante el verano se convierte en una concurrida zona de baños, abastecida por diferentes arroyos, entre ellos el Mansegosos.

Y hemos llegado al final de esta ruta. Desde aquí podemos seguir hasta llegar al empalme con la A-6202. Una vez allí, si giramos a la derecha, llegaremos a la presa del Tranco, donde podríamos enlazar con la ruta 1; y si lo hacemos a la izquierda, iremos hacia las poblaciones de Villanueva del Arzobispo, Iznatoraf y Villacarrillo.

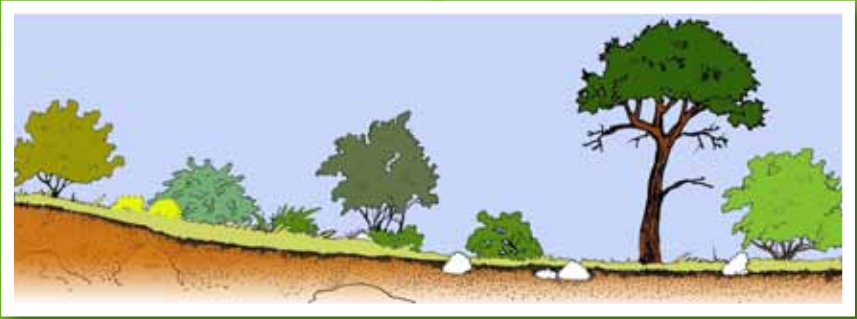
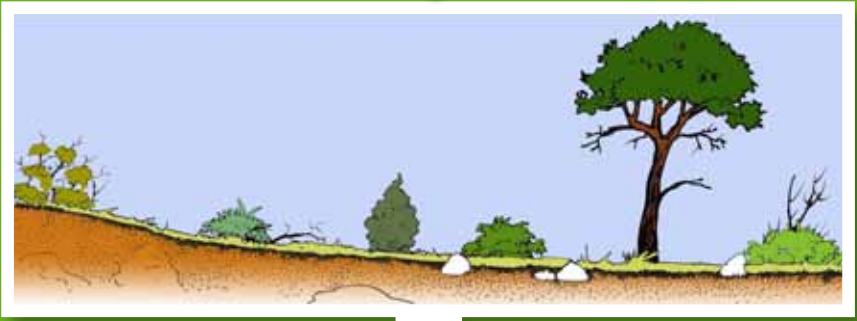
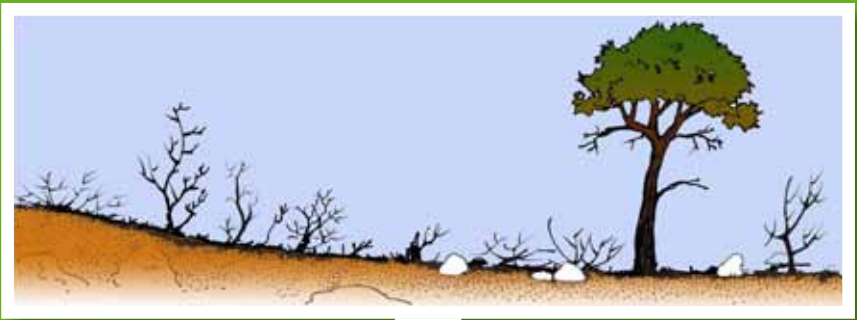
Después del incendio

Algunas plantas tienen la facultad de rebrotar tras el paso del fuego. Son especies pirófitas (*amantes del fuego*), como el quejigo (*Quercus faginea*), la encina (*Quercus ilex ballota*), el madroño (*Arbutus unedo*), el agracejo (*Phillyrea latifolia*), el durillo (*Viburnum tinus*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), el aladierno (*Rhamnus alaternus*), la olivilla (*Phillyrea angustifolia*) y la coscoja (*Quercus coccifera*). Otras tienen semillas resistentes al fuego, y aprovechan el paso del incendio para germinar sin

competencia. Son las jaras y jaguarzos (*Cistus albidus*, *Cistus salvifolius*, *Cistus monspeliensis*, *Cistus laurifolius*), y también los pinos. A estas se unen algunas plantas que aprovechan la ausencia de otras y la abundancia de luz (nadie puede hacer ya sombra) para ocupar el espacio; es el caso de romeros, aliagas, enebros y sabinas.

Sin embargo, a pesar de ser parte de la dinámica natural de los bosques, luchamos contra los incendios forestales. ¿Por qué?

En primer lugar, porque el tiempo de regeneración de un bosque maduro puede ser de cientos de años, muy por encima de nuestra escala de tiempo. Posiblemente, si un bosque se quema nunca volveremos a verlo en su estado original. En nuestros días, en los que los bosques maduros escasean, la pérdida de cualquiera de ellos puede resultar irreparable y suponer la desaparición incluso de algunas especies exclusivas de esos ambientes. De ahí que cada vez dediquemos más medios a la prevención y a la extinción de incendios forestales.



Ruta 5

Espartales y pinares,
tierra de contrastes





Esta ruta empieza en ambientes esteparios, una auténtica cuña de **vegetación subdesértica** que se introduce en el parque natural. Si todas las otras rutas recorren paisajes que, inconscientemente, remiten a territorios de la geografía española situados más al norte, esta nos devuelve, de entrada, al sur más tópicico. Montañas erosionadas por pronunciadas cárcavas, sobre las que crece el austero esparto, antaño de gran importancia económica en toda la zona, nos acompañan durante el primer tramo de nuestro recorrido. Después llegaremos al embalse de la Bolera, e iniciaremos un sendero a pie, en paralelo al río Guadalentín. **Paisajes de montaña**, con pinos, encinas y quejigos, donde el agua no falta. Esta excursión, no excesivamente dura, no debe hacerse en verano durante las horas centrales del día. Lo ideal es realizarla a

primera hora, y dedicar el resto del día a visitar las zonas subdesérticas.

El hecho de recorrer ambientes tan diferentes nos permite observar multitud de especies, tanto de flora como de fauna. Ello posibilita diseñar una ruta que, además de incidir en aspectos paisajísticos, botánicos o culturales, hace hincapié en los animales tal vez más fáciles de ver: **las aves**. En esta ruta pretendemos introducir las principales especies de aves que viven en los paisajes que se recorren, con ilustraciones realistas que puedan ayudar a su identificación. No es una ruta diseñada para especialistas, a los que sin embargo también puede resultar de utilidad, sino pensada para despertar el interés de cualquier tipo de visitante en este fascinante mundo, sin descuidar todo aquello que también va surgiendo durante el recorrido.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Paisaje
- Relieves espectaculares
- Plantas y aves de zonas áridas
- Embalse de la Bolera
- Dehesas
- Encinares y pinares
- Vegetación arbustiva de montaña
- Mamíferos de bosque
- Grandes rapaces
- Cursos de agua permanentes
- Paisaje agrícola



Datos de interés:

La ruta puede dividirse en dos grandes tramos: uno que se recorre en vehículo y otro de senderismo.

Distancia

Unos 33 kilómetros en coche y unos 12 km de sendero a pie (ida y vuelta).

Tiempo aproximado

Aparte del recorrido en coche, que dependerá de las paradas, la ruta de senderismo requerirá 1 h 30' para la ida, y 1 h para la vuelta.

Grado de dificultad

Ninguno especial.

Consejos

Llevar buen calzado, agua y algo de comida. Durante los meses de más calor, es recomendable hacer la ruta de senderismo a primera hora de la mañana. En todo caso, calcular bien el tiempo para evitar que caiga la noche antes de haber bajado de la montaña. Para la observación de aves es recomendable el uso de binoculares; un modelo ligero y manejable, tipo 8x30, puede ser el más adecuado.





1. Huesa

Iniciamos nuestra ruta desde esta población, eminentemente agrícola, que está situada a los pies de los escarpados paredones de la **Sierra del Caballo**, formada por materiales calizos con mezcla de arcilla. Esto hace que su color no sea el típico blanco grisáceo de otras rocas del parque natural, donde la caliza domina la composición de las rocas, sino que adquiera una tonalidad más oscura, casi roja. Este hecho se ve potenciado en el atardecer, cuando los rayos de sol que inciden directamente sobre la roca le arrancan destellos rosados. Esta sierra marca el límite del parque natural y Huesa queda justo en la frontera. Por el lado contrario, el pueblo mira hacia el **valle del Guadiana Menor**, donde se extienden vegas y olivares en un relieve alomado, suave.

Salimos del pueblo por la A-315, en dirección Hinojares y Pozo Alcón.

2. Picos del Guadiana Menor

Mientras avanzamos por la carretera tenemos la sensación de estar alejándonos del parque natural. Y no solo porque estemos fuera de sus límites, sino porque, tal como hemos avanzado en la introducción, el paisaje tiene poco que ver con el que se puede disfrutar en las otras rutas. Los relieves abruptos y quebrados con la roca caliza como material fundamental y los

bosques frondosos son reemplazados por colinas redondeadas cubiertas de una vegetación rala de matas y hierbas. Profundas **cárcavas**, resultado de la erosión que ocasionan las escasas pero a menudo torrenciales lluvias, dibujan profundos arañazos en el paisaje. **Ramblas** anchas muestran por dónde, en época de lluvias, circulan arroyos; en



Alcaraván (*Burhinus oedicnemus*)

muchos casos, aparecen divididas en terrazas mediante **bancales**, de manera que se pueda aprovechar la mayor humedad de sus suelos para hacer crecer campos de cereal o simplemente pastos.

Frente a nosotros aparece un perfil montañoso extraño, unas cumbres escarpadas que parecen fuera de sitio. Su presencia aligera la monotonía del paisaje general, dando

Rambla con bancales para cultivo



un contrapunto vertiginoso. Son los **Picos del Guadiana**, inconfundibles por su silueta, que recuerda las escamas puntiagudas del dorso de un dragón. Para contemplarlos a placer, tomamos una carretera vieja que aparece a nuestra derecha, que se mantiene en un estado aceptable. Al llegar a una curva a la derecha encontramos un ensanche donde dejar el coche. El impresionante espinazo rocoso que conforman los picos se eleva sobre un paisaje de semblante árido, cubierto de matorrales propios de ambientes áridos, en particular el esparto, cuyos finos tallos dominan el terreno. Por aquí la lluvia escasea, con menos de 350 l/m² anuales: estamos en una de las zonas más áridas de la provincia de Jaén. Todo este ambiente semiárido se extiende hacia Granada, a través de la Hoya de Guadix-Baza, a lo largo del valle del Guadiana Menor.

Aunque el paisaje parece desolado e inhóspito, alberga una interesante comunidad de seres vivos. Entre ellos destacan las aves que, con un poco de paciencia, podemos ir observando si paseamos por las laderas de los picos. A nuestro paso pueden salir alcaravanes, calandrias, terreras y cogujadas, cuyos sobrios plumajes pardos las confunden con el paisaje cuando permanecen posadas, y collalbas negras, inconfundibles por su color negro, solo roto por la névea base de la cola. Y mirando al cielo, tal vez podamos ver cuervos, bastante abundantes, y sobrevolando los riscos, algún



Las estepas jienenses

La palabra estepa procede de la voz rusa *stepj*, que significa algo así como "terreno desierto, sin árboles y no puesto en cultivo", y se utiliza para nombrar los grandes herbazales que crecen entre los extensos bosques septentrionales y los desiertos del sur en aquel país. En el caso de nuestras estepas, no se trata de amplias praderas sino de terrenos desarbolados (*solo algunos pinos carrascos y sabinas negras hacen acto de presencia, a menudo entre los riscos y en laderas con elevada pendiente, formando bosquetes claros sobre un tapiz de esparto*), en los que crecen diferentes especies de hierbas y arbustos, adaptados a la aridez y la falta de humedad. Destacan entre estos la albaída (*Anthyllis cytisoides*), la hierba de las coyunturas (*Ephedra fragilis*), las garbanceras (*Ononis fruticosa*), el garbancillo de conejo (*Ononis tridentata*), las sosas o salsolas (*Salsola oppositifolia*) y, por supuesto, el omnipresente esparto (*Stipa tenacissima*). Las escasas precipitaciones y los suelos pobres determinan la existencia de esta comunidad vegetal, aunque también han influido en su existencia las actividades humanas, como roturaciones, exceso de pastoreo o incendios, que durante siglos ha impedido que formaciones de bosque mediterráneo, con pinos, encinas y lentiscos se desarrollasen en los lugares más favorables. Como prueba de ello, a menudo también encontramos romeros (*Rosmarinus officinalis*), romeros machos (*Cistus clusii*), retamas (*Retama sphaerocarpa*) y tomillos (*Thymus zizis*), especies propias de la última etapa de degradación de esos bosques.



Alcaparras: las flores encurtidas

La alcaparra (*Capparis spinosa*) es una planta abundante en esta zona del parque natural. Crece en lugares soleados, sobre todo en suelos calizos o margosos, y se distribuye por toda la cuenca mediterránea. Sus flores, blancas y con largos estambres, son espectaculares, y debe su nombre científico (*spinosa*) a las largas espinas, de hasta un centímetro, que aparecen en sus ramas.

Además, es una planta de gran tradición culinaria; sobre todo sus botones florales (*los capullos sin abrir*). Tras cogerlos, se dejan a la sombra durante tres o cuatro horas, hasta que empiezan a marchitarse. Luego se introducen en agua saturada de sal durante una semana; se cambia el agua, y se deja una semana más, con lo cual se elimina su sabor amargo. Finalmente, se conservan en una solución de 2/3 de vinagre y 1/3 de agua con sal, en la que deben permanecer como mínimo dos semanas antes de ser consumidas. Se utilizan para dar sabor y aromatizar salsas, pescados, ensaladas, pastas, pizzas... Los frutos inmaduros, llamados alcaparrones, también siguen este proceso, y se convierten en un apreciado aperitivo que se suele servir junto con otros encurtidos, como pepinillos o cebolletas.

Para muchas familias de la zona, el aprovechamiento de la alcaparra es un complemento importante a su economía.



águila real, que tiene aquí una importante área de campeo.

Cabe destacar que por aquí pasa el corredor natural que comunica este parque natural con el de Sierra Mágina. Especies como la cabra montés, que no escasea en estos picos, se traslada así entre uno y otro espacio natural.

3. Aldea de Ceal

Volvemos a la A-315, hacia la derecha. Un poco más adelante está el mirador Picos del Guadiana Menor, un buen sitio para hacer una parada, con espacio para aparcar. Las vistas sobre los Picos del Guadiana Menor no son tan espectaculares como en la parada anterior, pues quedan como de espaldas a nosotros, pero desde aquí tenemos una buena perspectiva de la **vega** que circunda al Guadiana Menor. Huertas y olivares crecen en la cercanía de sus aguas, que más adelante confluyen con el Guadalquivir. Se trata de un río importante, hasta el punto de que, para algunos autores, este sería el río Betis (nombre que daban los clásicos al Guadalquivir), y el Guadalquivir que nace en Cazorra, uno de sus afluentes. Tarajes y álamos perfilan sus riberas y separan las aguas de los campos de cultivo.

Seguimos camino por la carretera. A nuestra izquierda continúan las cárcavas y espartales, estos ya dentro de los límites del parque natural, que se extiende hasta la misma carretera. Llegamos a la **aldea de Ceal**, enclavada entre roquedos, en la que, a pesar de su pequeño tamaño, hay un mesón y un

Embalse de la Bolera desde la presa



supermercado. La carretera hasta Hinojares, en excelente estado, no tiene demasiados emplazamientos donde poder aparcar para contemplar el paisaje. Podemos aprovechar la parada en esta aldea para contemplar el paisaje, que no variará sustancialmente en varios kilómetros: cárcavas, espartales y tierra muy roja, preludio de los semidesiertos que se extienden hasta Tabernas, en Almería.

Las laderas, cubiertas de **esparto**, fueron en otra época una de las mayores riquezas de toda esta zona. Las fibras de estas hierbas, maceradas en agua varios días y golpeadas con mazos hasta que se ablandaban, servían para trenzar cuerdas, capazos, esteras, etc. Era un trabajo artesanal, que requería tiempo y dedicación, y que no pudo competir con las nuevas fibras sintéticas. Toda aquella industria se vino abajo, y hoy apenas se mantienen algunos artesanos, cuyas producciones ya no buscan ser objetos de utilidad cotidiana sino más bien elementos ornamentales.

Si nos fijamos bien, en las laderas aparece una red de caminitos que las recorren de lado a lado, incluso de arriba abajo, y nos indican lo trasegadas que estaban cuando recolectar matas de esparto era un recurso económico de primer orden. En la actualidad, se mantienen por el continuo paso de ganado en busca de pastos.

En el espartal también crecen otras especies de hierbas, entre las que destaca la lechuga silvestre (*Limonium quesadense*), especie endémica de la zona.



Esparto (*Stipa tenacissima*)

4. Embalse de la Bolera

Tras visitar la aldea del Ceal nos dirigimos hacia **Hinojares**, situado a 10 km, en el fondo de un valle. Es un pueblo eminentemente agrícola, con una importante vega a orillas del río Turrillas. En esta población es posible adquirir objetos artesanales elaborados con esparto. A la entrada mismo del pueblo hay un mesón, junto al cual podemos dejar el coche y dar un paseo por el centro. El paisaje sigue estando dominado por los espartales, con algunas repoblaciones de pino carrasco que a duras penas sobreviven, con el contrapunto verde de las vegas del Guadiana Menor.

Seguimos nuestro camino, ahora dirección a **Pozo Alcón**, situado a 7,5 km. Es un pueblo grande, que tenemos que atravesar completamente para ir al embalse de la Bolera. Si seguimos las indicaciones, no tendremos ningún problema para encontrar el camino. Este puede ser un buen lugar donde adquirir pan y fiambres, además de agua, con que afrontar





la excursión que haremos remontando el curso del río Guadalentín.

La carretera que lleva hasta el embalse, la A-326, pasa por campos de olivos y almendros, que son sustituidos por pinares en las proximidades de la presa. A la izquierda tenemos el parque natural, a la derecha, la llanura cultivada que se extiende hacia Granada y Almería.



Avión roquero
(*Ptyonoprogne rupestris*)

Poco antes de llegar al embalse encontramos el **área recreativa Hoyo de los Espinos**, donde además hay un camping y una oficina de información turística. Podemos aparcar el coche y acercarnos a **la presa**. No es raro observar aves propias de los paisajes acuáticos, sobre todo en invierno, como por ejem-

plo cormoranes y zampullines chicos. Y, si nos fijamos bien, descubriremos unas aves parecidas a golondrinas, pero de color grisáceo, con unas llamativas manchitas blancas en la cola: son los aviones roqueros, que nidifican en cortados cercanos a cursos fluviales y embalses, sobre cuyas aguas vuelan en busca de insectos voladores.

Para continuar la excursión, tomamos un desvío a nuestra derecha que lleva hasta el **aula de naturaleza El Hornico**, donde también hay una interesante colección botánica. Vamos por una pista forestal, en un ambiente dominado por el pino carrasco, aunque la encina cada vez resulta más abundante. Aquí se inicia el sendero Arroyo de las Sabinas. Continuamos nuestro camino por la pista forestal, dejando atrás El Hornico.

5. Dehesa del Rincón

La pista llega ahora a un terreno bastante más llano, con vallas a uno y otro lado de la carretera. Se trata de un encinar adhesionado de gran extensión. Las encinas, árboles que pueden alcanzar los 20 m de altura y vivir más de 1.000 años, producen cada otoño numerosos frutos, las llamadas bellotas, muy apreciadas como alimento para cerdos y otros animales domésticos y, en tiempos de escasez, incluso para consumo humano. En esta zona, situada a 1.000 m de altitud, donde los veranos son cálidos y secos y los inviernos fríos, con frecuentes heladas, el encinar

Dehesa del Rincón



es la formación vegetal mejor desarrollada. A pesar de ello, en ocasiones vemos algunos pinos, y también bastantes arbustos, como rosales silvestres, torviscos, romeros, lentiscos y, en las zonas de mayor altitud, espinos arros y majuelos. Todos estos arbustos producen buena cantidad de frutos que, sumados a las bellotas, sirven de alimento a multitud de animales. Además de una gran diversidad de aves, este es un buen lugar para encontrar especies de otros grupos animales, como lagartos ocelados, culebras bastardas y de escalera, ardillas, comadreas, ginetas, jabalíes y gamos. Estos últimos fueron introducidos a mediados del siglo pasado, y resultan inconfundibles con su pelaje rojizo con machas blancas, que en invierno se oscurece. Los machos presentan cuernas aplanadas, por lo que se les conoce como “paletos”. Para distinguir de manera rápida a las hembras de gamo de las ciervas, debemos fijarnos en el característico escudo anal, con bordes negros, que presentan las primeras. Sus poblaciones deben ser controladas, pues su elevada densidad ejerce excesiva presión sobre especies de la flora amenazada, y además compiten de manera ventajosa con la cabra montés.

Podemos detenernos al margen de la carretera para intentar descubrir las diferentes especies de aves del encinar. Fíjate en las ilustraciones que aparecen en la guía, a ver si descubres alguna. De entre todas ellas se pueden destacar el arrendajo y el rabilar-go que, pese a pertenecer a la familia de los cuervos, no tienen el plumaje negro que asociamos de inmediato a estos animales, sino que lucen coloridas libreas. El nombre científico del arrendajo, *Garrulus glandarius*, describe a la perfección a este bello pájaro: su peculiar graznido se escucha a gran distancia (de ahí lo de gárrulo) y le encantan las bellotas (*glans*, en latín). Y en cuanto al rabilar-go, destacar sobre todo su extraña distribución geográfica: vive en la Península Ibérica y en China, Japón y Corea. Durante mucho tiempo se pensó que esto se debía a que habían sido introducidos en nuestro territorio por marinos portugueses que volvían de Extremo Oriente, aunque el descubrimiento de restos fósiles, de la época de las glaciaciones, ha venido a complicar el asunto y todavía no se tiene claro el porqué de esta peculiar distribución.

Pasamos por el aula de naturaleza el Hornico y, poco más adelante, encontramos una bifurcación en forma de Y. Aquí hay suficiente espacio

Un poco de agua es suficiente

El pino carrasco (*Pinus halepensis*) es uno de los árboles españoles que mejor aguanta la escasez de agua. A menudo, crecen en lugares donde solo pueden sobrevivir sabinas y enebros, además de otras matas pequeñas. Se distribuye por toda la cuenca mediterránea, desde el nivel del mar hasta los 1.500 m de altitud, en laderas pedregosas y soleadas. Su porte, algo deshilachado, la corteza pardo-grisácea y el verde más bien claro de su follaje lo hacen inconfundible. Las piñas permanecen en las ramas durante mucho tiempo después de haber madurado, y a menudo se ven ramas ya secas pero que conservan todavía las piñas.

Ha sido muy utilizado en repoblaciones forestales, que en ocasiones se hacían en los lugares que habían ocupado encinares o formaciones de matorral mediterráneo, lo que le ha granjeado cierta mala fama en algunos sectores ecologistas. Sin embargo, es una especie autóctona, que se presenta de forma natural en nuestro territorio y que, además de ocupar terrenos de especial dureza climática, actúa frecuentemente como pionera: es de los primeros árboles que colonizan territorios deforestados, evitando la pérdida de suelo y preparando el camino para la recuperación del bosque original, a menudo formado por otras especies arbóreas.

Pino carrasco (*Pinus halepensis*)





Buen apetito y pocas manías

El jabalí (*Sus scrofa*) es un omnívoro nato; es decir, come de todo: bellotas, raíces, brotes, pequeños vertebrados, carroñas, invertebrados... Y es un gran oportunista: la elección de uno u otro alimento solo depende de si lo encuentra o no con facilidad. Por eso ocupa todos los ambientes de la sierra.

Algunos machos adultos, los verracos, pueden llegar a pesar más de 100 kg, y tener unos caninos inferiores de hasta 15 cm de largo, llamados "navajas", que junto con las "amoladeras" o caninos superiores, lo convierten en un animal de aspecto fiero y capaz de defenderse de cualquier enemigo, incluido del hombre.

Cada hembra puede alumbrar entre 2 y 7 cachorros, que durante sus primeros días de vida tienen el pelaje rayado, por lo que se les conoce como "rayones". A los seis meses de vida adquieren un color rojizo: son los "bermejotes". Al cumplir un año, con la madurez sexual, toman el definitivo pelaje gris-oscuro.

Las hembras y su descendencia forman piaras, mientras que los machos adultos llevan una vida solitaria, acompañados a lo sumo por otro macho más joven que hace las veces de escudero.



Senderistas iniciando en el Molinillo el último tramo de esta ruta

para dejar el coche sin problemas y tomar el sendero Senda de los Pescadores (de los dos, es el camino de la derecha; no la pista, en mal estado y muy empinada que sale a la izquierda, la cual lleva al sendero Guazalamanco, que no seguiremos). También podemos subir el coche, y dejarlo arriba, en la antigua casa forestal El Molinillo, pero remontar este río a pie supone poco esfuerzo y puede permitirnos ver nuevas especies de aves.

6. Guazalamanco

Pese a que no estamos siguiendo el sendero Guazalamanco, remontamos este arroyo, que en épocas de lluvia desciende de manera torrencial, incluso con algunos rápidos. El recorrido total es de apenas un kilómetro, y podemos hacerlo en unos 30 minutos. El camino transcurre por encima del cauce, al cual acaba cruzando mediante un puente de piedra de cierta altura, con un pretil bajo al que da un poco de vértigo asomarse. Desde aquí podemos apreciar cómo el río desciende encajonado entre las laderas: la dureza de los materiales que las forman hace que la erosión del agua se produzca sobre todo en el lecho del río, originando lo que se conoce como cerrada. En las cerradas, como esta o la que luego veremos del río Guadalentín, el río circula profundo entre paredes verticales y sus impetuosas aguas superan grandes piedras y siguen su curso hacia el fondo del valle.

La vegetación de ribera que rodea al arroyo está formada sobre todo por una intrincada bojeda, pues lo pedregoso y escarpado del terreno dificulta el crecimiento de un bosque de ribera; de hecho, encinas, sabinas y pinos, propios de las laderas rocosas circundantes, llegan a crecer junto al mismo cauce. Las laderas, pedregosas, albergan especies adaptadas a este tipo de sustrato, como enebros de la Miera (algunos de los cuales tienen grandes ramas que cuelgan), cornicabras, sabinas, romeros, pinos y encinas.

La subida, constante pero muy cómoda, permite ir observando diferentes especies de aves. Aquí nos podemos fijar sobre todo en las propias de ambientes fluviales, que podemos dividir en dos clases fundamentales: las que viven entre la vegetación de ribera y las que buscan espacios más abiertos, incluido el propio cauce del río.



Mirlo
(*Turdus merula*)



Rabilargo
(*Cyanopica cyanus*)



Arrendajo
(*Garrulus glandarius*)

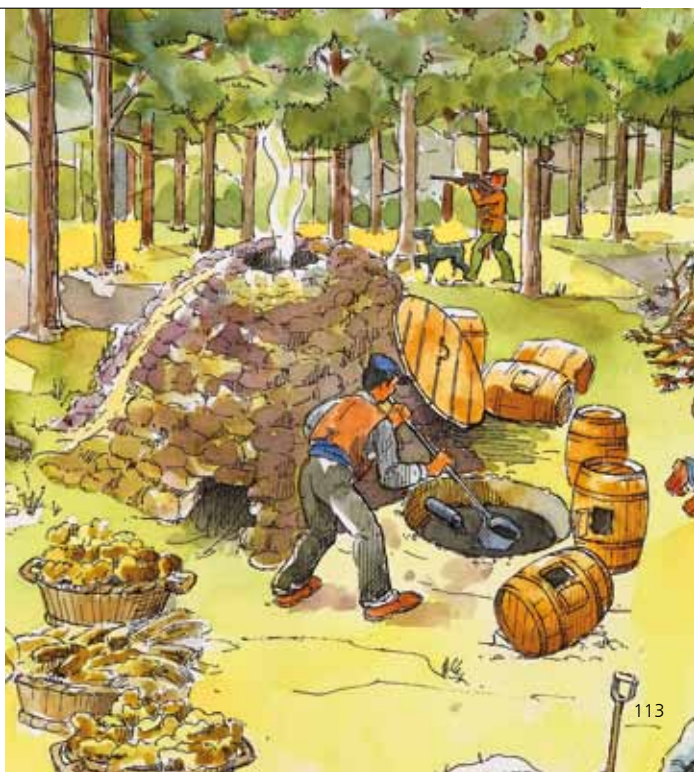


Paloma torcaz
(*Columba palumbus*)

La miera, medicina natural

La resina de los enebros, llamada miera, ha sido muy utilizada desde antiguo por sus propiedades medicinales, sobre todo para tratar enfermedades de la piel y ayudar a la cicatrización de heridas en los animales domésticos.

Para extraerla se introducían las ramas de enebro en unos grandes hornos con aberturas inferiores, las mierasas, cuyos laterales se llenaban con leña. Se prendía fuego desde abajo y, gracias al calor resultante, la miera destilaba, separándose de la madera. El producto obtenido, una suerte de aceite, podía aplicarse directamente sobre los animales con enfermedades como la sarna, contra la cual era un buen remedio.





Cola del embalse de la Bolera

7. El Molinillo

Hemos llegado a una zona más o menos llana, en la que destaca la antigua **casa forestal El Molinillo**, que ahora está ocupada por un pastor. No es difícil encontrar cabras, ovejas, gallinas e incluso cerdos. La vegetación nos habla de este intenso uso ganadero, pues aquí dominan las cornicabras, unos arbolillos que crecen bien en terrenos pedregosos y que, como ya vimos en la ruta 3, no son del gusto del ganado. Carecen de palatabilidad, como suelen decir los investigadores para indicar que resultan desagradables y, por tanto, son rechazadas.

Desde aquí tenemos unas panorámicas impresionantes del **embalse de la Bolera** y, al otro lado del río, hacia el oeste, de la **Sierra del Pozo**, en la que destaca el pico de Cabañas, con 2.036 m de altitud.

Este es un buen lugar para observar águilas calzadas, que a veces sobrevuelan los bosques que se extienden por las laderas hacia el embalse, así como pinzones y carboneros comunes, aquí llamados chichipán por su peculiar canto, que van de rama en rama entre las cornicabras.

A pocos metros de la casa hay un cartel informativo del sendero **Senda de los Pescadores**,

que seguiremos en parte en nuestro recorrido. El sendero completo (ida y vuelta) son 21 km, pero nosotros proponemos llegar hasta poco antes de la mitad, en concreto, hasta el Puntal de Ana María, unos 8 km (ida y vuelta). No hay ningún problema en continuar el sendero hasta el final; es una cuestión de ganas y de tiempo disponible.

A lo largo de la ruta que proponemos, hasta el Puntal de Ana María, pasaremos por las ruinas de tres cortijos, abandonados como tantos otros a lo largo del pasado siglo. Y acabaremos en uno de ellos, en un paraje excepcional donde, si hemos sido previsores y llevamos provisiones, podremos almorzar o merendar con unas vistas excepcionales.

Iniciamos el sendero, que nos va llevando hacia la cola del embalse. A nuestra izquierda, en la otra orilla, vemos un impresionante **lanchar**, es decir, una ladera pedregosa, con poco suelo, en la que solo crecen encinas y sabinas aisladas, sin constituir formaciones cerradas; por encima de ellas se instalan algunos pinos negrales y carrascos. A ambos lados del camino seguimos encontrando notables ejemplares de cornicabra, muy ramificados, lo cual nos refrenda el uso pastoril de toda esta zona.

Alcanzamos la cola del embalse, que en épocas lluviosas llega hasta la cerrada de la Herradura, último encajonamiento del río Guadalentín antes de llegar a la zona más abierta que quedó inundada con la construcción de la presa. Al llegar a este punto encontramos un puente, que nos permite cruzar el río. El paredón que queda a nuestra izquierda, antes de cruzar, alberga interesantes especies de **plantas rupícolas**, es decir, adaptadas a vivir sobre la propia roca. Algunas de las especies que podemos ver aquí son la saxífraga (*Saxifraga carpetana*), el jacinto de Cazorla (*Scilla reverchonii*), el helecho (*Polypodium cambricum*) y la doradilla (*Ceterach officinarum*).

Desde el otro lado del río, la pared de la Cerrada que queda a nuestra espalda, orientada hacia el norte, está totalmente cubierta de helechos (*Polypodium cambricum*); la otra, más expuesta al sol, apenas tiene algún ejemplar de estas plantas, que necesitan ambientes húmedos y umbrosos. Nada más pasar el río, a la izquierda, sobre el cortado, hay un tejo. No podemos ir hasta él, pues está en un lugar inaccesible, como la mayoría de los que sobre-

viven en el parque natural. Especie relictica de épocas más frías y húmedas, ha sido talada tanto por su madera, muy apreciada en ebanistería, como por resultar tóxicas sus hojas y frutos para el ganado.

El sendero nos lleva ahora, llaneando, entre cornicabras y encinas. Escuchamos el canto de los carboneros y, continuamente, revolotean pinzones cerca de nosotros. A la derecha, la ladera cae suavemente hacia el embalse, que en época seca permanece sin agua a esta altura. Aquí es un buen lugar para ver lavanderas, sobre todo la cascadeña, que recorre la orilla en busca de pequeños invertebrados.

Junto al camino resultan muy abundantes las **cebollas albarranas** (*Urginea maritima*).

Llegamos una zona donde hay una repoblación de pinos carrascos, con grandes encinas al lado del camino. No será difícil encontrar piñas devoradas por ardillas, que identificaremos porque estos animales arrancan las escamas y piñones con sus incisivos, y dejan el eje cubierto de hilachos y con una suerte de plumero final. Un poco más adelante pasamos bajo un añoso y gigantesco almendro. En toda esta zona, y a lo largo del resto de recorrido, es posible que oigamos el balido de las ovejas, acompañado por el musical tañido de las esquilas; esta es una zona de **pastoreo**, y



Río Guadalentín



Águila calzada
(*Hieraetus pennatus*)



Carbonero común
(*Parus major*)



Pinzón vulgar
(*Fringilla coelebs*)



Helechos rupícolas en la Cerrada de la Herradura

antes o después encontraremos algún rebaño. Su dieta incluye todo tipo de hierbas y matas, tanto las que crecen en el interior del bosque como las que constituyen los pastos de altura, durante el verano; en primavera también gustan de comer los brotes verdes de arbustos y arbolillos, aunque no son tan ramoneadoras como las cabras, auténticas especialistas en llegar a ramas bajas y no tan bajas, poniéndose a dos patas o encaramándose con agilidad.

8. Cortijo de la Herradura

Poco después vemos, a nuestra izquierda, sobre un trozo de terreno llano, las ruinas del **cortijo de la Herradura**, rodeadas de grandes y viejas encinas. Estas ruinas, igual que otras que iremos encontrando en nuestro camino y que aparecen por doquier por todo el parque natural, nos recuerdan tiempos no tan

lejanos en que estas sierras estaban mucho más habitadas, y era constante el trasiego por caminos como este de personas, bestias de carga y ganado.

Pasadas las ruinas, debemos seguir hacia la derecha. Ahora tenemos, a nuestra diestra, unos impresionantes farallones sobre los que no es difícil ver recortadas las siluetas de águilas reales, buitres leonados, cuervos y chovas piquirrojas, por aquí llamadas grajas perdiz. Y a nuestra izquierda, un profundo tajo descende hacia el río Guadalentín. Estamos en lo que, aquí en la sierra, se conoce como **pooyo**, un lugar entre cortados del que no se puede salir ni por arriba ni por abajo, solo podemos seguir adelante por el sendero.

Desde que dejamos atrás las ruinas del cortijo de la Herradura, estamos transitando por

Cebolla albarrana: el porqué de un nombre

La *Urginea maritima* es una planta bulbosa, cuyo bulbo, similar al de una cebolla (de ahí la primera parte de su nombre vulgar), se encuentra un palmo bajo tierra y puede alcanzar el tamaño de un balón de balonmano. Sus hojas, acintadas, pueden alcanzar los 10 cm de anchura y hasta 60 de longitud, y forman rosetas basales a principio de la primavera. Entre agosto y septiembre, con las hojas ya secas, desarrolla un tallo floral de hasta un metro de altura, cubierto desde la mitad por una densa inflorescencia formada por flores blancas con un nervio púrpura en el centro de cada pétalo.

El bulbo ha sido utilizado tradicionalmente para combatir las almorranas, de ahí la segunda parte de su nombre vulgar (*albarrana*). Para ello se cocía, y con el agua resultante se tomaban baños de asiento, que resultan efectivos pues algunos de los componentes del bulbo tienen propiedades vasoconstrictoras. Es una planta tóxica y ha sido usada como insecticida. Por tanto, pese a su aspecto, no debe ser ingerida.



una antigua **vía pecuaria**, la **Vereda de los Almiceranes** (para más información sobre las vías pecuarias y sus diferentes tipos, ver la pág. 57). El camino sigue subiendo, de forma suave pero constante, a través de un **bosque de pinos** carrascos y negrales de repoblación, a los que poco a poco, conforme ganamos altura, se van añadiendo pinos salgareños (para diferenciar entre los tres pinos, ver la ruta 3). Estos pinares tienen un sotobosque más bien pobre, formado por rosales silvestres, torviscos y algunos rebrotes de encinas; y, sobre todo, plantas aromáticas como el romero y la mejorana, que impregnan el aire con su delicioso olor.

Los pinares tienen una rica fauna, en especial estos que iremos encontrando conforme ascendamos, formados por pinos salgareños y con numerosos quejigos y encinas en su interior. Escucharemos el canto de multitud de aves, no siempre fáciles de ver. Con suerte podremos divisar algunas de las especies que tienen picos más espectaculares, como el picogordo y el piquituerto, que hacen honor a su nombre, y el picapinos, que lo tiene fuerte y afilado como un escoplo. Y es una buena zona para encontrarnos también con gamos y muflones, ambos introducidos en el parque a mediados del siglo XX y que mantienen una buena población. Al fondo, más allá de la repoblación de pinos, en las laderas, crecen encinas, sabinas y algunos quejigos, que poco a poco se irán haciendo más abundantes. Los quejigos, también llamados robles en la sierra, son árboles robustos y de hoja marcescente, es decir, se secan en otoño pero a menudo permanecen en el árbol hasta la siguiente primavera, para caer solo cuando brotan las nuevas (en la pág. 134 hay una ilustración de esta especie). A nuestra izquierda tenemos el llamado Estrecho de Pérez, bajo el cual circula el río, entre laderas cubiertas de pinos, sabinas y encinas; un poco más adelante, vemos una elevación caliza, una crestería con las rocas a flor de piel y escasas plantas: es el Calar de Juana; su nombre, calar, hace referencia a su carácter de montaña con grandes piedras calizas en superficie.

Continuamos el camino y llegamos a una explanada cubierta de pinos salgareños, carrascos y encinas. A la derecha tenemos los impresionantes roquedos de los Trancos del Lobo. Al poco encontraremos una curva a la derecha, que nos da la impresión de retroceder en el camino, y luego otra a la izquierda, con enormes ejemplares de pino salgareño. Los pinos



Jacinto de Cazorla (*Scilla reverchonii*)



Helecho (*Polypodium cambricum*)



Saxifraga (*Saxifraga carpetana*)



Doradilla (*Ceterach officinarum*)



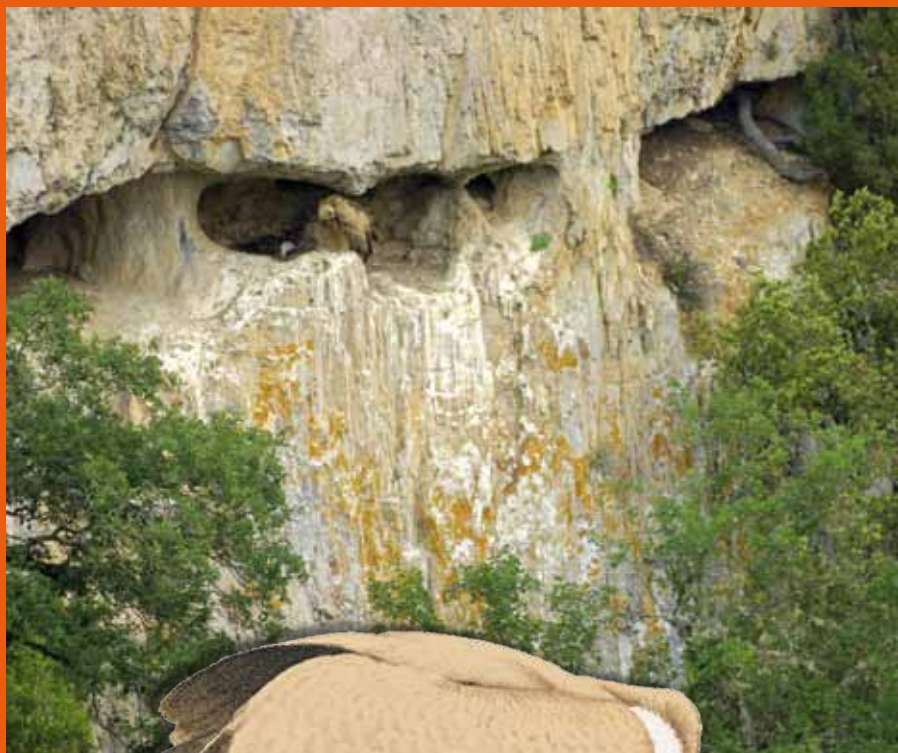
Gestión sostenible de los cadáveres

El buitre común (*Gyps fulvus*) es un ave carroñera, es decir, que se alimenta de cadáveres de otros animales. De esta manera, se sitúa en lo más alto de la pirámide ecológica, y mantiene las sierras limpias de carroña que, de otra forma, podría llegar a constituir un problema sanitario. En el parque natural existen unas 40 colonias de buitres o buitreras. Es un ave planeadora, que gracias a la gran envergadura de sus alas aprovecha las corrientes de aire

caliente para simplemente flotar en el aire: no es difícil ver cómo se eleva en círculos concéntricos, tal como lo hace el aire calentado por el sol. Mientras planea, utiliza su aguda vista para descubrir cadáveres, ayudado a menudo por el bullicio de plumas negras brillantes de los cuervos y cornejas (conocidos en la zona, respectivamente, como cuervo merendero grande y grajo o cuervo merendero) que son los primeros en descubrir al animal muerto. El

beneficio es mutuo, pues solo los fuertes picos de los buitres son capaces de desgarrar la piel del cadáver, permitiendo el acceso a la carne a las aves más pequeñas, cuando los grandes carroñeros ya estén saciados.

El buitre nidifica en repisas y oquedades de los paredones calizos, donde ambos miembros de la pareja incuban su único huevo y, posteriormente, cuidan del polluelo, al que nunca dejan solo.



Buitre (*Gyps fulvus*)



Dehesa con encinas

salgareños son ahora los más abundantes. En este momento, la vía pecuaria que íbamos siguiendo ha cambiado de nombre y categoría; ahora es el **Cordel de Vistas Pintorescas**, nombre que adquiere todo su significado cuando, al mirar a la izquierda, vemos la profunda **Cerrada del Guadalentín**, entre cuyas paredes circula encajonado el río.

Luego, otro grupito de pinos carrascos de repoblación, ya totalmente fuera de sitio, pues estamos casi a 1.200 m de altitud, donde esta especie encuentra grandes dificultades para sobrevivir.

9. El Puntal de Ana María

Seguimos avanzando y, a nuestra izquierda, fuera del camino, vemos una explanada con unas ruinas; es el **cortijo de los Tontos**. Entre ellas se yerguen unos almendros, típicos de estas edificaciones en la sierra, además de los nogales, en zonas más frescas y húmedas. Ambos árboles aseguraban una importante provisión de frutos secos que completaban los recursos alimenticios de las familias.

El ambiente aquí es más frío y húmedo y los pinos salgareños dominan ahora el paisaje. Adaptados a los largos y fríos inviernos, firmemente enraizados en el sustrato, resisten fuertes vendavales y, a menudo, muestran la copa rota a causa del peso de la nieve que suele acumularseles. Entremezclados con ellos, quejigos y encinas, algunas cubiertas por enormes hiedras trepadoras, diversifican el paisaje. Aquí tal vez tengamos mejores oportunidades de ver especies como el piquituerto y el picogordo, más abundantes en estos pinares serranos. De vez en cuando nos topamos con el tronco caído de algún roble o pino; la muerte de estos gigantes significa la vida para multitud de invertebrados y de hongos, que ayudan a descomponer su materia orgánica, y sirve de hogar ideal para pequeños vertebrados en busca de refugio seguro.



Carbonero garrapinos
(*Parus ater*)



Colirrojo tizón
(*Phoenicurus ochruros*)



Piquituerto
(*Loxia curvirostra*)



Lanchar en el Puntal de Ana María

El terreno empieza a abrirse, quedando los árboles algo más alejados, y el camino inicia una subida algo más fuerte hacia el último cortijo en ruinas. Los quejigos son cada vez más abundantes. Si nos fijamos, sobre todo en primavera y verano, tal vez veamos, en el suelo, unas bolitas de aspecto sospechoso empujadas por unos escarabajos negros, compactos y de patas peludas. Son escarabajos peloteros en plena acción. Se alimentan de excrementos de ungulados. Habitualmente, desgajan un trozo de excremento y lo modelan hasta convertirlo en una bola, que llevan rodando hasta un lugar adecuado, donde lo entierran. Depositán los huevos en estas bolas de excremento enterradas, de las cuales se alimentan las larvas hasta completar el desarrollo. Su papel es capital en este ecosistema, pues no solo eliminan los excrementos, que en lugares de intenso pastoreo pueden llegar a ser muy abundantes, sino que los entierran, lo cual acelera su descomposición.

Al final de la cuesta, se sitúan las ruinas de la **casa forestal del Puntal de Ana María**,



Escarabajo pelotero

entre dos encinas y dos quejigos majestuosos. En pie quedan un lavadero y un abrevadero, con agua y todavía en uso, alimentados por un manantial. También hay restos de un dornajo de madera, antiguo abrevadero que se construía con el tronco de un árbol. Un poco más adelante se localizan otras ruinas, las del cortijo del Puntal de Ana María. El paisaje, alomado, está trufado de rocas calizas, llenas de canaladuras y arañazos fruto de la erosión kárstica: es un **lapiaz** (ver ruta 4), aquí llamado lanchar. Entre las rocas crecen algunas encinas, pinos salgareños y matorrales como el espiño arro, el majuelo y el rosál silvestre. Estos espacios abiertos son el hogar de diferentes pájaros que rehúyen los bosques cerrados; y aquí es más fácil verlos, salvo cuando se meten en un arbusto de denso follaje. Inconfundible será el colirrojo, con sus característicos cabeceos cuando está posado, y su deslumbrante cola roja, apreciable en vuelo; y las tarabillas comunes, que siempre buscan posarse en lugares más o menos elevados y despejados para controlar su territorio. Fíjate también en las collalbas: aquí pueden aparecer la rubia y la gris que, junto a la negra que tal vez has visto en los Picos del Guadiana Menor, constituyen la totalidad de collalbas ibéricas.

El nombre de puntal responde a un saliente de la roca, sobre el cortado, del cual sobresale como si quisiera adentrarse en el barranco que se abre a sus pies. El cortijo estaba situado sobre uno de esos salientes; si nos asomamos un poco, con sumo cuidado, veremos, en el fondo, el **barranco del Guadalentín**, rodeado de montañas, frondosos pinares y algunos prados abiertos, donde incluso se vislumbran



Pino salgareño (*Pinus nigra*)

algunos cortijos y tenadas. Y si miramos hacia atrás, vemos el embalse de la Bolera y buena parte del camino que hemos recorrido: desde aquí la distancia recorrida se diría mayor de lo que en verdad nos ha parecido mientras ascendíamos.

A la derecha, según hemos venido, tenemos el cortado del Tranco de Juan Domingo, y no será difícil que sorprendamos en vuelo algún buitre o alguna águila real. Chovas y mirlos también nos acompañarán mientras estemos por aquí. Y quién sabe, tal vez sorprendamos alguna cabra montés entre los riscos.

Sin duda, el entorno del cortijo del Puntal de Ana María es un buen lugar para descansar y tomar lo que hayamos traído con nosotros. Aquí arriba, incluso en verano, siempre corre airecillo y no se siente un calor excesivo.

Hemos llegado al final de nuestra ruta tras hora y media de caminata por el sendero de uso público. El Puntal de Ana María ofrece suficiente atractivo, pero si alguien se ve con ganas puede continuar por el sendero hacia el Vado de las Carretas y la Esperilla. El camino se transformará, a partir de aquí, en una pista forestal bastante bien acondicionada, por la que circulan vehículos. Pasaremos por quejigares, encinares y pinares de salgareño, además de prados. Hacer todo este sendero requiere cierta forma física, y utilizar una buena parte del día.

La cabra montés, emblema de las sierras

Austera y resistente, la cabra montés (*Capra pyrenaica hispanica*) tiene el cuerpo fuerte y compacto, y su peso oscila entre los 40 kg de las hembras y los 110 que puede alcanzar un gran macho. Sus pezuñas, rígidas y antideslizantes, les permiten desplazarse ágilmente por repisas y cortados. Ambos sexos poseen cuernos, que en el caso de los machos son de gran tamaño y les sirven para embestirse durante la época de celo, cuando derrotar a los rivales significa acceder a un mayor número de hembras.

Se alimentan de todo tipo de vegetales, incluidas raíces y cortezas, y viven en rebaños, por un lado las hembras y los machos jóvenes, y por el otro los machos adultos: ambos tipos de rebaños solo se juntan durante la época de celo, a finales del otoño. Mientras durante la primavera y el verano permanecen en las zonas altas, en invierno bajan hasta los bosques, en busca de resguardo y alimento.

Las poblaciones de esta especie, protegida desde la ya lejana creación del Coto Nacional, han aumentado considerablemente y son objeto de un aprovechamiento sostenible en forma de caza. A principios de los años 80 del pasado siglo, una epidemia de sarna diezmoó a esta especie, que en ese momento se encontraba en situación precaria por el exceso de ejemplares y por la competencia que gamos, ciervos y muflones, además del ganado doméstico, ejercían sobre ella. Afortunadamente, se ha recuperado perfectamente y hoy vuelve a ser abundante en todo el parque natural.



Ruta 6

Por el corazón de la floresta





Esta ruta ofrece un recorrido por algunos de los bosques más importantes del parque natural. Buena parte de la ruta discurre junto al curso del río por el cual se transportaban los troncos cortados en la sierra: el **río Madera**. Difícilmente un nombre podría hacer más justicia al elemento al que identifica. A lo largo del recorrido, veremos cómo se lleva a cabo la gestión de las masas forestales. Encontraremos restos de entresacas, de carga de troncos, de triturado de virutas... Y retrocederemos también en el tiempo para recordar cómo se realizaba hasta hace poco.

Nuestro camino nos llevará a través de amplias repoblaciones forestales de pinos salgareños y negrales pero también nos ofrecerá la posibilidad de contemplar **bosques relictos** de acebos y avellanos, auténticas rarezas en este

territorio, y **bosques naturales** de quejigos y arces que, poco a poco, recuperan sus antiguos dominios, usurpados años atrás por las repoblaciones de pinos y el exceso de pastoreo.

Nos quedará tiempo para asomarnos a maravillas naturales, como nacientes inverosímiles que surgen bajo un paredón rocoso, o vertiginosos cortados que parecen caer a tajo sobre la misma carretera.

Avanzada la ruta, asistiremos al encuentro entre los **ríos Madera y Segura**, y seguiremos el curso de este, observando cómo, a su amparo, en zonas de menor altitud, surgen huertas y olivares. Al llegar al embalse de Anchuricas, sus aguas de color turquesa sosegarán nuestro camino y nos prepararán para el colofón de nuestro viaje: el lugar donde Segura y Zumeta se hacen uno, se juntan, para iniciar el descenso hacia el Mediterráneo.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Paisaje
- Relieves espectaculares
- Explotaciones tradicionales de los recursos
- Pinares
- Quejigares y robledales
- Cursos de agua permanente
- Nacimientos subterráneos
- Acebos y avellanos
- Fauna del bosque
- Embalse de Anchuricas

Datos de interés:

Ruta para recorrer en vehículo, con la posibilidad de algunos senderos a pie.

Distancia

Algo más de 45 kilómetros en coche (ida) y unos 4,5 a pie, entre ida y vuelta.

Tiempo aproximado

Hacer toda la ruta puede llevar más o menos una jornada. También puede resultar interesante dividir la ruta en dos jornadas, y pernoctar en las Casicas de Río Madera.

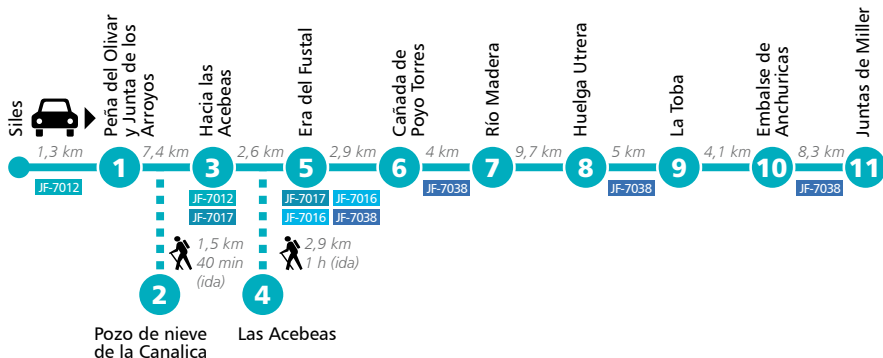
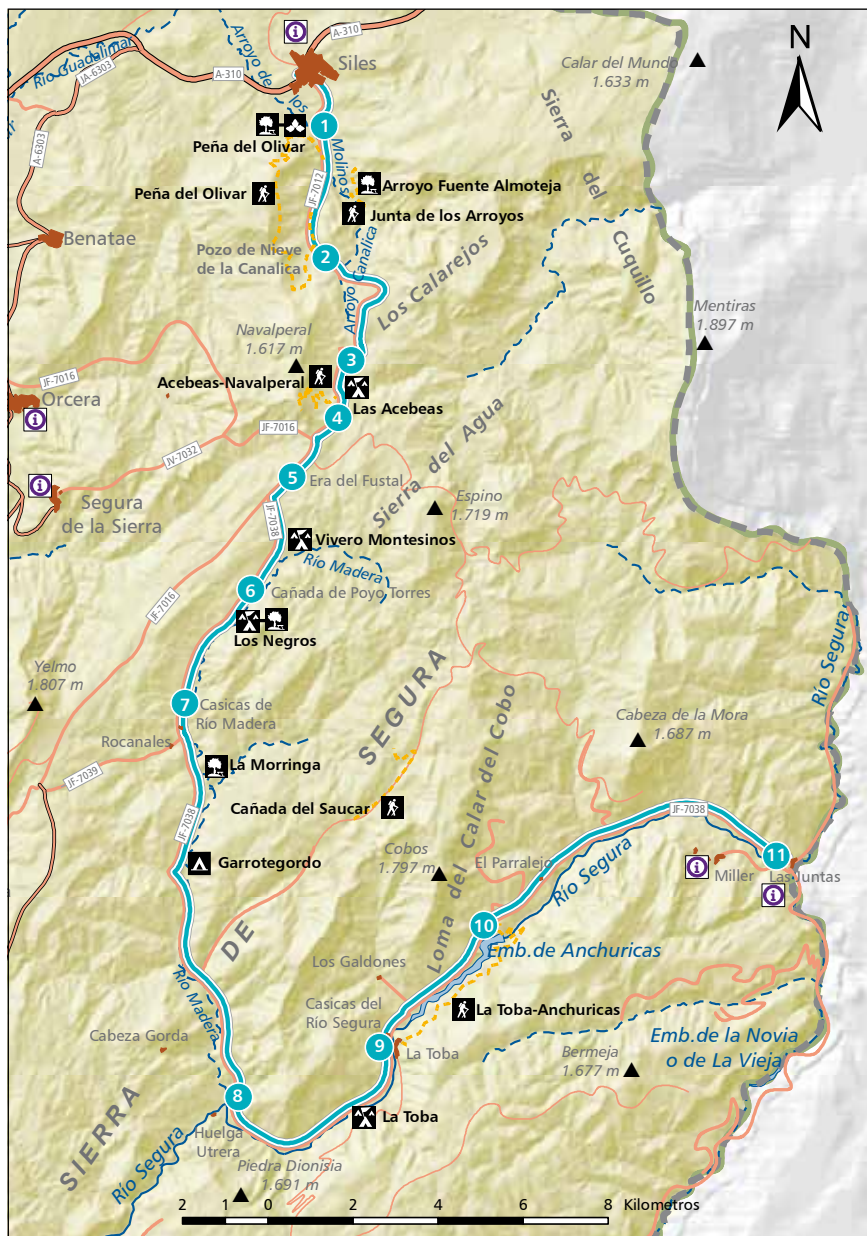
Grado de dificultad

Los recorridos a pie son de dificultad media

Consejos

Llevar agua y algo de comida. Aunque durante la ruta encontraremos algunos establecimientos de restauración, según la época del año pueden estar cerrados. Tras abandonar Siles, no encontraremos ningún surtidor de gasolina durante todo el recorrido, por lo que es conveniente iniciar la ruta con el depósito lleno.







Como en las otras rutas, además del recorrido que proponemos, te sugerimos caminar por alguno de los senderos de uso público.

En este caso, aconsejamos en concreto dos por su temática (ver hitos 2 y 4), sobre todo si puedes disponer de dos jornadas y por tanto tienes suficiente tiempo como para plantearte esta ampliación en el recorrido.

1. Peña del Olivar y Junta de los Arroyos

Para iniciar la ruta, tomamos la carretera A-310 en el sentido de Puerta de Segura hacia Siles. A apenas 1 kilómetro de Siles, giramos a la derecha y cogemos la JF-7012. Se trata de la carretera del arroyo de los Molinos, una vía estrecha por la que debemos circular con precaución. A lado y lado aparece una fértil vega, con diversas explotaciones agrícolas y ganaderas. Enseguida llegamos al camping y restaurante Los Molinos y, poco antes del punto kilométrico 2, encontramos el **área recreativa Peña del Olivar**.

En el mismo sentido de nuestra marcha, encontramos el aparcamiento, justo delante de un gran mapa de la Sierra de Segura, reproducido en azulejos. Junto a él, un mapa de uso público donde informarnos de forma clara de los senderos, carreteras y principales topónimos del lugar. El área recreativa dispone de mesas, barbacoas (que, igual que sucede en el resto de áreas recreativas, solo pueden utilizarse fuera de la época de mayor riesgo de incendios, que suele coincidir aproximadamente con el verano), un kiosco-bar abierto en temporada alta y un jardín botánico, los cuales permanecen abiertos únicamente en temporada alta. El arroyo de los Molinos cruza el área recreativa y, bajo un puente, unas compuertas permiten remansar sus aguas en verano para crear una zona de baños pública. Desde aquí parte el



Los frutos del durillo sirven de alimento a multitud de aves



Las acículas de pino negral, largas y rígidas al tacto, resultan infundibles

sendero Peña del Olivar, de unos diez kilómetros y que, tras pasar por la cortijada de la Fresnedilla, regresa al punto de partida. Por su duración - unas tres horas y media-, no se incluyó en esta ruta, pero si tienes tiempo suficiente, te aconsejamos recorrerlo para descubrir un magnífico bosque lauroide (similar a los de la ruta 3), con madroños, durillos y agracejos.

Luego, siguiendo la carretera, a apenas doscientos metros, encontramos un desvío a la izquierda que lleva hasta el **área recreativa Fuente Almoteja**. De ahí parte otro sendero, Junta de los Arroyos, que tiene una longitud de 1'6 km y se recorre en menos de una hora. De dificultad baja, lleva por la ladera de la Fuente de la Sabina hasta el **arroyo de los Molinos**, al cual sigue hasta que se junta con el **arroyo de la Canalica** (de ahí el nombre del sendero). A lo largo de su recorrido, atravesaremos bosques de pino negral, que hasta mediados del siglo pasado fueron explotados para la obtención de resina.

2. Pozo de nieve de la Canalica

Seguimos la carretera, que ya ha empezado a ganar altura. Pasamos varias cortijadas y zonas de cultivo: son los cortijos y huertas de la Fresnedilla, por los que también habremos pasado si hemos recorrido el sendero Peña del Olivar. Aunque todavía quedan numerosos cerezos, muchos de los antiguos cultivos están ahora abandonados, y los campos son colonizados por vegetación natural, sobre todo pinos, encinas y zarzas. En el margen de la carretera crece el durillo, un arbusto o arbolillo de hojas verdes y lustrosas, muy utilizado en jardinería. Desde finales del invierno se cubre de numerosas inflorescencias blancas que se transformarán, en verano, en ramilletes de frutos azules, muy apreciados por mirlos, zorzales, currucas y petirrojos.

La resina

La resina de los pinos negrales (*Pinus pinaster*) era un bien muy preciado a principios del siglo XX, pues con ella se elaboraba la esencia de trementina o aguarrás. Para obtenerla, a partir de marzo, el resinero quitaba una franja de corteza donde tenía pensado efectuar el "sangrado" o resinación, y colocaba una chapa en forma de V (que dirigiría la resina hacia el pote) y una punta a la que colgar dicho pote de resinación, que era una vasija de barro cocido (aunque en los últimos tiempos se utilizaban de goma). Luego, ya en el mes de mayo, se empezaban a picar los pinos, para lo que quitaban unas cuantas virutas al tronco (con una profundidad máxima de 5-7 mm para no dañarlo) y se le hacía una herida de unos 12 cm de anchura para clavar la pica, por donde "sangraría" resina. Se comenzaba a unos 15 cm del suelo, y se iba

renovando la pica hasta alcanzar al final el metro de altura. La cara donde se hacía la pica debía ser recta, y entre pica y pica debía transcurrir más de una semana. Se tardaba cinco años en trabajar toda una cara. Los potses llenos se dejaban en el suelo, tapados con las cortezas antes arrancadas, a la espera de vaciarlos en las cubas. La campaña de resinación acababa en noviembre.

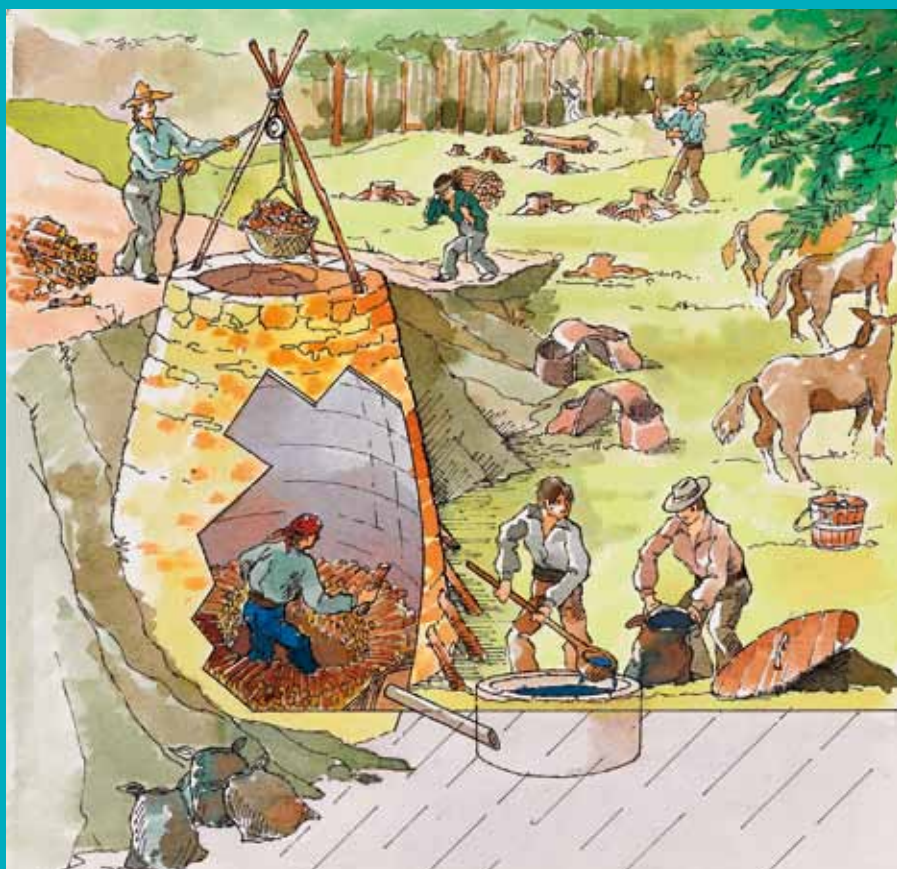
Hoy día, al ser sintetizado el aguarrás por métodos químicos, las cicatrices que vemos en los pinos son el único recuerdo de lo que fuera un floreciente aprovechamiento de los recursos naturales.

La resina servía también para obtener alquitrán vegetal, con el que se calafateaban los barcos hasta bien entrado el siglo XX. Para ello, los restos que sobran

de los pinos cortados, como por ejemplo los tocones, se reducían a astillas y se introducían en unos grandes hornos, las pegueras, donde mediante el calor se separaba la resina de la madera.



Cuenca de resinación en tronco



La resina que había en los troncos cortados se transformaba en alquitrán dentro de la peguera



Edificio que alberga el pozo de nieve de la Canalica

Hielo para todo el año

Hasta mediados del siglo pasado no era sencillo tener hielo en verano. Una forma era aprovechar la nieve que caía abundante en invierno. Los neveros (personas encargadas de este aprovechamiento) comenzaban su actividad en primavera, tras las últimas nevadas. Cortaban la nieve con palas y la vertían en el interior de los **pozos de nieve**, que se localizaban en el interior de edificaciones de paredes anchas y puerta pequeña, como el que hemos visitado, o en agujeros naturales de la sierra que se conocen con el nombre de torcas o dolinas: depresiones naturales formadas por la erosión del agua en el relieve calizo.

La nieve acumulada se pisoteaba hasta que quedara bien compactada, lo cual, además de disminuir el volumen almacenado, permitía que se congelase con facilidad. Luego se cubría la nieve compactada con paja, que actuaba de aislante, y se añadía encima más nieve, con la que se seguía el mismo proceso. De esta forma, capa a capa, se llenaba el pozo de nieve compacta y congelada, toda recubierta de paja.

Al principio del verano se cortaban bloques de hielo, que, dentro de capachos y tapados con mantas que los aislaran, eran transportados a lomos de caballerías y de noche hasta los pueblos cercanos. Con el desarrollo de la producción industrial de hielo, estos trabajos dejaron de ser rentables, y todos los pozos de nieve acabaron por ser abandonados. Se había puesto punto final a un aprovechamiento tradicional de los recursos naturales de la sierra.



Un poco más adelante, encontramos una pista de tierra, a nuestra derecha, conocida como variante de La Canalica, que tras adentrarse en el monte vuelve a desembocar en la carretera, unos kilómetros más allá. En el mismo cruce, donde podemos parar el coche un momento, hay un depósito de agua, utilizado como reserva durante la temporada de incendios forestales. Y a unos metros de distancia encontramos una fuente, sobre la cual se descuelga un bonal, formación herbácea propia de taludes húmedos (ver ruta 3). A lo largo de toda esta ruta encontraremos un buen número de fuentes, con lo que el suministro de agua no es algo que deba preocuparnos. Un poco más arriba está el **camping Fuente de La Canalica**, a la entrada del cual hay un buen aneurón donde dejar el coche. Aunque podríamos seguir en nuestro coche, a pesar de no ser un todoterreno, recomendamos el paseo, a pie, rodeados de pinos de las tres especies presentes en la sierra: carrasco, negral y salgareño (ver ruta 3). En un momento dado, el camino se bifurca; un cartel que anuncia "**pozo de nieve**" nos señala el camino que debemos seguir. Vamos subiendo. Ahora todos los pinos que rodean el camino son salgareños. Hemos alcanzando los 1.300 m de altitud y, además, estamos en una umbría donde apenas llega el sol: el clima es cada vez más fresco, con importantes heladas en invierno. De ahí que, poco más adelante (1,5 km desde donde dejamos el coche), en un emplazamiento donde las nevadas son abundantes en invierno y las temperaturas no suben demasiado durante la época estival, encontremos el pozo de nieve. Se trata de un edificio de paredes anchas con un pozo excavado en su interior, donde se acumulaba nieve que luego, durante los meses cálidos, se usaba para conservar alimentos, elaborar helados o, en hospitales, como remedio antiinflamatorio o para combatir las altas temperaturas. Este pozo de nieve dejó de ser usado a mediados del siglo pasado, y se convirtió en corral; la paja que aún podemos ver en el suelo es buen testimonio de ello.

3. Hacia las Acebeas

Si hemos llegado motorizados hasta el pozo de nieve, podemos seguir por la misma pista hasta alcanzar la carretera, aunque deberemos circular con cuidado. Pero si hemos tomado la opción del paseo, tras recuperar nuestro coche y volver a la carretera, encontraremos, a

un par de kilómetros, un desvío a la izquierda que lleva hasta el hotel El Seminario. Seguimos nuestro camino por una carretera que tiene cada vez más curvas y una mayor pendiente, flanqueada a uno y otro lado por pinos salgareños. Un poco más adelante encontramos una indicación de cómo llegar al **mirador de la Fresnedilla**, en el que tendremos buenas vistas sobre el barranco de la Fresnedilla (hacia el oeste) y los picos de **los Calarejos** (hacia el este). Podemos dejar el coche junto al cartel indicador y bajar a pie hasta el mirador, que está muy cerca.

Desde la misma carretera apreciamos los cortados de los Calarejos, donde el verde de los pinos, que crecen al límite de sus posibilidades allí donde hay un mínimo de sustrato, contrasta con el gris y rojo de los materiales rocosos.

Tras coronar el puerto del Acebo (1.330 m), entramos de lleno en la vertiente mediterránea de la sierra de Segura: todos los ríos y arroyos que a partir de ahora nos encontremos pertenecen a la cuenca del Segura que, tras nacer en esta sierra (como vimos en la ruta 2), acaba por desembocar en el mar Mediterráneo. Y aquí empieza la **Reserva de las Acebeas**, una de las áreas de más alta protección dentro del parque natural que se mantiene libre de pastoreo para asegurar la conservación y total regeneración de su rica comunidad vegetal,

que más adelante tendremos ocasión de contemplar con detenimiento.



Arce
(*Acer granatense*).



Hoja y frutos de avellano
(*Corylus avellana*)

Dejamos atrás diversos cruces con pistas forestales, el último de los cuales es la variante de la Canalic, que antes seguimos para visitar el pozo de nieve. A nuestra izquierda van quedando los frondosos pinares de la Umbría de los Talazos. Poco más adelante encontramos la zona de acampada controlada las Acebeas (para conocer las condiciones de uso puedes consultar la página de Internet de la Consejería de Medio Ambiente, o dirigirte a las oficinas del parque natural). Tenemos la opción de dejar aquí el coche y coger el camino que lleva hasta el cortijo del Tambor, por donde pasa el arroyo de San Andrés. El camino atraviesa un importante pinar de salgareños, con un sotobosque escaso, formado en algunos puntos casi exclusivamente por helechos. En el arroyo encontramos una interesante vegetación de ribera, con sauces, avellanos e incluso algunos acebos. Este arroyo acabará, más adelante, uniéndose al arroyo de la Sierra del Agua, afluente a su vez del río Tus. Toda la cuenca de cabecera de este río está englobada en la Sierra del Agua, que se sitúa justo enfrente de nosotros, en el sentido de la corriente del arroyo. El origen de este topónimo se sospecha que no se debe a las copiosas precipitaciones de esta zona, que dan lugar a una gran abundancia de agua en arroyos, ríos y manantiales, sino a la presencia en la zona de un aserradero en el que, para cortar la madera, se utilizaba una sierra que funcionaba con energía hidráulica.



Hoja y frutos de lantano
(*Viburnum lantana*)



4. Las Acebeas

Reanudamos nuestra marcha. El pinar es cada vez más denso, con una cobertura mayor de pinos, siempre salgareños. Y a los lados de la carretera empiezan a aparecer unos arbolillos de hojas lustrosas, siempre verdes sea la estación del año que sea: son **acebos**, responsables del nombre de todo el paraje. En breve llegamos a un desvío, situado a nuestra derecha, con un gran ensanche donde podemos dejar el coche, junto al cartel que señala el inicio del sendero Acebeas-Navalperal, de poco más de seis kilómetros, entre ida y vuelta, y dificultad media, que puede hacerse en un par de horas, más o menos. Finaliza en la **cima del Navalperal** (1.620 m), donde hay una caseta de vigilancia contra-incendios; eso es señal de que desde allí se dominan amplias panorámicas de algunos de los mejores pinares de la sierra, lo que resulta imprescindible para los vigilantes.

Queda al albedrío del viajero hacer completo o no este sendero, pero lo que sí recomendamos es recorrer el primer tramo, hasta la casa forestal de las Acebeas. Ya en los primeros 100 metros nos encontramos en un ambiente inesperado, fuera de lugar. Un **bosque umbrío y fresco**, sobre suelos profundos, que parece más propio del norte peninsular que de la cálida Andalucía. Las copas de los pinos salgareños se entrelazan, formando una bóveda, bajo la cual se desarrollan especies amantes de la humedad, como el avellano, el lantano, el aligustre, el mundillo, la fresa silvestre, la salimonda o laureola y, sobre todo, el acebo. Aquí también se encuentra el enebro común, restringido a las zonas más frías del parque na-

tural y que se caracteriza por tener una única línea blanca en la cara superior de sus hojas aciculares (en forma de aguja). Se diferencia muy bien del enebro de la miera, su pariente, mucho más abundante en las zonas bajas, porque este tiene dos líneas.

Grandes acebos crecen a lado y lado del camino. La zona está vedada al pastoreo, con lo que la vegetación natural se va regenerando. Poco a poco, el acebo va dominando el terreno; acabará por desplazar a los pinos y se recuperará el bosque propio de esta zona, el acebal, que sería el equivalente al bosque lauroide que vimos en la ruta 3, en este caso para ambientes más fríos. Aunque los pinos son todos repoblados, su presencia es fundamental para esta regeneración, que solo puede producirse en un ambiente umbrío como el que generan sus frondosas copas. Esta función es la que aportarían, en circunstancias normales, el arce y el quejigo, que también van regenerándose lentamente, aunque nunca llegarán a dominar la comunidad, pues el clima no es lo suficientemente frío para la existencia de un bosque caducifolio. Con el tiempo, los pinos irán desapareciendo y, bajo la formación cerrada de acebos y otros arbustos, no crecerán nuevos plantones. El acebal quedará entonces totalmente restablecido.

Toda esta zona tiene un microclima especial, de los más húmedos y frescos del parque natural; aquí llegan tanto los temporales procedentes del Atlántico como los que, desde el Mediterráneo, vienen por Levante.



Hoja y frutos de aligustre
(*Ligustrum vulgare*)



El cojín de monja (*Erinacea anthyllis*) se cubre en primavera de vistosas flores

Al llegar a la **casa forestal** de las Acebeas, el bosque cambia su fisonomía. Los pinos salgareños dominan buena parte del camino, acompañados ahora de majuelos. Al final, los árboles se hacen muy escasos, y son sustituidos por un **matorral de piornos**, un tipo de vegetación propio de la alta montaña. Se trata de pequeñas matas espinosas (algunas de ellas reciben el sugerente nombre de cojín de monja), que crecen en zonas azotadas por los vientos y las nevadas, sobre suelos pedregosos y en zonas de pronunciada pendiente.

5. Era del Fustal

Tras visitar el acebal, volvemos a nuestro coche y continuamos por la carretera. Pronto llegaremos a un cruce, donde tomaremos la vía de la izquierda (la JF-7016), en dirección a río Madera (la otra lleva hacia Segura de la Sierra). Circulamos rodeados por pinos salgareños, entre los cuales empieza a haber cada vez más quejigos, arces e incluso robles melojos, estos últimos extremadamente raros en Andalucía, donde han quedado acantonados en lugares fríos, húmedos y no excesivamente calizos, como estos valles.

Cuando apenas llevamos un kilómetro por esta nueva

El acebo, reliquia de otros tiempos

Este arbusto o arbolillo de tronco grisáceo puede sobrepasar los cinco metros de altura. Sus hojas, verde oscuras por el haz y más claras por el envés, son diferentes según la altura a que se encuentran: con el borde espinoso las más bajas, y liso las altas. Esto es una defensa antes los herbívoros, pues las más accesibles resultan ser las más espinosas. Florece de abril a junio y sus frutos, de color rojo intenso, maduran en noviembre y permanecen en el árbol hasta febrero, constituyendo un alimento importantísimo para muchos animales durante el invierno. Al tratarse de una especie dioica, es decir, con ejemplares macho y hembra, todos los acebos que veamos con fruto sabremos que son femeninos.

Según parece, durante la última glaciación, los acebos fueron expulsados de buena parte de su área de distribución por los hielos y se refugiaron en aquellas zonas próximas que, sometidas a climas no tan fríos, tuvieran una humedad ambiental elevada. Es el caso de estas sierras. Tras la glaciación, los acebos volvieron a colonizar sus antiguos dominios desde estas áreas de refugio. Por ese motivo, se podría decir que estos acebos y los de otras zonas meridionales, son algo así como los abuelos de todos los acebos europeos, hoy tan abundantes desde Galicia hasta Rusia.



Acebo (*Ilex aquifolium*)



De provincia marítima a parque natural

El rey Fernando VI firmó, en enero de 1748, la Ordenanza de Montes de Marina, lo que dio lugar al nacimiento de la Provincia Marítima de Segura de la Sierra, que abarcaba las sierras de Segura, Cazorla, Quesada y Las Villas, el condado de Santisteban y las sierras aledañas de Ciudad Real y Albacete. De esta manera se aseguraba el suministro de madera para la construcción de barcos.

Las fricciones entre la Marina y los serranos no tardaron en llegar, a consecuencia del régimen de monopolio que el Estado ejerció en los montes. Los ayuntamientos no podían ya subastar la madera de sus montes, los ganaderos veían reducidos sus pastos al potenciarse sobre todo los bosques y, en general, se prohibían los aprovechamientos tradicionales en el monte. Hubo numerosas tensiones, que en ocasiones derivaban en talas incontroladas e incendios forestales.

La Provincia Marítima quedó suprimida en 1836. Para entonces, encinares, quejigares y pinares habían sufrido una importante sobreexplotación. Muchos de los montes eran públicos, y en ellos trabajaron numerosos ingenieros de montes entre finales del siglo XIX y principios del XX para delimitar y parcelar la mayoría de estos montes públicos, que acabaron divididos en parcelas, secciones y montes.

Tras la Guerra Civil, la sierra se convirtió en un monocultivo de pinos y se arrasó el resto de vegetación. La madera era utilizada principalmente por RENFE para la fabricación de traviesas. Finalmente, este aprovechamiento, que dio trabajo a muchos serranos, perdió pujanza. Hoy día, bajo la protección del parque natural, los bosques son explotados de manera sostenible y racional.

carretera, vemos, a la izquierda, una pista de tierra junto a una fuente de piedra, de la que no suele brotar agua. Esa pista es la de los Huecos de Bañares, y lleva hasta la aldea de Alcantarilla, ya en Albacete, y la carretera de Hellín. Podemos aparcar sin ningún problema, a ambos lados de la carretera. La explanada que queda a nuestra derecha es la **Era del Fustal**. Este es uno de

los puntos donde se apilan los troncos de las entresacas; es decir, de las cortas que se hacen de pinos seleccionados en el bosque que, además del beneficio económico de la madera, persigue mejorar los bosques eliminando la densidad excesiva de ejemplares. En la explanada vemos un muelle de carga, un hueco rectangular excavado en el suelo donde pueden entrar los camiones de gran tonelaje para ser cargados de manera sencilla y llevar la madera a los aserraderos.



Narcissus pallidulus en la Era del Fustal

Aquí confluyen también tres vías pecuarias: la Vereda de Casablanca (que nos viene acompañando desde la Umbría de los Talazos), la Vereda de la Fuente del Tejo y el Cordel de la Mancha. Antaño los troncos se trasladaban en carros de bueyes, y esta era una zona de gran trasiego de personas, ganado y madera, un auténtico nudo de comunicaciones serranas fundamental para la explotación de sus recursos naturales.

La **explotación maderera** ha sido históricamente uno de los principales recursos económicos de las poblaciones de la sierra. Desde el principio estuvo regulada, de manera que ningún forastero podía llevarse madera del monte sin dar nada a cambio. La madera, además de ser utilizada por los artesanos de la zona, se exportaba fuera de la sierra aprovechando los cursos de agua. Muchos vecinos se dedicaban a este menester, y eran conocidos como **pineros** o **gancheros**. El nombre de río Madera, al que luego llegaremos, habla bien a las claras de esta utilización del curso fluvial. Además, los restos de podas y cortas, así como las ramas y piñas, eran recogidas para su uso como leña. Todo este material, que recibía el nombre de ramón, se utilizaba también para elaborar cisco, un carbón vegetal que servía de combustible en braseros y hornos de pan.

Si nos fijamos, al borde de la carretera hay unos mojones de piedra. Delimitan montes diferentes: Lagunillas y Casas del Hornico, que se extiende hacia el Este, y Navalcaballo, hacia el Oeste. Ambos confluyen aquí. Y si hemos venido en primavera, estas explanadas estarán cubiertas por unas delicadas flores amarillas: son narcisos, en concreto de la especie *Narcissus pallidulus*.

6. Cañada de Poyo Torres

Dejamos atrás la Era del Fustal. Continuamente, a lado y lado de la carretera, vemos muestras de la actual explotación forestal, como troncos cortados y apilados, tocones dispersos en la ladera y montones de virutas procedentes de los diferentes trabajos forestales.

En esta misma carretera, a la derecha, está el centro de defensa forestal, desde donde se coordinan todos los medios empleados en la defensa contra incendios, y la **fuentes de Navalcaballo**, que nunca se seca.

Poco más adelante la carretera se bifurca. Nosotros tomamos el camino de la izquierda (la JF-7038) en dirección a río Madera. El bosque caducifolio recupera sus antiguos dominios: cada vez encontramos ejemplares de quejigo y roble melojo de mayor tamaño, con numerosos ejemplares jóvenes que crecen a la sombra de los pinos. A menos de dos kilómetros encontramos una pista, a la izquierda, que lleva por la **Cañada de Poyo Torres**. Podemos dejar el coche allí mismo y pasear por esa pista. Caminamos entre pinos, quejigos y robles melojos hasta que, a unos 800 m, encontramos el cortijo de la Herrería, finca privada. A la izquierda, poco antes del cortijo, un camino lleva hasta el **vivero** abandonado de Montesiños, hoy convertido en zona de acampada controlada. Viveros como este se prodigaron en las décadas de los 40 y 50 del pasado siglo y tuvieron gran importancia durante la época de la repoblación intensiva de estas sierras con pinos. Hoy, la política forestal es otra, más racional y sostenible.

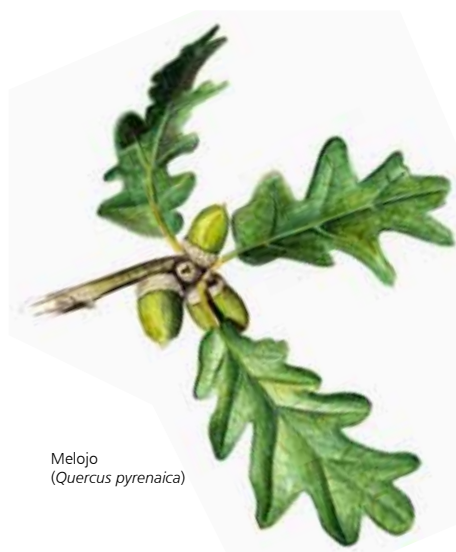
Encontraremos unas plantas con grandes hojas peludas, en roseta, a ras de suelo, de la que salen tallos de hasta dos metros con una inflorescencia, en su extremo, compuesta por muchas florecillas amarillas. Es el gordolobo (*Verbascum hervieri*), una especie escasa que debe ser protegida. A lo largo del camino, podemos ver, además, cómo son los bosques caducifolios del parque natural. A los melojos, árboles que pueden alcanzar los 20 m de altura, de copa irregular, corteza gruesa grisácea y hojas profundamente lobuladas, les acompañan pespejones, quejigos y arces, a los que se añade algún pino laricio. Mientras que melojos y quejigos tienen hojas marcescentes (que se secan en otoño pero no llegan a caer hasta la primavera siguiente), pespejones y arces son caducifolios estrictos: pasan el invierno desprovistos de follaje. Los quejigos también

Pino salgareño del parque natural, Marca Comunitaria

La Marca Comunitaria reconoce tanto la calidad de la madera como la bondad del aprovechamiento forestal sostenible. Este reconocimiento, que hasta ahora en España solo tenían los pinos silvestres de Soria-Burgos, supone un excelente impulso a la comercialización de este producto en toda la Comunidad Europea.

Cada año, los técnicos del Parque Forestal, con ayuda de los agentes de Medio Ambiente, señalan determinados pinos mediante el chaspeado. Para ello utilizan la hazuela, herramienta que por un lado tiene forma de hacha y por el otro de martillo, el cual lleva una inscripción: generalmente un número o las siglas de Medio Ambiente. Con la parte del hacha desprenden la corteza de una pequeña zona del tronco, y en esa zona limpia incrustan su marca con el martillo. Se señalan sobre todo los pinos cercanos a arces, serbales, quejigos, encinas u otros pinos de gran tamaño, de cara a mejorar la masa forestal y permitir la regeneración del bosque original. Los ejemplares marcados son cortados con sierras mecánicas, desbrozados y descortezados en el mismo sitio por empresas concesionarias, públicas o privadas. Hecho esto, la madera se saca por las llamadas vías de saca o jorros, mediante maquinaria, salvo en zonas abruptas o de gran valor ecológico, en que se utilizan caballerías, que dañan menos el monte y permiten que se recupere antes la vía de saca. Todos los restos que quedan son eliminados, bien mediante su quema controlada, en invierno, bien con la utilización de astilladoras, que, al reducir su tamaño, facilitan la incorporación de esos restos al sustrato.





Melajo
(*Quercus pyrenaica*)



Quejigo (*Quercus faginea*)



Pespejón
(*Sorbus torminalis*)

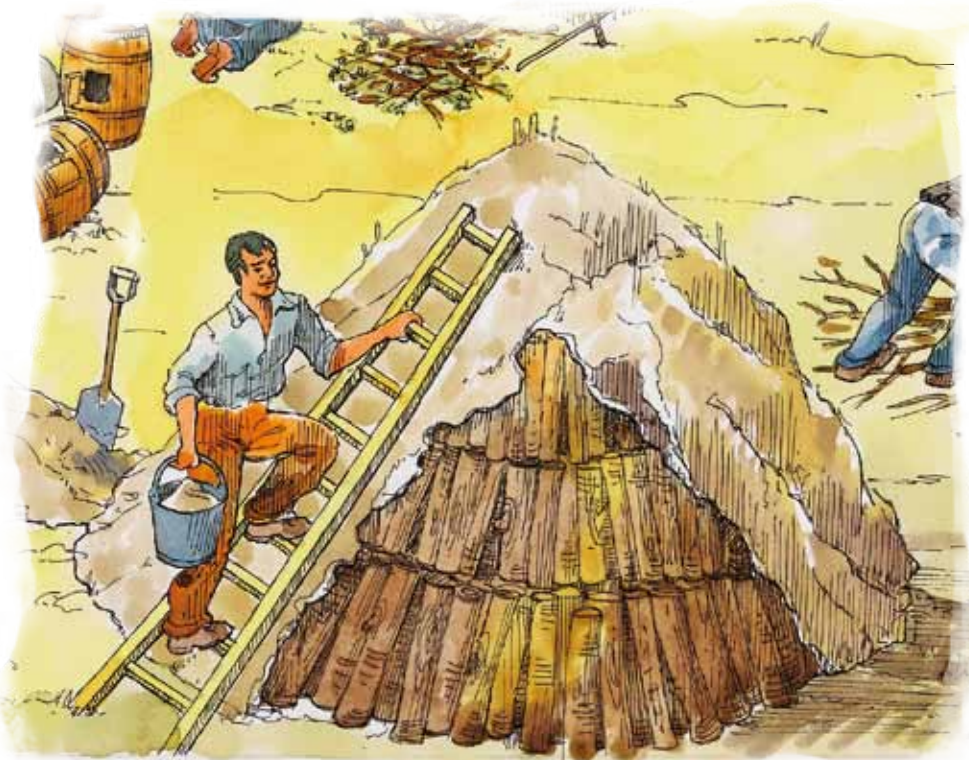
pueden alcanzar gran tamaño: existen en la sierra ejemplares cuyos troncos superan los dos metros de diámetro, con edades superiores a los 800 años. Son un testimonio vivo de la antigua extensión de estos bosques caducifolios, que fueron talados en el pasado y hoy están en recuperación. En el caso del quejigo, igual que ocurría con la encina, su madera era muy apreciada, no solo como materia prima para la construcción sino para obtener carbón vegetal, para lo cual era quemada lentamente, con muy poco oxígeno, en el interior de las carboneras. Durante mucho tiempo, hasta la generalización del uso de combustibles fósiles, el carbón vegetal fue el principal combustible doméstico e industrial.

7. Río Madera

Finalizado el paseo, retomamos la carretera. Un kilómetro más adelante encontramos el área recreativa y zona de acampada controlada de **Los Negros**, equipada con fuentes y menderos techados, con un kiosco-bar abierto solo en temporada alta.

A nuestra izquierda, fluye el **río Madera**, dibujando a su paso una pequeña llanura aluvial. A ambos lados de la carretera vamos encontrando cortijos y huertas con manzanos donde se cultivan hortalizas de temporada, como habas, tomates, pimientos, calabazas, ajos, legumbres y patatas. Grandes ejemplares de pino salgareño bordean la carretera, algunos de ellos verdaderamente espectaculares, con sus troncos cilíndricos y rectilíneos, que se elevan 20 metros hasta acabar coronados por la copa, casi en forma de parasol. A este porte, esbelto y fino, debe su nombre común: salgareño alude precisamente a su parecido, cuando son jóvenes, con las ramas delgadas y estilizadas de las sargas, unas especies de sauces. Sus hojas, o acículas, son de color verde oscuro, largas y flexibles, mientras que sus piñas son más bien pequeñas. El color plateado de su corteza le ha valido el nombre de pino blanco en la sierra. Su excepcional sistema radical, que le permite sujetarse a cualquier terreno, por irregular que sea, y su resistencia al frío, la nieve y los vendavales lo convierten en el árbol mejor adaptado a los ambientes de montaña. Por ese motivo, por tratarse de una especie emblemática, figura en el logotipo del parque natural.

Estos pinares acogen multitud de especies animales, algunas tan curiosas como el piquituerto que, como su nombre indica, tiene el pico



Las carboneras se cubrían con tierra para que la madera quemara lentamente, con poco oxígeno, y se transformara en carbón vegetal

retorcido a modo de pinza para abrir los piñones; y también el azor, la ardilla y la mariposa isabelina. Con algo de paciencia, tendremos la oportunidad de observar alguna ardilla, tanto aquí como en cualquier otro de los pinares que recorremos en esta ruta. Suben y bajan por los troncos con gran agilidad, y a menudo saltan de rama en rama de manera acrobática, utilizando su larga y peluda cola a modo de timón. A veces, no sin cierto riesgo, cruzan carreteras y pistas forestales. Como buenos roedores, se alimentan de materia vegetal y animal, aunque lo que realmente les encanta son los piñones; de ahí su abundancia en estos ambientes. Si nos fijamos bien, veremos sus talleres: pequeñas acumulaciones de piñas mondadas y despeluchadas, resultado de haber arrancado los piñones a tirones. Todas las ardillas del parque natural y de la vecina sierra de Alcaraz, pertenecen a la subespecie *Sciurus vulgaris segurae*, y no se encuentran en ningún otro lugar del mundo.

Carretera adelante pasamos junto al campamento juvenil de río Madera, gestionado por el Instituto Andaluz de la Juventud de la Junta de Andalucía. Y también dejamos atrás más cortijos y otra fuente, a la derecha. Ya hemos perdido la cuenta del número de fuentes que hemos ido dejando atrás.

Si queremos comer o alojarnos, podemos desviarnos apenas unos kilómetros de nuestra ruta y, en el siguiente cruce, tomar a la derecha, hacia las **Casicas de Río Madera**, que disponen de restaurante y establecimiento hotelero, muy aconsejable en el caso de que se decida dividir esta ruta en dos jornadas. Rodeada de pinares y prados y situada en la cercanía del arroyo Canales, tributario del río Madera, es un lugar excepcional para disfrutar de una estancia en el interior de la sierra. Poco antes de llegar, a la izquierda, vemos una antigua **casa forestal**. Hay muchas casas de este tipo repartidas por todo el parque. Construidas entre finales del siglo XIX y principios del XX, eran ocupadas por la guardería forestal, que se encargaba de velar por los aprovechamientos forestales.



Ardilla roja (*Sciurus vulgaris segurae*)



Pinar en las proximidades de Río Madera

Finalmente, la mejora en la red de comunicaciones y la modernización de los sistemas de vigilancia hicieron innecesaria la presencia de personal permanentemente destacado en el monte, con lo que estas casas perdieron su utilidad, y hoy muchas de ellas están abandonadas.

8. Huelga Utrera

Para continuar nuestra ruta, seguimos por la misma carretera que llevábamos hasta aquí, la JF-7038. Vamos a acompañar al río Madera hasta su desembocadura en el Segura. En estos momentos estamos a 1.200 m de altitud, y la carretera poco a poco comienza a descender hacia el valle del Segura. El final de nuestra ruta, las Juntas de Miller, está a tan solo 700 m de altitud.

En primer lugar, pasamos un puente sobre el arroyo Canales y, poco después, a apenas



Quebradas del Despiernacaballos

1,2 km desde el cruce, encontramos el **área recreativa La Moringa**. No tiene kiosco-bar. El acceso se hace por una pista forestal que sale a nuestra izquierda, convenientemente señalizada. Está situada muy cerca de la orilla del río Madera, lo cual en verano resulta en extremo agradable cuando se huye del calor. Los bosques cerrados, sobre todo si están cercanos a cursos de agua, son un buen lugar para sorprender al azor, una rapaz eminentemente forestal. Puede sobrepasar el metro de envergadura y tiene las alas pardo grisáceas y el vientre blanco, con rayas marrones. La cola alargada y las alas anchas y largas le permiten maniobrar con facilidad en el interior del bosque, donde captura palomas, arrendajos y ardillas.

Más adelante encontramos unas cortijadas, con sus zonas de cultivo. Se trata de **arroyo Maguillo**, que debe su nombre a la abundancia en la zona de manzanos silvestres, llamados maguillos en la sierra. De forma natural se presenta solo en barrancos y en el curso alto de ríos y arroyos, en enclaves frescos y húmedos. Ha sido muy utilizado como patrón de injerto con los manzanos domésticos.

Allí mismo está el camping de Garrotegordo, otra alternativa para pernoctar.

Seguimos con el río Madera a nuestra izquierda, hasta que, tras cruzar un puente, queda a



Azor (*Accipiter accipiter*), rapaz típica del pinar

nuestra derecha. Desde ahora y hasta el final de la ruta, tanto este río como el Segura, después, siempre quedarán a nuestra derecha. Pasado el puente, encontramos la Venta del Pescador, bar-restaurante no siempre abierto, cuyo nombre hace alusión a la riqueza piscícola de este río, en particular a la abundancia de trucha común. Y más adelante, la Venta Rampias, abierta en verano.

La carretera sigue siendo de montaña, con numerosas curvas. Los pinares cubren todas las laderas, recuerdo de las sistemáticas repoblaciones forestales que tuvieron lugar hasta los años 80 del pasado siglo. Jalonan nuestro paso impresionantes cortados, sobre todo a nuestra izquierda. Y cuando el paisaje empieza a abrirse, aparecen a nuestra derecha, majestuosas, las **quebradas del Despiernacaballos**.

El mismo nombre ya indica lo abrupto y difícil de transitar de estos terrenos. El río Madera circula ahora más tranquilo, por una amplia llanura aluvial. Pasamos la Venta Benito y, en seguida, un desvío a la derecha nos anuncia Huelga Utrera, cortijada habitada y en muy buen estado, con numerosas huertas.

Aquí se produce la unión de los dos ríos. Hemos recorrido apenas 20 km desde el desvío en las Casicas del Río Madera. A partir de ahora, vamos a seguir el curso del río Segura, que vimos nacer en la ruta 2, hasta que abandone la provincia de Jaén.

La mariposa más hermosa de Europa

La mariposa isabelina (*Actia isabelae*), pese a su gran tamaño (con las alas extendidas puede medir hasta 9 cm) y la espectacularidad de su colorido, no fue descubierta para la ciencia hasta 1848, cuando Mariano de la Paz Graells la describió y nombró, homenajeando a la reina Isabel II. Habita en pinares de pino silvestre y salgareño, por el centro y sur de la Península Ibérica, aunque los científicos no descubrieron su presencia en el parque natural hasta 1942.

Sus alas son de color verde, ribeteadas y venadas de líneas color ocre, y tienen un ocelo, también de color ocre, cada una de ellas. Las alas inferiores se prolongan en una suerte de cola alargada, algo retorcida, de mayor longitud en los machos. Estos también pueden distinguirse fácilmente por presentar unas antenas plumosas, con las que detectan las feromonas, unas sustancias químicas que producen las hembras como atrayente sexual.

De hábitos nocturnos, los adultos vuelan entre abril y junio, y viven apenas unos días, durante los cuales no ingieren alimentos. De los huevos nacen unas orugas verdes con líneas rojizas y marcas transversales claras, poco menos que invisibles entre el ramaje, que se alimentan de acículas de pino. Una vez completado su crecimiento, se entierran en el suelo e hilan un capullo, donde pasan el invierno en forma de crisálida. Llegada la primavera, nacen los adultos y se cierra el ciclo de nuevo.





9. La Toba

Cada vez es más amplia la llanura aluvial del río Segura, y en ella abundan nogales y cecezos. Llegamos a la **aldea de La Toba**, que queda a la derecha de la carretera. Se trata del núcleo más poblado de toda esta zona. Entramos en el pueblo y, tras cruzar el puente sobre el río, podemos dejar el coche en una amplia explanada que queda a la derecha. A la orilla del río crecen sauces, fresnos y chopos, y aparece rodeado de huertas.

Nada más entrar en la población encontramos el antiguo lavadero comunal. Al final de la población hay un camino que nos lleva hasta el **nacimiento de La Toba**, situado en la base de los impresionantes cortados rocosos que guardan la espalda del casco urbano. Paredes ennegrecidas por la elevada humedad enmarcan el surgimiento de agua, que mana directamente bajo la roca formando un pequeño estanque que desborda en un arroyo que, tras cruzar el pueblo, acaba desembocando en el Segura. La Fuente de la Toba no se seca nunca.

Desde aquí parte el sendero La Toba-Anchuricas, de casi siete kilómetros de longitud, que puede recorrerse en algo más de cuatro horas, entre ida y vuelta. El sendero va siguiendo el cauce del río, a veces a cierta distancia, pero mostrando casi siempre espectaculares vistas sobre el embalse del Anchuricas.

Nacimiento de La Toba



La Toba, una población serrana

10. Embalse de Anchuricas

Seguimos la ruta. Cada vez estamos a menor altura, y eso se nota en el tipo de bosque que nos rodea: los pinos negrales y carrascos son más frecuentes y empiezan a dominar sobre los salgareños, que kilómetros atrás señoreaban casi en solitario las laderas. Aquí y allá, vemos encinares entremezclados con los pinares.



Llegamos a las **Casicas del río Segura**, cortijada que se construyó para acoger a las personas cuyos cortijos quedaron anegados con las aguas del embalse. Estas casas parecen estar construidas en la misma roca, al pie de los cortados. Desde aquí ya se empieza a ver el embalse.

Nada más abandonar La Toba, encontramos un desvío a la izquierda que lleva hacia las aldeas de **Fuente del Esparto** y **los Galdones**. Toda esta zona es muy rica en trufas, hongos muy apreciados por su elevado valor culinario, que crecen asociados a las raíces de las encinas y para cuya recolección suelen utilizarse perros especialmente adiestrados, que las descubren gracias a su fino olfato. Un poco más adelante encontramos la iglesia de las Casicas, situada casi en el borde del embalse, casi como si fuera una península.

Podemos aprovechar algún anchurón en la carretera para detenernos y contemplar **el embalse**. Su principal finalidad es la producción de **energía eléctrica**, aunque sus aguas son también usadas para el riego. Rodeado de pinares de pino carrasco, que fueron plantados para evitar que la erosión de las laderas acelerara la colmatación del vaso, si por algo destaca este embalse es por el increíble color turquesa de sus aguas.

Justo a la altura de la presa sale un desvío hacia la izquierda, que lleva hasta la casa fores-



Ermита de las Casicas del río Segura

tal de las Gargollitas. Podemos tomar por él y, cuando lleguemos a una bifurcación, seguir recto; no debemos girar a la izquierda. Desde la casa forestal, disfrutaremos de unas magníficas vistas del **valle alto del Segura**, que se abre de sur a norte. Así, hacia el Este, veremos la Umbría de los Sanguijones, cubierta por extensos pinares de repoblación; y hacia el oeste, los cortados del Calar del Cobo, que en su extremo sur se fragmenta en una peculiar formación rocosa, conocida como los Dientes de la Vieja.

Una vez contemplado el paisaje, volvemos de nuevo a la carretera, camino de las Juntas de Miller, pero antes pasaremos por la cortijada del Parralejo. Los cerezos flanquean la carretera, y alrededor de los escarpados cortados que se elevan vertiginosos desde la misma carretera es frecuente ver planear buitres, que hacen sus nidos cerca de aquí.

Pastores de abejas

La miel, y también la cera, que producen las abejas han sido aprovechadas desde antiguo.

Las colmenas tradicionales en esta zona suelen ser cuadradas y de madera, con la parte superior de chapa. Algunas de ellas no están fijadas, sino que el apicultor las traslada según la floración de las plantas o la rigurosidad del clima.

En mayo o junio se corta la primera miel del año, que suele ser de romero, la planta con una floración más abundante hasta esta época del año; siempre se deja algo de miel en los panales para el consumo de las abejas. La siguiente corta de miel se produce en julio o agosto, y en esta ocasión ya procede del polen de una mayor diversidad de plantas. El corte

de panales se hace como mínimo dos veces al año, en las colmenas que no se mueven del lugar, pero en las que se trasladan en busca de buenas floraciones, puede repetirse hasta en cinco ocasiones. El último corte siempre es el más pequeño, pues debe dejarse suficiente miel en la colmena para que las abejas sobrevivan al invierno. Si este corte se retrasa hasta octubre o noviembre, se obtiene miel de madroño, de característico sabor amargo.

Aunque se trata de una actividad eminentemente familiar, algunas empresas han empezado a comercializar la miel del parque natural, que ya puede encontrarse en diferentes comercios.





Embalse de Anchuricas

En los alrededores va siendo más frecuente el olivo, que comparte territorio con pinares de pino carrasco y encinares. En las laderas y claros del bosque, entre cortijadas pero siempre alejadas, es común encontrar colmenas. La apicultura es otro aprovechamiento tradicional de los recursos, muy arraigado en esta zona.

Seguimos nuestro camino y poco más adelante encontramos, a la izquierda, un desvío que lleva a las aldeas de El Madroño y Peguera del Madroño. En toda esta zona abundan las encinas, y en la primera de las aldeas se encuentra uno de los ejemplares más grandes de todo el parque natural.

Nuestra ruta, en cualquier caso, continúa por la carretera, cada vez a menor altitud.



Fuente de los Cuatro Caños

A la izquierda aparece, al cabo de medio kilómetro, la **Fuente de los Cuatro Caños**, de gran tamaño. Hacia la derecha, sobre una ladera, descubrimos un elemento sorprendente, que parece fuera de sitio: una suerte de edificio de gran tamaño, con una inmensa prolongación, ladera abajo, formada por dos tuberías. Se trata de una **torre hidroeléctrica**. Situada en lo alto, a ella llega el agua desde el embalse de Anchuricas y la Presa de la Vieja (sobre el río Zumeta, en la linde entre Jaén y Albacete). Está situada a la misma altura que los dos embalses, con lo que se puede hacer llegar el agua mediante acueductos sin gasto de energía. Desde aquí se deja caer por las largas tuberías hasta la central hidráulica, donde la energía acumulada en la caída sirve para mover unas turbinas y producir electricidad. Una vez acabada su función, toda el agua acaba en el río Segura.

11. Juntas de Miller

Llegamos a **las Juntas de Miller**, cuyo nombre pone de relevancia el hecho de que aquí se juntan las aguas de los **ríos Zumeta y Segura**. Un puente nos permite cruzar el río y llegar al otro lado, donde podemos dejar el coche y bajar hasta el curso del río por unas escaleras de piedra.

En este lugar se unían las maderadas que bajaban por ambos ríos, en su recorrido ha-

cia la costa mediterránea y, sobre todo, los astilleros de Cartagena. Estamos en el punto final del recorrido de la madera en el parque natural. Hemos visitado los bosques de donde se extraía la madera, conocido los pormenores de esa explotación forestal y comprobado cómo se gestiona en la actualidad, de manera racional y sostenible. También hemos podido contemplar como el bosque original poco a poco recupera el espacio perdido, al cesar la política de repoblación que convertía la sierra en un monocultivo de pinos, a menudo en detrimento de otras especies. Y ahora estamos en el lugar donde los troncos, hábilmente conducidos por los pineros, abandonaban la sierra hacia su destino final.

Nuestra ruta ha llegado a su fin, pero antes de regresar por donde hemos venido, podemos acercarnos a la población de **Miller**, situada a muy poca distancia. Se trata de una aldea serrana, bien integrada en el paisaje, en la que podremos ver los restos de un antiguo molino, hoy en desuso pero al que todavía llega un cauce de agua. En ella abundan las huertas y los emparrados. A las afueras del pueblo están los restos de su antiguo castillo.

Si continuamos la carretera, en lugar de regresar ya, pasaremos a la provincia de Albacete. Allí mismo hay un local muy recomendable, la Venta de Ticiano, donde podremos



Largas tuberías alimentan la central hidroeléctrica

degustar deliciosos platos de la gastronomía serrana. Por ejemplo, podemos saborear, entre otros, ajo pringue, andrajos o talarines, gachamigas, galianos, rin ran y pipirrana. Verdaderamente exquisitos, todos están elaborados con productos típicos de la zona. Al final de la guía, en la sección de información práctica, encontrarás las recetas e estos y otro platos típicamente serranos.

Puente de las Juntas de Miller



Información práctica para el viajero





Para acercarse a las sierras

Aviso al lector

Debido a posibles cambios sin previo aviso consideramos más fiable facilitar la página web y el teléfono de las empresas encargadas del transporte para que el visitante se asegure de las rutas y de los horarios.

Cómo llegar

En coche

Si vienes desde el norte (Valencia, Albacete, Madrid)

- Por la CM-3204 de Castilla y la Mancha, dirección Siles; A-310, en la provincia de Jaén.
- Por la N-322. Desde esta vía tenemos numerosas salidas hacia el parque natural conforme nos dirigimos hacia el sur:

- A-317 dirección Puerta de Segura
- A-6301 dirección Beas de Segura
- En el desvío para entrar en Villanueva del Arzobispo, se toma la dirección a la carretera A-6202 hacia el pantano del Tranco
- Dirección Mogón por la A-6204. En esta vía podemos acceder a la sierra de las Villas. Siguiendo la carretera se llega hasta Cazorla
- Desde Torreperogil por la A-315 hasta llegar a A-319 dirección Cazorla

Si vienes desde el oeste (Jaén, Córdoba, Madrid por Despeñaperros)

- Desde Jaén capital, por la A-316 hasta Úbeda, donde puedes coger la N-322 antes citada

Si vienes desde el sur (Granada)

- Por la A-92N hasta Baza, y allí tomar la A-315 hacia Pozo Alcón
- Por la A-44 hasta Jaén, y allí tomar la A-316

Si vienes desde el este (Murcia)

- Por la A-330 hasta la Puebla de Don Fadrique (dentro de Granada). Allí tomar la A-317 dirección Santiago de la Espada.

En tren

La estación de tren más cercana es la estación Linares-Baeza, situada a 66 km de Cazorla y 55 de Villacarrillo.

Para consultar horarios de trenes:

www.renfe.com

En autobús

En rutas regulares una de las principales opciones es llegar desde la ciudad de Úbeda a la población de Cazorla, y desde allí ir a Coto Ríos, ya en el corazón de la sierra.

Otras son el llegar a Orcera y Siles en la sierra de Segura. Estas se encuentran en las líneas regulares de autobuses de la empresa Alsa.

Otras líneas que pasan por poblaciones del Parque son de la empresa Maestra-Autedia, que pasa por Pozo Alcón, la empresa Muñoz Amezcua, que pasa por Peal de Becerro, Quesada, Huesa y Pozo Alcón.

Líneas regulares desde Úbeda a Cazorla, La Puerta de Segura, Orcera y Siles gestionada por la empresa ALSA. www.alsa.es

Líneas regulares desde Baza a Pozo Alcón gestionada por la empresa www.maestra-atedia.com.

Líneas regulares desde Jaén a Quesada, Huesa y Pozo Alcón gestionada por la empresa www.munozamezcua.es

Línea regular entre Cazorla y Coto Ríos, está gestionada por la empresa Carcesa, S.A.
Teléfono: 953 72 11 42

En avión

El aeropuerto más cercano es el de Granada, situado a 184 km de Cazorla y 245 de La Puerta de Segura.

Dónde alojarse

La intención de esta guía es ser una ayuda para tu visita al parque natural, ofrecerte una serie de posibilidades y dejar que tú mismo organices tus recorridos.

Lo mismo ocurre a la hora de detallar posibilidades de alojamiento. El parque natural es inmenso, el mayor de Europa occidental, con 23 municipios implicados. Eso da lugar a la existencia de muchos establecimientos, de todo tipo. Además, la oferta turística no ha hecho sino aumentar en los últimos años. Recogerlos a todos necesitaría casi toda una guía.

Por eso, hemos preferido destacar únicamente aquellos que, por su buen hacer, se han hecho merecedores de alguna de las siguientes distinciones: Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos (CETS), Marca Parque Natural de Andalucía o Q de calidad turística.

1 La Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos (CETS), una iniciativa de EUROPARC destinada a promover el desarrollo del turismo en clave de sostenibilidad. Adherirse a ella supone adquirir un compromiso voluntario para aplicar los principios de turismo sostenible.

EUROPARC

La Federación EUROPARC es una organización paneuropea creada en el año 1973 en la que quedan englobadas las instituciones dedicadas a la gestión de espacios naturales y a la defensa de la naturaleza de 39 países europeos.



EUROPARC-España es el principal foro profesional para la mejora de las más de 1.800 áreas protegidas españolas, que suman más de 6 millones de hectáreas.

Algunos de sus objetivos principales son facilitar y apoyar las relaciones entre espacios protegidos españoles, y entre estos y los de otros países; promover proyectos comunes, fomentar la cooperación entre espacios protegidos prestar servicios a las instituciones públicas para la mejora de estos espacios.

Para más información, visita:
www.redeuroparc.org

La Red de la Carta Europea del Turismo Sostenible en España se crea para favorecer la comunicación entre los diferentes actores implicados (gestores de los espacios naturales, empresas implicadas, grupos de desarrollo rural, agencias de viaje), divulgar sus actuaciones en diferentes foros, sensibilizar sobre las ventajas de un parque con CETs y potenciar el trabajo en red.

Para más información:
www.redeuroparc.org/cartaeuropeaturismosostenible.jsp

2 La marca Parque Natural de Andalucía (MPNA)

es un distintivo de calidad que otorga la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía a aquellos productos artesanales y naturales, así como servicios en los parques naturales andaluces y sus áreas de influencia socioeconómica.

Para más información, visita:
www.marcaparquenatural.com

3 La Q de calidad turística es una certificación que otorga el Instituto de Calidad Turística de España (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio). Con ella se distingue a los establecimientos que, tras pasar estrictas auditorías, aseguran que la prestación de su servicio es garantía de calidad, seguridad y profesionalidad.

Para más información, visita:
www.calidadturistica.es

Como puedes comprobar, cualquiera de estas distinciones es garantía de buen servicio y de buenas prácticas medioambientales, lo que convierte a estos establecimientos en muy recomendables.



Aquí tienes el listado, actualizado a julio de 2010, de estos establecimientos, indicando para cada uno de ellos qué distinción disfrutan.

4 Algunos, como podrás ver, aparecen además reseñados como Puntos de Información, ya que tienen establecido un convenio con la Consejería de Medio Ambiente para repartir entre sus clientes el material informativo (por ejemplo, folletos) editado de manera oficial.





CAZORLA

Hotel Convento de Santa María de la Sierra

Ctra. del Tranco, A-319
Km. 39,800 (desvío al Chaparral)
953 12 40 70
630 34 66 00
reservas@crsantamaria.com
info@crsantamaria.com
www.crsantamaria.com



Hotel Coto del Valle de Cazorla, SL

Ctra. del Tranco Km 34,3
953 12 40 67
direccion@hotelcotodelvalle.com
www.hotelcotodelvalle.com



Parador de turismo de Cazorla

Sierra de Cazorla S/N
953 72 70 75
jantonio.choza@parador.es
cazorla@parador.es
www.parador.es/www.paradores.tv/



CORTIJOS NUEVOS

Casas Rurales el Mesoncillo

C/ Juan Ramón Jiménez, 5
646 81 02 52
653 51 34 50
mesoncillo2@wanadoo.es
www.mesoncillo.com



HINOJARES

Casería 7 Fuentes

C/ Cuenca 10. Aldea de Cuenca
info@caseria7fuentes.com



HORNOS DE SEGURA

Hospedería Las Cañadillas

Pantano del Tranco, s/n.
953 12 81 42
619 78 25 51
reservas@hospederialascanadillas.com
www.hospederialascanadillas.com



Camping Montillana

Ctra. Tranco-Hornos A-319, Km 78,5.
953 12 61 94
680 15 21 10
680 15 87 78
www.campingmontillana.com



Casa de La Abuela Clotilde

C/ Real, 23.
info@lascasasde-la-abuela.com



LA IRUELA

Hotel El Curro

Ctra. de la Sierra, 32. Burunchel
953 72 73 11 · 616 60 26 56
info@hoteleselcurro.es
www.hoteleselcurro.es



Hotel Spa Sierra de Cazorla

Ctra. de la Sierra, 16,8 (A-319)
953 72 00 15
info@hotelsierradecazorla.com
www.hotelsierradecazorla.com



Huerta del Cañamares

Juntas de Muriel, s/n
953 72 70 84
huertacazorla@gmail.com
www.huertacazorla.es
canamares@sierracazorla.com
www.huertacanamares.com



POZO ALCÓN

Los Nogales. Noguerra SLL

Carretera de la Bolera, desvío km 6
953 71 82 49
666 45 94 94
hotelrurallosnogales@mundivia.es
www.hotelrurallosnogales.com
nogales@vistasolhotels.com
www.hotel-losnogales.com



Alojamientos Rurales Hacienda Sierra del Pozo

Ctra de la Bolera, km 4,5
953718428
696004981
informacion@haciendasierradelpozo.com
www.haciendasierradelpozo.com



Camping Río Los Molinos

Carretera de las Acebas, s/n
959 71 45 36 · 959 71 44 24
953 49 10 03
info@riomolinos.com
www.riomolinos.com



Sin límite de edad para dormir en un albergue juvenil

Con este tipo de alojamiento tu presupuesto no se verá resentido en exceso, y además puedes encontrarte con mucha gente de diferentes países e intercambiar multitud de experiencias y vivencias.

Los albergues más conocidos son los que pertenecen a la Federación Internacional de Albergues de Juventud (IYHF, www.hihostels.com), en el caso de España la Red Española de Albergues Juveniles (REA, www.reaj.com). A lo largo de todo el mundo podéis encontrar más de 4.500 albergues asociados y más de 200 en el territorio español.

Para acceder a todos ellos es necesario tener el carné de alberguista, para el cual no hay límite de edad, a pesar de la denominación de albergues juveniles. Este carné se expende en los propios Albergues Juveniles o en las oficinas de Información Juvenil de las Comunidades Autónomas. Reconocido internacionalmente y válido por un año, desde la fecha en que se emite, para utilizar en todos los albergues nacionales y extranjeros. El precio varía según las categorías: jóvenes menores de 30 años (5€), adultos mayores de 30 años (12€), grupos (de mínimo diez personas: 15€) y familias (matrimonio e hijos: 24€).

Para reservas en la Red realbergues de Andalucía acudir a la siguiente página: www.inturjoven.com

Hacienda Romero I y II

Paraje Cañada de los Gavilanes.

Fontanar

605 35 22 65

639 78 86 69

671 527 446

info@haciendaromero.com

www.HaciendaRomero.com

haciendaromero.blogspot.com/



Casas Rurales Cazorra Alcón

Avda. del Fontanar 22.



SANTIAGO PONTONES

Hotel Escobar

La Matea, s/n

953 43 72 70 · 953 43 71 52

619 19 73 48

info@hotelescobar.com

www.hotelescobar.com



SEGURA DE LA SIERRA

Los Huertos del Segura

Calle Castillo, 11

953 48 04 02

609 56 84 83

anton@loshuertosdesegura.com

www.loshuertosdesegura.com



SILES

Casa Rural Cortijo La Ajedrea S.L.

Paraje Vega de Castrobayona, s/n

953 12 62 16

691 99 88 78

casarural@cortijolaajedrea.com

www.cortijolaajedrea.com



Más información sobre campings

Federación Española de Clubes de Campings
www.guiacampingfecc.com

Campings.net www.campings.net
Campings Online www.campingsonline.com
Infocamping www.infocamping.com
Eurocamps www.eurocamps.net
Interhike www.interhike.com
Campingplaces www.campingplaces.com

Buscadores de alojamiento

Si la información que le hemos proporcionado no le parece suficiente y quiere realizar por su cuenta una búsqueda más detallada, le recomendamos los siguientes buscadores:

Turismo de Andalucía www.andalucia.org
Turismo Rural www.turismorural.com
Plan Rural www.planrural.com
Red Andaluza de Alojamientos Rurales www.raar.es
Asociación Española de Turismo Rural www.ecoturismorural.com
Alojamientos Rurales de Andalucía www.ruralandalus.es
Infohostal www.infohostal.com



TORRES DE ALBÁNCHÉZ

Hotel Rural Zahara de los Olivos

Avda. de Andalucía, 175

953 49 43 54

609 51 87 78

mariomorcillo@wocplanet.com

www.hotelzaharadelosolivos.com

info@hotelzahradelosolivos.com



VILLACARRILLO

Complejo Rural La Fresnedilla

Paraje de La Fresnedilla en la Sierra de las Villas

Ctra. del Aguacebas Km. 22,5

953 44 21 39

626 49 66 80

618 73 94 62

info@cazorlaylasvillas.com

www.cazorlaylasvillas.com



Hotel Sierra las Villas

Carretera Córdoba-Valencia, nº 30

953 44 01 25

hotel.lasvillas@gmail.com

www.hotelsierralasvillas.es



Casa El Duende

Agrupación de Mogón, s/n

677 408 768

leopoldocenec@hotmail.com



VILLANUEVA DEL ARZOBISPO

Hotel La Moraleda

Fuensanta 73

953 45 03 88

627 40 93 65

627409366@movistar.es

hotelmoraleda@hotmail.com

www.hotel-lamoraleda.com



El placer del buen comer

Bares y restaurantes

En los 23 ayuntamientos del parque hay multitud de establecimientos de restauración. Por encima, y sumando tanto bares como restaurantes, se sobrepasa con creces el número de 200. No podemos ponerlos todos, ni mucho menos; ni tampoco queremos dejarnos a nadie en el tintero.

Cualquier bar, en cualquier población del parque, te permitirá disfrutar de la sana costumbre del tapeo. Y es que por cada caña de cerveza o chato de vino que solicites, te acompañarán la consumición con una tapa. La diversidad de tapas es enorme, desde embutidos de la zona y carnes, de cerdo, cordero o ave, hasta encurtidos y conservas. Podemos destacar las tapas de panceta, conejo frito, careta, lagartijón (anchoa sobre picatoste con mahonesa), choricillos, rin-ran... Descubrir qué bares ofrecen las tapas más de tu gusto puede ser una interesante actividad.

En cuanto a los platos a elegir, tienes una gran variedad. Te recomendamos, especialmente, las gachamigas (que en invierno se acompañan de torreznos, pimientos secos y embutidos, y en verano de pimientos fritos, pepino, cerezas y otras frutas), los talarines (tortas de masa con setas y liebre y perdiz), el rin-ran, la pipirrana, los galianos (guiso a base de conejo), el ajopringue, el ajoharina, el ajoatao y los andrajos (guiso de liebre o conejo).

Productos naturales

Artesanía significa patrimonio. Muchos de estos productos provienen del uso cotidiano que hacían los lugareños en sus labores rurales y domésticas. Al comprar regalos y recuerdos recomendamos buscar productos que sean expresión de la cultura local. Favorecerás la economía de los pueblos que le acogen y la diversidad cultural.

La madera, el mimbre, el cuero y, en la parte sur del parque, el esparto han servido desde siempre para la elaboración de numerosos utensilios, aunque es un tipo de artesanía poco practicada en la actualidad; salvo en el caso de los jabones, que han visto revitalizar su producción gracias a un mercado deseoso de productos de calidad. Sí que continúa siendo muy importante, sin embargo, la elaboración de productos alimenticios, sobre todo en base a la carne de cerdo: chorizos, salchichones, morcilla blanca (a base de carne de pavo y cerdo, exclusiva de los pueblos del parque), morcilla negra (de cebolla, tanto en su variedad para freír como para comer cruda), jamones, lomo embuchado y lomo de orza. La repostería ofrece también gran variedad de productos que se siguen elaborando como siempre, de manera tradicional, y que pueden encontrarse en cualquier población: roscos, borrachuelos, empanadillas, mantecados y tortas, estas últimas de gran variedad: de aceite, nueces, garbanzos o manteca. Muchas panaderías, además, ofrecen pan casero, de incomparable sabor. Por último, destacar la producción de bebidas espirituosas, como el anís de Vites (aldea de Santiago de la Espada) y la mistela, que aún se elabora de forma casera en muchos pueblos de la zona de Segura.

Te ofrecemos una relación de los establecimientos y empresas que comercializan estos productos naturales de la mayor calidad, siempre bajo la garantía y la certificación de la marca Parque Natural de Andalucía.

Embutidos típicos del parque natural





Recetas

Rin-ran

Ingredientes: patatas, pimiento rojo seco, miga de bacalao desalado, aceitunas aliñadas, aceite de oliva y sal.

Se cuecen las patatas y se pasan por el pasapuré. También se cuecen los pimientos rojos secos para hidratarlos y se les saca la carne, que se mezcla con el puré en una ensaladera. A la mezcla se le va añadiendo aceite y sal, removiendo continuamente, hasta conseguir una pasta homogénea. Finalmente se añaden las migas de bacalao desalado y las aceitunas.



Ajo atao o ajo arriero

Ingredientes: ajo, aceite, huevo, sal y, según preferencias, patatas, miga de pan o huevo y limón.

Se pican los ajos en el mortero, se echa aceite y se mezcla hasta conseguir una pasta homogénea, bien ligada. A esta mezcla se le pueden añadir tres ingredientes diferentes, para conseguir tres ajo ataos distintos (en todos los casos, se mezclan hasta que todo quede bien ligado y se sazona al gusto): patatas cocidas hechas puré, miga de pan o de huevo y limón (se liga como una mayonesa).



Andrajos o talarines

Ingredientes: carne de conejo (también con pollo, perdiz o bacalao), hierbabuena, perejil, tortas de masa, patatas y aceite.

Se sofríe la carne en una sartén y luego se añade el agua, el perejil, la hierbabuena y las patatas cortadas. Mientras, se preparan las tortas con masa de harina y un rodillo. Cuando la carne está sofrida se añaden las tortas partidas en trozos pequeños y se deja que acabe de cocer todo junto.



LA IRUELA

Cuadros y Torrecillas, S.L.

Arroyo Frío
953727161
Productos certificados
Jamón serrano, paleta serrana, jamón ibérico.

ORCERA

Potosí 10, S.A.

Ctra. De Hornos, s/n
953482041
Productos certificados
Aceites aromáticos de romero, orégano, tomillo, ajo, guindilla y barbacoa. Jabón líquido de aceite de oliva, crema líquida de aceite de oliva.

PEAL DEL BECERRO

Embutidos Navarro

Manuel Alejo, 13
953730438
629229106
Productos certificados
Jamones y paletas curados, chorizo fresco, salchichón extra, salchicha fresca de cerdo, salchicha fresca de ave, relleno de pavo, morcilla negra, butifarra, negrito, lomo salado, panceta salada, pincho de cerdo, lomo adobado, hamburguesas de cerdo, carne de caza...

PUENTE DE GÉNAVE

Olivar de Segura, S.C.A.

Ctra. Córdoba Valencia, s/n
953439001
953435400
Productos certificados
Aceite ecológico "Oro de Génave", "Olivero", Sierra Génave".

SANTIAGO PONTONES

Jamones Fuente el Berral

c/ La Matea, s/n
953437282
666496030
Productos certificados
Jamón curado 11-13 meses y de 16-18 meses de curación. Paleta curada. Lomo extra a la pimienta y lomo extra al romero. Cabezada de lomo.

VILLACARRILLO

Complejo Rural La Fresnedilla

Paraje de La Fresnedilla en la Sierra de las Villas
Ctra. del Aguacebas Km. 22,5
953 44 21 39
626 49 66 80
618 73 94 62
info@cazorlaylasvillas.com
www.cazorlaylasvillas.com

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO

Agua mineral Sierra Cazorla/Explotaciones Internacionales Acuiferas, S.A. EIASA

Ctra. Del Tranco, Km. 15,5
916493752
953128244
Productos certificados
Agua mineral natural Sierra de Cazorla, Agua mineral natural Fuente Pinar, Agua Mineral Sierra de Segura.





Nombre sendero	Longitud (metros)	Dificultad	Tiempo (horas)
Peña del Olivar	9.500	Alta	3:40
Junta de los Arroyos	1.662	Baja	0:45
Acebeas – Navalperal	3.215	Media	1:00
Cañada del Saucar	3.122	Media	1:30
La Toba - Anchuricas	6.918	Media	2:20
Presa del Tranco – Cañada Morales	6.662	Media	2:20
Fuente Segura	4.446	Media	1:45
Cueva del Peinero	342	Baja	0:15
Aguascebas de Gil-Cobo	1.779	Baja	0:50
Navazalto	2.392	Media	1:00
Embalse del Aguascebas	5.197	Media	2:00
Río Borosa	7.267	Media	2:45
Cerrada del Utrero	1.688	Media	1:00
Central Eléctrica	956	Baja	0:25
Empalme del Valle	1.543	Media	0:50
Fuente del Oso – Puente de las Herrerías	1.288	Baja	0:25
El Gilillo	18.913	Muy alta	6:30
Puente de las Herrerías - Pino de las Cruces	11.422	Alta	4:00
Senda de los Pescadores	8.063	Alta	3:30
Barranco de las Sabinas	1.986	Media	0:45
Guazalamanco	1.233	Baja	0:30
Cueva del Agua	86	Baja	0:15

Tabla actualizada en julio de 2010.
Los senderos y su recorrido pueden sufrir variaciones.

	<i>Continuidad de sendero</i>	<i>Cambio de dirección</i>	<i>Cambio brusco de dirección</i>	<i>Dirección equivocada</i>
Sendero de gran recorrido (GR)				
Sendero de pequeño recorrido (PR)				

¿Qué más ofrece el territorio? Senderos, recorridos, visitas, equipamientos...

Senderos ofertados por la Consejería de Medio Ambiente

Se trata de senderos señalizados con balizas y señales interpretativas que recorren lugares de especial interés dentro del parque natural. Todos ellos permiten acercarse al rico patrimonio natural, histórico y geológico de la zona.

En la tabla adjunta puedes ver la relación de senderos del parque, con información sobre su dificultad, longitud y duración aproximada. Como has podido comprobar, algunos de ellos aparecen mencionados en las rutas propuestas.

En cuanto a la dificultad, aún admitiendo que es un tema bastante subjetivo, hemos el criterio seguido a la hora de calificar cada sendero es el siguiente:

Baja: camino sin apenas desniveles y bien definido, de acceso fácil; normalmente son senderos de corto recorrido, aptos para toda la familia.

Media: desniveles importantes y distancias a menudo largas; se necesita una cierta condición física, y no son recomendables para niños pequeños.

Alta: además de desniveles importantes y distancias largas, estos senderos suelen transcurrir por zonas muy agrestes, con zonas de relieve escarpado no exento de peligro y dificultades para la orientación. Recomendados para personas que conozcan la montaña y tenga una buena condición física.

Para más información, visita:
www.ventanadelvisitante.es



SENDEROS GR Y PR

Otros senderos que hay por donde quiera que vayas son los senderos de gran recorrido (GR) y los senderos de pequeño recorrido (PR). Aunque el nombre le parezca grotesco, seguro que alguna vez ha encontrado en el campo marcas pintadas sobre árboles o paredes rocosas con trazos de color blanco y rojo o blanco y amarillo: son precisamente señales que le indican el itinerario de estos senderos.

Los senderos de gran y pequeño recorrido son itinerarios peatonales señalizados que tratan, siempre que es posible, de evitar el tránsito por carreteras asfaltadas y con tráfico de vehículos. Los GR, de más de 50 km, unen puntos distantes y recorren parajes, comarcas, regiones o países muy lejanos entre sí, mientras que los PR tienen entre 10 y 50 km y muestran unos entornos específicos o llegan hasta una población, un refugio o un punto de interés. A menudo, diferentes GR aparecen conectados entre sí.

Más información

En la página de la Federación Andaluza de Montaña:
www.fedamon.com/senderos





Un mosaico de grandes acontecimientos

Veintitrés municipios dan para mucho, y cada uno de ellos tiene sus fiestas y celebraciones. Al igual que en los apartados anteriores, el formato de esta guía no puede acoger la reseña de todos ellos tal como merecerían.

Por eso, ofrecemos un listado de los más importantes, abundando brevemente en los que consideramos más significativos. Puedes encontrar más información en cada ayuntamiento (en el apartado siguiente encontrarás sus páginas web y teléfonos).

De forma consciente hemos dejado al margen las celebraciones de Semana Santa, durante la cual abundan las procesiones en todos los municipios.

BEAS DE SEGURA

Fiesta en honor a la Virgen de la Paz

24 de enero

Fiesta de San Marcos

22 al 25 de abril. Declaradas de Interés Turístico Nacional.

El elemento principal son las reses bravas, presentes de continuo por las calles del pueblo.

Feria de ganado y fiestas en honor a la Virgen de la Paz 17 al 20 de septiembre

BENATAE

Fiesta de San Isidro

15 de mayo



Fiestas patronales en honor de San Ginés de la Jara

22 al 25 de agosto

San Marcos

25 de abril

CAZORLA

Festividad de San Antón

16 de enero

Tradicional entrada de borregos

El domingo anterior a la romería de la Virgen de la Cabeza

Romería de la Virgen de la Cabeza

Último domingo de abril. La noche del sábado se encienden hogueras. El domingo se sube a la ermita de la Virgen, en un ambiente festivo, para, ya por la noche, bajar su imagen a la población, donde permanece hasta el primer domingo de junio.

Festividad del Cristo del Valle

Primer sábado de mayo. Son las Fiestas Chicas

Fiestas de San Isicio

14 y 15 de mayo. Al anochecer del día 14 se baja, desde la ermita de San Isicio, la imagen del santo, que lleva en su mano el primer racimo de cerezas de la temporada y el mejor manojo de espigas. El camino de la ermita se ilumina con caracoles, que vaciados, rellenos de aceite y provistos de mechas, se pegan con barro en las paredes dibujando figuras.

Al atardecer del día 15, la imagen de San Isidro regresa a la ermita.

Feria y fiestas en honor del Cristo del Consuelo
14 al 17 de septiembre

CHILLUÉVAR

Fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de la Paz
24 de enero

Festividad de San Isidro
15 de mayo

Corpus Christi
Junio

Ferías en honor de la Virgen de la Paz
3 al 7 de septiembre. Desfile de carrozas (tractores engalanados con flores de papel de seda) la tarde del día 3, procesión en honor a la virgen el día 4, y encierros de vaquillas del 5 al 7. Numerosas verbenas.

GÉNAVE

San Antón
17 de enero. Al anochecer del día anterior se prenden hogueras, alrededor de las cuales se baila.
San Isidro
15 de mayo
San Marcos
25 de abril
Romería de la Virgen del Campo
Último sábado de mayo.

Día de la Virgen del Campo, patrona de la localidad
8 de septiembre
Fiestas patronales
Jueves, viernes, sábado y domingo antes del 26 de septiembre.

HINOJARES

Fiesta de la Candelaria
2 de febrero. Se saca en procesión la imagen de la Virgen, escoltada por dos mujeres que portan sendos hachones.

Fiesta patronales en honor de San Marcos
25 de abril

Fiestas en honor del Santo Cristo del Perdón
21 al 23 de agosto



HORNOS DE SEGURA

Romería de la Virgen de Fátima
Sábado más próximo al 24 de junio

Fiestas patronales de Nuestra Señora de la Asunción y San Roque
15 y 19 de agosto

Festividad de Santa Lucía
13 de diciembre

Festividad de San Antón
17 de enero. Fiesta dedicada al santo patrón de los animales, antaño fundamentales en las labores del campo. La víspera se encienden hogueras en torno a las cuales se canta y baila, y se asan productos de la matanza.

HUESA

Fiestas de San Silvestre
31 de diciembre. La noche anterior se prende una hoguera en la plaza de la iglesia, donde se queman los llamados castillos del santo. Luego se sortean los cargos de capitán, abanderado y guinche que, vestidos con uniformes del siglo XVIII, celebrarán una jornada festiva en su domicilio cada uno de ellos. También acompañan al santo en su procesión.

Festividad de San Marcos
25 de abril

Fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de la Cabeza
26 de abril



Romería de Caniles

Primer domingo de junio

Corpus Christi

Junio. Los vecinos decoran sus balcones y montan altares en las calles, en honor a la procesión que tiene lugar.

Feria de Huesa

1 al 4 de septiembre

LA IRUELA

Romería de la Inmaculada Concepción y San Julián

22 de agosto

Feria en honor de la Virgen de los Desamparados Del 27 al 30 de agosto

Romería de la Virgen del Rosario

8 de octubre

Festividad de San Blas

3 de febrero. Días antes, los hermanos de la cofradía de San Blas traen la imagen del santo desde la ermita de Nubla. Durante la fiesta, se toman las tradicionales rosquillas y el santo es objeto de numerosas ofrendas por parte de los participantes. Asimismo, los vecinos donan productos para celebrar una rifa solidaria.

Nuestra Señora de la Asunción

13 al 15 de agosto. En la pedanía de Arroyo Frío.

IZNATORAF

Feria de Iznatoraf en honor al Cristo de la Veracruz

2 al 7 de septiembre. Antes de las fiestas, el último día de agosto, se traslada la santa imagen desde su ermita hasta la iglesia parroquial. En las fiestas destacan los encierros nocturnos con reses bravas que se celebran en las empinadas calles de la población.

Corpus Christi

2 meses después del Domingo de Resurrección (en jueves)

Romería de San Isidro

15 de mayo

ORCERA

Fiesta de la Candelaria

2 de febrero

Fiestas patronales de Nuestra Señora de la Asunción

10 al 15 de agosto

Fiesta en honor del patrón Santo Cristo de la Veracruz

14 de septiembre

Fiestas del barrio de Cantarranas

Primer fin de semana de julio

Romería de San Isidro

15 de mayo. Tras una misa al santo, se dirigen las carrozas en procesión hacia el paraje de Amurjo, vestidos con trajes tradicionales. La fiesta se prolonga en dicho paraje hasta la noche.

PEAL DE BECERRO

Fiesta de la Candelaria

2 de febrero. En esta celebración, que conmemora la presentación de Jesús niño en el Templo de Jerusalén y la purificación de María, se toman roscos de aceite (llamados de la Candelaria) y se hacen figuritas de masa, adornadas con bolas anisadas de colores.

Fiestas de Nuestra Señora de la Encarnación

24 y 25 de marzo

Feria y fiestas patronales

Del 17 al 21 de agosto

POZO ALCÓN

Fiestas patronales en honor a Santa Ana

Del 3 al 8 de septiembre

Romería en honor a San Gregorio

9 de mayo. Se sacan en procesión una imagen del Niño Jesús (conocido como el Niño de la Bola) y una cruz, y se llevan hasta el paraje conocido como Cruz de San Gregorio.

PUERTA DE SEGURA

Los Altares de Mayo

Durante el mes de mayo. Los vecinos instalan, en sus domicilios, altares bien engalanados.

Las Luminarias

Los días de San Antón, La Candelaria, Santa Lucía, Nochebuena y Nochevieja se prenden hogueras entorno a las cuales se canta y se come.

Fiestas Patronales

Hay tres celebraciones distintas: San Blas (1, 2 y 3 de febrero), Virgen del Carmen (16 de julio) y Feria de San Mateo (21 al 24 de septiembre).

QUESADA

Fiestas en honor de Nuestra Señora de Tíscar

Primer sábado de mayo

Festividad de San Antón

16 de enero hasta la madrugada del 17

Fiestas en honor de San Sebastián

Del 19 al 21 de enero

Feria y fiestas patronales en honor de Nuestra

Señora de Tíscar

Del 23 al 28 de agosto

Romería de Tíscar

Primer domingo de septiembre

Fiesta de los Cargos o fiesta de Dios Chico

25 de diciembre. Conmemora la retirada de las tropas napoleónicas. La fiesta se inicia el día 25 en la aldea de la Belerda. El día 26, los cinco Cargos (primer y segundo capitán, abanderado, guinche y cargo chico) marchan, acompañados por el tamborilero y una entusiasta comitiva, al Santuario de Tíscar, donde sacan en procesión a la Virgen. El día 27 se eligen los Cargos del año venidero.

SANTIAGO-PONTONES

Fiestas de Santa Quiteria

22 de mayo. Santiago de la Espada

Fiestas de Santiago Apóstol

25 de julio. Santiago de la Espada

Fiestas patronales de Pontones

Del 9 al 12 de agosto

Fiestas patronales de Santiago de la Espada

Del 16 al 20 de agosto. Se celebran en honor del Apóstol Santiago y de la Inmaculada concepción, y en ellas tienen especial relevancia los encierros de reses bravas y exhibiciones de doma de cabestros (toros mansos y castrados, que se utilizan para manejar a los toros bravos).

Feria Ganadera de Santiago de la Espada

Del 15 al 17 de agosto

Feria Ganadera de Pontones

12 de agosto

SANTO TOMÉ

Festividad de San Antón

16 de enero. Se prenden hogueras con ramas de olivo (el sobrante tras la recogida de la aceituna), se canta y se baila y se asan productos de la matanza.

La Candelaria

2 de febrero

Romería en honor a San Isicio

15 de mayo

Fiestas Turísticas o Ferias del Emigrante

Principios de agosto

Fiestas patronales en honor de Santo Tomás y de Nuestra Señora de los Remedios

Del 25 al 27 de abril

SEGURA DE LA SIERRA

Fiestas patronales en honor de la Virgen del Rosario

5 al 9 de octubre. Destacan las corridas de toros celebradas en su plaza rectangular (antiguo patio de armas del castillo)

Fiesta de San Vicente

22 de enero

Fiesta de Santiago

25 de julio

SILES

Fiesta de San Marcos

25 de abril

Feria de septiembre

Última semana de septiembre

Fiestas patronales de San Roque

Del 13 al 16 de agosto. Encierros de vaquillas. Durante





toda la noche del 15 al 16 se cuece la carne de las vaquillas en la "caldera del santo". Por la mañana, tras la procesión que lleva la imagen del santo de vuelta a la ermita (de la que se trajo el día 10), se reparte la carne entre todo el pueblo.

SORIHUELA DEL GUADALIMAR

Fiesta de Santa Águeda

4 y 5 de febrero. El día 4 tiene lugar la ofrenda floral a la santa. Por la noche, se produce un gran espectáculo de fuegos artificiales y se prende una hoguera. El día 5, por fin, la imagen de la santa recorre el pueblo.

Romería de Santa Quiteria

Último fin de semana de mayo

Ferías y fiestas de agosto

Del 20 al 24 de agosto

TORRES DE ALBANCHEZ

Fiestas de San Marcos

25 de abril

Día de la Virgen del Campo

8 de mayo

Romería de la Virgen

Último domingo de mayo. Se traslada la imagen de la virgen hasta su ermita, donde pasará el verano. Posteriormente, en el último fin de semana de agosto, otra romería devuelve la imagen a la iglesia, para que esté allí durante las fiestas patronales en su honor.



Fiestas patronales en honor de la Virgen del Campo

Del 5 al 8 de septiembre

VILLACARRILLO

Corpus Christi

Junio. Se engalana todo el pueblo, sobre todo con macetas y retamas, incluso con alfombras de flores. El fin de semana anterior se celebra el pregón del Corpus Christi, a cargo de un personaje relevante del mundo literario; también se otorga el Premio Nacional de Poesía Corpus Christi.

Feria y fiestas patronales en honor al Santísimo Cristo de la Vera Cruz y a Nuestra Señora del Rosario

Del 9 al 16 de septiembre

Fiesta de San Isidro

15 de mayo

Día de San Juan de la Sierra

24 de junio

Fiesta de San Antón

17 de enero

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO

Fiesta de San Antón

17 de enero

Festividad de La Candelaria

2 de febrero

Festividad de San Blas

3 de febrero

Exaltación de la Cruz

2 de mayo

Cruces de Mayo

3 de mayo

Festividad de San Isidro

15 de mayo

Feria y Romería de Nuestra Señora la Virgen de la Fuensanta

Del 7 al 11 de septiembre. Es la patrona de las Cuatro Villas. Romeros ataviados con trajes tradicionales y en carrozas ornamentadas van al Santuario de la Fuensanta a buscar a la Virgen. El resto de días, tienen lugar todo tipo de festejos, con corridas de toros y sueltas de vaquillas como elementos destacados.





¿Quieres tener una aventura?

En el parque natural puedes practicar diversos deportes de aventura: senderismo y rutas guiadas, bicicleta de montaña, escalada, rápel, tirolina, descenso de barrancos, espeleología, piragüismo y otras modalidades acuáticas, montañismo, vuelo libre y parapente. Como en apartados anteriores, aquí reseñamos solo las empresas que están adheridas a la Carta Europea de Turismo Sostenible o a la Marca Parque Natural de Andalucía.

BEAS DE SEGURA

Olivair

Ctra. Nacional A-312, Km. 73,5 / Complejo La Veguilla
953 42 53 18
607 30 17 16
655 92 34 28
info@olivair.es
www.olivair.es



Deportes aéreos (Paramotor, Paratrike, Parapente...) o aeroterrestres (Kite-Buggy, Kite-Surf...).

CAZORLA

Servicios Turísticos del PNCSV SL

Paseo del Santo Cristo, 17 bajo
953 72 13 51
686 93 83 75
info@turisnat.es
www.turisnat.es



Rutas en 4x4, observación de flora y fauna, paisajismo por zonas restringidas, ruta especial "La Berrea", contratación de monitores.

Tierraventura Cazorla, SL

Ximénez Rada, 17
953 71 00 73
639 66 05 62
tierraventura@terra.es
www.tierraventuracazorla.com
info@aventuracazorla.com
www.aventuracazorla.com



Berrea en piragua, descenso de cañones, multiaventura (escalada, rápel, tirolina), piragüismo, bicicleta de montaña, rutas a caballo, recorridos históricos, senderismo.

LA IRUELA

Aula de la naturaleza El Cantalar

Ctra. de la Sierra, km 39,7 (A-319) Cruce del Cantalar. El Chaparral.
953 12 41 21
630 67 20 11
ancantalar@terra.es
www.elcantalarcazorla.com



Ofrecen actividades de educación ambiental, multiaventura, deportes, talleres e itinerarios, tanto para escolares como para adultos, con programas especiales para familias y grupos.



Huerta del Cañamares

Juntas de Muriel, s/n
953 72 70 84
www.huertacanamares.com
huertacazorla@gmail.com
www.huertacazorla.es



Ofrecen itinerarios didácticos, conocimiento del medio, talleres de elaboración de cerámica, conservas, esencias, actividades deportivas, campamentos de verano y fines de semana temáticos.

QUESADA

Aventura Sport S.L.U.

Ctra. de Huesa, 4 - 3ªA
953 71 42 18
620 35 00 65
aventurasport@vodafone.es info@aventurasport.es
www.aventurasport.com



Rutas temáticas (senderismo y 4x4), descenso de cañones, circuito multiaventura, piragüismo, paintball, circuito de orientación, tiro con arco, BTT.

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO

Guadalkayak, SL

Ctra. del Tranco a Villanueva del Arzobispo km 8,3
616 96 62 01
guadalkayak@guadalkayak.com
www.guadalkayak.com/



Actividades de Rafting, Open Kayak, Barranquismo y Paintball, entre otras.

Programa de visitas a espacios naturales

La Consejería de Medio Ambiente con el Programa de Visitas a Espacios Naturales Protegidos quiere dar a conocer la gran riqueza y diversidad del medio natural andaluz de forma activa y promover la sensibilización de la ciudadanía sobre este patrimonio de todos. Es un programa que se lleva a cabo a través de la empresa pública Egmasa mediante las campañas que se citan a continuación:

1. Programa Andalucía en sus Parques Naturales

Este Programa, dirigido al público en general, pretende ofertar una serie de actividades de turismo en naturaleza (itinerarios temáticos, rutas ecuestres, kayak y canoas, rutas de 4 x 4...). En general, actividades que permitan conocer nuestros espacios naturales protegidos y la importancia de conservarlos de una manera atractiva y, a la vez, segura. La duración de la actividad será preferentemente de media jornada.

2. Programa Jornada de Puertas Abiertas

Los objetivos perseguidos son facilitar al ciudadano el acceso, uso y disfrute de los EENPP y de los equipamientos asociados y convertir a estos en un referente dinamizador de su población y entorno. Durante fines de semana alternos a lo largo del año dos centros de visitantes de la Red de Espacios Naturales de Andalucía ofrecerán actividades gratuitas y abiertas a todos los públicos. Se centrarán fundamentalmente en el patrimonio natural y cultural de estos espacios, compatibilizando actividades interpretativas con otras de sensibilización.

Todas las actividades serán guiadas por monitores especializados y conocedores del espacio protegido en el que se desarrolla dicha actividad.

Para más información sobre las actividades del programa de visitas que se están desarrollando este año, puede consultar: www.egmasa.es
www.ventanadelvisitante.es

También puede realizar su consulta llamando al teléfono de Egmasa 902 52 51 00 o a través del correo electrónico infonatura@egmasa.es

El horario de atención al público es:
Mañanas de lunes a viernes: 9.00 a 14.00 h.
Tardes de lunes a jueves: 16.00 a 17.30 h.





Campos de voluntariado ambiental en espacios naturales protegidos de Andalucía

Los campos son proyectos de actividades en los que pueden participar jóvenes de toda Andalucía que conviven durante diez días para desarrollar un programa de actuaciones concretas de conservación y mejora de un espacio natural protegido. Los tipos de acciones a realizar en los campos son de protección de la flora y fauna, de defensa del medio forestal, de uso público y educación ambiental, y de recuperación del patrimonio histórico-etnológico.

Además de las tareas propiamente voluntarias, los campos incluyen un completo programa de actividades. Se realizan acciones formativas sobre el espacio natural donde se va a trabajar, también sobre educación ambiental y voluntariado, y un módulo de actividades recreativas y socioculturales que incluye propuestas de ocio y tiempo libre (visitas a lugares de interés, talleres, itinerarios naturalistas, deportes de bajo impacto...). Estos campos están organizados por equipos especializados en educación ambiental y animación sociocultural con sobrada cualificación y experiencia, pertenecientes a asociaciones y entidades con implantación en el ámbito del espacio natural.

Los campos de voluntariado se presentan como una magnífica oportunidad para los jóvenes de contribuir con su



acción directa a la mejora del medio ambiente, de adquirir nuevos conocimientos y habilidades, de conocer desde dentro los espacios naturales protegidos de Andalucía, y de tomar contacto con otros jóvenes con motivaciones similares.

Estos campos de voluntariado se desarrollan en los meses de julio, agosto y septiembre. Para más información, en las Delegaciones Provinciales de Medio Ambiente, o en:

Dirección General de Espacios Naturales y Participación Ciudadana

Consejería de Medio Ambiente

Avda. Manuel Siurot, nº50, 41013-Sevilla

www.juntadeandalucia.es/medioambiente

vambiental.itj@juntadeandalucia.es

INTURJOVEN: 955 03 58 51







Direcciones y teléfonos de interés

Oficina del Parque Natural en Cazorla

Martínez Falero, 11 23470 Cazorla (Jaén)
953 711534
953 711677

Oficina del Parque Natural en Siles

Familia Marín Martínez, 5 bajo 23380 Siles (Jaén)
953 499563 – 64
953 499565
WWW.juntadeandalucia.es

Fundación Patrimonio Sierra de Segura

C/ San Vicente, 14
23379 Segura de la Sierra (Jaén)
902 43 04 18
turismo@sierradesegura.org
www.patrimoniosierradesegura.com



PUNTOS DE INFORMACIÓN

Oficina municipal de turismo de Cazorla

Paseo del Santo Cristo, 19 Bajo Edificio Parque
953 71 01 02
www.cazorla.es
turismo@cazorla.es

Punto de información municipal de la Puerta de Segura

C/ Doctor Viguera s/n
953 487 006

Punto de información turística Hornos de Segura

C/ Puerta Nueva, 27

Punto de información turística de Santiago de la Espada

Avda. de Andalucía s/n. Santiago de la Espada
953 43 80 02-03-09
Abierto fines de semana y festivos

Punto de información turística de Miller

Las Juntas de Miller. Santiago-Pontones
625 33 15 97

EMERGENCIAS

Teléfono de emergencias: 112
Ayuda en carretera (DGT): 900 123 505
Bomberos: 080
Guardia Civil: 062
Policía Nacional: 091
Policía Local: 092

ASISTENCIA SANITARIA

Emergencias sanitarias: 061

Urgencias sanitarias: 902 505 061

Salud Responde: 902 505 060

Hospital de Alta Resolución Sierra de Segura

Ctra. Puerta de Segura-Puente Génave, km. 0,300
Puente de Génave
Urgencias: 902 505 061
Centralita: 953 499 100

CENTROS DE SALUD

Beas de Segura 'Virgen de la Paz'

CL Angosto
953 45 95 70

Cazorla

Ximenez de Rada
953 72 10 37

Orcera

Av. de Andalucía, 19
953 48 02 07

Peal de Becerro

Dionisio Martín, s/n
953 71 17 16

Pozo Alcón

Nuestra Señora de Tíscar, 4
953 73 83 09

Santiago-Pontones

Las Nieves, s/n
953 43 85 06

Villacarrillo

Circunvalación, s/n
953 02 95 29

Villanueva del Arzobispo

García K-Hito
953 42 95 91

Todos los municipios del parque natural disponen, además, de consultorios médicos. Para consultar horarios y disponibilidad, puedes visitar la página web del Servicio Andaluz de Salud:

www.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdesalud

También puedes llamar al teléfono de información al ciudadano de la Junta de Andalucía: 902 505 505

ASOCIACIONES DE DESARROLLO RURAL

ADR Comarca Sierra de Cazorla

953 73 14 89
953 73 15 01
www.comarcasierracazorla.es

ADR Sierra de Segura

953 48 21 31
www.sierradesegura.com

Asociación de Desarrollo de la Comarca de la Loma y las Villas (ADLAS)

953 77 44 00
www.adlas.es

AYUNTAMIENTOS DEL PARQUE NATURAL

Beas de Segura

Ayuntamiento: 953 42 40 00
www.beasdesegura.es

Benatae

Ayuntamiento: 953 48 20 80

Cazorla

Ayuntamiento: 953 72 00 00
www.cazorla.es

Chilluévar

Ayuntamiento: 953 71 73 00 / 953 71 70 05
www.chilluevar.es

Puente de Génave

Ayuntamiento: 953 43 50 02

Hinojares

Ayuntamiento: 953 73 81 11 / 953 71 84 80 / 953 73 82 60
www.hinojares.es

Hornos de Segura

Ayuntamiento: 953 49 50 02
www.hornos.es

Huesa

Ayuntamiento: 953 71 50 09
www.huesa.es

La Iruela

Ayuntamiento: 953 72 07 12
www.lairuela.es

Iznatoraf

Ayuntamiento: 953 45 15 07 / 953 45 15 57
www.iznatoraf.es

Orcera

Ayuntamiento: 953 48 01 54 / 953 48 01 55 / 953 48 01 57
www.orcera.es

Peal de Becerro

Ayuntamiento: 953 73 00 12 / 953 73 00 75
www.pealdebecerro.es

Pozo Alcón

Ayuntamiento: 953 73 80 41
www.pozoalcon.es

Puerta de Segura

Ayuntamiento: 953 48 60 02

Quesada

Ayuntamiento: 953 73 30 25 / 953 73 30 50
www.quesada.es

Santiago-Pontones

Ayuntamiento: 953 43 80 02 / 953 43 80 03
www.santiagopontones.es

Santo Tomé

Ayuntamiento: 953 73 61 01 / 953 73 62 00
www.santotome.es

Segura de la Sierra

Ayuntamiento: 953 48 02 80 / 953 48 07 84
www.seguradelasierra.es

Siles

Ayuntamiento: 953 49 00 11

Sorihuela del Guadalimar

Ayuntamiento: 953 43 00 04
www.sorihueladelguadalimar.es

Torres de Albánchez

Ayuntamiento: 953 49 40 05
Villacarrillo
Ayuntamiento: 953 44 00 00
www.villacarrillo.es/

Villanueva del Arzobispo

Ayuntamiento: 953 45 10 00
www.villanuevadelarzobispo.es/web/



Información meteorológica

Agencia Estatal de Meteorología
www.aemet.es



Webs recomendadas

Ventana del visitante de los espacios naturales
www.juntadeandalucia.es/medioambiente/servtc5/ventana

Consejería de Medio Ambiente
www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site

Marca parque natural
www.marcaparquenatural.com

Turismo rural y casas rurales en Cazorla, Segura y Las Villas
www.cazorlaturismo.com

Parques naturales de Andalucía
<http://andalucianatural.com/Sierras-de-Cazorla-Segura-y-Las-Villas.html>

Diputación de Jaén
www.dipujaen.es

Turismo en Andalucía
www.andalucia.org



Bibliografía y lecturas recomendadas

"Fauna y Flora del Parque Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas". Rufino y José Miguel Nieto. Publicado por Ediciones R. Nieto. Cazorla. 2004.

"La Sierra de Segura, el sur verde". Javier Broncano y Joaquín Gómez. Editorial El Olivo. 2002.

"Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Parque Natural", VV.AA. Editado por Lundweg y Caja de Madrid.

"Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas. Guía botánico-ecológica". Valle, F., Gómez-Mercado, F., Mota Poveda, J.F. y Díaz de la Guardia, C. Editorial Rueda. Madrid. 1989.

"Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas". Joaquín Gómez MENA. Editorial Everest. 1998.

"Orquidáceas del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas". Alfredo Benavente Navarro. Edita Taller de Ecología, Linares 1999.

"Cazorla, La Sierra, Una Mirada" Sebastián Robles Zaragoza. Edita La General. 1990.

"Árboles singulares de Andalucía, Jaén". Publicación de la Consejería de Medio Ambiente.

"Los Hornilleros" Juan Luís Gozález-Ripoll . 1988.

"Narraciones de caza mayor en Cazorla". Juan Luís Gozález-Ripoll. Editorial Everest. 1991.

"Paisaje sin lobos" Juan Luís Gozález-Ripoll. Editorial Huerga Fierro. 1998.

"Mapa y Guía Sierra de Segura y Sierra de Cazorla, Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas 1: 40.000". Editorial Alpina.1998.

Sitios webs para encontrar mapas

Nacional Geographic

www.nationalgeographic.com/expedition/atlas

MapQuest

www.mapquest.com (Todo el mundo).

Atlapedia.com

www.atlapedia.com (Todo el mundo).

Google Maps

<http://maps.google.es> (España y todo el mundo).

Mappy

www.mappy.com (España y Europa).



C A S T I L L A



Arroyo Hondo

Embalse del Dañador

El Embalse

La Torre

P R O V I N C I A

Río Dañador

Río Dañador

Arroyo de la Cañada

Venta de los Santos

Arroyo de la Cañada de la Fuente de la Higuera

Los Mo

Montizón

Aldeahermosa

Chiclana de Segura

Río Montizón

El Campillo

Huellas de Dinosaurio

Santisteban del Puerto

Castellar

Los Barrancos

Sorihuela Guadalim

170

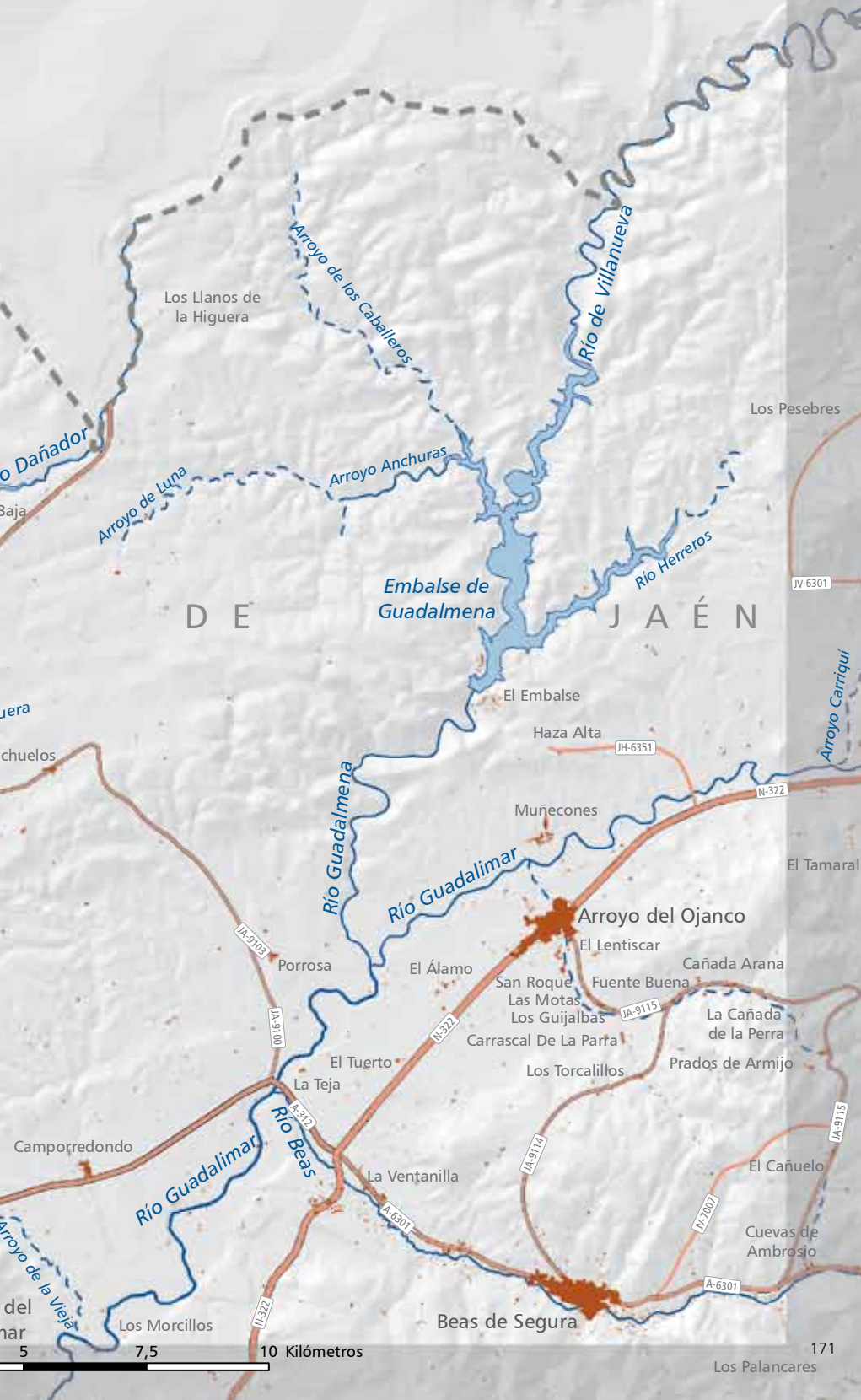
JA-8100

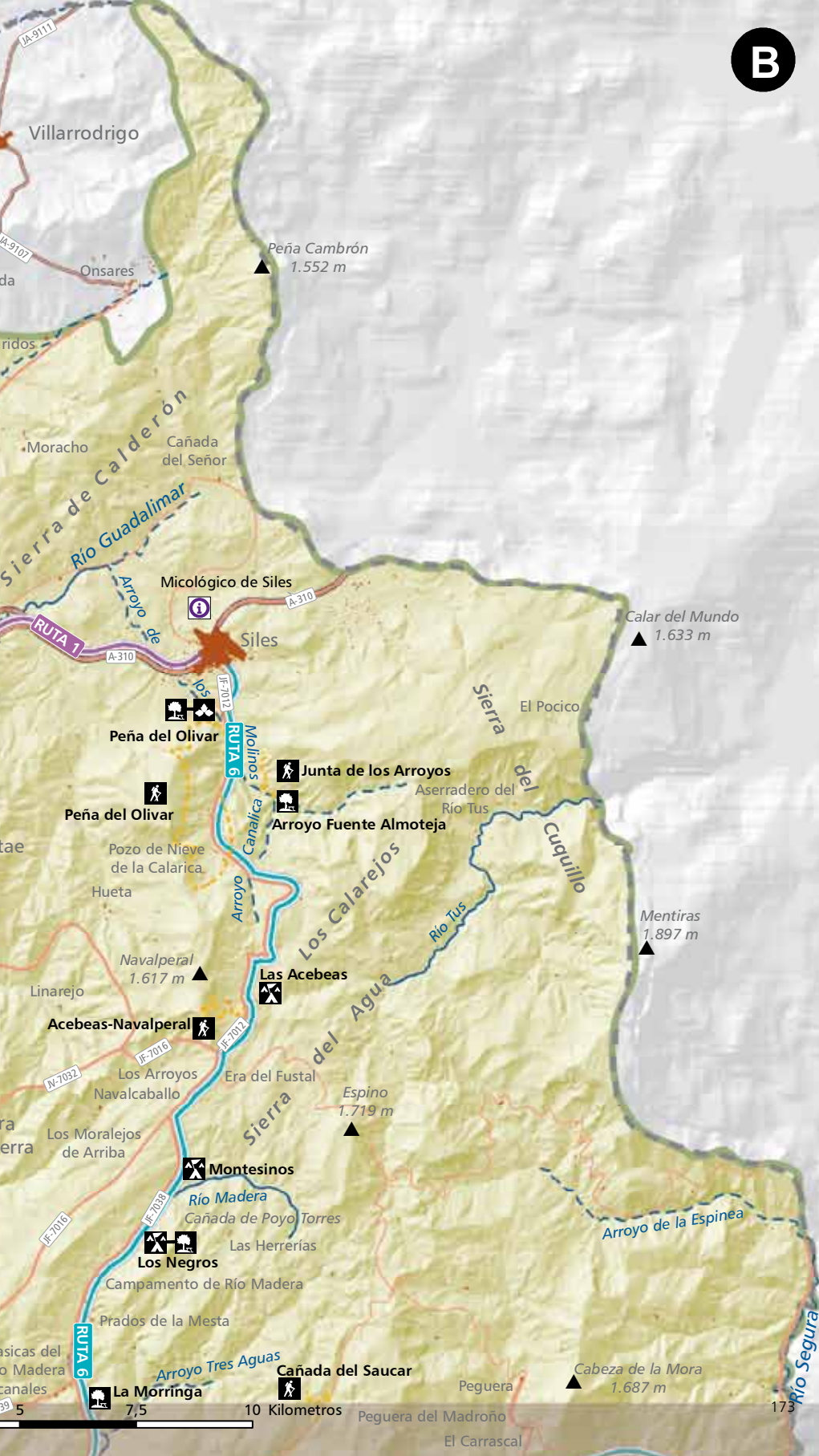
JV-6023

A-6203

JV-6022

2,5 1,25 0 2,5





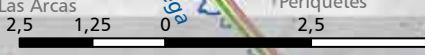


Sorihuela del Guadalimar
Nuestra Señora

PROVINCIA

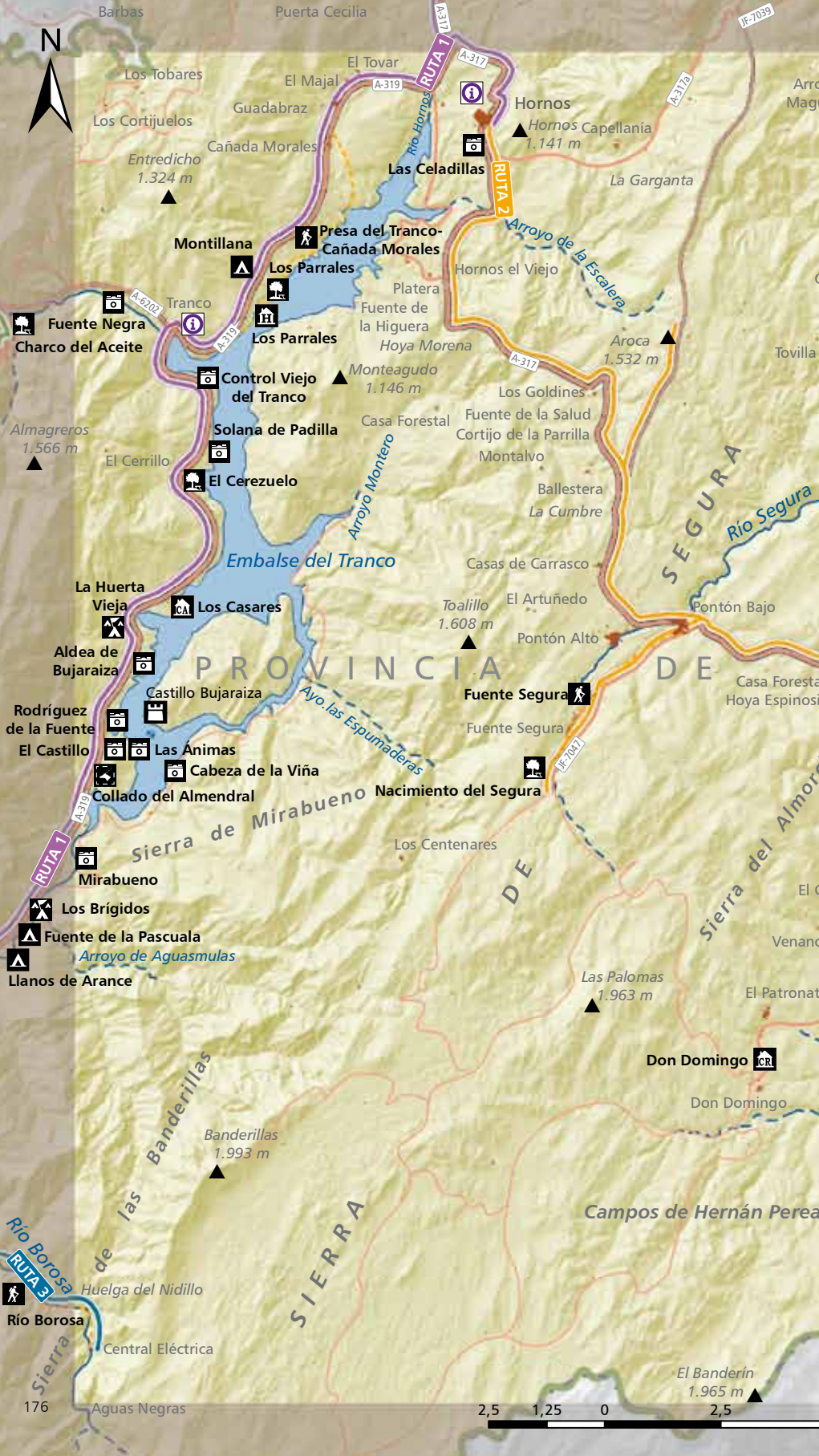
Emb. del Puente de La Cerrada

RUJA 4



174

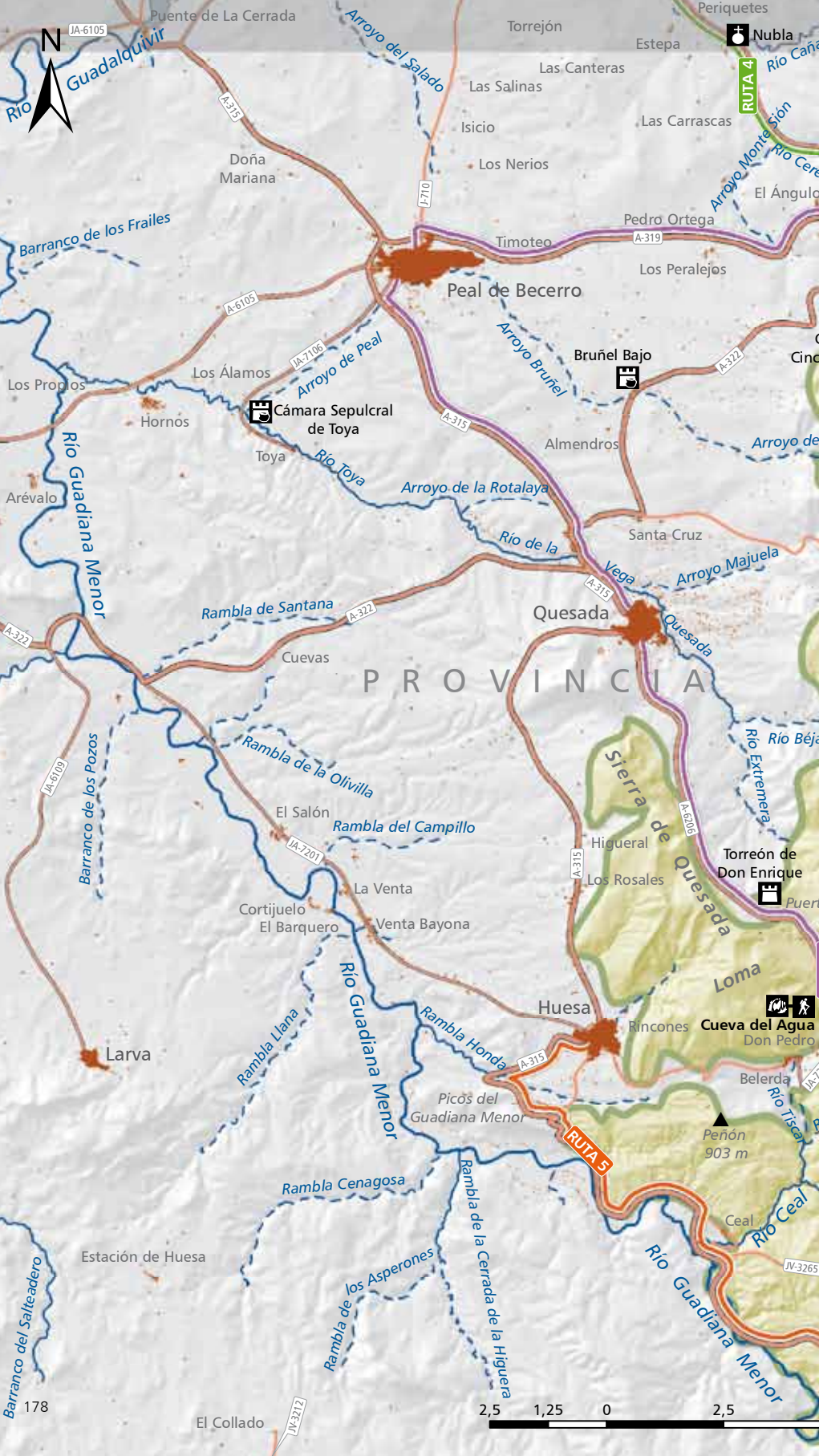
JA-6105



PROVINCIA DE SEGURA

SIERRA DE MIRA BUENO





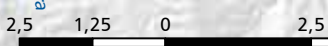
PROVINCIA

Sierra de Quesada

Loma
Cueva del Agua Don Pedro

RUTA 5

RUTA 4



178

El Collado

IV-3212

IV-3265

Belera

Peñón 903 m

Rincones

Torreón de Don Enrique

Río Béja

Arroyo de

Santa Cruz

Cinco

El Ángulo

Las Carrascas

Estepa

Torrejón

Las Salinas

Isicio

Los Nerios

Timoteo

Peal de Becerro

Bruñel Bajo

Almendros

Río de la

Vega

A-315

Quesada

Cuevas

Rambla de la Olivilla

Rambla del Campillo

El Salón

La Venta

Cortijuelo

El Barquero

Venta Bayona

Rambla Honda

Picós del Guadiana Menor

Rambla de la Cerrada de la Higuera

Rambla de los Asperones

Rambla Cenagosa

Barranco del Salteadero

Los Propios

Hornós

Arévalo

Río Guadiana Menor

A-322

Barranco de los Pozos

JA-6109

Larva

Estación de Huesa

JA-7106

Arroyo de Peal

Río Teya

JA-7201

Arroyo de la Rotalaya

A-315

Arroyo Bruiel

A-319

Los Peralejos

JA-6105

Barranco de los Frailes

JA-6105

Puente de La Cerrada

A-319

Doña Mariana

Arroyo del Salado

P710

Arroyo de Peal

Arroyo de la Rotalaya

Río de la

Arroyo Majuela

A-315

Rambla de Santaana

A-322

Arroyo de

Río Béja

Río Extremadura

A-315

Higueral

Los Rosales

A-315

Rambla de la Cerrada de la Higuera

A-315

Río Guadiana Menor

JA-6206

JA-3265

JA-6105

Arroyo Monte Sión

Periquetes

Nubla

Río Cañal

Río Cerezo

El Ángulo

Los Peralejos

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

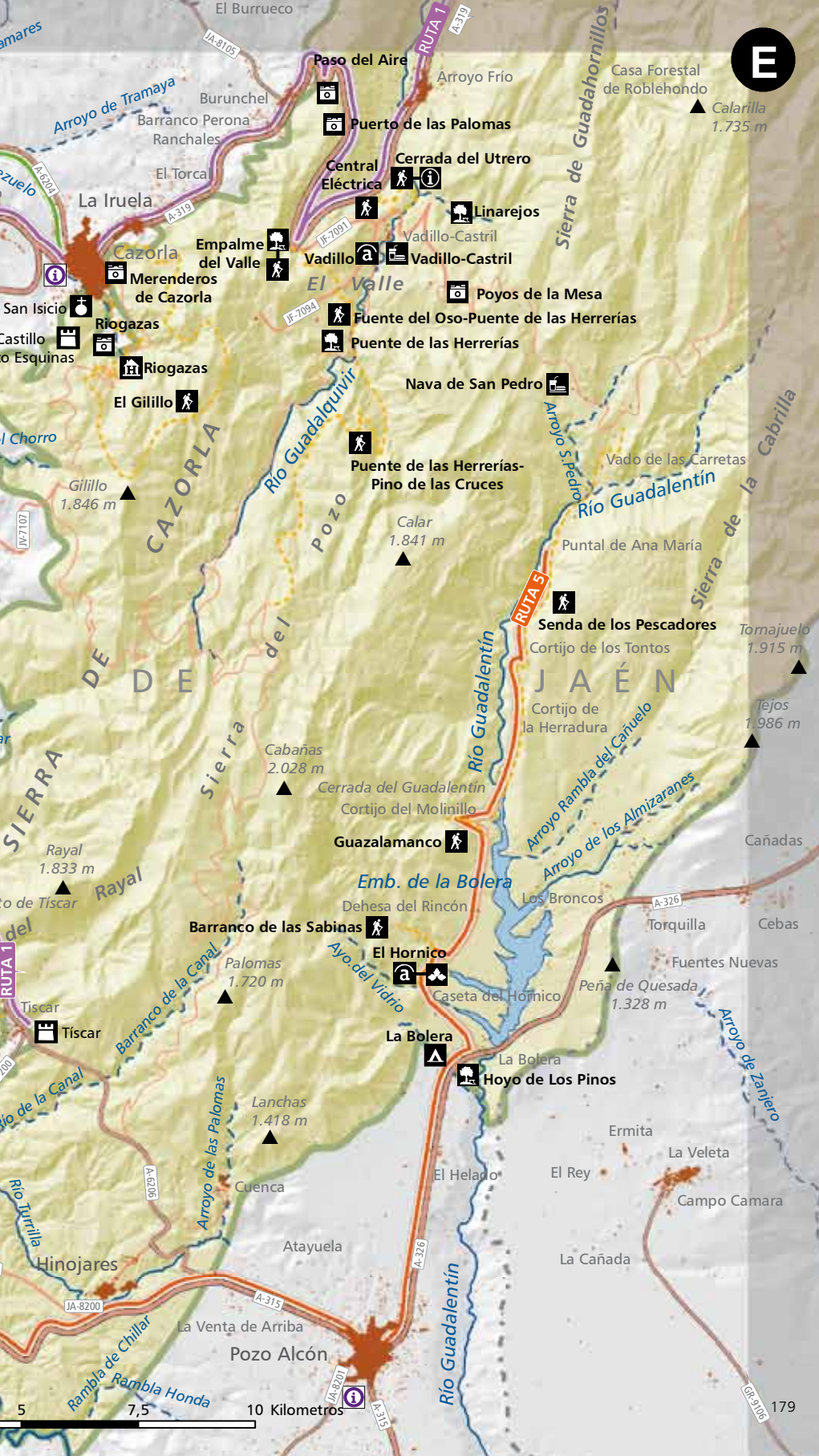
Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de

Arroyo de



E

Calarilla
1.735 m

Gilillo
1.846 m

Calar
1.841 m

Cabañas
2.028 m

Rayal
1.833 m

Palomas
1.720 m

Lanchas
1.418 m

Peña de Quesada
1.328 m

Tornajuelo
1.915 m

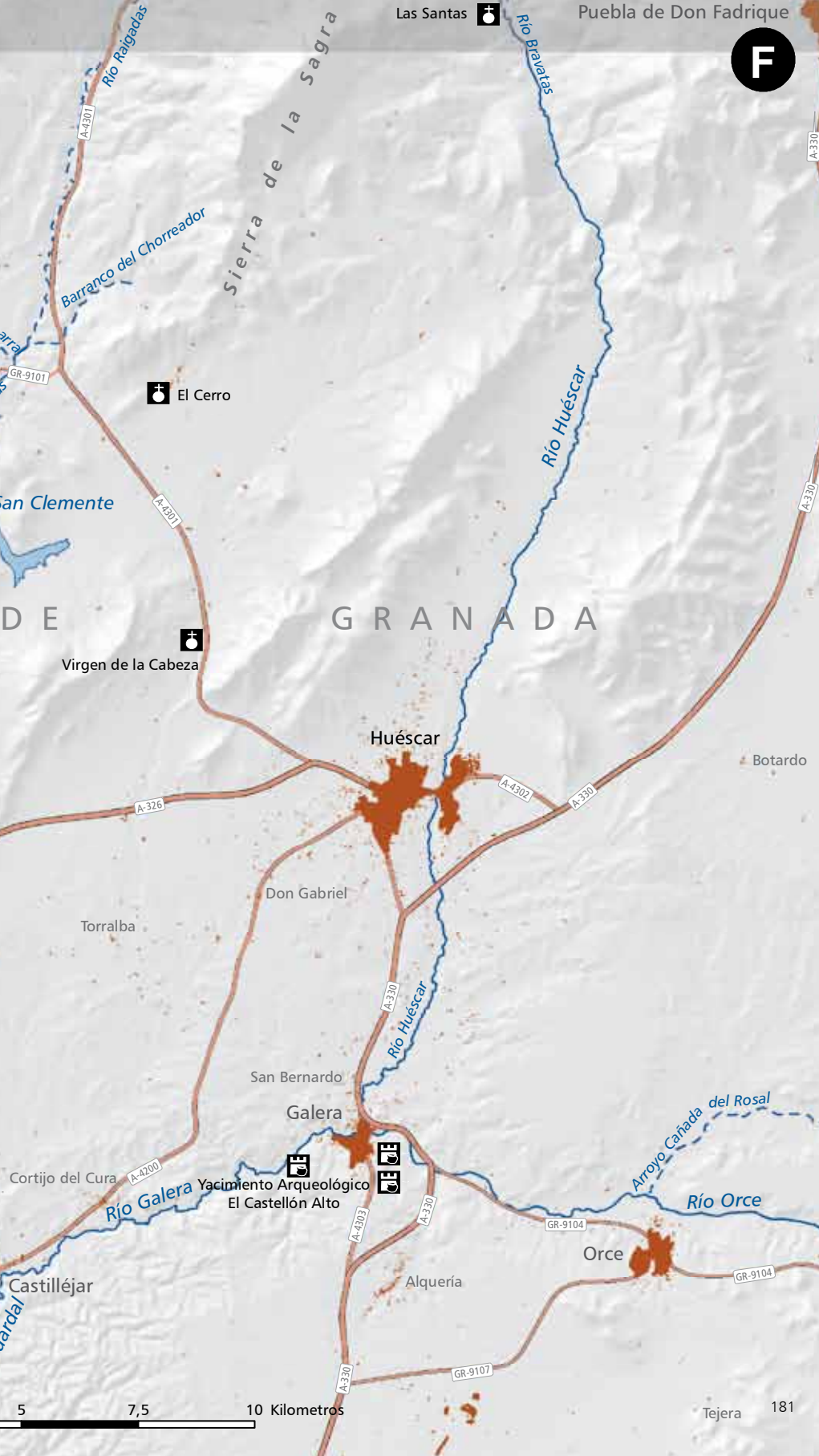
Tejos
1.986 m

Fuentes Nuevas

La Veleta

179

5 7,5 10 Kilometros



Sierra de la Sagra

GRANADA

Huéscar

Yacimiento Arqueológico El Castellón Alto

El Cerro

Virgen de la Cabeza

Don Gabriel

Torralba

San Bernardo

Galera

Cortijo del Cura

Castilléjar

Alquería

Orce

Botardo

Tejera

181



A-4301

GR-9101

A-4301

A-326

A-4200

A-4303

A-330

GR-9107

A-330

A-4302

A-330

Río Huéscar

Río Huéscar

Río Galera

Arroyo Cañada del Rosal

Río Orce

Río Raigadades

Río Bajeretas

Barranco del Chorreador

Índice temático

Índice Temático

Patrimonio



- Baños árabes (Ruta 1, pág. 43)
- Cámara Sepulcral de Toya (Ruta 1, pág. 31)
- Casa natal de Jorge Manrique (Ruta 1, pág. 43)
- Castillo de Bujaraiza (Ruta 1, pág. 40)
- Castillo de Hornos de Segura (Ruta 1, pág. 41)
- Castillo de La Iruela (Ruta 1, pág. 34)
- Castillo de la Yedra (Ruta 1, pág. 32)
- Castillo de Segura de la Sierra (Ruta 1, pág. 43)
- Fuente Imperial o de Carlos V (Ruta 1, pág. 43)
- Museo Zabaleta (Ruta 1, pág. 31)
- Puerta Nueva de Segura de la Sierra (Ruta 1, pág. 43)
- Santuario de Nuestra Señora de Tiscar (Ruta 1, pág. 28)
- Torreón de Don Enrique (Ruta 1, pág. 29)
- Torres de Santa Catalina (Ruta 1, pág. 44)
- Villa romana de Bruñel (Ruta 1, pág. 30)

Sitios y parajes naturales



- Arroyo de las Truchas o de la Agracea (Ruta 3, pág. 74)
- Cañada Hermosa (Ruta 2, pág. 63)
- Cascada de La Palomera (Ruta 4, pág. 88)
- Cerrada de Elías (Ruta 3, pág. 76)
- Cerrada de Puente de Piedra (Ruta 3, pág. 80)
- Cerrada de San Ginés (Ruta 4, pág. 89)
- Charco de la Cuna (Ruta 3, pág. 72)
- Charco del Aceite (Ruta 4, pág. 100)
- Chorrogil (Ruta 4, pág. 88)
- Cueva del Agua (Ruta 1, pág. 28)
- Cueva del Peinero (Ruta 4, pág. 96)
- Dehesa del Rincón (Ruta 5, pág. 110)
- Embalse de Aguascebas (Ruta 4, pág. 89)
- Embalse de Anchuricas (Ruta 6, pág. 138)
- Embalse de la Bolera (Ruta 5, pág. 109)
- Embalse del Tranco (Ruta 1, pág. 38)

- Era del Fustal (Ruta 6, pág. 131)
- Fuente del Astillero (Ruta 3, pág. 74)
- Huelga del Nidillo (Ruta 3, pág. 80)
- Iglesia del Agua de los Perros (Ruta 4, pág. 97)
- La Cumbre (Ruta 2, pág. 56)
- La Fresnedilla (Ruta 4, pág. 90)
- La Tejerina (Ruta 1, pág. 37)
- Lanchar del Lobo (Ruta 4, pág. 92)
- Las Acebeas (Ruta 6, pág. 130)
- Las Monjas (Ruta 4, pág. 87)
- Los Vilchetes (Ruta 4, pág. 88)
- Monte de Guadahornillos (Ruta 3, pág. 74)
- Nacimiento de la Toba (Ruta 6, pág. 138)
- Nacimiento del río Segura (Ruta 2, pág. 61)
- Navazalto (Ruta 4, pág. 90)
- Peña del Olivar (Ruta 6, pág. 126)
- Picos del Guadiana Menor (Ruta 5, pág. 106)
- Piedras de Aroca (Ruta 2, pág. 59)
- Poyo Sequillo (Ruta 4, pág. 94)
- Puente de los Caracolillos (Ruta 3, pág. 76)
- Puntal de Ana María (Ruta 5, pág. 119)
- Río Guadalquivir (Ruta 1, pág. 36)
- Vega del Cerezuelo (Ruta 4, pág. 86)

Miradores



- Cerro del Romeral (Ruta 2, pág. 51)
- Control Viejo (Ruta 1, pág. 40)
- De la Parrilla (Ruta 2, pág. 56)
- Del Aguilón o de la Gloria (Ruta 1, pág. 41)
- Del Tapadero (Ruta 4, pág. 98)
- Félix Rodríguez de la Fuente (Ruta 1, pág. 40)
- La Fresnedilla (Ruta 6, pág. 129)
- Las Huelgucillas (Ruta 2, pág. 53)
- Los Vallejos (Ruta 2, pág. 50)
- Mirabuenos (Ruta 2, pág. 53)
- Morra de los Canalizos (Ruta 2, pág. 51)
- Paso del aire (Ruta 1, pág. 35)
- Puerto de las Palomas (Ruta 1, pág. 36)
- Puntal del Robledillo (Ruta 2, pág. 55)

Geología



- Cárcavas (Ruta 5, pág. 105)
- Divisoria de cuencas (Ruta 2, pág. 59)
- Erosión fluvial (Ruta 4, pág. 89)
- Estructura en escamas (Ruta 4, pág. 92)
- Karst (Ruta 4, pág. 91)
- Pliegues (Ruta 3, pág. 71)
- Ramblas (Ruta 5, pág. 105)
- Sierras Béticas (Ruta 1, pág. 35)
- Terras rossas (Ruta 4, pág. 97)
- Travertinos (Ruta 3, pág. 80)

Flora y vegetación



- Acebo (Ruta 6, pág. 131)
- Alameda (Ruta 4, pág. 86)
- Avellano (Ruta 6, pág. 129)
- Bojeda (Ruta 4, pág. 96)
- Bonal (Ruta 3, pág. 72)
- Bosque caducifolio (Ruta 6, pág. 130)
- Bosque de ribera (Ruta 3, pág. 70)
- Bosque lauroide (Ruta 3, pág. 77)
- Cebolla albarrana (Ruta 5, pág. 116)
- Cirsium rosulatum* (Ruta 3, pág. 79)
- Cornicabra (Ruta 3, pág. 81)
- Culantrillo del pozo (Ruta 3, pág. 78)
- Deforestación y páramo (Ruta 2, pág. 58)
- Durillo (Ruta 6, pág. 99)
- Encina (Ruta 5, pág. 110)
- Enebro común (Ruta 6, pág. 130)
- Enebro de la Miera (Ruta 4, pág. 93)
- Estepas jienenses (Ruta 5, pág. 107)
- Grasilla de Cazorla (Ruta 3, pág. 79)
- Maquia mediterránea (Ruta 4, pág. 87)
- Narciso de Cazorla (Ruta 4, pág. 95)
- Pino carrasco (Ruta 5, pág. 111)
- Pino salgareño (Ruta 6, pág. 134)

- Pinos carrasco, negral y salgareño o laricio (Ruta 3, pág. 74)
- Piornal (Ruta 6, pág. 131)
- Plantas rupícolas (Ruta 5, pág. 114)
- Quejigo (Ruta 5, pág. 117)
- Regeneración tras incendio (Ruta 4, pág. 101)
- Sabina albar (Ruta 4, pág. 97)
- Sabina negra o mora (Ruta 4, pág. 93)
- Sarga (Ruta 3, pág. 75)
- Tejo (Ruta 5, pág. 114)
- Violeta de Cazorla (Ruta 4, pág. 94)

Fauna



- Águila calzada (Ruta 5, pág. 114)
- Alcaraván (Ruta 5, pág. 106)
- Ardilla (Ruta 6, pág. 135)
- Arrendajo (Ruta 5, pág. 111)
- Avión roquero (Ruta 5, pág. 110)
- Aves del pinar (Ruta 5)
- Azor (Ruta 6, pág. 136)
- Berrea del ciervo (Ruta 1, pág. 39)
- Boga (Ruta 3, pág. 73)
- Buitre común (Ruta 5, pág. 118)
- Cabra montés (Ruta 5, pág. 121)
- Cangrejo de río autóctono (Ruta 3, pág. 75)
- Carbonero común (Ruta 5, pág. 114)
- Escarabajos peloteros (Ruta 5, pág. 120)
- Esfinge colibrí (Ruta 4, pág. 94)
- Jabalí (Ruta 5, pág. 112)
- Lagartija de Valverde (Ruta 3, pág. 79)
- Mariposa isabelina (Ruta 6, pág. 137)
- Nutria (Ruta 3, pág. 75)
- Parque de fauna silvestre Collado del Almendral (Ruta 1, pág. 38)
- Rabilargo (Ruta 5, pág. 111)
- Ratonero común (Ruta 2, pág. 60)
- Reserva Andaluza de Caza (Ruta 1, pág. 39)
- Trucha (Ruta 3, pág. 75)

Sigue en página siguiente

Usos tradicionales



- Aceite de oliva (*Ruta 2, pág. 52*)
- Alcaparras (*Ruta 5, pág. 108*)
- Apicultura (*Ruta 6, pág. 139*)
- Aprovechamiento maderero (*Ruta 6, pág. 132*)
- Carbón vegetal (*Ruta 6, pág. 132*)
- Casa forestal (*Ruta 6, pág. 135*)
- Casa serrana (*Ruta 2, pág. 60*)
- Central Eléctrica (*Ruta 3, pág. 80*)
- Conservas (*Ruta 2, pág. 54*)
- Cortijadas (*Ruta 4, pág. 90*)
- Esparto (*Ruta 5, pág. 109*)
- Huertas serranas (*Ruta 2, pág. 51*)
- Madera de boj (*Ruta 4, pág. 96*)
- Miera (*Ruta 5, pág. 113*)
- Olivar de montaña (*Ruta 2, pág. 51*)
- Oveja segureña (*Ruta 2, pág. 56*)
- Pesca (*Ruta 3, pág. 75*)
- Pineros o gancheros (*Ruta 6, pág. 132*)
- Pino salgareño, Marca Comunitaria (*Ruta 6, pág. 133*)
- Pozos de nieve (*Ruta 6, pág. 128*)
- Resina de lentisco (*Ruta 3, pág. 80*)
- Resina de pino (*Ruta 6, pág. 127*)
- Tinadas (*Ruta 2, pág. 65*)
- Trashumancia (*Ruta 2, pág. 57*)



CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural **Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas**

En seis itinerarios diseñados y narrados por especialistas se brindan al lector visitante las claves para conocer, disfrutar y valorar, con todos los sentidos, la riqueza de un parque natural donde tan importantes son los valores naturales como los históricos y culturales.

El carácter amable y práctico de la guía nos acompaña con camaradería y complicidad por los vericuetos de la naturaleza, la cultura y el ocio recreativo. Contiene más de 230 fotografías, 60 ilustraciones y varios planos y croquis de uso alternativo al de una cartografía final que nos ubica en el espacio de forma práctica.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO